Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales

Instituto de Estudios de
América Latina y el Caribe

ISSN 1853-2713

Observatorio Latinoamericano 15

MÉXICO URGENTE: ENTRE EL DOLOR Y LA ESPERANZA

Hernán Ouviña
Juan Diez
(compiladores)

Buenos Aires, 26 de marzo de 2015

Autoridades de la Facultad de Ciencias Sociales

Decano
Lic. Glenn Postolski
Vicedecana
Dra. Patricia Funes
Secretaría Académica
Dra. Ana Arias
Secretaría de Estudios Avanzados
Dra. Mercedes Di Virgilio
Secretaría de Gestión Institucional
Lic. Gustavo Bulla
Secretaría de Cultura y Extensión
Lic. Stella Maris Escobar
Secretaría de Hacienda
Lic. Horacio Rovelli
Secretaría de Proyección Institucional
Lic. Pablo Hernández
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Directora: Carolina Mera
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Directora: Mabel Thwaites Rey
Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante
Director: Daniel Comande

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Marcelo T. de Alvear 2230, C1122AAJ Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
www.iealc.sociales.uba.ar – iealc@sociales.uba.ar

Directora: Mabel Thwaites Rey
Comité Académico: *Claustro de Investigadores***:** Mabel Thwaites Rey, Emilio Taddei, Ruth Felder, Miguel Mazzeo (titulares), Hernán Ouviña, Diego Raus, Néstor Kohan, Inés Nercesian (suplentes). *Claustro Investigadores en Formación:* Miguel Leone, Maisa Bascuas, Andrés Tzeiman (titulares), Ariel Goldstein, Liliana Pardo Montenegro, Martín Ribadeiro (suplentes).
Asistentes de la Dirección Académica: Silvia Demirdjian, Ruth Felder y Lucila de Marinis.

ISSN 1853–2713

Observatorio Latinoamericano

Observatorio Latinoamericano es una colección de trabajos que, bajo la forma de dossier, publica el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, con el objetivo de ofrecer a todos los interesados en conocer más y mejor a América Latina, información y opiniones sobre la región y cada uno de sus países, sea para fines docentes, de investigación o de mero deseo de ampliar la capacidad de comprensión de realidades complejas, usualmente no tratadas o insuficientemente tratadas por los medios de comunicación comerciales.

Observatorio Latinoamericano es una iniciativa del IEALC, impulsada en el año 2010 por el entonces director, Waldo Ansaldi, y que continúa hasta el presente. Surgió como respuesta a la necesidad de reflexionar sobre la realidad pasada y presente de América Latina y el Caribe luego del desastre que había dejado el terremoto en Haití. Desde entonces y gracias a la repercusión que tuvo en el diálogo con otros centros académicos, adquirió periodicidad y se convirtió en un espacio de comunicación de calidad y relevancia para estudiosas y estudiosos de la realidad latinoamericana y caribeña, haciendo énfasis en el análisis de los distintos países de la región.

Observatorio Latinoamericano reproduce material generado por académicos y periodistas latinoamericanistas de distintos países y orientaciones. La colección se inició con textos publicados en medios de comunicación alternativos -que cubren lo que la prensa comercial omite u oculta-, aunque luego se fueron incorporando los trabajos de nuestros propios investigadores e investigadoras, de tesistas y becarios que investigan sobre América Latina con sede en el IEALC, como también de colegas invitados. Como criterio general, la responsabilidad académica y operativa de cada dossier sobre un país o tema le es asignada por el Comité Académico al investigador del Instituto que propone el tema, quien se encarga de la selección de los autores convocados y de llevar adelante la edición, contando para ello con un amplio margen de decisión.

Observatorio Latinoamericano es una publicación electrónica, de acceso, distribución y descarga gratuitos. Los textos pueden reproducirse libremente, pero en todos los casos se indicará la fuente, particularmente la original en los casos en que así corresponda, es decir, en el de textos publicados inicialmente en otra publicación, sea ella en soporte digital o papel.

El Dossier "México urgente: entre el dolor y la esperanza" ha sido realizado bajo la coordinación de Hernán Ouviña y Juan Diez.

Ilustraciones: #Ilustradores con Ayotzinapa

Números publicados: 1. Haití, febrero 2010 // **2.** Paraguay, mayo 2010 // **3.** Guatemala, agosto 2010 // **4.** Bolivia, octubre 2010 // **5.** Colombia, diciembre 2010 // **6.** México, abril 2011 // **7.** Ecuador, junio 2011 // **8.** Chile, agosto de 2011 // **9.** El Salvador, noviembre de 2012 // **10.** Brasil, enero de 2013 // **11.** Uruguay, junio de 2013 // **12.** 30 años de democracia en Argentina, noviembre de 2013 // **13.** Violencia y Seguridad en Centroamérica: de la guerra fría a la actualidad, diciembre de 2013 // **14.** Medios y Gobiernos Latinoamericanos en el S. XXI: las tensiones de una compleja relación, agosto de 2014.

.

De los compiladores

Hernán Ouviña es Licenciado en Ciencia Política y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es docente de las materias Sociología Política y Administración y Políticas Públicas, y profesor titular del Seminario "Teoría y praxis política en el pensamiento de Antonio Gramsci: su pertinencia para el análisis de la realidad latinoamericana", todos ellos dictados en la Carrera de Ciencia Política de la UBA. Es investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe y del Centro Cultural de la Cooperación. Ha coordinado talleres de formación en el marco de diversos movimientos sociales y sindicatos de base de Argentina y de América Latina. Es autor de los libros *Zapatismo para principiantes*, *Gramsci y la Educación: políticas culturales y pedagogía de la praxis en América Latina* y *Simón Rodríguez y las pedagogías emancipatorias de Nuestra América* (estos últimos en co-autoría). Actualmente dirige el proyecto de investigación UBACyT "Estado, movimientos sociales y 'política prefigurativa' en América Latina: Un análisis comparativo del Movimiento Popular La Dignidad (Argentina), el Movimiento de Pobladores en Lucha (Chile) y el Frente Popular Francisco Villa Independiente (México)", y forma parte del Grupo de Trabajo sobre Estado en América Latina y el Caribe de CLACSO.

Juan Diez es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Actualmente prepara su tesis de doctorado en Ciencias Sociales en la UBA sobre la dinámica del zapatismo civil mexicano en el marco de la otra campaña (2005-2013). Desde 2001 se desempeña como docente en la materia "Política Latinoamericana" de la carrera de Ciencia Política de la UBA. Participa como investigador formado en el proyecto UBACyT "La disputa hegemónica en el escenario latinoamericano. Potencialidades del conflicto político en un contexto de final abierto", dirigido por Mario Toer y radicado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Es autor del libro *Una revolución que haga posible la revolución. Las transformaciones del proyecto político zapatista a partir de la Sexta Declaración* y varios artículos sobre el zapatismo y la escena política mexicana.

Contenido

Presentación **6**

Declaración por la verdad y la justicia ante los crímenes de Ayotzinapa, México **7**

PRIMERA PARTE: Ayotzinapa

Normales rurales: historia mínima del olvido
Alicia Civera Cerecedo **11**

Las razones y la lucha de las Normales Rurales
Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México **17**

Ayotzinapa: ruptura colectiva contra el Estado
Sergio Chua Torres, Lucas Frere Affanni y Olar Zapata **20**

Ayotzinapa: emblema del ordenamiento social del siglo XXI
Ana Esther Ceceña **32**

Ayotzinapa y la nueva insurgencia cívica
Luis Hernández Navarro **37**

Comprender Ayotzinapa y el movimiento de indignación
César Enrique Pineda **40**

Las redes digitales y las multitudes conectadas: #Ayotzinapa, México
Guiomar Rovira Sancho **47**

Ayotzinapa: un nuevo ¡Ya Basta! contra la impunidad (Entrevista realizada por la FM La Caterva-Red Nacional de Medios Alternativos)
Gloria Muñoz Ramírez **59**

El crimen, la tragedia, el discurso
Adolfo Gilly **63**

"Recordar a nuestros hijos nos fortalece para luchar" (Entrevista a Bernabé Abraham, familiar de los normalistas de Ayotzinapa)
Hernán Ouviña y Antonella Alvarez **67**

SEGUNDA PARTE: Resistencias y movimientos populares del México profundo

Conflictividad socioambiental en México: despojo capitalista y luchas por lo común
Mina Lorena Navarro **72**

Por los caminos de la autonomía: Policía Comunitaria de Guerrero
Gilberto López y Rivas **76**

El zapatismo y la muerte del Subcomandante Marcos: un adiós que es bienvenida
Hernán Ouviña **82**

Puentes, túneles y caminos: los andares del zapatismo civil mexicano en la construcción de autonomías
Juan Diez **89**

México: Entre la izquierda subalterna que no acaba de morir y la izquierda antagonista que no termina de nacer
Massimo Modonesi **98**

El feminismo comunitario en México. Senderos y confluencias desde Abya Yala
Daniela Fagioli **108**

TERCERA PARTE: Estado, violencia y crisis política

Crisis estatal y violencia desnuda: la excepcionalidad mexicana
Jaime Osorio **116**

La descomposición del Estado mexicano y diferentes protestas sociales
Guillermo Almeyra **137**

Régimen autoritario, subalternidad societal y Estado de competencia en el México actual
Lucio Oliver **146**

México: Un Estado fallido planificado
Raúl Zibechi **155**

Batallas por Michoacán: Autodefensas, proyecto colombiano de Peña Nieto
José Gil Olmos **159**

Presentación

Hablar de México hoy duele. Ayotzinapa, si bien no fue la primera masacre cometida en tierra azteca –sabemos que existe un largo y trágico memorial de agravios, que se remontan incluso a los tiempos de la conquista– rebalsó el vaso de la impunidad, haciendo que el hartazgo frente a tanta muerte naturalizada se volcara a las calles del país, ni bien se conocieron los detalles del horror. Tras el espanto ante el asesinato a mansalva de varios jóvenes y la desaparición de 43 normalistas entre la noche del 26 y 27 de septiembre de 2014, la rabia se convirtió en un poderoso combustible político de la protesta y la exigencia de aparición con vida de los estudiantes, tanto en México como en el resto del mundo. De ahí en más, los vaivenes de la movilización social y la crisis de un Estado en evidente connivencia con el crimen organizado y el narcotráfico, convirtieron a este país en un volcán en ebullición. Atendiendo a la delicada coyuntura que se vive en México, decidimos dinamizar un nuevo número del *Observatorio Latinoamericano*, con el propósito de analizar los antecedentes y las diferentes aristas de este verdadero *crimen de Estado* cometido en Guerrero, dando cuenta también de las múltiples resistencias que despliegan los movimientos populares y las comunidades a lo largo y ancho del país. Asimismo, nos parecía relevante poder incorporar lecturas acerca de lo que varios autores consideran que constituye una crisis de régimen y de Estado, en función de la coyuntura que involucra no solamente al narcotráfico y a los poderes públicos, sino también a un creciente descontento que se ha manifestado en las calles en los últimos meses, a partir del hartazgo frente a la crítica situación que emergió tras la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Rural "Raúl Isidro Burgos" en el sureño municipio de Iguala.

El presente número del *Observatorio Latinoamericano* está dividido en tres partes. En la primera, se abordan precisamente los antecedentes históricos y el contexto social y político que signó a la masacre de Ayotzinapa, así como los acontecimientos posteriores que se sucedieron en el estado de Guerrero y en el resto de México, con fuertes movilizaciones, cuyos principales reclamos fueron la exigencia de justicia y la denuncia de la responsabilidad estatal en este proceso. Desde diversas miradas y puntos de vista, los artículos que componen esta sección buscan entender no solamente el porqué de la masacre, sino en paralelo reconstruir la digna lucha de las Escuelas Normales Rurales de las que formaban parte los 43 jóvenes desaparecidos en septiembre de 2014. Por su parte, la segunda sección está dedicada a brindar un panorama amplio acerca de las múltiples resistencias de los movimientos sociales y las comunidades indígenas que luchan y construyen autonomías y poder popular en sus territorios, en contextos donde el despojo de derechos colectivos y de bienes comunes, el narcotráfico y la superexplotación resultan engranajes fundamentales del sistema de dominación imperante en el país. Esta dimensión –la de la resistencia muchas veces subterránea pero persistente de lo que Guillermo Bonfil Batalla llamaba el *México profundo*– ha sido por lo general invisibilizada o tergiversada por la academia y por los medios de comunicación hegemónicos, o bien, criminalizada desde el Estado. De ahí la importancia de compartir, en estas primeras dos secciones, una serie de artículos, pero también entrevistas y testimonios directos de sus protagonistas, que doten de centralidad a las y los de abajo en esta delicada coyuntura que se vive y se sufre en el México de hoy. Por último, en la tercera parte se incluyen análisis teórico-políticos y periodísticos que buscan dar cuenta de la aguda crisis desencadenada –o que ha cobrado mayor profundidad, de acuerdo a cuál sea la lectura– tras la masacre de Ayotzinapa. La imagen común es la de un Estado crecientemente autoritario y en descomposición, que ejerce de manera descarnada su violencia y pierde en forma simétrica ese monopolio de la coerción, al calor de la erosión de la legitimidad y consenso por parte de las poblaciones que, vulneradas en sus más elementales derechos, se ven afectadas por el narcotráfico, la corrupción endémica y la complicidad

gubernamental, así como por políticas regresivas en materia socio-económica, que han implicado una continuidad y exacerbación del neoliberalismo en México.

En conjunto, estos materiales –en su mayor parte inéditos o actualizados para este dossier– buscan aportar, desde múltiples miradas y voces, al análisis crítico de la compleja realidad del México actual. Se trata, en suma, de aguzar el pensamiento sin dejar de sostener el compromiso, más allá de las distancias geográficas, en especial en esta preocupante coyuntura que caracteriza a nuestra región. Ayotzinapa ha sido un nuevo ¡Ya Basta!, tal como lo fue a modo el lanzado por las y los zapatistas aquel primero de enero de 1994. De nosotros depende que ese grito no quede aislado y resuene, con más fuerza que nunca, en cada rincón del continente. Al fin y al cabo, en el desenlace de esta aguda crisis social y política se cifra, también, nuestro destino como latinoamericanos.

Hernán Ouviña y Juan Diez
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
26 de marzo de 2015

A continuación, reproducimos el Comunicado elaborado y difundido por el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe a dos meses de los sucesos de Ayotzinapa:

Declaración por la verdad y la justicia ante los crímenes de Ayotzinapa, México

El Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe manifiesta su rechazo a los hechos ocurridos en México y por medio de este documento hace público su pronunciamiento.

El pasado 26 de septiembre fueron asesinadas seis personas, 3 de ellas estudiantes de la Escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa. Además, otros 43 estudiantes de la misma escuela fueron desaparecidos en la localidad de Iguala (Guerrero) a manos de las fuerzas de seguridad pública mexicanas. Estamos ante la presencia de crímenes de Estado generados en la siniestra articulación entre agencias estatales y fuerzas paraestatales delictivas, con la evidente complicidad de los poderes políticos. Ante estos hechos, el IEALC manifiesta su solidaridad con las familias de las víctimas, con los normalistas y con el pueblo mexicano en su conjunto.

El 20 de noviembre, cuando culminaba una masiva movilización en el Distrito Federal, realizada en el marco de la jornada global de protesta por los 43 estudiantes desaparecidos, las fuerzas policiales ejercieron una represión masiva e indiscriminada, que dejó como saldo la detención de 33 personas, 11 de las cuales permanecieron secuestradas en instalaciones oficiales, tras múltiples violaciones a su debido proceso. Los 11 detenidos –varios de ellos estudiantes de grado y posgrado- son acusados de delitos inverosímiles, como motín, asociación delictuosa y tentativa de homicidio y hoy se expande la demanda por su liberación y por el cese del recrudecimiento represivo que se desencadenó para parar la ira creciente de un pueblo que ha dicho ¡Basta Ya!

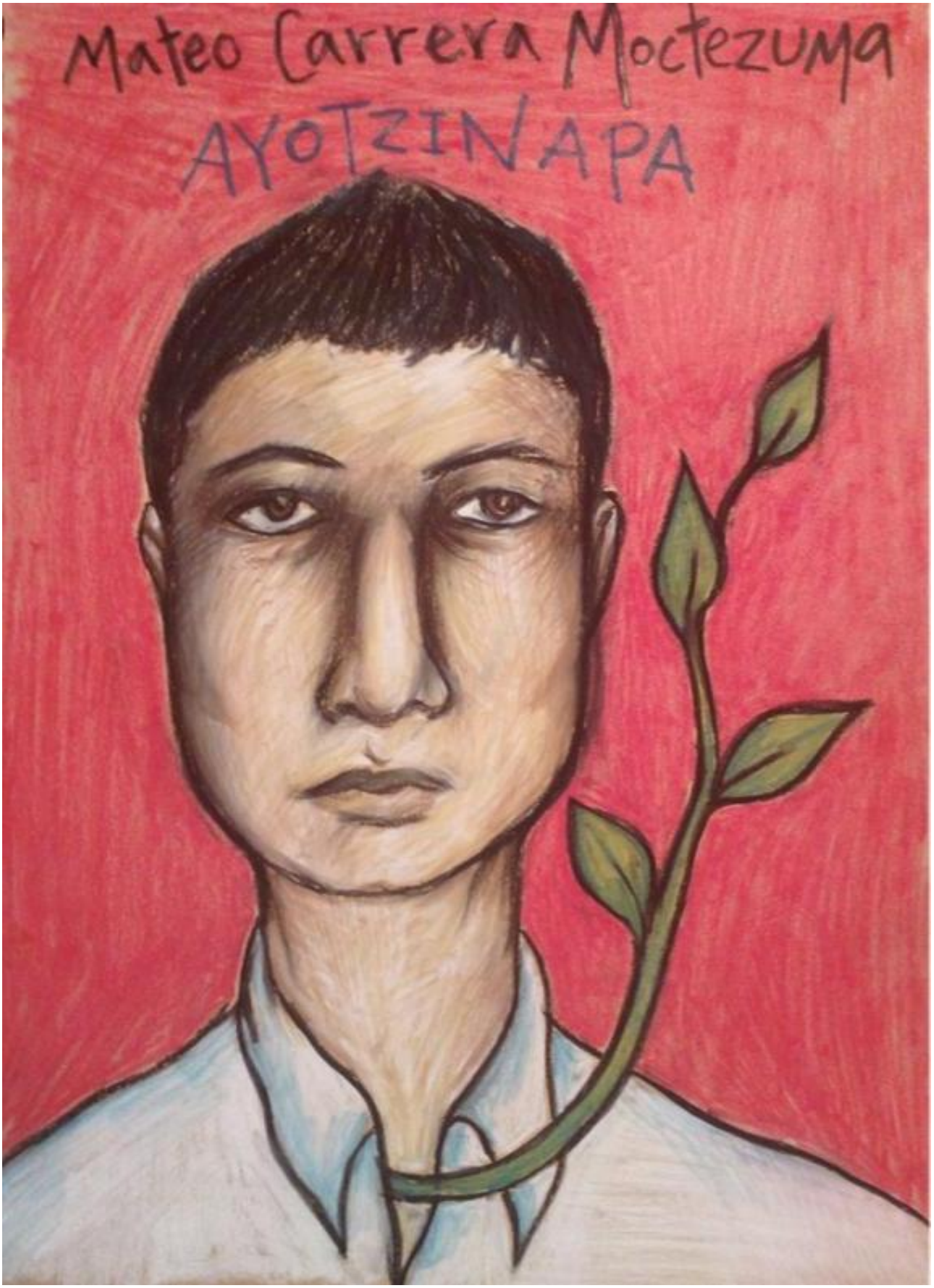
Es imperioso entender estos hechos en el largo y angustiante marco de experiencias autoritarias y de violencia del pasado y el presente de América Latina. En México, resulta obligatorio recordar la masacre de cientos de estudiantes que perpetraron las fuerzas del Estado en Tlatelolco hace 46 años, en 1968. Esos fantasmas retornan en estos días, cuando el movimiento estudiantil y amplios segmentos del pueblo mexicano se alzan para frenar la degradación social y política, empiezan a articular sus demandas y son reprimidos violentamente.

Nos sentimos conmocionados por la hermandad histórica que tenemos con un país como México, que supo recibir a muchos exiliados latinoamericanos perseguidos por los regímenes dictatoriales. Como miembros de una comunidad académica comprometida con las realidades latinoamericanas, estos episodios de extrema violencia nos conmueven muy hondo, porque hemos vivido un brutal terrorismo de Estado entre 1976 y 1983. La denuncia de la comunidad internacional sobre los crímenes cometidos por la última dictadura militar en Argentina permitió que la bandera del "Nunca Más" se convirtiera en una demanda colectiva traspasando las fronteras nacionales. Con el mismo sentido, llamamos a las instituciones argentinas e internacionales comprometidas con la defensa de los derechos humanos y la paz a sumarse al repudio que mundialmente vienen recibiendo estos hechos atroces y la escalada represiva que su denuncia está provocando.

Como Instituto de Estudios con sincera preocupación por las sociedades hermanas de la región, acompañamos incondicionalmente las luchas sociales y políticas que hoy toman lugar en México en contra del crimen organizado, el narcotráfico, la impunidad, la connivencia estatal y la injusticia. Repudiamos los crímenes y toda la serie de complicidades y responsabilidades políticas implicadas y nos sumamos al grito por el esclarecimiento de los hechos, el juicio y castigo a los culpables, la protección y reparación de los afectados y la liberación inmediata de los detenidos por ejercer el legítimo derecho a manifestarse.

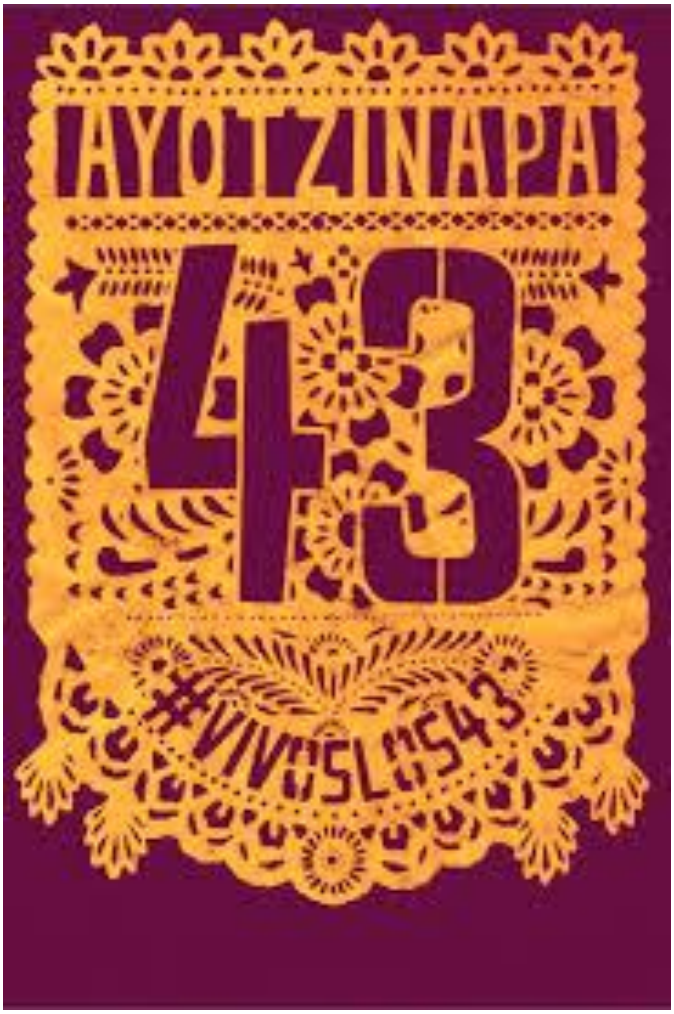
VIVOS SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS
LIBERTAD A LOS DETENIDOS POLITICOS

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
26 de noviembre de 2014


Mateo Carrera Moctezuma
AYOTZINAPA

PRIMERA PARTE

Ayotzinapa



Normales rurales: historia mínima del olvido[1]

Alicia Civera Cerecedo[2]

Parece que fue necesaria la desaparición y asesinato de 43 estudiantes normalistas rurales de la escuela Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, los días 26 y 27 de septiembre, ocurridos en medio del asesinato y desaparición de miles de personas en el contexto de la guerra contra el narcotráfico, para que nos preguntáramos qué han sido las escuelas normales rurales, a las que se ha calificado de "vivero de rojillos" o "semillero de guerrilleros". Lo cierto es que de las aulas de estas escuelas han egresado líderes de diferentes ámbitos políticos. Tan sólo por poner unos ejemplos: Othón Salazar y Misael Núñez Acosta, líderes del movimiento magisterial en contra del charrismo sindical y Carlos Jonguitud Barrios, uno de sus principales representantes; Lucio Cabañas, fundador del Partido de los Pobres, Manuel Sánchez Vite, gobernador de Hidalgo por el PRI, Celia Rangel, profesora y líder agrarista en Jalisco. Más allá de estos sonados casos excepcionales, de las escuelas normales rurales han egresado generaciones de profesores que han trabajado frente a grupo durante años, muchos de ellos en zonas rurales o urbanas marginales y que han conformado una cultura magisterial particular en la que el compromiso social es un componente importante. Aquí señalaré algunos de sus rasgos.

Las escuelas normales rurales fueron creadas después de la Revolución de 1910 como parte del ambicioso proyecto cultural que buscaba transformar la vida de las comunidades rurales a través de la escuela. Su objetivo inicial fue formar maestros capaces de civilizar a los campesinos en las escuelas rurales que se abrirían en todo el país. A principios de los años treinta fueron convertidas en escuelas regionales campesinas con objetivos más ambiciosos: realizar una transformación del campo, integrando actividades culturales, deportivas, educativas, económicas y de organización política en el marco de la reforma agraria y de la conformación del Estado posrevolucionario. Jóvenes entre 12 y 17 años se formaron con un plan de estudios de cuatro años posteriores a tres o cuatro años de educación primaria, que enlazó la formación de maestros rurales con la de técnicos agrícolas para formar líderes, personas autónomas, responsables y con autonomía, conocedores de técnicas de agricultura y ganadería, oficios rurales y cultura cívica, de los artículos constitucionales que amparaban a los campesinos y obreros; jóvenes que fueran observadores de las necesidades del medio rural y manejaran técnicas para convertirse en gestores para solicitar el reparto agrario, formar cooperativas de producción, abrir escuelas, procurar la higiene y el deporte, organizar fiestas patrias y otras actividades como la alfabetización. Los directores de las escuelas incluso llegaron a ser los representantes del Banco Nacional de Crédito Ejidal y fungieron como responsables de hasta 10 escuelas rurales que funcionaban como anexas.

Las escuelas se ubicaron en zonas rurales, reclutaron a hijos de ejidatarios o de pequeños propietarios rurales que recibían becas del gobierno federal y al finalizar sus estudios obtenían plazas como maestros en escuelas rurales. Buena parte del proceso educativo se daba en los internados, que hasta 1943 fueron mixtos. Los estudiantes se rotaban para atender todas las necesidades de cada escuela, sus anexos agropecuarios y talleres, la alimentación y la limpieza, otorgando un gran valor al trabajo, la disciplina, la vocación de servicio y el compromiso con la comunidad. Cuando en 1934 se modificó el artículo tercero de la Constitución para establecer que la educación que impartiera el Estado sería socialista, se añadieron al plan de estudios algunas materias sobre materialismo histórico, al igual que en otras escuelas normales. Un año después se

[1] Publicado en Revista Nexos, marzo de 2015, México.
[2] Investigadora titular del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav de México.

formó la FECSM, organismo estudiantil que enlazó a las sociedades de alumnos de cada escuela y que jugaría un papel fundamental en la lucha por mejorar las condiciones de trabajo de las escuelas.

Entre 1920 y 1941 las escuelas representaban la entrada del gobierno federal revolucionario en la vida del campo.[3] Sus relaciones con las comunidades no fueron sencillas por su carácter mixto y laico, mientras que su encargo agrarista las colocó como enemigas de caciques, propietarios y comerciantes. A la vez, su involucramiento en la reforma agraria pronto entraría en contradicción con la construcción vertical del corporativismo del gobierno revolucionario, que limitó la organización de ligas agrarias y organizaciones magisteriales independientes como las que se proponían desde las escuelas regionales campesinas. Para 1939 la SEP había abierto ya 36 escuelas, con condiciones de trabajo muy variables que se deterioraron notablemente a raíz de la expropiación petrolera. Los maestros, estudiantes y padres de familia muchas veces fueron quienes proporcionaron su trabajo y los materiales para construir los salones, talleres y anexos, con apoyo de las comunidades rurales cercanas. Se puede decir que ellos, literalmente, construyeron sus escuelas. Por eso en 1940, como lo harían en el futuro, apoyaron a los estudiantes cuando se fueron a una huelga nacional exigiendo, sobre todo, el incremento en el presupuesto de las regionales campesinas, especialmente para completar la planta docente y subir el monto de las becas.

1941 representó un parteaguas en la historia de estas instituciones. Ese año se estableció un plan de estudios único para todas las escuelas normales, fueran urbanas o rurales. Las regionales campesinas fueron desintegradas para crear por separado escuelas prácticas de agricultura y escuelas normales rurales. Desde entonces desapareció la intención de que se adaptaran a las necesidades locales y el carácter especialmente rural de estas normales, cuyo número se redujo a 18. No obstante, las plazas de profesores sí estaban diferenciadas en urbanas y rurales, y a estas últimas correspondía un sueldo menor. Las normales rurales perdieron sus escuelas anexas, y ya sin sentido, sus talleres, tierras y anexos agropecuarios quedaron como excedentes: muchos de ellos se convertirían en ruinas, mientras que otros fueron trabajados por los maestros y estudiantes para apoyarse económicamente frente a los escasos recursos que les proporcionaría la SEP en adelante: las escuelas no tenían los laboratorios y bibliotecas para entonces imprescindibles para cumplir con un plan de estudios que incorporaba materias equivalentes a la educación secundaria. Era frecuente que algunas asignaturas no podían ser cursadas por falta de maestros que las impartieran.

Entre 1941 y 1969 las normales rurales vivieron otra época. Los gobiernos en turno durante este periodo apostaron a la modernización del país a través del desarrollo industrial y urbano. La reforma agraria fue detenida y las escuelas normales rurales tuvieron un escaso lugar en este proyecto, aunque en los años cincuenta tuvieron un nuevo impulso. Algunas escuelas prácticas de agricultura volvieron a convertirse en normales rurales y se abrieron otras hasta llegar a ser 29. La SEP promovía la producción de las tierras en las escuelas, pero no daba recursos para ello. La mayor parte de los estudiantes siguieron siendo de origen rural y humilde. Las becas y los internados se convirtieron en opciones de movilidad social e incluso de sobrevivencia para hijos de campesinos, mineros y otros sectores del medio rural de escasos recursos que no hubieran podido estudiar sin esos apoyos, como lo fueron muchos huérfanos o hijos de mujeres viudas. Familias enteras se formaban en las normales rurales generación tras generación.

[3] La documentación del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP) ha sido la fuente básica de información de los años veinte a sesenta. Véase Alicia Civera, *La escuela como opción de vida: la formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945*, México, El Colegio Mexiquense, 2008, disponible en:http://www.cmq.edu.mx/images/stories/libro-e/ escuelacomoopcion/escuelacomoopcion.pdf

A finales de los años cincuenta los estudios de normal se hicieron equivalentes al bachillerato, con lo que las escuelas abrieron la oportunidad de que estos sectores o ingresaran al servicio docente o pasaran a los estudios universitarios. La formación de identidades en los internados se hizo aún más intensa, ya que la convivencia con los compañeros podía extenderse hasta por siete años: uno del curso complementario (para concluir la primaria), los tres años de secundaria y tres de normal. Como las condiciones en los internados eran difíciles, era frecuente que los estudiantes, sobre todo los varones, se cambiaran de un plantel a otro buscando mejores condiciones o acercarse a las opciones del mundo urbano, sin que por ello abandonaran su relación con los medios rurales. Si en el pasado en algunas escuelas habían funcionado células comunistas y se habían fomentado, como parte del currículum, relaciones con organizaciones agrarias, en estos años a estos vínculos se añadieron otros. Guiados por sus maestros, muchos de ellos bien preparados, simpatizantes del Partido Comunista y defensores de la democracia sindical, como por ejemplo José Santos Valdés, los normalistas rurales apoyaron al movimiento magisterial gestado en la ciudad de México bajo el liderazgo de Othón Salazar, que buscaba la democratización del SNTE. Poco después respaldaron al movimiento estudiantil que culminaría en 1968 con el asesinato masivo de jóvenes en la ciudad de México, con el encarcelamiento de estudiantes y con el cierre de 15 escuelas normales rurales: un fuerte castigo a la libertad de expresión. Un hecho difícil de olvidar.

En la vida de los internados y la organización estudiantil se habían mantenido muchos de los objetivos fundacionales de las escuelas (el vínculo con lo rural, el compromiso social, la idea de formar líderes), así como sus contradicciones (la necesidad de movilizarse para mejorar las condiciones casi siempre precarias de las escuelas, el sentimiento de pérdida de lo que se tenía antes y de ser tratados como estudiantes y futuros maestros de segunda por su origen rural). El pasado de las escuelas y las promesas no cumplidas a los movimientos campesinos se enlazaron en estos años con las inquietudes despiertas por la revolución cubana, ampliamente contrastantes con el autoritarismo del PRI. En las escuelas operaban Comités de Orientación Política e Ideológica en los que algunos estudiantes discutían a autores como Marx, Lenin y el Che Guevara y se entrenaban en la oratoria. El compromiso social y el activismo político tenían varias vertientes e incluso la FECSM vivió una fuerte escisión a principios de los años sesenta. Algunos maestros egresados de las normales rurales optarían por la vía armada para lograr el cambio social, como sucedió en Chihuahua y Guerrero, y pese a los esfuerzos de la FECSM por limitar la injerencia de todo partido político, en los internados comenzaron a tener presencia distintas fuerzas políticas. Sin embargo, es importante resaltar que no todos los estudiantes se interesaban en este ámbito. En los internados se hacían diversos grupos de amistad según la generación, el dormitorio, la comunidad de origen, o la participación en grupos musicales, equipos deportivos y en otras actividades culturales que tenían una fuerte presencia en su vida cotidiana.[4]

La información disponible sobre las escuelas normales rurales de los años setenta a nuestros días proviene sobre todo de fuentes periodísticas y es muy limitada ya que hace visibles los conflictos entre las normales rurales y las autoridades de los estados, pero no la complejidad de sus motivos ni lo que sucede en la vida cotidiana de las escuelas y los internados.[5] Un nuevo reto se planteó a las

[4] Para esta segunda época se ha utilizado información del AHSEP, entrevistas y fuentes secundarias. Véase Sergio Ortiz Briano, *Entre la nostalgia y la incertidumbre. Movimiento estudiantil en el normalismo rural mexicano*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2012; Aleida García Aguirre, "Normalistas y maestros en el movimiento campesino y guerrillero de Chihuahua, 1960-1968", tesis DIE-Cinvestav, 2012; Tanalís Padilla, "Las normales rurales: historia y proyecto de nación", *El Cotidiano*, núm. 54, pp. 85-93; Alicia Civera, "Mujeres, escuela y opciones de vida: las estudiantes normalistas rurales en México en los años cincuenta", *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, núm. 4, 2010, 13 páginas, disponible en http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/99881

[5] Aquí retomo principalmente *La Jornada*, *Contralínea* y videos que los normalistas rurales han subido a las redes.

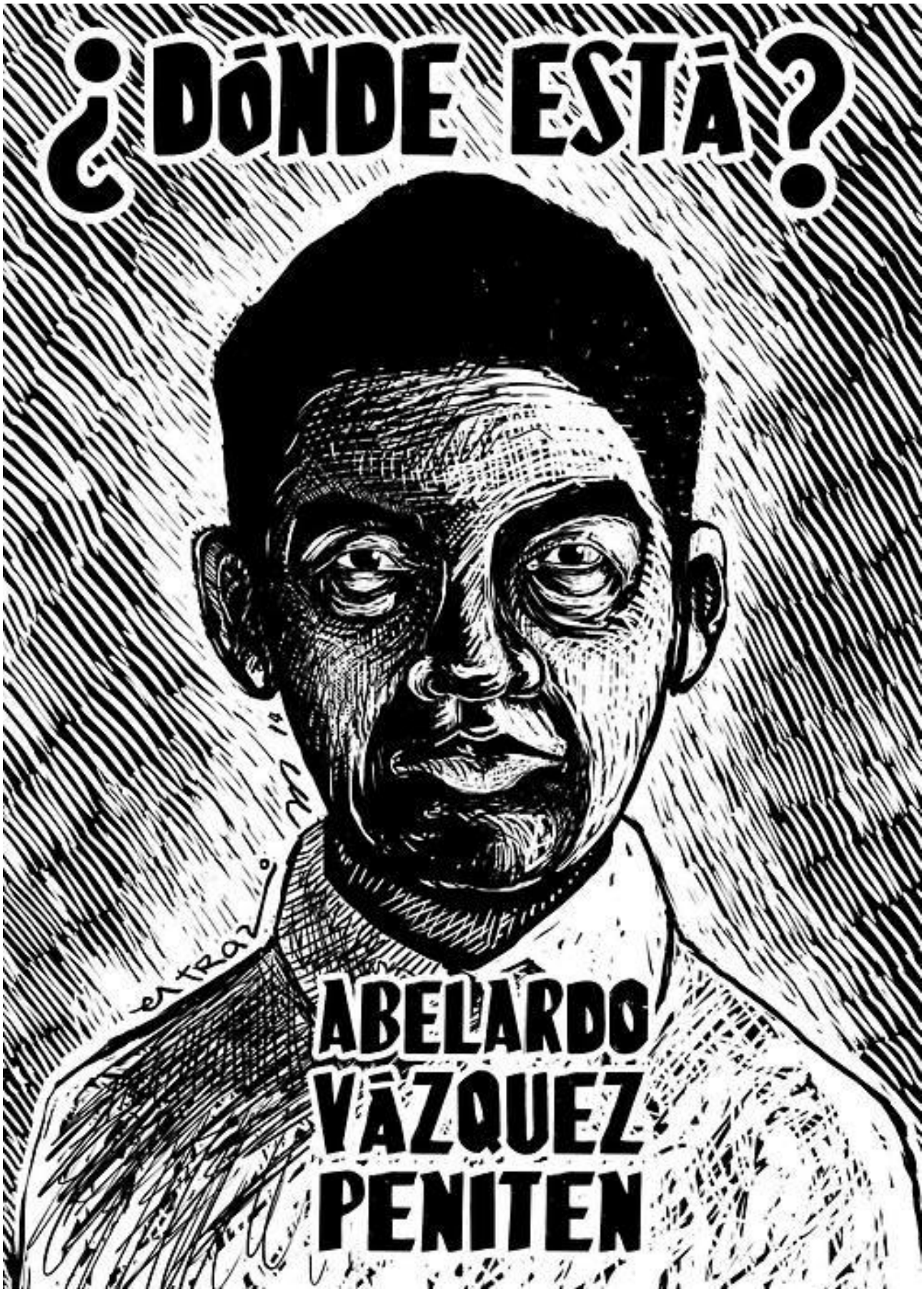
escuelas normales con la elevación del ciclo de estudios a nivel de licenciatura en 1984 y más aún con la descentralización de la educación básica y normal en 1993. Las normales rurales pasaron a la administración estatal con lo que se restringió el reclutamiento de estudiantes y el otorgamiento de plazas a regiones determinadas. La FECSM se opuso a esta política que debilitaba la posibilidad de que las rurales en su conjunto negociaran con el gobierno federal, algo que había sido de vital importancia para su sobrevivencia. Si a lo largo de su existencia los trabajos y las condiciones de cada escuela muestran diferencias importantes según las circunstancias regionales particulares, a partir de los noventa la diversidad se haría más grande. Algunas escuelas fueron absorbidas por el crecimiento de los centros urbanos y comenzaron a ingresar jóvenes de origen urbano de escasos recursos, mientras en otras la presencia de estudiantes indígenas se incrementó. Se trataba, entonces, de jóvenes mayores de edad. En 2003 la SEP registraba 10 escuelas para varones, seis para mujeres y cuatro mixtas (de otras dos no se contaba con el dato). La planta docente fue cambiando y en algunas fue disminuyendo el número de maestros de tiempo completo, que resultan fundamentales en el régimen de internado.

Aunque la SEP dio facilidades para la apertura de escuelas normales privadas, ha seguido una política de limitar la matrícula de las escuelas normales públicas, bajo el argumento de que hay un excedente de profesores ante los cambios en la dinámica poblacional. El tope de la matrícula fue particularmente fuerte en el caso de las escuelas normales rurales, que se opusieron al programa de Modernización Educativa y las subsecuentes políticas educativas. Los reclamos de los estudiantes por las malas condiciones de las escuelas, la insuficiencia de sus becas y los topes a la matrícula se fueron incrementando y la prensa ha hecho énfasis en el uso de estrategias como el secuestro de autobuses o bloqueos de carreteras, pero no tanto en la histórica estrategia de cortar los suministros de las escuelas cuando están en paro. Muchas veces los movimientos estudiantiles han sido apoyados por la población circundante a las escuelas con base en sentimientos de justicia social pero también porque los internados han sido fundamentales para la movilidad social, incluso para el desarrollo económico local. El caso más sonado de este soporte fue el de El Mexe, Hidalgo, en el año 2000.

Con la alternancia en el poder las relaciones entre las escuelas y las autoridades han empeorado. La distancia entre los proyectos educativos de la SEP y de las escuelas, con sus respectivas bases políticas, se ha hecho cada vez más grande. En 2003 se cerró el internado de la escuela de Mactumatzá, Chiapas, y se cancelaron las becas de los estudiantes. Cinco años después se cerró El Mexe, una de las escuelas más emblemáticas. Mientras los estudiantes se manifestaban en contra de la Alianza por la Calidad Educativa, Elba Esther Gordillo, presidenta del SNTE, declaraba públicamente que las escuelas normales rurales serían transformadas en escuelas politécnicas. El 12 de diciembre de 2011 la policía mató a dos estudiantes de Ayotzinapa cuando realizaban un bloqueo de la carretera del Sol, en Guerrero.

Las escuelas normales rurales del siglo XXI al parecer han buscado renovarse. La FECSM, que se autodenomina una organización semiclandestina y sigue teniendo presencia en la mayor parte de las normales rurales, impulsa un proyecto educativo que abarca cinco áreas de acción: educativa, cultural, deportiva, productiva y política. Se trata de una adaptación del plan de estudios de las escuelas regionales campesinas. En el nivel local, algunas agrupaciones de egresados se mantienen activas y procuran apoyar a las escuelas en la construcción de proyectos pedagógicos alternativos que también retoman el compromiso social del profesor como base, y hay algunas otras iniciativas poco conocidas.

Actualmente existen 16 establecimientos en diferentes estados, en los que se forman cerca de siete mil estudiantes, con casi 800 profesores, que no representan ni 10% del total del subsistema de formación de maestros. Las becas diarias de los estudiantes varían de 45 pesos en Ayotzinapa, Guerrero, y Tamazulapan, Oaxaca, a 70 pesos en Tenería, Estado de México (según han declarado los representantes de la FECSM). En la reunión que Enrique Peña Nieto sostuvo el 29 de octubre con los padres de los estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos, se comprometió a dignificar las escuelas normales rurales y la Cámara de Diputados aprobó un presupuesto adicional de 400 millones adicionales para ellas. Pero los problemas de las escuelas normales rurales no se van a arreglar sólo con este bono. Las solicitudes de ingreso en este año escolar bajaron drásticamente ante el escenario planteado por la reforma educativa y el miedo a la represión ha ocasionado la deserción de un porcentaje alto de estudiantes normalistas rurales en todo el país. Los sucesos de Iguala del 26 y 27 de septiembre son, entre otras cosas, la explosiva y atroz culminación de años de hacer caso omiso de las dificultades de desarrollo y educación en las áreas rurales, de años de discriminación, de intolerancia y violencia hacia los jóvenes campesinos e indígenas y futuros maestros que hoy parecen desechables.


¿DÓNDE ESTÁ?
ABELARDO
VÁZQUEZ
PENITEN

Las razones y la lucha de las normales rurales[6]

Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México[7]

Las escuelas normales rurales han desempeñado un papel muy importante en los procesos de construcción social desde principios del siglo XX, tanto de carácter educativo, como político, social y cultural. Se construyeron y se consolidaron como la columna vertebral del sistema educativo mexicano. En el país existieron 36 planteles, fundados para alfabetizar y educar al campesinado mexicano. De esos 36, actualmente sólo prevalecen 17, puesto que el gobierno se ha encargado de cerrarlas abrupta o paulatinamente.

Entre 1922 –cuando se fundó la primera escuela normal rural en Tacámbaro, Michoacán– y 1934 se crearon las 36 normales rurales. En ese mismo año, los estudiantes de la normal rural de Tamatán, Tamaulipas, hicieron un llamado a todas las normales rurales del país con el fin de crear una organización estudiantil que defendiera sus derechos como hijos de campesinos. Así, en una primera concentración, en la escuela de Santa Lucia, Durango, acudieron cuatro normales. Por tratarse de una asistencia minoritaria no se logró constituir la organización estudiantil. Al año siguiente, 1935, se volvió a lanzar el llamado. Se preparó la concentración en la escuela de El Roque, Guanajuato. Asistió la mayoría de las normales y se fundó la organización estudiantil más antigua del país: la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

La creación de las normales rurales fue la respuesta que la sociedad mexicana –en especial la rural– dio a una necesidad hoy vigente: educación. Entonces, como hoy, el analfabetismo campeaba en las comunidades campesinas e indígenas del país. Las normales rurales tuvieron continuidad y un nuevo impulso durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas del Río, cuando recibieron el mandato de eliminar el analfabetismo y hacer llegar la educación de la costa hasta la sierra.

En un inicio, las normales rurales fueron escuelas de agricultura. Luego de fusionarse con otros proyectos como las centrales agrícolas surgió un nuevo tipo, el de las escuelas regionales campesinas. Desde entonces, los alumnos se distinguieron de las demás normales –tanto públicas citadinas como privadas– por un currículo integral basado en cinco ejes.

Los cinco ejes del normalismo rural

Cada institución de nivel superior cuenta una esencia que la caracteriza como única. La que diferencia a las normales rurales de las otras instituciones normalistas –y de todas las instituciones de educación superior, incluyendo universidades e institutos– está basada en una educación integral de cinco ejes: político; académico, cultural, módulos de producción y deportivo. El objetivo de una normal rural no es sólo formar docentes capacitados en la enseñanza de la educación primaria, sino de cubrir las necesidades que se requieren en una comunidad rural. De manera despectiva, pero con argumentos muy pobres, algunos han querido tachar a los egresados de las normales rurales de *todólogos*.

Con el eje político se busca formar personas críticas, analíticas y reflexivas; informadas de lo que ocurren en el país y las causas de la pobreza y las condiciones materiales en que viven las

[6] Publicado en *Revista Contralínea* 344, julio 2013, México.
[7] Organización estudiantil integrada por los alumnos de las escuelas normales rurales de México.

comunidades rurales; también busca desarrollar las capacidades de interlocución, gestión y organización de los alumnos.

El eje académico se desarrolla con el plan de estudios formal y la malla curricular establecida por las autoridades educativas federales.

La integración de clubes de pintura, música, danza, payasística, teatro, entre otros, cubre el eje cultural. Los clubes realizan caravanas en las comunidades aledañas a las escuelas.

El eje de los módulos de producción reivindica el carácter rural y campesino de los estudiantes, tanto en su origen como en su formación profesional. Se busca que los alumnos se capaciten en la crianza de ganado y la producción de tierras. Como en el eje cultural, el eje de los módulos de producción permite un vínculo estrecho con las comunidades circunvecinas.

El eje deportivo también está organizado en clubes: de futbol, voleibol, basquetbol, taekwondo y natación.

Mediante nuestra educación integral reivindicamos el marxismo leninismo y rechazamos cualquier tipo de dogma o superstición en la explicación de nuestro entorno. Nos refrendamos como estudiantes aliados del proletariado en su lucha por la transformación social; pero también porque proletarios somos. Por eso estamos seguros que el papel del estudiante no se encierra en los cuatro muros del aula, y que no basta con leer libros para entender la situación del mundo: es necesario *leer* al mundo a través de la realidad para enfrentar los problemas que afectan a la sociedad.

Hoy en día las instituciones formadoras de docentes han sufrido diferentes y drásticas transformaciones. Los gobiernos que se han sucedido luego del de Lázaro Cárdenas han buscado formar alumnos mercantilistas, sumisos al poder y sin la capacidad de tener una conciencia crítica, analítica y reflexiva. Ahora que se agudiza el embate contra la educación crítica y popular, la amenaza de desaparición de las normales rurales se incrementa.

Las escuelas normales rurales nacieron para formar docentes que impartan clases en los lugares más marginados, generalmente comunidades campesinas; la misión de todo normalista rural es combatir la ignorancia en los pueblos, luchar contra el analfabetismo y obtener un cambio social y cultural. Es por eso que mientras la pobreza exista y continúe la explotación del hombre por el hombre, las normales rurales tendrán razón de ser.

El normalismo rural ha sido la alternativa para los hijos de campesinos de escasos recursos. Mientras la pobreza exista en nuestro país, en tanto que las condiciones de este no cambien la importancia de un maestro rural seguirá vigente. Cada egresado de una normal rural está comprometido con la sociedad que costeó su educación y está listo para emprender la labor más noble de la humanidad: llevar el saber a las comunidades rurales más apartadas del país; y cumplir con la ardua tarea que la sociedad les ha confiado, porque están convencidos de que mañana la humanidad será mejor.

#43
SAÚL BRUNO GARCÍA

Ayotzinapa, ruptura colectiva frente al Estado

Sergio Chua Torres[8]
Lucas Juan Frère Affanni[9]
Olar Zapata[10]

La calidad de la escuela debe ser medida no solo por la cantidad de contenidos transmitidos y asimilados, sino igualmente por la solidaridad de clase que hubiera construido.

Paulo Freire

Nos proponemos en este breve ensayo abordar los cambios producidos en la realidad política y social mexicana a partir de la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa. Mucho hemos visto y oído sobre la desaparición en estos meses, pero fueron contados los casos en los que la información brindada permitía una comprensión amplia del problema. Pretendemos hacer nuestro aporte a la comprensión de los hechos recientes enmarcándolos en la historia larga de las luchas populares en México.

Foto 1. Altar memorial por los ausentes

Ayotzinapa, Enero de 2015 – Sergio Chua T.

[8] Sociólogo (UAM) y Maestro en Estudios Urbanos (UAM). Investigador en temas de etnografía, participación y cultura política.

[9] Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Especialista en Estudios Urbanos (UAM). Docente y militante del Bachillerato Popular Raíces-Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares.

[10] Artista y diseñador mexicano. Licenciado en Diseño de la Comunicación Gráfica (UAM); Maestro en Producción Artística en la UPV; Maestro en Estudios Urbanos.

La docencia rural como obstáculo para el capitalismo

En los años veinte del siglo pasado las normales rurales abrieron sus puertas a campesinos indígenas y mestizos de origen humilde como parte del proyecto educativo posrevolucionario. La educación dejaba de ser un privilegio para convertirse en una herramienta de transformación para las comunidades más desamparadas y segregadas del México profundo.

En el periodo del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), se extendieron por toda la república y recibieron amplio apoyo oficial. Esté gobierno dio un viraje al sistema pedagógico socialista en todo el nivel básico que apuntaba hacia una enseñanza crítica de los cimientos del capitalismo.

Además de esta visión socialista "a la mexicana", las normalistas cumplían el oficio de acompañantes técnicos y culturales en las comunidades donde se establecieron, antiguas haciendas porfiristas, para reforzar los esfuerzos revolucionarios de un país que aun se vislumbraba eminentemente rural con todas las carencias que ello implicaba.

Allí se aprendían oficios, actividades agropecuarias y culturales vinculadas a las comunidades circundantes. Estás se entrelazaban con los módulos de formación política para analizar la realidad sociopolítica del país desde la perspectiva del marxismo leninismo que buscaba mejorar las condiciones de vida del campesinado.

1935 marca el hito de la creación de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), que unirá a los organismos presentes en cada escuela, jugando el papel de conductor de las luchas de las normales (fundamentalmente, la lucha por la mejora de las condiciones de estudio y trabajo).

Foto 2. Dormitorios / Foto 3. Agua estancada que refleja el cielo
Ayotzinapa, Enero de 2015 – Sergio Chua T.

En los años sesenta comienza su declive: después de la masacre estudiantil en la Plaza de Tlatelolco de la Ciudad de México orquestada por el gobierno de Díaz Ordaz en el año de 1968, las escuelas normales fueron objeto de persecución y descalificación por el gobierno declaradamente anticomunista que las consideraba como "nido de guerrilleros". Es la época en la que este país, repleto de paradojas, por un lado recibía a buena parte de los exiliados de las dictaduras latinoamericanas; pero por el otro, daba rienda suelta a la "guerra sucia", conjunto de medidas estatales muy poco conocidas en buena parte de la población de México y América Latina.

En ese periodo se cerraron definitivamente 14 centros normalistas y obligaron al resto de las escuelas a proteger su incipiente presupuesto que los obligaba a movilizarse por este recurso bajo un esquema organizativo de tipo vertical que actualmente sigue funcionando como órgano máximo de decisiones de los estudiantes normalistas agrupados en la FECSM que en pleno siglo XXI sigue defendiendo ese modelo con 17 "heroicas" escuelas que siguen en pie.

Este modelo sigue vigente, no obstante que ya no cuentan con el apoyo oficial. Se ha intentado modificar por gobiernos posteriores, aunque sin mucho éxito, por su carácter crítico al capitalismo y no encontrar cabida en el discurso neoliberal que busca, a toda costa, desaparecer cualquier vestigio de estas escuelas. Los maestros rurales son en muchísimos casos los anónimos "intelectuales orgánicos" de los cientos de procesos de resistencia a los procesos de despojo ligados al neoextractivismo. Ellos son los que cuentan con experiencia de lucha, capacidad organizativa, vínculos políticos y fundamentalmente legitimidad para potenciar las luchas por la defensa de los territorios.

Foto 4. Futuro maestro

Ayotzinapa, Enero de 2015 – Sergio Chua T.

Con respecto a la organización interna, podemos señalar que su esquema es cerrado y poco democrático por la contundencia e incidencia de los líderes de la estructura organizacional, pero lo cierto es que han mantenida una lucha épica contra el modelo de educación neoliberal que insiste en mercantilizar la educación como parte de la división mundial del trabajo que busca establecer la mano de obra devaluada en los países tercermundistas derivada de las recomendaciones del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Para nosotros, es quizás esta una gran lección sobre la diversidad de las formas de lucha, lo que no implica un debate de fondo y frontal con las compañeras y los compañeros de la FECSM, pero que parte de un reconocimiento del éxito de su modelo organizativo en las durísimas condiciones que les impone el Estado.

Foto 5. Los muros hablan

Ayotzinapa, Enero de 2015 – Sergio Chua T.

Sus grandes referentes teóricos están la revolución cubana que indudablemente configuraron un marco significación y de *praxis* política no solo hacia el Estado sino hacia su forma de hacer política en las comunidades que las rodeaban y en las que más tarde los profesores impartirían sus clases.

Foto 6. Semilla del hombre nuevo

Ayotzinapa, Enero de 2015 – Sergio Chua T.

En este sentido, es importante mencionar que fue Lucio Cabañas[11], ex secretario general de la FECSM que estudio en la normal de Ayotzinapa en los años sesentas, quien delineó el Comité Orientación Política Ideológica (COPI) como materia extracurricular en el sistema educativo de las normales rurales con el objetivo de estructurar la lucha normalista bajo el modelo revolucionario cubano. El papel del docente rural tendría que dejar de ser simplemente el de un asesor técnico en tareas agrarias y de formación académica para convertirse en un actor revolucionario que buscara atacar la bases de la explotación rural a través de la lucha organizada en todas sus formas -inclusive la armada- como la que el mismo encabezo después de una represión que termino en masacre, cuando egresó de esta escuela.

En ese contexto, las normales han sido históricamente atacadas por el gobierno federal en turno y las administraciones locales con el objetivo de desaparecerlas y con ello borrar del mapa político toda muestra de resistencia organizada desde una postura evidentemente revolucionaria y crítica al neoliberalismo.

Esto ha demostrado dos cosas contundentes: por un lado, que las estructuras institucionales del Estado no han podido evitar que se escuche la voz de los alzados, que se manifiesta desde los rincones más aislados del país, trayendo los ecos de inconformidad y justicia del campesinado. Y por otro, que es la lucha organizada, en esos términos, la única capaz de resistir por un tiempo considerable los embates más agresivos para desaparecer un método de formación docente critica.

[11] Lucio Cabañas es, quizás, el gran ausente en la información que se ha difundido sobre Ayotzinapa en América Latina. Maestro rural, organizó en la década del 70 el Partido de los Pobres, organización armada de gran importancia en esos años en la Sierra de Guerrero. Muere en enfrentamientos con el ejército, pero sigue siendo una de las principales referencias históricas para la militancia mexicana.

A la permanencia de las normales rurales ayuda sin dudas su modelo de internado, donde los estudiantes van construyendo lazos de solidaridad cotidianos, resolviendo sus complejas condiciones materiales de existencia, haciendo ellos mismos su escuela.

Es por eso que para la militancia de izquierda mexicana las normales rurales han sido un referente de lucha estudiantil revolucionaria que en apariencia parecen remontarnos a los nostálgicos años de la vieja guardia revolucionaria, pero que en la actualidad siguen representando una opción innovadora en términos de lo que el neoliberalismo nos presenta como único camino para el desarrollo y progreso de un país.

La ruptura y sus consecuencias

El 26 de septiembre del 2014 en Iguala, Estado de Guerrero[12], México, un grupo de estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa se dirigía de regreso a su escuela. Habían pasado el día recopilando donaciones para asistir a la conmemoración del 2 de octubre –día de la matanza de Tlatelolco- en la ciudad de México, cuando un grupo de policías los atacó con armas largas en total impunidad dejando a 6 personas muertas, 25 heridas y 43 estudiantes desaparecidos. El 26 de septiembre del 2014 algo se fracturó en México, una cuerda que se había tensado por décadas por fin se rompió, ese día este nuevo acto de represión del narcogobierno mexicano destaparía la rabia de millones de personas que había estado contenida.

En muy poco tiempo, se volvía a atacar a un movimiento de referencia en la lucha educativa y revolucionaria. En el 2013, los maestros agrupados en la combativa Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación libraron una gran batalla contra la imposición de evaluaciones estandarizadas en las escuelas, siendo duramente reprimidos en septiembre de ese año después de haber mantenido un largo acampe en el Zócalo, la plaza central de la Ciudad de México[13].

[12] Para un análisis pormenorizado de la situación actual de Guerrero, recomendamos el documento de Jóvenes Ante la Emergencia Nacional, "Ayotzinapa y Tlataya: Geopolítica, ocupación del país y terrorismo de Estado".

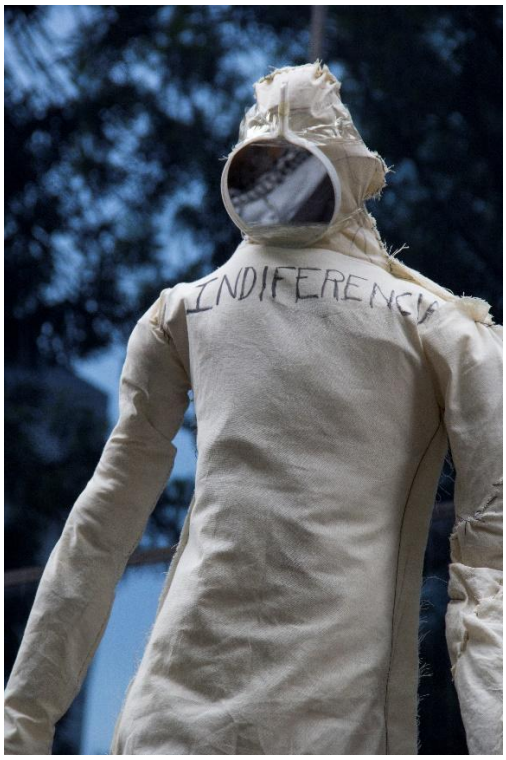
[13] La reforma educativa fue una de las partes del Pacto por México, acuerdo entre los partidos políticos para la implementación de reformas de carácter fuertemente reaccionario, pero que le dio gran iniciativa para hegemonizar la escena política al gobierno de Peña Nieto. Las otras reformas fueron la laboral (en el gobierno de Calderón), la fiscal, la de telecomunicaciones y, la más resistida, la energética.

Olar Zapata – Jornada global en apoyo a Ayotzinapa, ciudad de México – Octubre, 2014

Ayotzinapa fue la ruptura, un antes y un después en los ojos vendados de la población mexicana, lo sucedido con los normalistas corrió el gran telón donde por fin miramos claramente la obra de teatro donde el Estado se mostraba limpio y bien vestido con grandes trajes de gala en la legalidad y el estado de derecho, que no eran más que disfraces de un cuerpo sucio bañado en sangre y rodeado de montañas de dinero conseguido gracias al narcotráfico y otras redes de corrupción. Lo sucedido a los estudiantes de Ayotzinapa nos colocó en la boca la palabra "*narcogobierno*" y nos puso frente a los ojos las miles de fotografías de personas desaparecidas en el país. Nos dimos cuenta de que México se había convertido en una potencia internacional de las desapariciones forzadas a su población.

Olar Zapata – Ciudad de México – 1 de diciembre 2014

Algo pasó con la masacre de los estudiantes de Ayotzinapa que el pueblo mexicano estalló, la sociedad se indignó como no lo hacía hace mucho tiempo, las calles se llenaron de gente y se comenzaron a organizar repetidas jornadas nacionales e internacionales en exigencia de la aparición con vida de los 43 estudiantes desaparecidos. En esos días de estallido social, las calles de México se llenaron de gritos de justicia, de largas cuentas del número 1 hasta el 43, que sonaban a balas que nos fusilaban, de cánticos que decían "¡*México despierta ya, tu pueblo te necesita, tu gobierno se alimenta de tu conciencia marchita!*", o "¡*Guerrero, Guerrero, Guerrero ingobernable, les guste o no les guste, les cuadre o no les cuadre!*", "*Ayotzinapa vive y vive, la lucha sigue y sigue*", "*Alerta, alerta, alerta que camina, la lucha estudiantil por América Latina*", "*¿Por qué, por qué, por qué nos asesinan, si somos la esperanza de América Latina?*", "*porque el color del dinero jamás se olvida, los moderados serán comprados*", "*la crisis del sistema, no tiene solución, impulsemos la revolución*", de música que contaba lo sucedido, de performances que denunciaban el secuestro, de obras de teatro callejeras, de infinidad de videos virales que se difundían por redes sociales, de fotografías de las manifestaciones, de literatura en diversas formas. Un crecimiento exponencial del movimiento estudiantil nacional, así como de otras organizaciones independientes del país.



Olar Zapata – Cerco a la PGR, ciudad de México – Octubre, 2014

Las jornadas globales en apoyo a Ayotzinapa llenaron las principales ciudades de México y de varias partes del mundo, el apoyo internacional fue intenso y constante, los medios libres informaban de todos los sitios donde se estaban replicando las jornadas de lucha social, mientras en los medios comerciales daban una cobertura superficial de lo sucedido. Actitudes de solidaridad se comenzaron a dar en varios momentos de la vida cotidiana, el interior de un autobús se convirtió un día en foro de discusión sobre la situación del país, mientras familias de colonias de la ciudad de México salían por las noches a encender velas, gritar consignas y colocar carteles informativos. La comunidad estudiantil del país, retomando la rica experiencia del #yosoy132, se unió abarcando tanto a escuelas privadas como públicas; organizaban seminarios, asambleas, recolección de víveres y presentación de actividades culturales. Aparecieron publicaciones independientes que se distribuían en el metro, en los autobuses o de mano en mano por la calle; la protesta social dejo de ser mal vista y por algunos meses se validó por completo la ocupación de las calles, la indignación y rechazo al gobierno; el presidente Peña Nieto cayó estrepitosamente de la popularidad, así como la imagen del país en el exterior.

Olar Zapata – Ciudad de México – 1 de diciembre 2014

Una pregunta que nos con-mueve: ¿cómo seguir?

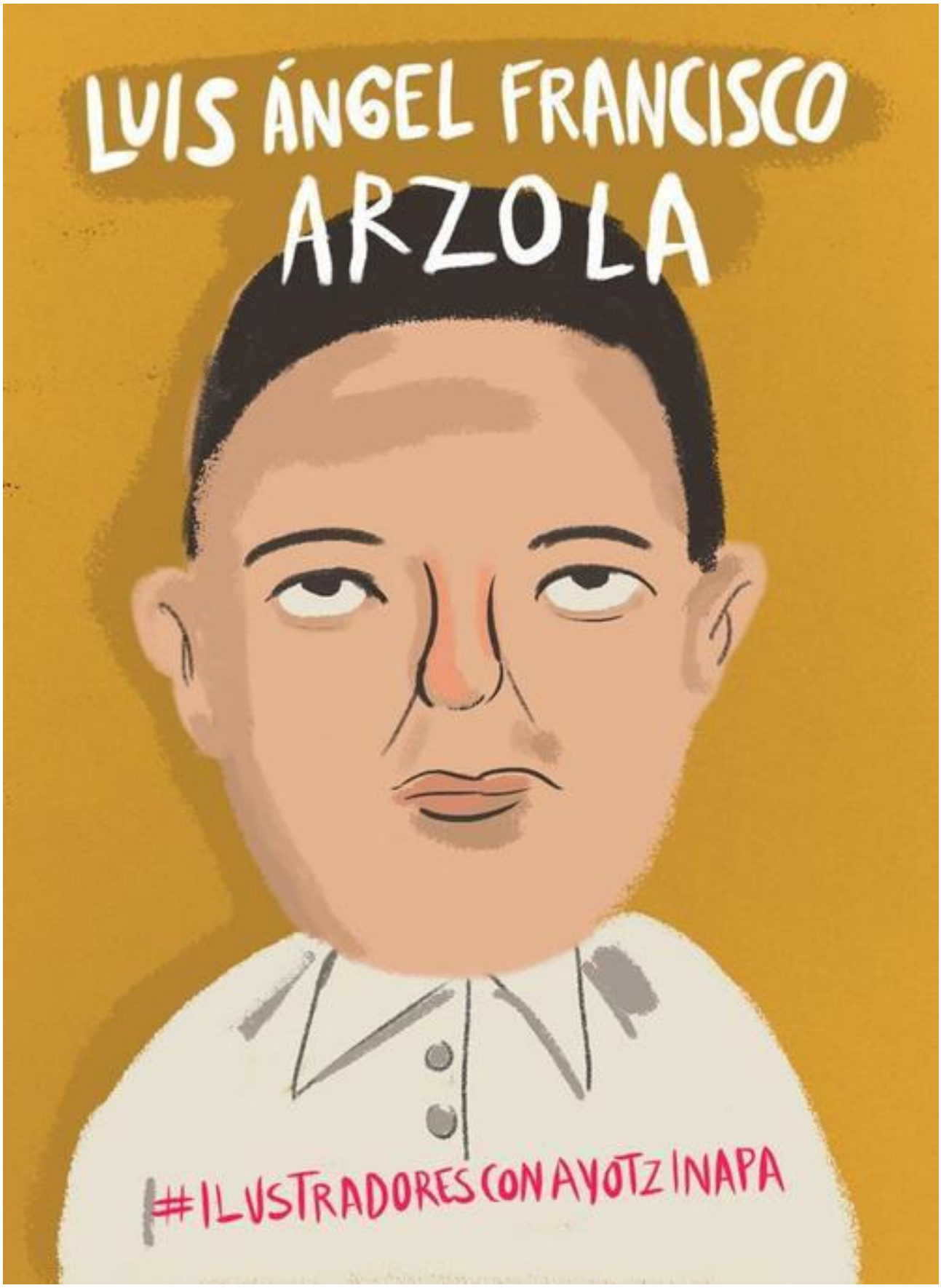
Sabemos que estos grandes ciclos de movilizaciones tienen momentos de altas y también de reflujos. Pero no se trata de medir la importancia de los movimientos de protesta únicamente en función de la cantidad de gente que abarcan. La permanencia en el tiempo suele ser más sutil, ya que opera en el nivel de los procesos de subjetivación política. En este sentido puede ser comparado con el #yosoy132: pueden no haber obtenido lo que se proponían explícitamente (la impugnación de la elección presidencial de Peña Nieto) o haber disminuido en importancia en el plano nacional. Sin embargo, su victoria es innegable en haber logrado que buena parte de la población haya comprendido que los grandes medios de comunicación (Televisa) se encuentran fundidos con el poder político en el mantenimiento de la hegemonía neoliberal. Además, es con ese movimiento que miles de jóvenes se lanzan a la participación política con una masividad que no se veía desde la huelga de la UNAM en 1999. Los que participamos en este u otros grandes ciclos de protesta, sabemos que no hay vuelta atrás.

De la misma manera, el nuevo ciclo de protestas que se abrió a partir de Ayotzinapa, ya cuenta con grandes avances en la problematización de la situación, comenzando por el término de *narcoestado* o *narcogobierno.* El *Fue el Estado* nos está diciendo que ya no es cuestión de cambiar figuras del gobierno, sino de modificar profundamente la manera en la que se organiza el país. Aspiramos a que este sea el comienzo de un nuevo Ya Basta, un cierre paulatino del ciclo conservador que se inició en 2006. Nos acostumbramos demasiado a contar cadáveres, nos acostumbramos a que ser un activista en México puede costarnos la vida. Aún no sabemos cómo se enfrenta al narcotráfico, que atraviesa de lleno los territorios en fusión con el Estado. Pero tenemos algunas pistas (en el mismo Estado de Guerrero tenemos la experiencia de la policía comunitaria). Para que avance un cambio en la correlación de fuerzas actual, resulta indispensable la consolidación de los procesos de organización; pasar, siguiendo a Michael Lowy, de la solidaridad “con” a la solidaridad “entre”, a

una relación entre sujetos activos. No hay mejor manera de ser solidarios con las luchas en otros lugares del país que la construcción de organización y autonomía en nuestros territorios, urbanos o rurales. Las articulaciones en el marco del anticapitalismo deben ser lo más amplias posibles y sin sectarismos.

A partir del 26 de septiembre del 2014 en México hay personas que toman la bandera del 43 y vuelcan su energía y pensamientos al regreso con vida de los normalistas de Ayotzinapa. Hay quienes con el 43 dejaron su último aliento de ilusión y comenzaron a ver la realidad de un país que no funciona, hay quién el 43 les sirvió para aumentar el rating de su programa televisivo o su muro de Facebook, hay quién se esconde en la indiferencia para no visibilizar el terror que siente por dentro, hay quién ríe burlonamente hacia otro lado sintiendo orgullo de su insensibilidad, hay quién piensa en el 43 como la gota que derramó el vaso lleno de sangre que a diario bebemos y no queremos beber más.

El 43 es la gota, más no es el vaso entero, 43 es un número pequeño si pensamos en las miles de desapariciones, en las miles de mujeres asesinadas sin razón, en las personas que mueren lentamente de hambre o de tristeza en las ciudades, 43 es la gota pero no el vaso que lleno de sangre nuestros sueños, que llevo a la comodidad de muchos hogares las historias más atroces de las que tengamos memoria, 43 es la gota de un gran contenedor de frustraciones, de apretones de dientes, de suspiros, de indiferencias, 43 es la gota más no el vaso entero que ahora se nos derrama entre las manos.


LUIS ÁNGEL FRANCISCO
ARZOLA
#ILUSTRADORESCONAYOTZINAPA

Ayotzinapa: emblema del ordenamiento social del siglo XXI[14]

Ana Esther Ceceña[15]

A Julio César Mondragón
In memoriam

Ayotzinapa es hoy un emblema, por cierto ominoso, de las atrocidades a las que da lugar el capitalismo contemporáneo. Ayotzinapa es cualquier parte del mundo donde se levante una voz disidente, una exigencia, un signo de rebeldía ante la devastadora desposesión y arrasamiento en los que se sustenta la acumulación de capital y las redes del poder que lo sostienen.

Ayotzinapa es resultado de un conjunto de procesos entrecruzados que, con mayor o menor densidad y visibilidad, son consustanciales al capitalismo del siglo XXI y que, en esa medida, no se circunscriben a México sino que se van extendiendo subrepticia o escandalosamente en todo el globo.

El capitalismo del siglo XXI

Cada vez es más claro que el capitalismo de nuestros tiempos funciona en un doble carril. Por un lado tenemos la sociedad formalmente reconocida, con su economía, sus modos de organización y confrontación y su moralidad; y por el otro crece aceleradamente una sociedad paralela, con una economía calificada genéricamente de ilegal, y con una moralidad, modos de organización y mecanismos de disciplinamiento muy diferentes.

Hay lugares del mundo, como México, donde las crisis del neoliberalismo, además de provocar cambios sustanciales en su ubicación en la división internacional del trabajo, en la definición de sus actividades productivas y en los modos de uso de su territorio, generaron una fractura social que se ha profundizado con el tiempo. Una de las cuestiones centrales es que los jóvenes perdieron espacio y perspectiva. Se estaba gestando una sociedad con poco margen de absorción, y en la que desaparecían las posibilidades de empleo o incorporación y se cancelaban los horizontes. No había cabida para muchos de los antiguos trabajadores, y mucho menos para los recién llegados al escenario. La generación X la llamaron algunos, la que no sabe para dónde va porque no tiene para dónde ir. La nueva fase de concentración capitalista cerraba los espacios al mismo tiempo que extendía su ámbito. Se apropiaba las tierras, las actividades domésticas incluso, y hasta el entretenimiento, pero expulsaba de sus bondades a oleadas crecientes de población: precarizándolas o convirtiéndolas en parias.

Con un proceso de esta profundidad y características, no puede hablarse de un orden social. Las condiciones apuntan más bien al desorden, a la ruptura, a la descomposición, a las fracturas. Es decir, el orden apela al autoritarismo, que es el único medio visible para garantizarlo.

La militarización del planeta, incluyendo especialmente los ámbitos de la cotidianidad, empezó a convertirse en la impronta general del proceso. La estabilidad del sistema no requería solamente del

[14] Este texto es parte de la Revista América Latina en Movimiento, No.500 de diciembre de 2014, que trata sobre el tema "América Latina: Cuestiones de fondo".
[15] Coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Consejo de ALAI.

mercado “libre y abierto” de los neoliberales, sino de una fuerza que garantizara su funcionamiento. El mercado militarizado, con manos no solamente visibles sino bien armadas. Fue ésta la ruta del capitalismo formal, reconocido y, paradójicamente, “legal”.

Pero las fracturas abiertas en la sociedad de esta manera, como si le hubieran aplicado un *fracking*, encontraron su escape o cobijo en la gestación de una sociedad paralela. Una sociedad que se abrió paso en los resquicios ocultos de la otra pero que la terminó invadiendo. Una sociedad que rescató la inmundicia que la hipocresía de la otra rechazaba, y la convirtió en negocio, en espacio de acumulación y de poder.

Todos los negocios ilícitos pasaron hacia allá. Tráfico de armas, producción y tráfico de drogas, tráfico humano, tráfico de especies valiosas y escasas y una gran cantidad de variantes de estos que son de los negocios más rentables, entre otros porque no están sometidos al pago de impuestos, pero que la moralidad establecida se ve obligada a negar.

Y ahí empezó el juego de unos contra otros haciendo crecer el negocio de armas y, sobre todo, las prácticas de extorsión, chantaje, secuestro o cualquiera de sus variantes.

No obstante, la acumulación de capital se nutre de ambos. Quien pierde es el conjunto de los excluidos: económicos, sociales, políticos y culturales. Excluidos del negocio, en diferentes gradaciones, o excluidos del poder.

Ahí llegó la generosa oferta para la ubicación de los jóvenes. La incorporación a las policías o al ejército ofrecía condiciones que no se obtenían en ningún espacio productivo, además de que ofrecía un pequeñito reconocimiento y un pequeñito poder a aquellos que habían quedado en calidad de inútiles sociales. Pero también vino la propuesta de incorporarse a las filas aparentemente contrarias. Los negociantes de drogas o los empresarios de actividades ilegales requerían también conformar sus ejércitos de servidores o de matones. Y esas dos han sido fuentes de empleo recurrentes durante las dos o tres últimas décadas, así como generadoras de una nueva cultura: la cultura del mercenario, la del poder arbitrario, la del saqueo por extorsión.

Mientras la economía “legal” entraba en crisis, la del lado oscuro se multiplicaba, acomodándose en algunos de los mismos rubros de la “legal”, solamente que con modalidades más rentables.

Un ejemplo es la explotación minera no declarada, en la que incluso se emplean diferentes versiones del trabajo esclavo. Ya sea en las minas africanas o en las de México, con el trabajo forzado de niños o adolescentes, incluso con el de grupos secuestrados para tales efectos, custodiados por cuerpos armados que pueden ser del propio ejército o de mercenarios, el producto casi no cuesta porque no se paga a los trabajadores, no paga impuestos porque no se declara y se exporta con la complicidad tanto de los consorcios mineros y de sus estados de origen, como con la de autoridades locales que reciben una parte de la ganancia por su ceguera o su protección.

Este capitalismo desdoblado logra así no sólo sortear las crisis sino expoliar doblemente a la población mediante trabajo esclavo o semiesclavo, extorsiones de diferentes tipos, expulsión de sus tierras, robo directo de sus pertenencias y otros similares. La clave: el ejercicio de una violencia despiadada.

En estas circunstancias, el Estado se vuelve parte del proceso y a la sociedad se le van imponiendo condiciones de guerra en el ámbito cotidiano. La violencia se instala como disciplinador social y su

ejercicio se dispersa. En un juego de público-privado los controladores sociales emergen en torno a las fuentes reales de ganancia, legales o ilegales, y en torno a la configuración de poderes locales ungidos por su capacidad de imponer un orden correspondiente a estas modalidades de acumulación.

Las guerras difusas y asimétricas

Las condiciones de concentración de la riqueza y el poder en el capitalismo contemporáneo, con su correlativa precarización creciente de amplios sectores de la sociedad, han llevado al sistema a una situación de riesgo que se manifiesta en conflictos y confrontaciones permanentes de carácter asimétrico, de acuerdo con la terminología del Pentágono. Cada vez más las guerras del mundo contemporáneo se rigen por la idea del enemigo difuso y adoptan la figura de guerras preventivas, la mayoría de las veces no declaradas.

Los operativos de desestabilización y de disciplinamiento, los episodios de violencia desatada en puntos específicos y de violencia dosificada *in extenso*, son los mecanismos idóneos de guerras inespecíficas contra enemigos difusos. Son, a la vez, el mejor modo de abrirse paso para asegurar el saqueo de recursos de muchas regiones del planeta creando una confusión que dificulta la organización social. El abastecimiento controlado de armas y la instigación de situaciones de violencia son los aliados buscados por el capitalismo de nuestros tiempos.

No hay guerras declaradas. No hay guerras entre equivalentes. Hay corrosiones. Una mancha de violencia que se va extendiendo acompaña al capitalismo de inicios del siglo XXI. Las instituciones de disciplinamiento y seguridad de los Estados han resultado insuficientes frente al altísimo nivel de apropiación-desposesión al que ha llegado el capitalismo. Estas instituciones se replican de manera privada y local tantas veces como sea necesario. Aparecen “estados islámicos” lo mismo que “guardias privadas” o que “cárteles” y “pandillas” del llamado crimen organizado, que protegen y amplían o profundizan las fuentes de ganancia, las fuentes de acumulación, y que, por tanto, son complementarias a las figuras institucionales reconocidas para esos fines. Igual que las fuerzas del mercado requirieron un soporte militarizado, las fuerzas institucionales de disciplinamiento social requieren, dado el nivel de apropiación-desposesión, de un soporte desinstitucionalizado capaz de ejercer un grado y un tipo de violencia que modifique los umbrales de la contención social. Son fuerzas “irregulares” que, como el estado de excepción, llegaron para quedarse. Se han incorporado a los dispositivos regulares de funcionamiento del sistema.

Ayotzinapa como límite

Colombia tenía una guerra interna cuando inició el Plan Colombia y, a pesar del cambio de intensidad en la violencia ejercida y la intromisión directa y evidente de Estados Unidos en la gestión del conflicto, quizá el cambio en otros terrenos no fue tan visible. México, al contrario, era celebrado como emblema del disciplinamiento en democracia antes de la Iniciativa Mérida.

En menos de diez años, el eje de disciplinamiento pasó de las manos del Partido Revolucionario Institucional -PRI- a las de la violencia, tanto del Estado como privadas. La clave estuvo en los dispositivos de corrosión que prepararon el terreno y en la desproporción con la que se asentaron los correctores. Violencia existe en todas las sociedades pero su dimensión y las formas con que se introdujo fueron imponiendo nuevas lógicas sociales. En este periodo, la sociedad mexicana tuvo que acostumbrarse a decapitaciones, mutilaciones, cuerpos calcinados, desapariciones reiteradas, fosas comunes y una ostentosa complicidad de las instancias de seguridad y justicia del Estado.

Las estimaciones rebasan ya los cien mil desaparecidos y las noticias diarias van de 20 muertos en adelante. México se ha convertido en cementerio de pobres y migrantes a los que se extorsiona, se secuestra para trabajo esclavo, se mata con tremendo salvajismo para amedrentar y disciplinar a los otros o se mata masivamente. La relación de estas acciones con el control de migraciones en Estados Unidos es sólo especulación, pero no hay duda de que ha dado resultado. Lo que es evidente es el acaparamiento de tierras, de negocios, de recursos y de poder a que esto da lugar. Cada vez hay más desplazados y más desposeídos que no se atreven siquiera a reclamar por miedo a las represalias y porque además no hay instancias de justicia que los amparen.

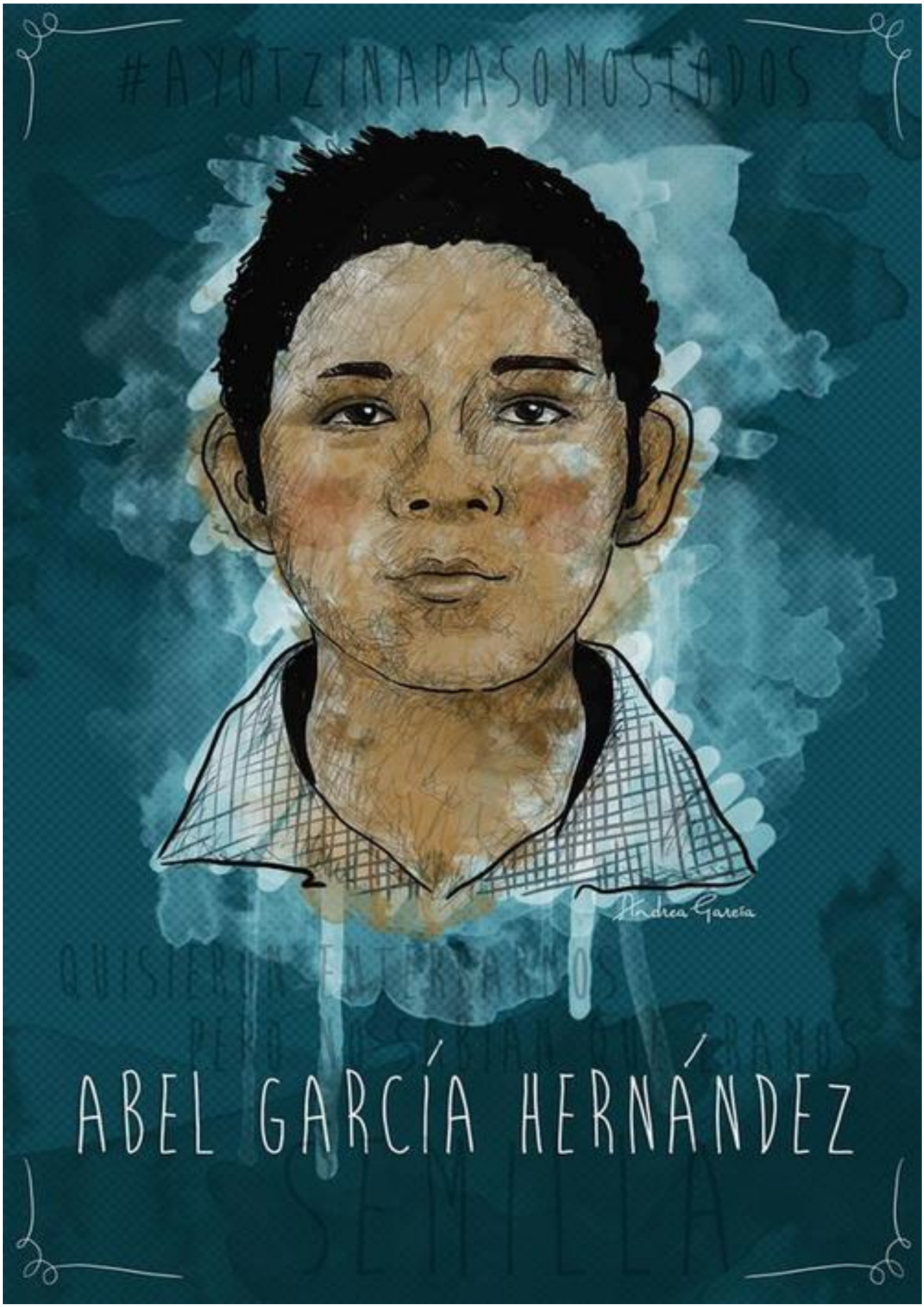
En menos de diez años y después de mucho dolor, la sociedad está transformada. Corroída, con signos claros de balcanización, con crecimiento de poderes locales que establecen sus propias normas y que negocian con los poderes federales. El miedo fue instalado mediante un salvajismo explícito y reiterado, aunque, de tanto insistir, ha terminado por empezar a generar su contrario.

Ayotzinapa es la cima de la montaña. En Ayotzinapa se tocaron todos los límites. Se cazó con total impunidad, con ostentación de fuerza, de complicidad total entre el Estado y el crimen organizado, a lo más sentido de la sociedad: jóvenes pobres de zonas rurales devastadas, estudiantes para ser enseñantes, hijos del pueblo con alegría de vivir, con deseos de cambiar el mundo, ése que nadie quiere aceptar. Pero además, Ayotzinapa es la cima de una montaña de agravios, indefensión y rabia. Es la conciencia acumulada de la ignominia y la indignidad. Es la situación límite que regresó la energía, vitalidad, coraje y dignidad del pueblo de México a las calles. "Nos han quitado tanto que hasta nos quitaron el miedo" era una de las primeras pancartas portadas por jóvenes de todos lados. Julio César Mondragón, joven de recién ingreso en la Escuela Normal de Ayotzinapa, ya padre desde hace unos cuantos meses y víctima de la tortura más salvaje que hayamos presenciado, ha sido involuntariamente el detonador, a fuerza de su dolor, de la recuperación de la fuerza, la esperanza y la decisión en el pueblo de México, hoy movilizado como hacía tiempo no estaba.

Ayotzinapa es un emblema. Es la punta del iceberg o es un clivaje.

Ayotzinapa es el emblema de las guerras del siglo XXI y de las nuevas formas de disciplinamiento social que vienen acompañando los procesos de saqueo y desposesión en todo el planeta. En diez años México, que no pasó por la negra noche de las dictaduras en América Latina aunque sí tuvo guerra sucia y masacres, fue transformado en una tierra de dolor y fosas comunes. El problema no es "el narco"; el problema es el capitalismo.

Ayotzinapa es un espejo con dos caras: la de la ruta del poder es evidente, visible y avasalladora; la del llamado a defender la vida es pálida y discreta, pero seguramente marcará huellas.


#AYOTZINAPASOMOSTODOS
Andrea García
ABEL GARCÍA HERNÁNDEZ

Ayotzinapa y la nueva insurgencia cívica[16]

Luis Hernández Navarro[17]

El fuego devora un vehículo frente al palacio de gobierno de Chilpancingo. En el chasis de otro derribado, sobre uno de sus costados, manos rabiosas pintaron: Justicia. Guerrero está en llamas. La lumbre que devora edificios públicos y automotores expresa la rabia y la indignación crecientes de cada vez más jóvenes en la entidad.

Es el termómetro de una insurgencia cívica y popular de largo aliento que sacude todo su territorio, y se extiende a más municipios y sectores. Es la evidencia de una ira que cada día que transcurre se radicaliza más y más.

En un primer momento las protestas se centraron a las autoridades locales y el Partido de la Revolución Democrática. Edificios municipales y las oficinas del sol azteca fueron incendiados. Las flamas de la cólera se extendieron después contra el gobernador con licencia Ángel Aguirre. Hoy han alcanzado al presidente Enrique Peña Nieto. La exigencia de su renuncia es un clamor a lo largo y lo ancho de la entidad y del país.

Alrededor de 22 de los 81 municipios del estado están tomados. La cuenta crece cada día. Los plantones surgen como hongos en las plazas públicas. La revuelta no sólo obstaculiza el buen funcionamiento de los cabildos. La multitud analiza echar a andar gobiernos paralelos.

Como resultado del alzamiento cívico, la economía local funciona a trompicones. Los hoteles se han vaciado. Los interminables bloqueos carreteros estrangulan el transporte de carga y de pasajeros. El cerco a los grandes centros comerciales frena las transacciones comerciales.

Esta nueva insurgencia cívica y popular recuerda la vivida en la entidad entre 1957 y 1962, en contra del despótico gobernador Raúl Caballero Aburto y en favor de la democratización, a la que el gobierno federal respondió con dos masacres (Chilpancingo, en 1960, e Iguala, en 1962), y que culminó, años después, con la formación de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), conducida por el profesor Genaro Vázquez Rojas.

La revuelta actual tiene en normalistas, maestros, policías comunitarias y organizaciones campesinas su columna vertebral. Su larga tradición de lucha y su experiencia organizativa son el sustrato que sostiene la movilización. Sin embargo, el levantamiento va mucho más allá de ellas. En algunas regiones participan hasta empresarios.

En Guerrero existen desde hace 45 años organizaciones insurgentes. Según un recuento periodístico, desde 1994 se han manifestado públicamente 23 de ellas. Hay evidencias serias de la presencia y actuación de, al menos, cinco. Tienen implantación social en varias regiones, capacidad de fuego y experiencia en la acción. Varias han acordado formas de entendimiento y coordinación.

---

[16] Publicado en el diario *La Jornada*, 11 de noviembre de 2014, México.

[17] Escritor y periodista mexicano, coordinador de la sección de Opinión del diario La Jornada. A mediados de los 70 fue organizador de sindicatos independientes. Fue fundador de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y asesor de organizaciones campesinas y cafetaleras. Participó en los Diálogos de San Andrés y fue secretario técnico de la Comisión de Seguimiento y Verificación para los Acuerdos de Paz en Chiapas. Es autor de numerosos libros, entre ellos *Chiapas: la guerra y la paz* (1995) y *Sentido contrario* (2007).

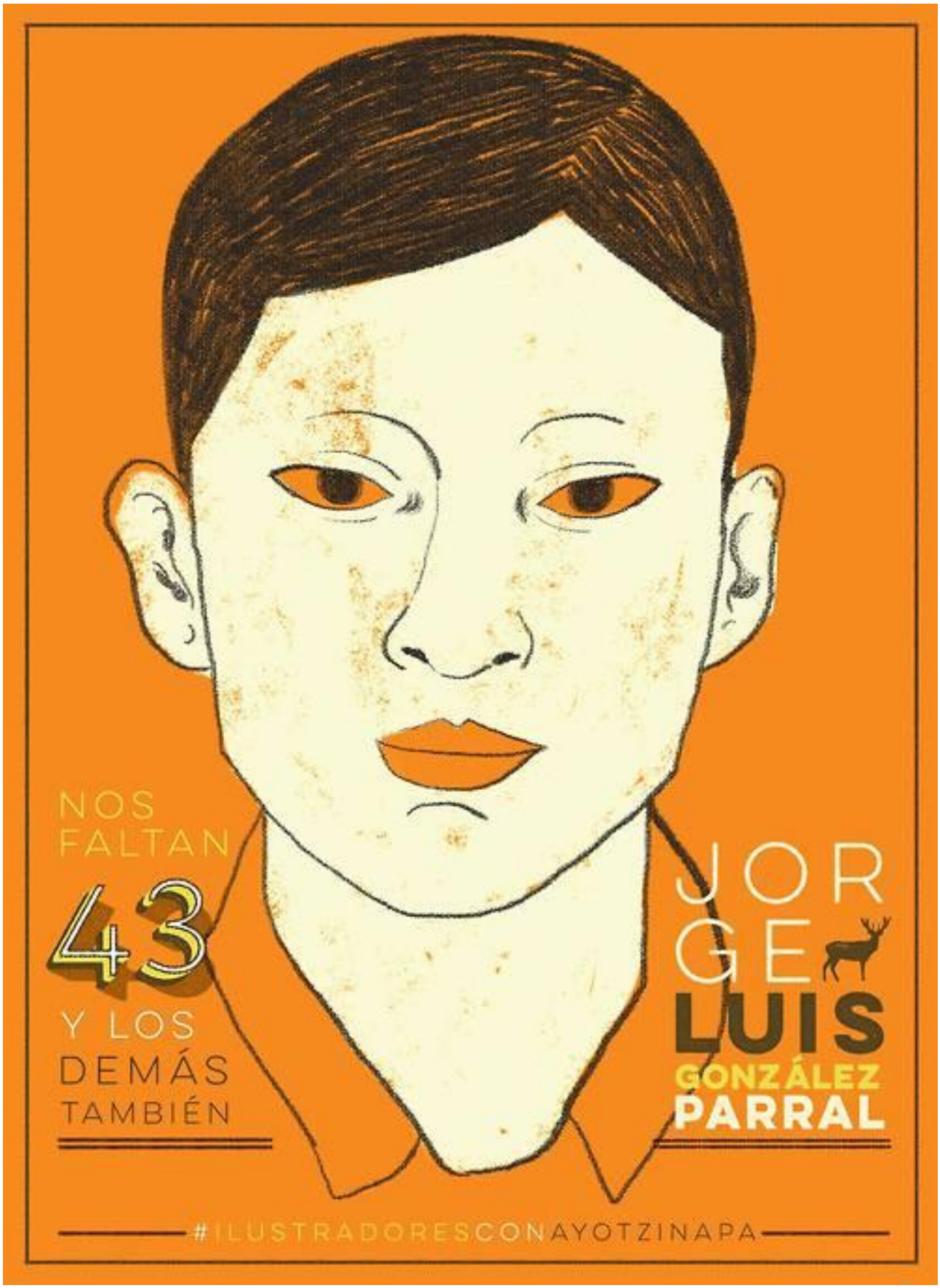
La expansión de la insurgencia cívico popular guerrerense ha sido acompañada y cobijada por un amplísimo y creciente movimiento nacional de solidaridad. El mundo universitario está en ebullición. Al menos 82 escuelas y centros de educación superior pararon exigiendo la presentación con vida de los 43 normalistas rurales desaparecidos. En las redes sociales son apabullantes las muestras de descontento contra Enrique Peña Nieto.

La estrategia gubernamental para enfrentar la crisis ha sido desastrosa. Error tras error, cada paso que las autoridades dan las acercan irremediablemente al borde del abismo. Incapaces de comprender la naturaleza de la insurgencia cívica que tienen frente a sí, han respondido echando mano de politiquería barata y maniobras burdas. Su apuesta de ganar tiempo y esperar un milagro tiene saldos cada vez más negativos.

Así aconteció con su último ardid. La versión de que los alumnos de Ayotzinapa habrían sido ejecutados, calcinados en un basurero de Cocula y sus cenizas arrojadas al río, de acuerdo con testimonios de presuntos integrantes del cártel Guerreros unidos, difundida por la Procuraduría General de la República (PGR), ha propiciado que los ánimos se exacerben aún más. Lejos de ofrecer una explicación convincente de los hechos, la conferencia de Jesús Murillo Karam causó más dudas y malestar. La arrogancia de su respuesta a las preguntas de los reporteros generó más indignación.

El gobierno federal pretende establecer un relato oficial de la masacre y una verdad jurídica para evadir su negligencia y responsabilidad en los hechos y librar posibles demandas internacionales en su contra. Busca ocultar que se trató de un crimen de Estado y de delitos de lesa humanidad. Sin embargo, su explicación está llena de omisiones, inconsistencias y contradicciones. No es creíble.
De frente, Felipe de la Cruz Sandoval, vocero de los padres de los normalistas desaparecidos, dijo al presidente Peña Nieto en el encuentro sostenido en Los Pinos el pasado 29 de octubre: Creo yo que si usted no tiene la capacidad para darnos la respuesta, ya también debe de estar pensando lo mismo que el gobernador de Guerrero.

No es el único que lo piensa. Una y otra vez, en las distintas movilizaciones que se producen en el país, la multitud corea dos consignas que sintetizan no sólo un estado de ánimo pasajero, sino las convicciones profundas de quienes las vocean. Al gritar ¡Fue el Estado!, señalan a quien consideran responsable de la barbarie. Al exigir ¡Fuera Peña! expresan lo que ven como vía de salida del conflicto. La insurgencia cívica y popular ha entrado a una nueva etapa.


NOS
FALTAN
43
Y LOS
DEMÁS
TAMBIÉN
JOR
GE
LUIS
GONZÁLEZ
PARRAL
#ILUSTRADORESCONAYOTZINAPA

Comprender Ayotzinapa y el movimiento de indignación

César Enrique Pineda[18]

I

Ayotzinapa es el resultado de tres procesos que resultaron en tragedia. El primero es la política federal neoliberal de desmantelamiento del proyecto histórico de las normales rurales. Dicha ofensiva, ha dejado en el pasado numerosos procesos de conflicto y enfrentamientos entres los estudiantes organizados que defienden a sus propias escuelas y los gobiernos estatales, que han fungido como la mano dura de una política nacional federal. Los casos del Mexe y de Mactumatzá[19], derivaron en su momento en abiertos procesos de lucha y resistencia estudiantil, así como en Ayotzinapa mismo, donde la represión ante la movilización estudiantil dejó dos muertos en 2011.

El segundo proceso al que nos referimos es a la política de contención, división, infiltración y represión contra los movimientos y actores sociales en Guerrero. Si bien la política represiva en dicho estado es histórica, lo cierto es que su reconfiguración en los últimos años, ha significado la abierta criminalización de movimientos sociales con el encarcelamiento selectivo por un lado, y acciones represivas basadas en el terror, la desaparición y el asesinato selectivo por el otro. La combinación de técnicas de contrainsurgencia, paramilitarismo, todas ellas ligadas también abiertamente a grupos narco-criminales han derivado en una oleada de hostigamiento, amedrentamiento y muerte que vulneró y debilitó a numerosas expresiones del movimiento indígena, campesino y popular en dicho estado. La criminalización y contrainsurgencia sin embargo, es producto de la concentración del poder durante décadas en Guerrero, con la utilización facciosa, patrimonial, familiar, caciquil, autoritaria y profundamente violenta del régimen, que los cambios del partido en el poder no modificaron con los dos últimos gobiernos de la llamada "izquierda institucional". [20]

Por último, el tercer proceso refiere al reordenamiento del poder tanto estatal como federal y su vínculo abierto con el narcotráfico-crimen organizado, derivado de una competencia acelerada entre los principales partidos políticos; disputa pragmática del poder, con importantes señales de descomposición partidaria, que implican sin embargo una rivalidad que se vale de todos los medios para obtener alcaldías, gubernaturas, senadurías y diputaciones en una lógica de mercado electoral. Todos los partidos sin importar su aparente configuración ideológica han entrado en un intenso proceso que tendencialmente los desfonda de diferencias programáticas importantes y, en especial, un reordenamiento provocado por la alternancia política que abrió las puertas a la colusión con el narcotráfico pero también con múltiples intereses empresariales y mafiosos. El narcoestado, es un proceso profundo, de descomposición de todos los partidos, las estructuras de seguridad, gubernativas y judiciales. Esta descomposición se desarrolla con el mantenimiento de muy viejas formas del régimen autoritario mexicano, cuyos mecanismos de control, poder, simulación

[18] Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Coordinador del seminario "Pueblos y Territorios" de la Universidad Iberoamericana Santa Fe. Integrante de jóvenes en resistencia alternativa.

[19] Escuelas normales rurales de donde emanaron procesos de movilización radicales con fuertes confrontaciones y antagonismos frente al estado en los últimos 15 años.

[20] El Partido de la Revolución Democrática, es decir la izquierda institucional ha gobernado los periodos 2005-2011; 2011-2014 con los gobernadores Zeferino Torreblanca y Angel Aguirre Rivero respectivamente. En la actualidad el mismo partido gobierna con Ortega, después de la crisis provocada por los hechos de Ayotzinapa y donde Angel Aguirre solicitó separarse de su cargo.

democrática, corrupción, funcionamiento extralegal, impunidad, paternalismo y clientelismo no cambian a pesar de que distintos partidos alternen en la gestión gubernamental. El régimen autoritario y antidemocrático mexicano sigue en pié pero transfigurado por el neoliberalismo y por su integración simbiótica en varios de sus niveles con el crímen organizado; ahora, muchas de sus instancias, están coludidas abiertamente con el narcotráfico, ya que las lógicas de mercado electoral y mercado criminal se intersectan y se complementan. El caso del narcoalcalde Abarca[21] hace evidente un funcionamiento donde no hay un estado "capturado" o "penetrado" por las redes criminales. Ayotzinapa permite comprender dicho funcionamiento: el alcalde utiliza como brazo paramilitar al grupo criminal para golpear opositores y mantener el orden político caciquil-empresarial-clientelar y de corriente partidaria local y el grupo criminal usa al alcalde para lograr impunidad y monopolio comercial en la "plaza" de Iguala. Ambas lógicas, las del mercado electoral y la del mercado criminal se reúnen en simbiosis.

Neoliberalismo educativo para las normales, estado represivo y contrainsurgente en Guerrero y régimen autoritario transfigurado y narcoestatal, son los tres vectores que encerraron a Ayoztinapa en una triple trampa mortal. Ayotzinapa devela, revela, desnuda el funcionamiento del poder en México y de su descomposición profunda y quizá, irreversible.

II

La crisis de Ayotzinapa no es de ninguna forma una crisis de seguridad pública y violencia del crimen organizado. Ayotzinapa representa el deterioro acelerado del Estado mexicano en su conjunto y de la clase política en particular. La crisis de violencia que vivimos en México alcanza por el número de muertos y desaparecidos, cifras de guerra. La descomposición del país sin embargo y la violencia es la consecuencia, no la causa, el síntoma, de tres procesos de expansión agresiva económica. La "guerra" que vivimos es producto de tres grandes procesos de conflictividad y si no comprendemos sus lógicas y cómo se interrelacionan, no podemos parar esta masacre. Esos procesos de conflictividad tienen que ver con la expansión sin límite de la economía, de las inversiones, del capital.

El primero de ellos es el crecimiento económico explotador que requiere de mayor precarización, desindustrialización, terciarización y destrucción de derechos colectivos que ha reconvertido al país, fragmentándolo en numerosas zonas de mano de obra barata para el mercado mundial. Este proceso ha pauperizado por un lado, pero también arrojado a las manos de los grupos criminales a enormes contingentes sociales. Ciudad Juárez, la maquila y los feminicidios representan este tipo de proceso. La resistencia de los trabajadores proviene esencialmente de electricistas y docentes pero también de explosiones de obrerismo autónomo como los trabajadores de FIAT y de HONDA, tratando de sacudirse el viejo corporativismo y los mecanismos de aprisionamiento de la organización obrera que siguen funcionando.

El segundo, es el crecimiento económico depredador que requiere expandirse sobre la tierra, el territorio y los bienes naturales comunes, fragmentando el territorio en zonas de abastecimiento de materias primas, y territorios para nuevos mercados. Esta verdadera batalla de avance sobre la naturaleza ha provocado la resistencia en más de 200 procesos, generalmente comunitarios y mayoritariamente de los pueblos indígenas y campesinos. Wirikuta[22], Xochicuautla[23], Atenco[24], La

[21] Empresario local, salido de las filas del Partido de la Revolución Democrática, quien presuntamente ordenó la detención de los 43 estudiantes normalistas y quien los habría entregado a un grupo de narcotraficantes, según la versión oficial del Gobierno Federal.

[22] Territorio desértico y sagrado del pueblo indígena wirárika en el norte del país, cuya conflictividad creció a partir del

Parota[25] representan este tipo de conflictividad. Esta segunda batalla cada vez más está impregnada también de la intervención de los grupos narcocriminales, como en Ostula[26] o en la denuncia de la colusión de grandes empresas mineras extractivas pagando al narcotráfico. Podemos imaginar ahora con Ayotzinapa y su narcoalcalde procesos de funcionamiento similar en cada uno de estos casos.

El tercer proceso es el del crecimiento con tintes gigantescos del conglomerado del mercado criminal de narcotráfico, armas y trata de personas que en la última década se constituyó como la tercera gran vía económica de crecimiento capitalista en nuestro país. La economía criminal representa quizá casi la mitad de los procesos de mercado de todo el planeta. La economía criminal funciona bajo la misma lógica que los mercados "legales": la búsqueda la máxima ganancia, la búsqueda incesante de nuevos mercados, control monopólico, competencia despiadada y corporaciones trasnacionales. Así funciona también el narcotráfico pero la utilización de la violencia armada sí distingue a estos "empresarios radicales". La economía criminal de las drogas es parte del capitalismo global y de las estructuras y premisas de su funcionamiento llevadas a un punto de violencia sin límites. Es la expresión radical del libre mercado desregulado. Las consecuencias de esta expansión de mercado violento es la emergencia de un movimiento de víctimas, familiares de desaparecidos, en numerosas agrupaciones de madres y familiares, en 2011 encabezado por el Movimiento por la Paz y el poeta Javier Sicilia y ahora por los familiares de los normalistas desaparecidos en Ayotzinapa.

Sin embargo estas tres formas de despliegue del capital no podrían haber sido posibles sin una transición democrática fallida, no sólo incompleta que en el año 2000 significó la alternancia de partidos en la presidencia de la república pero no el cambio de régimen. Las estructuras de control clientelar y corporativo si bien erosionadas, debilitadas y en franco retroceso en algunas partes del país, en otras siguen funcionando aunque deformadas. Las formas extralegales, de corrupción, impunidad, patrimonialistas, jerárquicas, represivas siguen en pié como forma de vehiculización de estado mismo, a través de todos los partidos. El presidencialismo reconfigurado con el regreso del PRI es el símbolo del mantenimiento del viejo régimen pero transfigurado.

Mano de obra barata, abastecimiento de materias primas y zona de industria criminal y estado autoritario transfigurado bien pueden ser las cuatro coordenadas para comprender al México de hoy y para entender la crisis desatada por Ayotzinapa.

III

Ayotzinapa acontece en medio del gran auge reformador del régimen de Enrique Peña que había logrado aglutinar a la clase política toda alrededor de su programa, así como logrado un consenso importante entre la elite económica, avanzando en un momento de intensa debilidad de las fuerzas

---

riesgo de afectación por un proyecto minero.

[23] Resistencia indígena otomí frente a un proyecto carretero que afecta el bosque comunal, encabezada por el Frente de Pueblos Indígenas en Defensa de la Madre Tierra en el poniente de la Ciudad de México.

[24] San Salvador Atenco es uno de los 12 pueblos del Frente en Defensa de la Tierra, quien protagonizó la resistencia al proyecto de un aeropuerto en el periurbano de la ciudad de México en el año 2002 y quien como parte de "La Otra Campaña" zapatista sufrió la represión en 2006 en el Estado de México.

[25] El proyecto hidroeléctrico La Parota inundaría vastas tierras campesinas y afectaría a muchas más en el estado de Guerrero: El consejo de ejidos y comunidades opositores a la presa la Parota, mantiene la resistencia contra dicho megaproyecto desde 2003 hasta ahora.

[26] Santa María Ostula es una comunidad en el estado de Michoacán, que inició un proceso de recuperación de tierras ancestrales y cuya respuesta ha sido el asesinato y desaparición de una veintena de sus líderes y voceros por parte de grupos del crimen organizado ligados a terratenientes, grandes interés empresariales y gobiernos aliados de ellos.

populares y antisistémicas. El reflujo de la movilización social y la escasa resistencia a las iniciativas de Enrique Peña Nieto han permitido que en los dos años de su gestión, avanzaran reformas y procesos de privatización y mercantificación que no habían sido viables ni posibles en las últimas dos décadas, debido a la oposición y resistencia de los trabajadores, los pueblos indios y muchas otras fuerzas populares; fuerzas debilitadas, agotadas, derrotadas o aisladas en los últimos tiempos.

La crisis política sin embargo, desatada por las desapariciones, es la más importante del régimen y quizá la más relevante desde el parteaguas de 2006. Ello debido a la aparición en muy poco tiempo de múltiples actores movilizados. En Ciudad de México un emergente pero masivo y poderoso movimiento estudiantil, es la columna vertebral de la movilización ciudadana. De manera menos visible La Plataforma de solidaridad con Ayotzinapa integrada por organismos civiles y sindicatos quienes convocaron a los días de acción global. En Guerrero, la crisis política estatal desatada ha hecho converger a las fuerzas populares y antisistémicas locales en la Asamblea Nacional popular. La sociedad civil nacional e internacional aunadas a la visibilidad mediática han mellado la credibilidad del gobierno de Peña Nieto. Estos cuatro actores: movimiento estudiantil y sociedad civil en Ciudad de México, plataforma de solidaridad, movimiento popular guerrerense y sociedad civil movilizada nacional e internacional han provocado que el régimen tenga que reaccionar y ha detonado una crisis política profunda.

La desaparición forzada de los 43 estudiantes, sin embargo, ha cruzado un umbral: combina por un lado, las técnicas políticas represivas y estrategias de terror contrainsurgente de regímenes autoritarios con la actuación del narcoestado por primera vez de manera abierta. Aunque la desaparición forzada se ha normalizado en el ambiente de violencia y guerra que se vive en el país, no se había utilizado de manera tan masiva, abierta y contundente contra una organización del movimiento popular. Aunque las técnicas de asesinato selectivo encubierto, son comunes contra el movimiento social y masivas en el clima de guerra contra el narcotráfico, el asesinato y ataque abierto no se había realizado de manera tan evidente. Ni la represión política, ni la desaparición forzada, ni las ejecuciones extrajudiciales, son hechos aislados en el país, pero por su forma, magnitud, posibles móviles y contexto, el caso de Ayotzinapa rebasa por mucho, otras crisis y emergencias nacionales. Esta gravedad de Ayotzinapa, ha sido leída por la sociedad civil nacional e internacional y ha provocado una reacción de indignación generalizada, debido en especial a un cúmulo de agravios y excesos del poder que suman una cadena de indignaciones. En sólo unas semanas el país se vio envuelto en un proceso de movilización sumamente intenso que no había sucedido desde hacía años.

IV

El Estado, frente a la presión de la movilización nacional e internacional y la crisis política que ello representa, tuvo que presentar una explicación ante la opinión pública. Dicha explicación es un parteaguas por dos razones: la primera es que el Gobierno federal con su macabra descripción de su línea de investigación más importante, ha tenido que reconocer frente al mundo el tipo de violencia sin límite que vivimos. Sin embargo, ha sido cuidadoso de presentarlo como un caso excepcional, restringido a Guerrero. Los intentos del Gobierno Federal de no ser alcanzado por la crisis han tratado de contener la impugnación contra el presidente de la república, culpando al alcalde de Iguala o incluso al gobernador de Guerrero de todo el proceso.

Ha crecido durante los meses de movilización una visión alterna a la oficial: que Ayoztinapa significa no un problema local de seguridad por el crimen organizado, sino la expresión más aguda

de la crisis y descomposición del Estado mexicano todo. El gobierno federal, acorralado, ha presentado a Ayotzinapa como un crimen horrible pero local, altisonante pero aislado; la presidencia ha podido "compartir" el dolor y la solidaridad tanto con las víctimas directas y sus familiares como con el movimiento de indignación que recorrió el país.

Los llamados "días de acción global" permitieron la convergencia de una diversidad polifónica, ideologías, sectores y movimientos que no se vivía desde el alzamiento zapatista. Esa diversidad incluye por un lado, las condiciones radicalizadas de Guerrero que hablan de una situación local cuasi-insurreccional. Por otro lado, la lógica de movilización en Ciudad de México que al igual que en el conflicto chiapaneco, significa la caja de resonancia multitudinaria que orienta la acción nacional e internacional. El movimiento desde los primeros momentos ha contenido varias formas de impugnación: es movimiento de solidaridad y apoyo por un lado; de indignación, que reúne los múltiples agravios por la seguridad, la violencia y el hartazgo no sólo en temas de seguridad; también, ha tendido a cuestionar al régimen en su conjunto, sea como responsable de Iguala en particular o llegando al punto de que la indignación se vuelve demanda antipeñista.

El movimiento tiene varios retos por enfrentar y tensiones propias. La tensión principal del movimiento es cómo sintetiza la impugnación general de indignación y crítica al régimen en su conjunto, ya que la mayoría del movimiento demanda un cambio radical o una indignación profunda de rechazo a la clase política. El movimiento tiene una primer tensión entre la demanda de los padres de familia y su articulación con una demanda más general de cambio que también todos intuimos compartir pero no sabemos formular, y se expresa con las consignas generales de "ya me cansé", "que se vayan todos", "peña nieto renuncia" que en redes sociales, marchas, pancartas y consignas aparecen junto al apoyo solidario e indignado a Ayotzinapa pero no se cristaliza ni en demanda, pliego o consigna alguna de todas y todos.

El movimiento de indignación nacional frente a Ayotzinapa ha ido evolucionando y madurando. No es un movimiento que exija mayor seguridad como lo hizo en el pasado las movilizaciones de grupos de derecha, de las "marchas de blanco". Tampoco es un movimiento que exija en términos más horizontales incidencia en la política de seguridad ni pactar con el Estado cambios en la orientación en dicha materia. El movimiento de indignación ha puesto sobre la mesa un nuevo señalamiento: el problema de seguridad en México es el Estado mismo, el régimen y no se resolverá mientras no haya un cambio en el mismo. Esa radicalidad tiene además numerosos signos de estar convirtiéndose a su vez en una revuelta antiautoritaria de nuevo tipo, encabezada esencialmente por estudiantes y jóvenes que sin embargo se desmovilizan con facilidad.

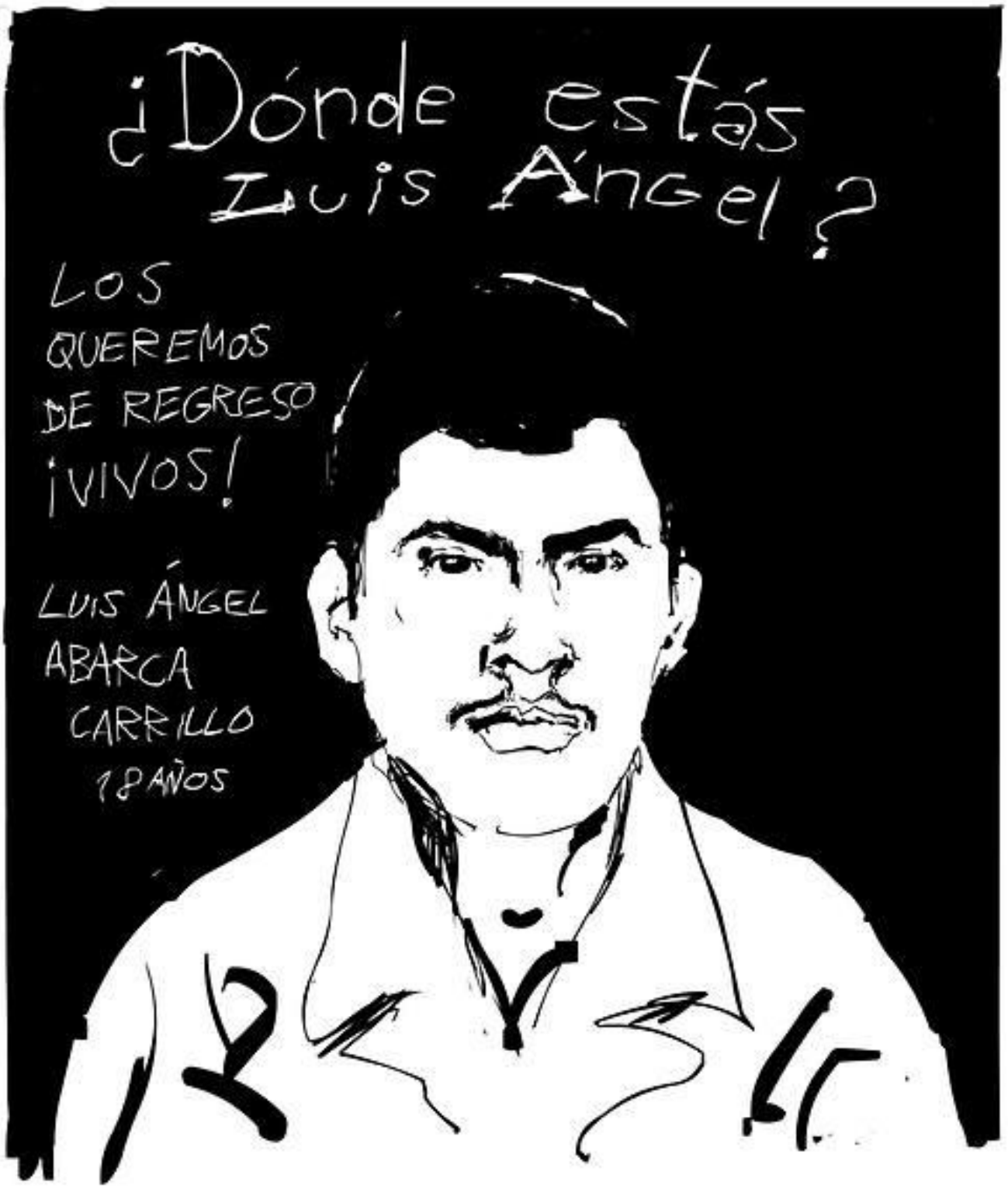
Al igual que el 68 mexicano, el hartazgo frente a los excesos del poder ha ido creciendo. La explosión de Ayotzinapa reúne la indignación frente a la crisis de seguridad, pero también la indignación frente a la corrupción, la impunidad, el autoritarismo y la descomposición de la clase política. La intensa movilización que se vivió entre octubre y diciembre de 2014 se ha debilitado, aunque la efervescencia social se mantiene.

Hasta ahora, la clase política aunque enfrentada entre sí, no ha mostrado signos de fisuras importantes. El empresariado comienza a exigir mano dura, y los mensajes del Gobierno Federal sobre la utilización de la fuerza hablan de amenaza frente a las acciones de los normalistas y quienes les apoyan. En suma, no hay división de la elite dominante, al menos, hasta ahora. Por el otro lado, aunque las protestas y movilizaciones son multitudinarias, no alcanzaron niveles masivos de desbordamiento.

La diversidad de la acción colectiva ha sido un parteaguas de participación civil y popular: desde estudiantes que boicotean los juegos centroamericanos, hasta pobladores que cierran carreteras por horas aún sin estar ligados al movimiento de indignación directamente; desde enfrentamientos locales en Guerrero de los opositores al despojo del río Papagayo con un saldo de varios muertos, hasta movilizaciones locales en Tláhuac; desde manifestaciones y paros en ciudades y universidades sin tradición de lucha en todo el país, hasta los enfrentamientos derivados de las provocaciones policiacas en ciudad universitaria; desde el odio a la pareja presidencial hasta los escándalos por sus torpezas y casos de corrupción.

La crispación social está en redes sociales, las calles, sectores no militantes ni organizados, se extiende en capas de amplias franjas de la población. Todas las condiciones subjetivas están convergiendo fortuitamente: movimientos locales desconectados emergen con una radicalidad convergiendo en el contexto de movimiento nacional; la generalización de la protesta estudiantil y juvenil aunada a otros sectores crece o se radicaliza: y en especial, las explicaciones, argumentos, boletines, declaraciones del gobierno federal, de la ciudad y sus instituciones son cuestionadas de manera radical: hay algo inusitado que siempre sucede en momentos de rebelión: los gobernados están dejando de creer en los gobernantes, sus explicaciones aparecen como siempre fueron: burdas explicaciones, montajes, mentiras. Los gobernados han comenzado a dejar de tener miedo: se justifican las acciones radicales, se mira como insuficiente la protesta tradicional.

No se sabe cómo evolucionará esta crisis política, en especial después de la relativa desmovilización que se ha vivido en 2015, pero cuyos efectos han sido devastadores para la elite en el poder. Ayotzinapa ha definido el nuevo ciclo de movilización popular en México, y de estos nuevos actores, dependerá las nuevas confrontaciones y antagonismo entre el régimen autoritario transfigurado y las clases subalternas. De esa batalla depende el futuro de todo el país también las luchas que resisten el despliegue del capital y el estado. Este nuevo ciclo, ha significado una visión de antagonismo radical con el régimen pero también de un horizonte esperanzador para un país sumido en el desastre.


¿Dónde estás
Luis Ángel?
LOS
QUEREMOS
DE REGRESO
¡VIVOS!
LUIS ÁNGEL
ABARCA
CARRILLO
18 AÑOS

Las redes digitales y las multitudes conectadas: #Ayotzinapa, México

Guiomar Rovira Sancho[27]

El día 26 de septiembre de 2014, los autobuses donde iban los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa fueron interceptados violentamente por la policía municipal en la ciudad de Iguala, Guerrero. Al principio, la información era confusa y sólo salió en algunos periódicos locales. La Normal Rural lanzó un comunicado. En el transcurso de las horas se confirmó la desaparición de 43 jóvenes y el asesinato de 6 personas. Una ola de horror sacudió las calles y las redes digitales. Antes de que se administraran las explicaciones oficiales, la autogestión comunicativa en la red fue tejiendo una voz colectiva y una exigencia: Hacer aparecer con vida a los 43. La suerte de los 43 se convirtió en la suerte de México y de cualquiera, es decir, de todos. La ausencia se llenó con una imagen espantosa que detonó la ola de indignación y se viralizó: el rostro desollado de Julio César Mondragón, asesinado a sus 22 años en los hechos de Iguala.

Mientras el presidente mexicano no daba mayor importancia al caso y estrenaba su flamante jet privado para ir a China, Facebook, Twitter y el correo electrónico bullían y trazaban el mapa para encontrarse y tomar la calle, la escuela, los medios. El silencio oficial, la falta de una acción inmediata para encontrar a los jóvenes y a los responsables, se volvió insostenible y la gente no esperó: tomó en sus manos la búsqueda. Salieron brigadas de las policías comunitarias y de organizaciones de derechos humanos a peinar la sierra. Los reporteros y los activistas empezaron a acompañar a los familiares, a contar quién era el chico desollado, qué hacían los estudiantes de Ayotzinapa, de dónde venían y cómo era su escuela. Los nombres y los rostros de cada uno aparecieron en fotos, en dibujo, en pintura, retratos, collages donados a la red. La exigencia de justicia sacudía las calles en marchas autoconvocados en la red de cientos de miles de personas. Poco a poco y entre todos, se consiguió tener un panorama de la tragedia. Se hizo la lista de los 43 nombres, se agregó la edad, su lugar de origen, su historia. Había que hacerlos aparecer y construir una explicación del horror inconcebible. Fue en ese espacio multicapas de las movilizaciones masivas *in situ* y *on line* donde se consolidó una visión colectiva de lo que estaba pasando. El hashtag #FueElEstado, retomado de la calle, escrito en letras gigantes hechas con las velas encendidas en el zócalo de la ciudad de México, acabó siendo la respuesta colectiva. Crimen de estado, como lo fue la masacre de Acteal, 45 personas, la mayoría mujeres y niños tsotsiles, en el municipio de Chenalhó, Chiapas, con el ejército y la policía cómplices. O como la matanza de Aguas Blancas, en Guerrero en 1995. O como los más de cien mil muertos de los últimos 10 años en la guerra contra el narcotráfico. México, 2014, con índices de impunidad superiores al 95%.

Las redes y los medios

Con las redes digitales y la proliferación de espacios de deliberación, se trastoca el espacio público mediático, es decir, el poder de construir y administrar la agenda y la percepción de los acontecimientos por parte de unos cuantos medios masivos en connivencia con las instituciones. La hegemonía mediática se ve rebasada por cascadas de informaciones, temas y memes lanzados directamente a la red por cualquiera. Cada día más, los acontecimientos traumáticos y las emergencias sociales se caracterizan por cobrar una dimensión tecnopolítica inmediata: se produce un uso intensivo los dispositivos tecnológicos para la acción colectiva con efectos políticos incalculables.

[27] Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F.

Del "estamos hasta la madre" con que inició en 2011 el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, con el poeta Javier Sicilia a la cabeza después de la tragedia de sufrir el asesinato de su hijo, México ha llegado a un extremo de conmoción: en la búsqueda de los estudiantes se encuentran más y más fosas clandestinas. Las redes repiten: "México es una fosa común", restos humanos, miembros cercenados, quemados en basureros. ¿Quiénes son esos cuerpos sin nombre que aparecen por doquier al gritar los nombres sin cuerpo de los estudiantes de Ayotzinapa?[28]

En los últimos años ha proliferado en México una hornada de excelentes periodistas -entre los más relevantes están muchas mujeres- comprometidas con las víctimas de la violencia. La Red de Periodistas de a Pie, profesionales (algunos de ellos en Proceso, Reforma o La Jornada) y free lancers, cubren la devastación humana y la resistencia contra la violencia sistemática, la tragedia de los migrantes que atraviesan el país. A la vez, como organización gremial apoya a los periodistas locales ante el desamparo de la violencia en un país que se ha convertido en tumba de periodistas, donde impera en amplias zonas la ley de "silencio o plomo". En el espacio híbrido de las redes, el periodismo social que documenta y muestra la otra cara del horror, "historias de vida en tiempos de muerte",[29] fueron más urgentes que nunca y acompañaron los hashtags, los posts de Facebook, los blogs y los videos pidiendo justicia.

A la vez, el dinamismo de nuevos portales informativos, blogs de organizaciones sociales, radios libres/comunitarias, revistas electrónicas que combinan información propia con la re-mediación de las fuentes del periodismo ciudadano permite hablar de una ecología híbrida de medios libres que se retroalimentan entre sí con gran potencia. Han surgido en los últimos años medios alternativos fincados solamente en Internet que llenan los vacíos de información de un país controlado por los grandes consorcios mediáticos, como Televisa, Televisión Azteca o la Organización Editorial Mexicana. Desinformémonos y Regeneración, por ejemplo, reprodujeron las imágenes y notas de los grupos de personas que se movilizaron por Ayotzinapa en cualquier lugar del mundo, sirvieron como repositorios que permitieron percibir la dimensión global de la protesta. Revolución 3.0, Animal Político, Sin Embargo, Sopitas, Reporte Indigo, La Silla Rota, nuevos medios digitales, alimentaron con inmediatez la información sobre Ayotzinapa. Los medios convencionales más retuiteados son el periódico de vocación ciudadana La Jornada, Aristegui Noticias y CCN México (de acuerdo a Ramírez, 2014). La revista Proceso, con años de periodismo de investigación y denuncia a sus espaldas, también es clave. Por su parte, colectivos activistas como Anonymous Hispano y Masde131 (de acuerdo a Ramírez, la cuenta más retuiteada fue @masde131) viralizaron notas y produjeron videos al calor de las manifestaciones en las calles, transmitidas a la vez por la nueva figura de los *streamers*, en vivo y en directo.

En los espacios digitales conviven todos los lenguajes y todos los soportes, productos inacabados con noticias editadas, reportajes de medios potentes con testimonios parciales, documentales de autor con videos de aficionados, símbolos efímeros de la cultura de masas o memes de larga data. Esta abundancia en continuo procesamiento convierte al usuario en productor que a la vez difunde, altera y recombina mensajes en un intertexto donde el concepto de autoría y de autoridad se debilitan.

[28] "Pasamos de seis años de contar miles de cuerpos sin nombres –el horror de ver cabezas y cuerpos colgados en las primeras planas– a 43 nombres que repetimos dolientes como antídoto a la ausencia de sus cuerpos." (Merino y Martínez, 2015)

[29] Entre otros mucho, está el retrato de Marcela Turati (2014) sobre Julio César Mondragón o la crónica que reconstruye los hechos del 26 de septiembre de John Gibler (2015).

En oposición a la acción *in situ* o de copresencia, la participación en la red permite la extensión de vínculos débiles, cuya ventaja es llegar mucho más lejos, "a campos y recursos de información diversos y dispersos" (Fuster, 2011: 233) que en un momento dado pueden activarse, extenderse y acudir a la urgencia de la acción. La base de la legitimidad en la red no gira en torno a la igualdad de la participación sino a la posibilidad de participar, y hacerlo de muchas maneras, incluso sin la copresencia.

La herencia del #YoSoy132

El primer movimiento en la red que saltó al espacio público mexicano fue #YoSoy132 en mayo de 2012. No hay duda que la insurgencia por Ayotzinapa ha sido de una potencia mayor, no sólo porque dos años después la conectividad es mayor México (como explicaremos más adelante) sino porque muchos proyectos comunicativos *on line* estaban ya consolidados, los líderes de opinión en Twitter también, y una generación entera contaba con la experiencia para escalar las protestas en una especialidad híbrida, multicapas, como parte del ciclo de acción de las multitudes conectadas en todo el mundo.

En este sentido, es interesante ver las distintas formas de comunicación que conviven en las movilizaciones por Ayotiznapa. La Federación de Estudiantes Campesinos de México (FECSM) que aglutina a las 16 Escuelas Normales de México fue creada el 18 de junio de 1935 con una clara orientación socialista que mantiene hasta la fecha: "En la FECSM se pretende adquirir una orientación política que permita comprender la realidad que se vive en el país, y quienes son los verdaderos culpables de tanta pobreza, marginación, analfabetismo, desigualdad, miseria, en que se encuentra la mayoría de los habitantes de las comunidades de donde provenimos", explica su boletín.[30]

La FECSM tiene una comisión de Prensa y Propaganda que es la instancia encargada de emitir comunicados. A la vez, en la escuela de Ayotzinapa, los estudiantes manejan una emisora de radio "Voces Nuestras" que transmite por el 92.2 FM y que llega a los poblados cercanos. Al margen de estas instancias, muchos de los estudiantes normalistas tienen sus propios perfiles en las redes sociales digitales y la misma FECSM tiene su página en Facebook (tal como documenta Saraí Reyes, 2014). El mismo 27 de septiembre, la FECSM emitió un boletín que al día siguiente estaba en la página de noticias de Kaosenlared de España, mucho antes que en los periódicos.

Cabe aquí una reflexión sobre el cambio de era en la denominada comunicación alternativa. Internet es una plataforma que ha permitido a los activistas salir del «ghetto», tanto directa como indirectamente, influenciando los medios masivos (Downey y Fenton, 2003:198). Su arquitectura de red distribuida puede abarcar audiencias amplias y superar la limitación de los medios alternativos tradicionales de costo mucho mayor. En otro momento, los estudiantes habrían hecho su denuncia y expresado su indignación a través de los soportes a su alcance: su comisión de prensa, la radio, carteles, volantes... Y la FCSM hubiera podido controlar de forma eficiente ese discurso. Pero en 2014, los medios alternativos estaban vinculados entre ellos, formaban ya un movimiento en red. A esto hay que añadir que con la Web 2.0 la gente no necesitaba esperar la información de un boletín de prensa ni tener un medio alternativo propio para expresarse: tenía celulares y computadoras convertidas en instrumento de la vida cotidiana; por más pobres que fueran, muchos de los estudiantes de la Normal contaban con sus propias redes, amigos y contactos. Sus aliados tenía

[30] https://normalesruralesenreexistencia.wordpress.com/2013/11/08/la-fecsm/

teléfonos inteligentes y redes sociales de uso diario que servían de repente para otra cosa: para denunciar, informarse y "hacer algo".

Si Internet supuso un salto cuántico en las posibilidades de romper los cercos informativos, con la web 2.0 se ha pasado de «la interacción individual y corporativa en Internet (el uso de correo electrónico, por ejemplo) a la construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios» (Castells, 2012: 221). Tal como señala Castells: «La actividad más importante en Internet actualmente pasa por los servicios de redes sociales (SRS), y los SRS se han convertido en plataformas para todo tipo de actividad, no sólo de amistad personal o para charlar, sino para el *marketing*, el comercio electrónico, la educación, la creatividad cultural, la distribución de los medios de comunicación y entretenimiento, aplicaciones para la salud y, por supuesto, el activismo sociopolítico. Los SNS son espacios vivos que conectan todas las dimensiones de la vida de la gente» (ibídem).

En mayo de 2012, dos meses antes de las elecciones presidenciales, los estudiantes de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México le preguntaron al todavía candidato Enrique Peña Nieto si reconocía ser el responsable del operativo contra el pueblo de Atenco que en 2006 dejó un saldo de 2 muertos, cientos de detenidos y varias mujeres violadas. El entonces candidato respondió que sí. Un tumulto indignado lo echó de la universidad. Los medios intentaron ocultar lo ocurrido bajo un titular que se sintetiza en el de los periódicos El Sol: "Éxito de Peña Nieto a pesar de intento de boicot". Los estudiantes se indignaron e hicieron un "Video por la verdad" con 131 testimonios de ellos mismos dando la cara y mostrando su carnet universitario. A los 15 minutos, era el mayor tópico en Twitter[31] y se fue creando un hashtag de enorme poder agregativo: #YoSoy132. De forma autoconvocada, decenas de miles de personas salieron a las calles de las principales ciudades de México exigiendo democratización de los medios de comunicación y elecciones limpias.

El movimiento de diluyó tras la victoria de Enrique Peña Nieto y sobre todo tras su toma de posesión en diciembre de ese año. A pesar de no haber perdudado como estructura organizada, en la cantera del #YoSoy132 se formó una nueva generación hiperconectada, que rompió con las formas de hacer política de los grupos de izquierda de las universidades públicas mexicanas, y que incorporó a los estudiantes de las universidades privadas.[32]

Lo ocurrido en Iguala en septiembre de 2014 interpeló de nuevo a todos esos jóvenes cuya primera experiencia política había sido en muchos casos #YoSoy132. La nueva multitud, impactada por el horror, el miedo y la necesidad de luchar por la vida de los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa, tomaba el espacio público. Ayotzinapa devino un "acontecimiento aumentado o hiperconectado" (Toret, 2013: 67), cuya característica es generar «una suerte de big bang emocional» con enorme conectividad y reciprocidad, que va formando una comunidad de sentido, una creciente y enorme «comunidad de práctica» (Wenger, 1998) que trasciende el mundo digital y cobra vida en las calles.

[31] Este pequeño audiovisual muestra las protestas contra el candidato del PRI y reproduce el audio del vocero de Peña Nieto en Televisa tergiversando los hechos: «Hay un grupo de no quiero decir jóvenes. Ya estaban mayorcitos. Calculo de 30 a 35 años para arriba. Incitando. No pasaban de 20 personas. La información que se nos da al final es que grupos cercanos a Andrés Manuel López Obrador estuvieron promoviendo y organizando este tipo de actos». http://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI

[32] Tal como señala Ortega Erreguerena: "Los estudiantes que en 2014 pararon sus escuelas, tomaron las calles y realizaron asambleas masivas son los mismos que en 2012 irrumpieron en las redes sociales, "cercaron Televisa" y cuestionaron la imposición de Peña Nieto. Se trata de una generación indignada y movilizada como no se veía en mucho tiempo."

La información se diseminó en todos los soportes, desde el contacto verbal y la interacción física a la mediada propia de las redes. La *diseminación* como «infinita proliferación y dispersión de las emisiones sin garantía de intercambio productivo» provocó la *remediación* (DeLuca y Peeples, 2002), es decir, la replicación en una ecología híbrida de medios escritos, visuales, audiovisuales, masivos y alternativos, digitales y analógicos, que se referían entre sí: la prensa, la radio y la televisión retomaron lo que aportaban las redes y las redes lo publicado por los medios masivos. La *hipermediación* se presenta como nueva dimensionalidad de la información que remite al espacio heterogéneo donde la representación no es una ventana al mundo, sino una ventana que se abre a otras representaciones de otros medios, multiplicando los signos de mediación.

La gente utiliza las redes digitales para múltiples fines en su vida cotidiana que usualmente no tiene que ver con la acción política, sus comunidades en Internet son espacios para compartir aficiones, gustos, incluso para exhibirse. Sin embargo, en momentos excepcionales, las redes pueden ser un espacio donde detonar la chispa de la acción política. Ante la percepción de un agravio, una injusticia o una frustración compartida, quienes se sienten interpelados se convierten en ágiles multiplicadores de llamados a la urgencia y a la participación, que se extienden por los núcleos de mayor confianza personal hasta los vínculos más débiles de la red. La relevancia de Facebook –la red social más usada en México- en este tipo de movilizaciones políticas es que la red de "amigos" que ahí se construye está llena de vínculos fuertes, de gente a la que se conoce y a cuyo llamado se presta atención. Lo mismo pasa con las listas de correo electrónico o los grupos de Whatsapp como espacios de chat inmediato con los propios contactos de teléfono. La celeridad viral asalta todas las capas de la interacción, por la dimensión física de la vida cotidiana, la familia, los compañeros de trabajo o de escuela, se ve aumentada en las redes, asalta la agenda de los medios de comunicación masivos. De repente, convocatorias construidas en los espacios virtuales adquieren consenso e irrumpen en el espacio público. El "juego performativo y recursivo entre las capas físicas y digitales de un suceso que se extiende gracias a la posibilidad de vivirlo, pre-vivirlo y post-vivirlo en las redes y medios de comunicación" implica "una intensificación, amplificación e, incluso, convergencia de la actividad de multitud de grupos en diferentes redes y canales" (Toret et al. 2013: 20).

Ayotzinapa en las redes sociales

En 2014, la proporción de mexicanos en Internet alcanzó el 51,2 % (AMIPCI, 2014). A su vez, 5 de cada 10 internautas acceden a Internet a través de teléfonos móviles. El correo electrónico continúa siendo la principal actividad de todos los internautas mexicanos, pero 9 de cada 10 participan en alguna red social, la preferida es Facebook, seguida de Youtube, Twitter y Google+. La aplicación de mensajería de texto más usada es Whatsapp. Su inmediatez, además del hecho de que permite transmitir archivos de audio y de imagen, hace que sustituya el SMS del teléfono y que sea el chat utilizado por 8 de cada 10 usuarios de smartphone.

La plataforma de red social de mayor influencia política es Twitter, no solo porque permite a cualquiera ver los mensajes y rompe la autoreferencialidad de los grupos de Facebook (que erigen sus muros para quienes no son "amigos"), sino porque construye procesos de interacción que facilitan la agregación sin límite de participantes. Twitter funciona por redundancia, permite a la gente interesada por un tema encontrar y compartir opiniones, noticias, fotos, vínculos con otras plataformas. Podemos incluso considerar que los hashtags o etiquetas son "lugares on line", "asentamientos virtuales" donde ocurre una parte significativa de la interactividad mediada referida a la política.

En México, existe un grupo de alrededor de 8 millones de tuiteros muy activos al mes, "una pequeña élite de opinión implacable, tenaz e irreverente que tiene la capacidad de viralizar mensajes en la esfera digital global que escapan al poder tradicional y desafían a los medios convencionales" (Meneses, 2014). En los últimos años han cobrado importancia hasta el punto de que los medios de comunicación tradicionales no pueden omitir referir qué ocurre en esta plataforma o comentar sus tópicos más relevantes.

Tras los hechos de Iguala y la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, tan solo en Twitter, se posicionaron 15 'trending topics' de alcance munidal. Algunos datos señalan que más de un millón de mensajes fueron producidos por 350,000 personas, que han sido a su vez vistos y difundidos por unos 60 millones.[33] Las formas de medición son siempre recortes, pues Twitter no está fuera de la ecología de comunicación que conforman todos los demás medios. Los datos que se obtienen proceden de Topsy, un espacio del propio Twitter que no va más allá.

El 8 de octubre de 2014 hizo su aparición con fuerza en Twitter el hashtag #Ayotzinapasomostodos y su inverso #TodosSomosAyotzinapa. Poco después se creó #EPNBringThemBack, orientada a la comunidad global, que en un solo día consiguió 111 mil menciones. El hashtag #AccionGlobalAyotzinapa sirvió de hilo conversacional de la marcha masiva del 5 de noviembre en la Ciudad de México y de las múltiples acciones artísticas y solidarias en varias ciudades del mundo.

Miles fueron las convocatorias en la red a salir a la calle por Ayotzinapa y a participar de la indignación aunque sólo fuera vía digital. Por ejemplo, en el magnífico blog del colectivo Másde131, nacido al calor del movimiento de 2012, se dice: "si no puedes asistir, desde twitter y Facebook a través de los HT: #Ayotzinapa, #TodosSomosAyotzinapa #JusticiaParaAyotzinapa #JusticeForAyotzinapa #CompartimosElDolor puedes seguir la información que se vaya generando. Además puedes firmar la petición en línea generada por la sección mexicana de Amnistía Internacional www.alzatuvoz.org/normalistas. Y enviar la acción urgente emitida por el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan en inglés o en español. Hasta el momento suman más de 60 movilizaciones y acciones solidarias tanto en México como en el extranjero. Estaremos actualizando constantemente el post. Si nos faltó algún evento envíanos un correo: contacto@masde131.com"[34]

Las redes han dado además la voz y la visibilidad a los propios implicados: entrevistas, conferencias, testimonios y videos de los estudiantes sobrevivientes de Ayotzinapa o de los familiares explicando en sus propios términos lo ocurrido han sacudido al mundo.

Un ejemplo es el audiovisual "A 4 meses de Ayotzinapa quién tiene miedo?"[35] que llama a la acción global de enero de 2015. Aparecen Bertha Nava, madre de Julio César Ramírez Nava, normalista ejecutado; Hermenegildo Ortega Carlos, tío de Mauricio Ortega Valerio, estudiante desaparecido forzadamente; y Omar García, sobreviviente y compañero de aula de Julio y Mauricio. La voz en primera persona de las víctimas irrumpe en escena y es reproducida por miles de personas en cualquier contexto del planeta.

[33] "Hito en la protesta social en Internet". http://www.20minutos.com.mx/noticia/19665/0/ayotzinapa/hito-protesta-social/internet/#xtor=AD-1&xts=513356
[34] http://www.masde131.com/2014/10/ayotzinapa-convoca-a-la-solidaridad-ciudadana/
[35] http://www.masde131.com/2015/01/4-meses-de-ayotzinapa-quien-tiene-miedo/

El colectivo *Imágenes en voz alta* abrió un sitio electrónico[36] para subir propuestas gráficas sobre Ayotzinapa. El escaso costo de producción digital, sin necesidad de impresión, permitió la ingente producción de carteles donados por sus autores para que cualquiera los reprodujera o imprimiera su propia convocatoria. Eso mismo habían hecho los jóvenes dos años antes, para el #YoSoy132. En ese entonces Emilio Lepine hizo el cartel de un luchador rompiendo de una patada una televisión y lo subió a Internet pero jamás pisó la calle. "Cada quien milita desde sus recursos. Yo lo hice como respuesta, como compromiso, fue mi contribución, lanzarlo como un mensaje en una botella"[37].

Se crearon blogs y páginas, como *Mexico duele*, con un llamado internacional a la movilización traducido en 8 idiomas.[38] En las redes se tejieron respuestas solidarias de todo tipo, breves audiovisuales artísticos y performances callejeras, mensajes de solidaridad como el video #43ConVidaYa, donde estudiantes en primera persona y en primer plano, en el más claro estilo del #YoSoy132, exigen la aparición de los jóvenes de Ayotzinapa en distintos idiomas.[39]

En enero de 2015, con motivo de la octava #AcciónGlobalAyotzinapa, más de 40 ciudades reportaban sus acciones locales que al articularse con distintos lugares simultáneamente cobraban una dimensión mayor. En la calle global o en la marcha, los smartphones subieron mensajes de texto de lo que ocurrido en tiempo real y permitieron que quienes no están *in situ*, estén ahí *on line*, replicando, *retwiteando*, extendiendo el mensaje que a su vez alimenta la movilización y su impacto. La visibilidad global de la protesta es la condición de su propia energía.

Por ejemplo, cuatro millones de personas presenciaron las movilizaciones de junio de 2013 contra la destrucción del parque Gezi en Istambul, Turquía, a través de Ustream, plataforma de *streaming* que permite el seguimiento en directo gracias a la transmisión en vivo desde teléfonos móviles[40]. La protesta no es sólo una experiencia local, sino que a partir de las extensiones tecnológicas, ocurre en muchos lados. Doreen Massey (1994) habló de *a global sense of place*, una constelación de lo local y lo global, una espacialidad que es a la vez mediada e inmediata. Los chicos de Ayotzinapa borrados de la faz de la tierra, cobraron vida, nombre y rostro virtual en su invocación colectiva. Frente a las embajadas o en las escuelas, en las calles, se pasó la lista de los 43, gritando ¡Presente! "¡Justicia!". En Berlín o Barcelona, la gente se reunió y bordaron pañuelos con los nombres de los estudiantes para reivindicar sus vidas. Miles de protestas han hecho su propia fotografía o "selfie" con carteles y pancartas exigiendo justicia por Ayotzinapa en los lugares más recónditos del mundo. Se han pronunciado intelectuales y artistas de todas las latitudes, se han hecho cartas y proclamas en múltiples idiomas. En México, ha habido acciones de todo tipo, desde la quema del palacio de gobierno de Guerrero hasta el pase de lista simbólico de profesores frente a 43 sillas vacías o una carrera espontánea en la avenida Reforma de la capital donde todos los participantes lo hacían con el número 43. El Papa Bergoglio ha tenido unas palabras para los jóvenes mexicanos buscados, también lo hizo la banda ganadora de los Grammy, Calle 13 o el futbolista Chicharito. Miles de cartas y peticiones fueron firmadas, decenas de pronunciamientos de personalidades, intelectuales, artistas. Las redes y las calles clamaron por Ayotzinapa.

[36] http://imagenesenvozalta.tumblr.com
[37] UNAM el 9 de mayo de 2014.
[38] https://mexicoduele.wordpress.com/llamado-internacional/
[39] https://www.youtube.com/watch?v=c0yj5UNUxNI
[40] Datos dados a conocer en antalyacentral.com, 9 de noviembre de 2013. Véase: http://www.antalyacentral.com/home.html

Varios momentos de la red por #Ayotzinapa

El 7 de noviembre de 2014, el Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam, dio una rueda de prensa. Informó de que los estudiantes habían sido asesinados, incinerados y arrojados a un basurero gigante. Ante las insistentes preguntas de la prensa, dijo: "Ya me cansé". Minutos más tarde, la cuenta en Twitter del grupo ciberactivista *Anonymous México* subió el video de la conferencia con el título: "Murillo Karam dice -Ya me cansé de buscar a los 43 normalistas de Ayotzinapa". Las siguientes tres horas #Yamecansé fue el hashtag más usado de Twitter en el mundo.[41] Lo siguió siendo durante todo el mes de noviembre, incluso por encima de #Ferguson, el hashtag donde se aglutinaba la indignación por el asesinato impune en Estados Unidos de un joven afroamericano por un policía.[42]

#YaMeCanse tuvo 4,200.605 menciones hasta que cayó por un ataque masivo de robots el 5 de diciembre, tras 26 días consecutivos como trending topic. El hashtag sufrió un ataque de cuentas falsas, conocidas como *bots* (robots). De acuerdo con Alberto Escorcia, especialista en redes, para eliminar un hashtag de la potencia de #YaMeCanse se necesita el trabajo de 50 mil cuentas apócrifas: "¿Quién tiene la capacidad de contratar las miles de personas que se necesitan para tirar un trending topic así?"[43] El ataque consistió en hacerlo pasar por spam, para que Twitter lo tirara. En este sentido, el caso de Ayotzinapa permite observar el perfeccionamiento de estrategias de control de los procesos espontáneos digitales.

Sin embargo, los mismos activistas de la red han logrado dar con los instrumentos para detectar estas infiltraciones espurias en lo que es el debate ciudadano. Las visualizaciones de la actividad en Twitter, por ejemplo, muestran la actividad enmarañada de las comunidades emergentes no organizadas, sino distribuidas, con algunos nodos de mayor influencia (que pueden ser periodistas, organizaciones, o activistas líderes de opinión), pero enmarañadas como rizomas donde los colores se cruzan. En cambio, cuando se desarrolla una actividad orquestada y dirigida, como es la implementación de robots, las visualizaciones se vuelven regulares e incluso geométricas.

Para seguir criticando al gobierno mexicano, con mucho ingenio, las redes añadieron un número al mismo hashtag: #YaMeCansé2, que de acuerdo a Escorcia en referencia al sistema de Topsy, fue utilizado un millón 237.773 de veces. El 22 de diciembre de 2014, se iba ya en el #YaMeCanse10, con 145.497. En total desde su origen hasta el 22 de diciembre de 2014, y con sus consecutivos números, ha contado con 6 millones 887.187 de menciones. El 8 de enero de 2015, estaba en circulación el #YaMeCanse20.

Un grafo hecho por Alberto Escorcia muestra cómo se veía en las primeras horas en que #YaMeCanse fue trending topic, de las 19 a las 23 horas del 5 de noviembre. Como señala el analista, cuantos más colores aparecen en las visualizaciones de la actividad en Twiter, más plural es un movimiento.

---

[41] http://aristeguinoticias.com/0512/mexico/video-como-polvora-y-fuego-asi-se-replico-el-yamecanse-en-el-mundo/

[42] El 24 de noviembre de 2014, un jurado declaró inocente al policía que mató de un disparo a Michael Brown en Ferguson, Missouri. Las siguientes semanas una ola de protestas sacudió el país bajo el hashtag #Ferguson.

[43] En Valentina Pérez Botero "Supera actividad en redes #YaMeCansé al Yosoy132", *El Universal*, lunes 29 diciembre 2014. http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/supera-actividad-en-redes-yamecanse-al-yosoy132-1064858.html

El caso de Sandino Bucio

El 28 de noviembre de 2014, el estudiante de Filosofía Sandino Bucio fue detenido de forma ilegal a las 3 de la tarde cerca de la UNAM por un grupo de hombres armados que lo obligaron a subir a un coche. Afortunadamente, su detención fue grabada con un teléfono móvil y subida de inmediato a las redes, donde se hizo viral y generó una movilización inmediata. Varios estudiantes cortaron la Avenida Insurgentes. La madre de Bucio, Cristina Dovalí, activó la red de familiares para apoyar a los estudiantes desde 2012. Las redes y los medios de comunicación –como por ejemplo el noticiero de Carmen Aristegui- se hicieron eco de la denuncia y el rostro de Bucio apareció por todas partes. Tras las manifestaciones y el pronunciamiento de amigos, padres de familia, abogados y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Sandino, quien había sido un activista clave del movimiento #YoSoy132, apareció en la Subprocuraduría Especializada en Delincuencia Organizada[44] y fue liberado esa misma noche. ¿Iba a ser otro de las decenas de miles de dsaparecidos? Cristina Dovalí explicó a las cámaras una vez ya reunida con su hijo: "Es importantísimo que los papás, no de los detenidos, no los desaparecidos que son los que siempre brincan, sino los papás de los que sabemos que están participando en las protestas justas y pacíficas estemos pendientes… En cada marcha donde hay 5 mil estudiantes trabajando debe haber 5 mil papás apoyando".

El hecho de que hubiera un video del momento de la detención ilegal de Sandino fue decisivo. ¿Quién hubiera podido probar su paradero de no ser por el video, es decir, por el hecho de que alguien ahí cerca levantara su extensión electrónica y grabara el momento en que lo metían a la fuerza en un coche?

Las "armas de visibilidad masiva", es decir, las prótesis electrónicas de los cuerpos sirven en muchos casos como panópticos invertidos que vigilan al poder y lo denuncian. Los familiares de los normalistas y la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México hicieron tres caravanas que confluyeron en la ciudad de México el 20 de noviembre de 2014 en lo que fue la mayor movilización por Ayotzinapa, coincidiendo con el aniversario de la Revolución Mexicana. Al terminar el evento al que asistieron al menos un millón de personas, algunos jóvenes con el rostro cubierto prendieron fuego a la puerta de Palacio Nacional. Hubo 11 detenidos. Los reporteros de Animal Político documentaron que parte central de la acusación decía que formaban un colectivo subversivo "porque entre ellos se decían *compas*[45]". Esto trajo de inmediato el hashtag #TodosSomosCompas, que apenas en un día tuvo 45 mil 421 menciones. Miles de presonas cambiaron su perfil en Facebook para poner antes de su nombre el apelativo "Compa" ("Compa Juan Perez", por poner un ejemplo). A su vez, las grabaciones de las detenciones arbitrarias de la policía, permitieron la liberación de los detenidos uno a uno, algo que había logrado también el #YoSoy132 tras la represión que sufrió el 1 de diciembre de 2012.

Algunas consideraciones

¿Dónde está toda la fuerza movilizadora por Ayotzinapa 6 meses después? No se ha logrado dar con los cuerpos de los estudiantes. Tampoco se han obtenido cambios institucionales relevantes. A pesar de la denuncia periodística y en las redes de la fastuosa "casa blanca" propiedad de la esposa de Enrique Peña Nieta de procedencia sospechosa y del escándalo internacional ante la desaparición de los 43, el gobierno de México sigue en pie y no parece amenazado por una sociedad civil capaz de

[44] http://www.vertigopolitico.com/articulo/27822/El-ABC-del-caso-Sandino#sthash.RUtzWugD.dpuf

[45] Versión abreviada y coloquial de la palabra "compañero" de uso muy extendido en todo tipo de movilizaciones sociales.

aglutinar el descontento en un frente común más allá de los estallidos de indignación. La participación política en las multitudes conectadas no genera necesariamente organización, sino que es esporádica, intensa y performativa. Al basarse en la no delegación y al ser muy personalizada, tiene grandes picos de actividad excepcionales pero se disuelve en el ineludible retorno a la vida cotidiana de sus participantes.

A la vez, abundan los autores que advierten sobre los aspectos terroríficos de la colonización de las redes digitales por parte de los Estados y las corporaciones (Morozov, 2011). Jose van Dijck (2012: 163-164) afirma que las plataformas de redes sociales son todo menos espacios libres donde las opiniones son negociadas de modo que se pueden formar nuevas opiniones colectivas… Capturan al usuario en redes intensas de entretenimiento, producción y vigilancia. Los gobiernos las censuran y a la vez tienen todas las facilidades servidas en bandeja para la represión selectiva de activistas.

El colectivo del Hacklab Autónomo de la ciudad de México ha advertido de un hecho incontrovertible: no hay servidores de telefonía móvil que no sean grandes corporaciones, y, a pesar de toda la retórica de compartir y producir, la propiedad común es difícil de encontrar en la web 2.0, apenas algunos experimentos de redes como N-1 en España o las páginas Wiki como Wikipedia que son la excepción.46 Facebook es un fabuloso aparato de captura comercial. No tenemos ni la más pálida idea de para qué pueden ser empleados los *big data* que entregamos sin restricciones. No somos dueños de nuestro pasado ni de nuestra información. Y la información es poder, explica el Hacklab Autónomo. Si se la damos a los dueños de servicios de red privados, cuyo ánimo no es colaborativo sino corporativo, los hacemos más poderosos. Apenas unos cuantos servidores autónomos en el mundo albergan un número reducido de activistas conscientes de la importancia de cuidar su privacidad. A partir de las revelaciones de Edward Snowden y de una nueva conciencia sobre la cibervigilancia, esos servidores han recibido una avalancha de peticiones que no pueden absorber… Los cables, los satélites y los grandes almacenes de datos ocupan espacios físicos que no tienen nada e inmaterial o de inocente.

Como vimos en el caso del #YaMeCansé, cada vez son mayores las habilidades de distorsión de las emergencias tecnopolíticas. El "acarreo" digital, los ejércitos de robots que contaminan la interacción política, las tácticas de difamación e intimidación contra los activistas47 se perfeccionan día a día. La violencia contra los periodistas en México ha creado zonas sobre las que no se tiene información, "bolsones de silencio" donde las redes sociales sirven para encontrar el camino y evitar balaceras, pero también son utilizadas por el crimen organizado para controlar, amenazar y enviar sus mensajes. Twitteros encarcelados (como el caso de quienes difundían rumores en Veracruz) y blogeros asesinados (como la promotora del blog Valor por Tamaulipas) muestran un panorama de una complejidad y una confusión creciente.

De qué modo el panóptico digital pueda volverse como contra el poder, visibilizando su arbitrariedad y su violencia para lograr cambiarlo es la batalla que enfrentan las multitudes conectadas cuyo ideal normativo es la red distribuida, es decir la democracia.

---

46 Van Dijck señala: "The Top 100 of web 2.0 platforms ranked on the basis of number of average page views over the past three months and the number of average visitors shows only two sites that are nonprofit: Wikipedia (no. 7) and Pirate Bay (no. 86). (Source www.Alexa.com, accessed July 2, 2011)." (2012: 174).

47 En febrero de 2015, la profesora e investigadora Rossana Reguillo del ITESO de Guadalajara, muy activa en las redes contra la violencia, recibió una serie de amenazas de muerte e insultos intimidantes en sus cuentas electrónicas.

Bibliografía

CASTELLS, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

Downey, John; Fenton, Natalie (2003), "New media, counter publicity and the public sphere", en *New Media and Society,* Vol. 5 (2), UK: SAGE Publications, pp. 185–202.

ORTEGA ERREGUERENA, Joel (2015), "Una generación indignada" en *Memoria* Nº 253, México: CEMOS, pp. 55-56

FRASER, Nancy (1997), "Transnationalizing the public sphere: On the legitimacy and efficacy of public opinion in a post-Westphalian World" en*Theory, Culture & Society* 24(4), SAGE. Pp. 7–30.

FUSTER MORELL, Mayo (2011), "Acción colectiva a través de redes online: Comunidades de Creación Online para la construcción de bienes públicos digitales", en *Redes.com,* N° 6. Pp. 229-247. En <http://www.revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/view/202/196>.

GIBLER, John (04/01/2015) "Desaparecidos. La crónica del 26 de septiembre de 2014, el día en que 43 estudiantes desaparecieron", en California Sunday, enero Https://stories.californiasunday.com/2015-01-04/mexico-the-disappeared-es

MASSEY, Doreen B. (1994), *Space, place, and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press

MENESES, María Elena (2014) "Ayotzinapa en Twitter", en La Silla Rota, 12/22

MERINO, José; MARTÍNEZ, Antonio (10/11/2014), "#YaMeCansé: propuestas para transformar al estado que fue y sigue siendo", en Animal Político. http://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2014/11/10/yamecanse-propuestas-para-transformar-al-estado-que-fue-y-sigue-siendo/

MOROZOV, Evgeny (2011), *The net delusion. How not to liberate the world*. New York: Penguin.

PÉREZ BOTERO, Valentina (29/12/2014) "Supera actividad en redes #YaMeCansé al Yosoy132", *El Universal*, México. http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/supera-actividad-en-redes-yamecanse-al-yosoy132-1064858.html

RAMÍREZ, Peniley (28/11/2014)"La radiografía de la indignación", Reporte Índigo, México. http://www.reporteindigo.com/reporte/mexico/la-radiografia-de-la-indignacion

REYES, Saraí (2014). *De la costa hasta la sierra: La Normal Rural de Ayotzinapa, una lucha por la educación*. Trabajo Terminal Licenciatura en Comunicación Social. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

TORET, Javier (2013), *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida.* Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya.

TURATI, Marcela (4/9/2014) "Julio César: el rostro del normalista desollado en Iguala". En *Proceso*, México http://www.proceso.com.mx/?p=386625

VAN DIJCK, José (2012), "Facebook as a tool for producing sociality and connectivity", en *Television & New Media,* 13 (2), SAGE, pp. 160-176.

WENGER, Etienne (1998). *Communities of practice: Learning, meaning and identity.* Cambridge, Uk: Cambridge University Press.

#ILUSTRADORES
#CONAYOTZINAPA
Yo, Edgar Martínez quiero saber
en dónde está
Jazziel Ramírez Sánchez?

Ayotzinapa: un nuevo ¡Ya basta! contra la impunidad

Entrevista a Gloria Muñoz Ramírez[48]

FM La Caterva - Red Nacional de Medios Alternativos de Argentina

-Sabemos que el contexto en México es muy duro y lo primero que te queríamos preguntar es cómo han transcurrido estos cuatro meses, de lucha incansable, de resistencia, pero también de muchos golpes, de hallazgos de un montón de fosas clandestinas en la búsqueda de los normalistas.

-Como ustedes dicen, han sido cuatro meses de lucha incansable, de movilización, de agitación. También de actos represivos del gobierno federal. A mí me parece que lo más importante son dos cosas: uno, la evidencia clara de la vinculación del crimen organizado con diferentes niveles de gobierno, es decir, con el Estado; y otra, un despertar de la sociedad mexicana, una indignación enorme, que como todos sabemos ha traspasado las fronteras y se ha convertido en una indignación mundial. Hay una deslegitimación del gobierno mexicano, una falta de credibilidad de todas las esferas que dependen de él. Estamos ante un momento muy crítico también porque hace apenas dos días el gobierno federal anunció por primera vez y dio por hecho que esos 43 estudiantes no estaban desaparecidos, que ya estaban en calidad de muertos, de asesinados, calcinados y cuyos restos fueron tirados al río. Hace hace dos meses también se dio esta versión oficial, pero la investigación quedó en ese entonces abierta, se les consideró todavía desaparecidos, y a pesar de que era la misma versión gubernamental, no se había dado carpetazo al caso como ahora. El día 22 prácticamente se da carpetazo al caso por parte del gobierno federal. Pero los diferentes sectores de la sociedad mexicana no creen en esta versión, la rechazan tajantemente, por eso las movilizaciones en México y en muchas partes del mundo continúan y el caso no está cerrado.

-De hecho el pasado lunes se realizó en Argentina una movilización, y ha habido movilizaciones en decenas de países y territorios a nivel global. Queríamos preguntarte por el contexto especifico de Guerrero, un territorio que sufre el despojo y la represión constante, pero que también tiene una larga tradición de resistencia subterránea. Quizás nuestros oyentes no conocen en profundidad las raíces, la tradición histórica de lucha tan combativa de Guerrero. Puedes contarnos el itinerario, el sentido de esos profundos golpes que sufren, en función de la lucha tan digna que vienen librando.

-Así es, el asunto es que Guerrero no es cualquier estado, Guerrero es un estado *guerrero*, es un estado combativo, es un estado con una tradición de lucha histórica. Es un estado también por lo mismo muy golpeado, sumamente reprimido; Guerrero es un estado que tiene los municipios con los más altos nivel de marginalidad, los más altos niveles de pobreza, un estado también con un alto porcentaje de población indígena. Entonces estamos hablando de un estado que cuyo olvido, marginalidad, pobreza, también ha provocado una respuesta y una resistencia muy grande de parte de diferentes grupos. El estado de Guerrero en la década de los '70 fue cuna de movimientos guerrilleros muy emblemáticos en México, después del movimiento estudiantil de 1968, cuando también todas las vías políticas de expresión ciudadana se cierran con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. En ese contexto surgen una serie de movimientos guerrilleros, clandestinos, muchos de ellos en el estado de Guerrero, integrados por dos guerrilleros muy emblemáticas de la historia nacional que son Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, este último egresado de la Escuela Normal

[48] Periodista mexicana, integrante del portal de comunicación alternativa *Desinformémonos* y autora del libro *EZLN: 20 y 10. El fuego y la palabra*.

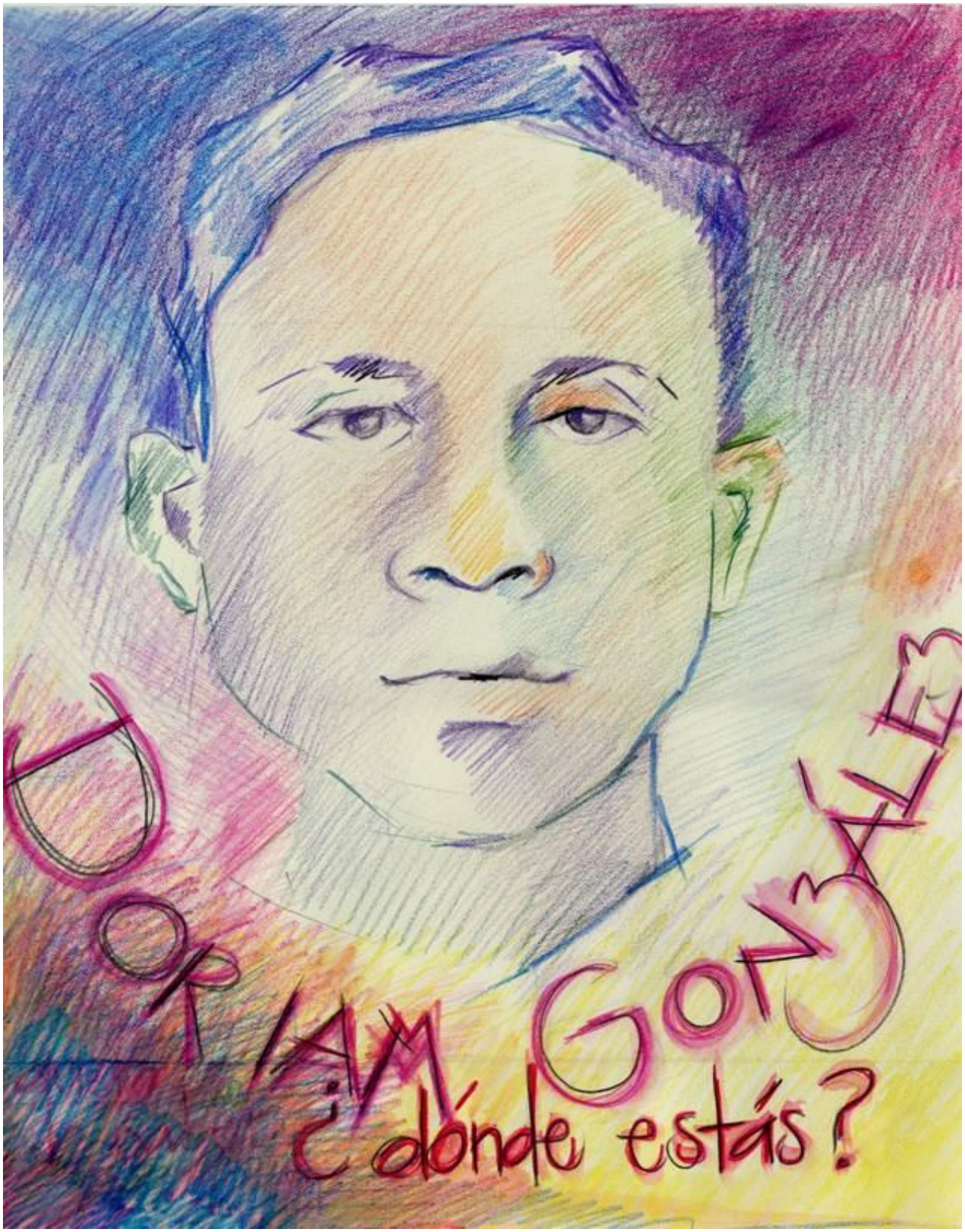
Rural de Ayotzinapa. Guerrero ha sido y es cuna de movimientos, no solamente armados sino emancipadores. Es gente combativa porque termina siendo un territorio de grandes recursos naturales, que en este momento está sufriendo el despojo, principalmente a través de la instalación de minas e hidroeléctricas. Es un estado en el que justo donde se están llevando a cabo los proyectos mineros, ahí está la ruta de la militarización, es el segundo estado más militarizado del país, el primero sigue siendo el estado de Chiapas. Entonces nos estamos encontrando en un contexto de despojo por parte de empresas mineras e hidroeléctricas, un estado también de una militarización impresionante, de hecho durante la "guerra sucia" en la década de los '70 fue el estado donde se llevó a cabo el mayor número de desaparecidos y asesinados por su combatividad. Es un estado que sigue resistiendo con un porcentaje de población indígena muy importante, y es un estado en que justo esta Escuela Normal Rural representa lo que dice en su puerta: *un espacio de lucha y de conciencia social*. No es cualquier normal rural, de hecho las escuelas rurales en el país tienen esta tradición de combatividad, son unas escuelas de mucha lucha y proyección ideológica, porque también a estas escuelas van estudiantes con características muy específicas: van estudiantes muy pobres, campesinos e indígenas, van estudiantes con conciencia social, o que ya saben a qué espacio de educación van a ir, porque además los maestros que egresan de allí van luego a escuelas rurales empobrecidas, que lejos de estar conformes con esta situación de marginalidad, están luchando por sus derechos.

-¿Quiénes son Guerreros Unidos y que vinculación tienen con el alcalde de Iguala y con su esposa?

-Guerreros Unidos es un grupo del crimen organizado que opera en esta zona, al igual que Los Rojos, que es el grupo contrario, y la familia Abarca, del presidente municipal y su esposa (del Municipio de Iguala), que están vinculados al grupo de Guerreros Unidos. Pero lo que yo quiero dejar bien claro es que la cuestión no es local, es decir la versión gubernamental lleva a justo la vinculación de unos cuantos policías del municipio de Iguala, unos cuantos policías del municipio de Cocula con sus respectivos jefes de las policías locales, y un presidente municipal vinculado a estos grupos delincuenciales. Pero esto no queda ahí, lo más preocupante no es este matrimonio de delincuentes -que está en este momento en la cárcel- asociado a Guerreros Unidos, el asunto es todas las instancias gubernamentales vinculadas a estos grupos, y no solo en Guerrero sino en el resto del país, que es lo que destapa Ayotzinapa. Se había hablado durante más de diez años de estas complicidades, y se daban por hecho en muchos análisis que existían estas vinculaciones. ¿Qué es lo que da Ayotzinapa? La firme claridad, una prueba contundente, de hasta dónde han llegado esas complicidades. Y más allá de la pareja presidencial del municipio, lo que tenemos es a un Estado criminal, a las fuerzas armadas, al ejército vinculado con el crimen organizado en México. Eso es lo más importante, más allá de que un presidente municipal y sus grupos policíacos estén involucrados y algunos de ellos en la cárcel.

-A modo de cierre, esta denuncia de lo que constituyó un crimen de Estado, por un lado implica toda la tragedia de lo que está padeciendo ese México profundo del que hablaba Guillermo Bonfil Batalla, pero por el otro lado aparece un Ya Basta!, un hartazgo profundo que generó un despertar nuevamente de la juventud y una politización muy fuerte de ciertos sectores que han salido a la calle; un nuevo ¡Ya Basta! como fue a su modo fue el del 1 de Enero de 1994 con el zapatismo, aunque en este caso vinculado mucho más a la descomposición del narco-Estado y a su faceta más descarnada y terrorista. ¿Cómo ves este reverdecer del activismo por la denuncia de lo que constituye un crimen de Estado y la exigencia de justicia, pero también por el intento de anudar esas resistencias desde abajo y a la izquierda que tienen un faro emblemático en la lucha por Ayotzinapa?

-Por supuesto que ese es uno de los puntos más notables de lo que está ocurriendo en el país. Ustedes mencionaban que hace 21 años tuvimos un primer despertar que fue el levantamiento armado del EZLN, lo cual llevó al pueblo de México a las calles. Pero acá hay una diferencia muy importante: en aquellos años en México, y en el mundo también, las manifestaciones eran con un enfoque muy distinto, la gente estaba en las calles con una esperanza, estaba en las calles acercándose a un movimiento que estaba representando una nueva forma de hacer política, y que la sigue representando, y la unión del zapatismo con Ayotzinapa en estos meses ha sido en ese sentido fundamental. Pero me refiero a que había en las calles una algarabía, un ¡YA BASTA!, junto a una propuesta política que en aquel momento nos estaban presentando al país, desde el Sur, desde el territorio de Chiapas, desde los zapatistas. En ese momento la indignación era muy fuerte, no es que no había una propuesta, sino que ésta apenas se estaba construyendo justo desde abajo y a la izquierda, con un descrédito hacia todas las instituciones, y con algo muy significativo, con un *dar la espalda* a todas las instituciones, a todos los procesos electorales. De hecho, este año en junio hay un proceso electoral al que la gente en las calles le está diciendo "NO, ya no les creemos". Ayotzinapa nos lleva por supuesto a denunciar la desaparición, pero no solo eso, nos lleva a ya no creer a todos ustedes, ya no creemos que el cambio en México va a venir a partir de las instituciones, a partir de los procesos electorales, a partir de los partidos políticos. Y justo una de las reivindicaciones que están anunciando los padres de los 43 desaparecidos es que no habrá elecciones en Guerrero por lo menos hasta encontrarlos. Esto me parece muy significativo, porque 21 años después de que los zapatistas justo nos dijeron que el cambio no iba a venir a partir de los partidos políticos, sino de la organización de los pueblos, de la organización de abajo, esto ya es una realidad, la gente ha llegado, por diferentes medios, por diferentes vías, a la misma conclusión que ya nos habían marcado hace 21 años, y que en este momento, en los rincones más apartados del país, donde se están dando movilizaciones, los pueblos también están dando sus propios ¡YA BASTA!. Ya no es solamente un ya basta a estas vinculaciones del crimen organizado con el Estado, sino ya basta de la marginalidad, ya basta del despojo, ya basta de la violencia, cada uno de nosotros tiene su propio ya basta, ya basta por supuesto de tantos periodistas asesinados en este país. Tenemos muchos ¡YA BASTA!, y todos ellos están encontrando una expresión en las movilizaciones que han crecido cada vez más por Ayotzinapa, y una prueba de esto es lo que ocurrió este lunes 26 de enero en todo el país y en más de 100 ciudades de todo el mundo.


JOAQUÍN GONZÁLEZ
¿dónde estás?

Ayotzinapa: el crimen, la tragedia, el discurso[49]

Adolfo Gilly[50]

En la 37 reunión del Consejo Nacional de Seguridad Pública el 17 de diciembre pasado el presidente Enrique Peña Nieto dijo algunas significativas palabras de clausura acerca de la inseguridad y la ilegalidad generalizadas en la República. No se trató de un texto preparado y escrito de antemano sino de su respuesta a preocupaciones manifestadas en dicha reunión de funcionarios públicos de alto nivel.

Quiero adelantar aquí algunas reflexiones al respecto.

I

La sociedad mexicana está lastimada, está conmovida, está enojada, dijo el Presidente. Y lo está, agregó, por hechos tan dolorosos como los ocurridos en Iguala, que han sido actos de barbarie, inaceptables, que evidencian la debilidad de nuestras instituciones, particularmente en el orden municipal. No significa, agregó, que no haya debilidades en otros órdenes, estatal o en el mismo orden federal. Pero sin duda es en el orden municipal donde tenemos una mayor fragilidad.

Lo que el Presidente llama el orden municipal forma parte del ordenamiento general de las instituciones del Estado: nuestras instituciones las denomina el Presidente. Si esto es así, la participación reconocida de los cuerpos policiales de Iguala en tales actos de barbarie confirma la configuración de esos actos como un crimen de Estado, cometido por instituciones municipales del Estado nacional. Omitió el Presidente decir que esos actos de barbarie, por sus características, se clasifican también como un crimen de lesa humanidad bajo las figuras jurídicas de ejecución extrajudicial y desaparición forzada.

Dentro de la misma categoría entran los incontables casos de ejecución extrajudicial y desaparición forzada que desde hace muchos años vienen asolando a la población nacional. Apenas en estos días la PGR acaba de confirmar la complicidad y la participación de elementos de la policía municipal de San Fernando, Tamaulipas, en las masacres impunes de migrantes en San Fernando, tanto en el caso de los 72 asesinados en agosto de 2010 como en el de otras 193 víctimas halladas en fosas comunes en abril de 2011.

Es necesario –pero no suficiente– clasificar correctamente dichos crímenes dentro del ordenamiento jurídico de la República y de los tratados internacionales que son también ley interna, si se quiere perseguir a los responsables y restablecer ley y paz en el territorio nacional. Es indispensable además informar en tiempo y forma tanto de los sucesos como de la marcha de las investigaciones, requisito no cumplido entonces en los crímenes de Tamaulipas ni ahora en los de Ayotzinapa y Tlatlaya.

II

Dijo después el Presidente: Ante la debilidad de nuestras instituciones encargadas de seguridad pública han sido nuestras Fuerzas Armadas quienes han acompañado a las instituciones encargadas

[49] La Jornada, 24 de diciembre de 2014.
[50] Historiador, periodista y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor de numerosos libros sobre la historia reciente de México, entre ellos *México: La revolución interrumpida*.

de la seguridad para cumplir con su deber. Confirmó así la continuación de la política de guerra interna de Felipe Calderón de tan funestos resultados. Agregó, sin embargo, que se trata de una tarea de excepción, pues esas fuerzas se ven involucradas en lo que no debiera ser estrictamente su responsabilidad, la cual no debiera ser otra que la de la seguridad nacional, la defensa de nuestra soberanía.

Es verdad: esta última es la tarea, la función y la razón de ser jurídica y constitucional de las Fuerzas Armadas: Ejército, Marina y Aviación. Por el contrario, es conocimiento, doctrina y experiencia confirmada que su involucramiento en tareas de policía interior conduce al debilitamiento, a la desorganización y, al fin de cuentas, al enfrentamiento de dichas fuerzas con el cuerpo vivo de la nación, sus ciudadanas y ciudadanos. La historia y la experiencia de nuestro continente latinoamericano no conocen excepciones al respecto. ¿Entonces en dónde estamos y hacia dónde vamos?

Omitió el Presidente mencionar que aquellas responsabilidades: la seguridad nacional y la defensa de la soberanía están hoy severamente lesionadas por la intervención reconocida de fuerzas militares y policiales de Estados Unidos en misiones y tareas de policía en el territorio nacional.

Y lamentablemente, agregó, ha habido hechos aislados que han manchado a nuestras instituciones y especialmente a nuestras Fuerzas Armadas. Esta grave afirmación tiene el mérito de asumir al más alto nivel del gobierno de la República una situación que es de dominio público. Tiene sin embargo el defecto de no mencionar cuáles hechos –los nombres Tlatlaya y Ayotzinapa no se escucharon en el discurso– y sólo hablar en términos genéricos sobre una prolongada crisis de los derechos humanos a nivel nacional cuya naturaleza requiere de las autoridades circunscribir, precisar, calificar y sobre todo explicar. Enrique Peña Nieto no mencionó ni dio respuesta alguna a las documentadas investigaciones y denuncias sobre este tema de Anabel Hernández, Steve Fisher y Marcela Turati publicadas días antes, el 14 de diciembre, por la revista Proceso.

“Todo esto –prosiguió– nos debe llevar a repensar muy bien, y más bien a asumir plenamente, cada uno, su responsabilidad, porque ante lo ocurrido en Iguala […] es claro que entre la sociedad mexicana hay falta de credibilidad, hay desconfianza y hay una demanda muy clara: dónde están nuestras instituciones, las del Estado mexicano, que nos generen un clima de tranquilidad y de paz.” […] El caso de Iguala nos ha cimbrado a todos, nos ha cimbrado a las instituciones, ha cimbrado a la propia sociedad.

Es verdad. Pero a continuación circunscribió: “Será la Procuraduría General de la República quien termine de dar o de concluir la investigación que sobre este caso se lleva […]. Pero a partir de ahí, y a partir de lo que resulte en esa investigación, y de las conclusiones a las que llegue la PGR, está muy claro que México debe ser otro a partir de lo ocurrido en Iguala”.
Cuál otro, y cómo, y quién lo decide, no se dijo en el discurso.

III

Hasta aquí lo manifestado por el Presidente este 17 de diciembre. En su discurso empleó regularmente la expresión genérica los sucesos de Iguala, sin precisar su índole y sus nombres: desaparición forzada y ejecución extrajudicial; sus víctimas, los 43 estudiantes desaparecidos y los seis asesinados; su pertenencia, la Normal Rural de Ayotzinapa; ni sus otras víctimas, los padres, madres y familiares, protagonistas de esta tragedia en incansable búsqueda de sus desaparecidos, pero aun así no invitados a esa reunión nacional.

Despersonalizar la tragedia, borrar su nombre y dar por cerrada la búsqueda es el primer paso para disolverla y, a ella también, desaparecerla. El respeto por los principios jurídicos y por la aplicación de la ley comienza por dar nombre preciso a los delitos y a sus víctimas para llegar a ubicar con la misma precisión a los victimarios y sus cómplices.

Ante esta retórica presidencial resulta legítimo el temor de que la PGR, la cual hasta hoy no ha informado casi nada o nada sobre la marcha real de las investigaciones mientras reconoce saber mucho más de lo que dice, se prepare para dar carpetazo al caso Ayotzinapa. El coordinador del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, Abel Barrera Hernández, confirmó que el gobierno federal suspendió las labores de búsqueda de los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa desaparecidos desde el 26 de septiembre (La Jornada, 21 diciembre 2014, p. 11).

El mismo centro propone la participación en esas tareas de una misión expertos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Esa misión fue aceptada por el gobierno federal en el último punto de los 10 acuerdos firmados el 29 de octubre de 2014 por Enrique Peña Nieto, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el secretario de Gobernación, el procurador general de la República y otros altos funcionarios federales, así como por los representantes de la comisión de las 43 familias y el Comité Estudiantil de Ayotzinapa. Hasta el día de hoy este compromiso no se ha cumplido.

El 13 de diciembre representantes de organismos nacionales e internacionales de derechos humanos y miembros de la Comisión Civil de Búsqueda de los 43 estudiantes desaparecidos dieron a conocer en las páginas de La Jornada un comunicado en el cual, además de exigir justicia para los estudiantes asesinados, demandaban a las autoridades: “Mantener e intensificar la búsqueda de los desaparecidos y abrir sin limitaciones todas las líneas de investigación.

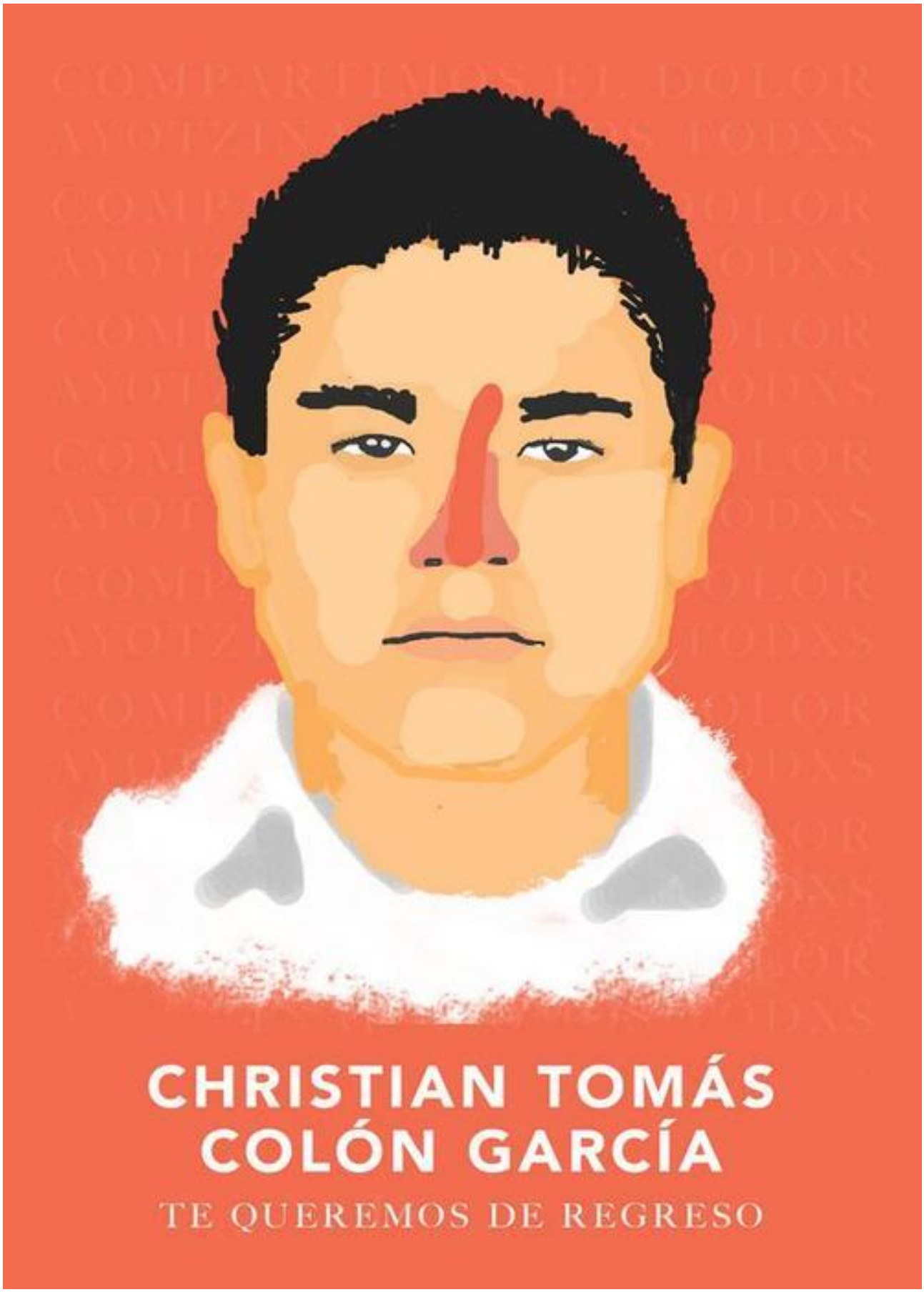
Conforme a la norma internacional, perseguir a los responsables de los crímenes por los cargos de ejecución extrajudicial y desaparición forzada. Respetar y reconocer a los familiares como sujeto legítimo, autónomo y pleno de derechos y capacidades de decisión, acción e interlocución. Abstenerse de denostar y criminalizar a defensores, abogados, peritos y mediadores que acompañan a los familiares y normalistas.

Me permito reiterar aquí las demandas de ese documento.

IV

El discurso presidencial, así como las preocupaciones de muchos de sus adversarios, provienen del mundo de la política y los políticos. Ayotzinapa, condensación atroz de la vorágine de desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y crímenes de lesa humanidad que vive esta nación mexicana, pertenece al universo primordial de la tragedia.

Mientras no demos respuesta a las voces de la tragedia: Vivos se los llevaron, vivos los queremos, no será legítimo intentar disolverlas en los afanes de los políticos. Como en su tiempo escribió Pablo Neruda en El fantasma del buque de carga la desventura, inmóvil y presente como una gran desgracia, permanecerá entre nosotros y reaparecerá vez tras vez en nuestra vida cotidiana.


CHRISTIAN TOMÁS
COLÓN GARCÍA
TE QUEREMOS DE REGRESO

“Recordar a nuestros hijos nos fortalece para luchar”
Entrevista a Bernabé Abraham[51]

Antonella Alvarez[52] y Hernán Ouviña

-¿Cómo han vivido estos seis meses de lucha por la aparición con vida de sus hijos?

-Desde el día 26 y 27 de septiembre que pasaron los hechos, nosotros hemos estado en lucha junto a otros familiares, exigiendo al gobierno que nos regrese a nuestros hijos, a los 43, a pesar de que él nos dice que nuestros hijos están muertos. Pero nosotros sabemos que no lo están, porque hay personas que los han visto, que los tiene el gobierno. Sufrimos mucho por nuestros hijos, porque ya pasaron seis meses, y para nosotros es desesperante no saber nada de ellos ni poder encontrarlos. No sabemos si comen o no comen, si los están torturando o los maltratarán. Para nosotros es muy preocupante esta situación hoy a seis meses. Y seguimos luchando con todas las organizaciones, peleando, exigiendo que se haga justicia por los caídos y por nuestros hijos. Como padres de familia sabemos que nuestros hijos son estudiantes, no delincuentes como dice el gobierno. Ellos ingresaron a la normal rural para estudiar y ser maestros, para poder ayudar a las personas que viven lejos, en comunidades. Como son hijos de campesinos saben que hay un sacrificio extra, de ir a cada rincón donde se necesite un maestro para que los niños se eduquen. Está difícil para nosotros, sufrimos mucho, pero aun así andamos en la lucha, hasta encontrar a los 43. Lo vamos superando a través del compartir con otras personas que tienen familiares desaparecidos. Con ellos hemos estado juntos, pues no son nomás los 43: hay mucha gente desaparecida aquí en México y también los están buscando sus familiares.

-Queríamos preguntarte acerca de las Escuelas Normales Rurales. ¿Por qué son importantes?

-La escuela rural más que nada es una normal de lucha, porque asisten hijos de campesinos. Quizás por eso el gobierno no quiera a este tipo de escuelas normalistas, porque allí les enseñan a que despertemos, a que el gobierno no nos manipule, ya que a través de las elecciones muchas veces nos quieren comprar. Pero yo al estar aquí en estos seis meses de lucha, me he dado cuenta que realmente esta escuela es muy importante para nosotros como campesinos, porque no tenemos recursos para mandar a nuestros hijos a otro lado. Y como padres de familia mandamos a nuestros hijos a estas escuelas porque, además, como les decía, son de lucha.

-En Argentina este 24 de marzo se cumplió un nuevo aniversario del golpe de Estado que también produjo la desaparición de 30 mil personas, y allí estuvo presente la lucha por Ayotzinapa. ¿Qué papel ha tenido la solidaridad y las acciones realizadas a nivel internacional?

-Como mexicanos hemos tenido la solidaridad de organizaciones de los otros estados del país. Pero el gobierno no nos daba solución. Entonces acudimos al apoyo internacional, y vimos que no es que nada más aquí en México está pasando esto de la desaparición de personas, sino que nos damos cuenta que es algo que ocurre a nivel internacional. Hoy, como ustedes dicen, se cumple un aniversario también por la desaparición de personas allí en Argentina. A nosotros nos fortalece saber que estamos luchando tanto aquí en México como a nivel internacional. Nuestros hijos fueron la gota que se derramó, para que todos nos diéramos cuenta de que esto no pasaba solo en Guerrero,

[51] Padre de Adam Abraham de la Cruz, normalista desaparecido.
[52] Comunicadora popular e integrante de FM La Caterva 97.3, radio alternativa y comunitaria.

sino también a nivel federal, en todo México, y también a nivel internacional. Y para que esto no siga pasando, nos tenemos que unir todos, porque realmente somos gente que tenemos el derecho de seguir viviendo, y merecemos que se respeten nuestros derechos humanos. Por eso tenemos que continuar luchando. Y nosotros, como ustedes, no queremos que vuelva a suceder, ni aquí ni allá.

-¿Por qué denuncian que fue un *crimen de Estado* y cuál es la situación en términos judiciales?

-Porque sabemos que quienes levantaron y desaparecieron a los normalistas fueron policías municipales de Iguala, estatales y hasta federales. Creemos que participó el Estado en sus tres niveles. Por eso el gobierno no quiere que se dé a conocer lo que sucedió, ni quiere que haya justicia, porque es parte y sabe dónde están los 43. A nivel judicial, ahora están detenidos 22 policías que participaron de las desapariciones. Nosotros sabemos que el presidente municipal Abarca y su esposa, que ahora están en la cárcel, fueron los que dieron la orden para que nuestros hijos sean detenidos y los jóvenes acribillados. Pero aún no están sentenciados, porque los están protegiendo.

-Semanas atrás has tenido la oportunidad de viajar a Ginebra y reunirte con el Comité de Desapariciones Forzadas de la ONU para denunciar el caso ¿Cómo fue esa experiencia?

-Fuimos a pedir el apoyo como padres de familia, y lograr que se le exija al gobierno mexicano que encuentre a nuestros hijos, que nos digan dónde están, y que se haga justicia, que se pueda encontrar a los culpables. Ojalá que haya un avance, que sepamos qué es lo que está pasando con la investigación del presidente municipal Abarca. El gobernador de Guerrero, Angel Aguirre, también tuvo que ver y participó. Pero sin embargo aún no se lo ha investigado. A él se lo debería investigar. Sin embargo, anda afuera como si nada. Por eso fuimos a la ONU: para que esto, tan desagradable, no siga pasando, y para que podamos encontrar a nuestros jóvenes.

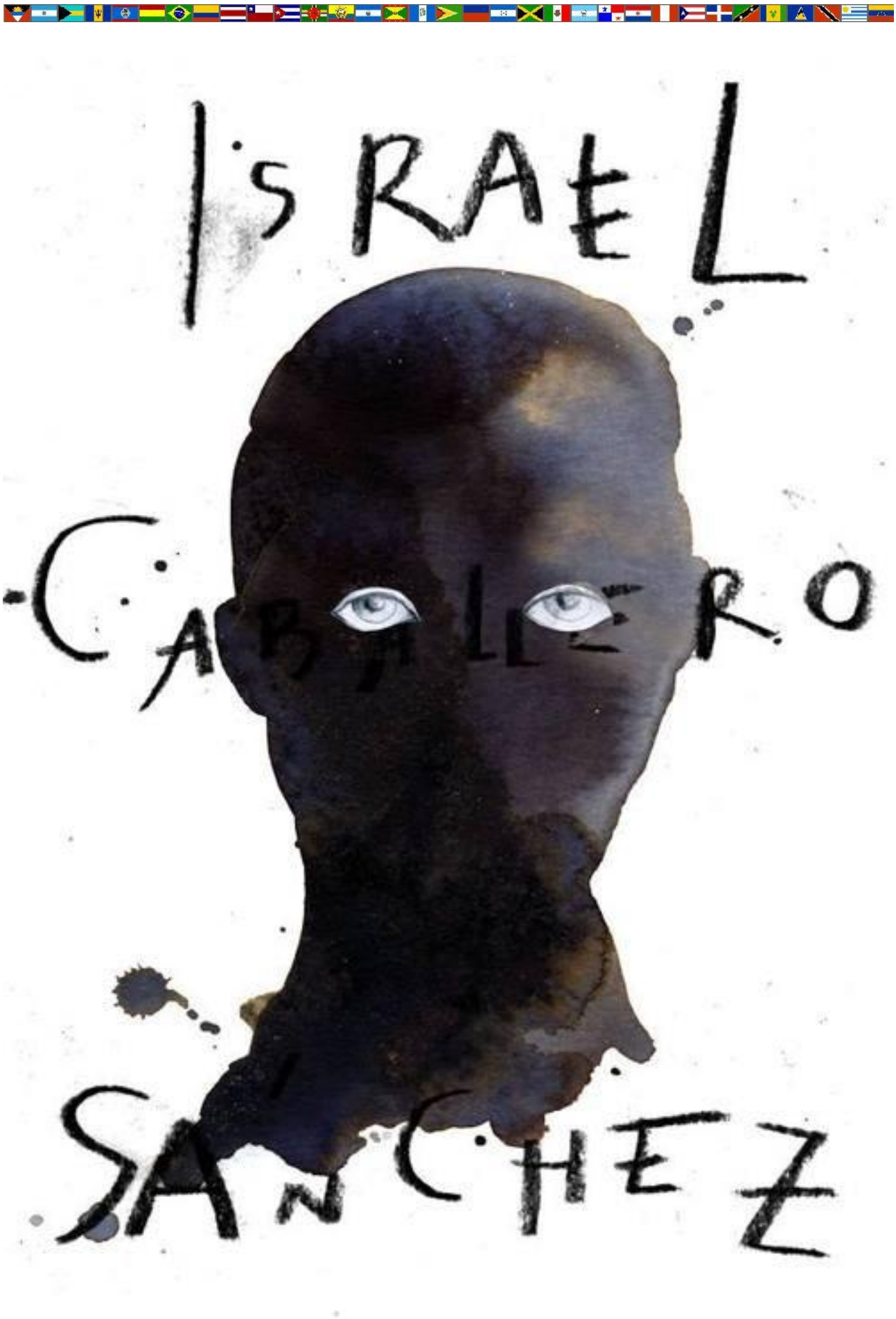
-¿Podrías contarnos quién es Abraham?

- Él tiene 24 años, esposa y dos hijos: uno de ocho y otro de tres años. Desde el tiempo que él empezó a estudiar, yo le decía que estudiara. Terminó la primaria, la secundaria, y luego fue a la prepa. Yo soy campesino, siembro, y él me ayudaba siempre a echar abono y a cosechar. Aprendió lo que yo sé hacer, a sembrar y cosechar. Pero me daba tristeza, porque él se cansaba mucho trabajando, entonces yo le dije: “sabes qué, pues sigue estudiando”. Yo me sentía contento porque ya había hecho el examen en la escuela rural, había pasado la prueba. Y entonces ocurre esto el 26... Y yo me pregunto: ¿cómo es posible que a jóvenes que quieren salir adelante junto a su familia, gente trabajadora y campesina, les pase esto? Nosotros al recordar a nuestros hijos nos fortalecemos para luchar hasta encontrarlos, y vamos superando todo esto que nos está pasando, a través de la ayuda nacional e internacional.

-Por último, ¿qué actividades van a realizar en estos días que se cumplen los seis meses de la desaparición de sus hijos y qué mensaje le darías a quienes acompañan esta lucha?

-Hoy 24 de marzo tuvimos una marcha aquí en Guerrero, en la ciudad de Acapulco, donde los policías federales mataron a un maestro hace poco tiempo. Quisimos llegar hasta el lugar donde fue asesinado, pero el gobierno nos mandó a los antimotines. Había mucha gente, y no merecían ese maltrato ni que haya enfrentamientos. El día 26, cuando se cumplan los seis meses, vamos a exigir en el DF y a nivel nacional que nuestros hijos aparezcan, para que se integren con sus compañeros nuevamente. Quisiera más que nada darles las gracias a ustedes y agradecerles también a todos los

argentinos que nos dan apoyo; que nos sigan apoyando pues. Para nosotros es muy agradable saber que contamos con esa solidaridad. Todos somos seres humanos y tenemos el derecho de seguir luchando, de seguir viviendo, y seguir adelante.


ISRAEL
CABALLERO
SANCHEZ

SEGUNDA PARTE

Resistencias y movimientos populares del México profundo

Conflictividad socioambiental en México: despojo capitalista y luchas por lo común

Mina Lorena Navarro[53]

En los últimos veinte años ha sido notable el crecimiento exponencial de conflictos socioambientales en todo el territorio mexicano por la disputa en torno al acceso, control y gestión de los bienes comunes naturales, pero también por las consecuencias de la extracción, producción, circulación, consumo y desecho la riqueza social convertida en mercancía en el marco de la acumulación del capital.

En México podemos analizar este conjunto de políticas de cercamiento de lo común y despojo capitalista de los bienes comunes naturales impulsado contra las comunidades indígenas y campesinas y la población urbana en general, a la luz de los siguientes procesos: 1) el impulso de un nuevo sistema industrial agroalimentario y de bioenergía, en manos de grandes transnacionales, a costa de la exclusión masiva de los pequeños productores rurales y la desarticulación de las economías campesinas;2) un nuevo énfasis en las políticas extractivas para el control, extracción, explotación y mercantilización de bienes comunes naturales renovables y no renovables, de la mano de desarrollos de infraestructura carretera y portuaria para la circulación de las materias primas extraídas; 3) el reordenamiento y crecimiento de las ciudades y de nuevas periferias sobre la base de los requerimientos del capital, mediante el impulso de megaproyectos y el desarrollo de infraestructura, desarticulando el tejido social y urbanizando zonas de cultivo y de conservación.

Esta reconfiguración ha sido impulsada por las políticas del capital privado y la participación de los gobiernos en sus diferentes ámbitos y niveles, a través de un amplio abanico de estrategias jurídicas, de cooptación, disciplinamiento y división de las comunidades, represión, criminalización, militarización y hasta contrainsurgencia, para garantizar a cualquier costo la apertura de nuevos espacios de explotación y mercantilización.

Desde está lógica podemos comprender el aumento brutal de detenciones y en general de la violencia estatal contra las y los integrantes de todo tipo de luchas en defensa del territorio. De acuerdo con los registros del Centro Mexicano de Derecho Ambiental (Cemda), entre 2005 y el primer semestre de 2013 se registraron 44 homicidios de defensores. En el mismo periodo hubieron 53 amenazas, 64 detenciones ilegales, 16 casos de criminalización y 14 de uso indebido de la fuerza pública (Sin Embargo, 2013).

A partir de la revisión de múltiples conflictos socioambientales en México, vemos que las estrategias de dominación del Estado y capital operan sobre la base de por lo menos cuatro aspectos que buscan ocultar y disfrazar el verdadero carácter del despojo:54

1. Los proyectos de despojo se presentan como medios para el desarrollo, progreso y bien común. Sin embargo, este desarrollo no es igual para todos; al contrario, hay poblaciones y territorios que son sacrificados y desechados y que su vida es transformada radicalmente. Aquí, el Estado aparece

[53] Profesora de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) e integrante de jóvenes en resistencia alternativa (jra).
[54] Para una revisión más sistemática de las estrategias expropiatorias del extractivismo, se recomienda ver: Composto/ Navarro: 2014.

como un árbitro neutral y autónomo de la lógica económica. En su aparente búsqueda por garantizar la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, despliega una legalidad que en nombre de la igualdad jurídica favorece a los poderosos, consagrando el despojo y manteniendo la desigualdad de propiedad.

2. Si bien sabemos que las ganancias del desarrollo de unos cuantos son a costa del sacrificio de otros, para evitar la oposición de las comunidades "afectadas" se les promete desarrollo local, crecimiento económico y prosperidad social. Sin embargo, esta narrativa desarrollista es la mayoría de las veces una apariencia, debido a que estos proyectos al funcionar con una lógica de enclave -es decir, sin una propuesta integradora de las actividades primario-exportadoras al resto de la economía y la sociedad-, no promueven los mercados internos, ni generan los empleos prometidos. Lo cierto es que profundizan las condiciones de desigualdad y miseria, debilitan o desmantelan la cohesión, el arraigo y apego comunitario, y generan un proceso de desposesión y expulsión que orilla a la migración y búsqueda de oportunidades, principalmente en las ciudades.

3. Todos aquellos que se oponen al interés general de las mayorías se presentan como intransigentes y opositores del orden y el progreso, con lo que se busca justificar el uso de la violencia para mantener el control social y no poner en riesgo las jugosas inversiones del capital.

4. Existe una guerra contra las formas comunitarias –que en la mayoría de los casos son indígenas y campesinas- consideradas como prescindibles, intrascendentes y en algunos casos inexistentes. La narrativa desarrollista se impone sobre un único modo de pensamiento y de vida, el resto de formas son pre-modernas o primitivas.

No obstante, pese a las condiciones tan asimétricas a las que se enfrentan las comunidades, se han logrado acuerpar decenas de resistencias en todo el territorio mexicano. La investigadora María Fernanda Paz (2014), ha planteado que hasta 2014 se registraron 161 conflictos relacionados al despojo de bienes comunes naturales, distribuidos en 26 estados del país. Si bien, no todos los procesos de resistencia registrados han logrado la plena defensa de sus territorios, lo cierto es que muchos de ellos han sido capaces de obstaculizar momentáneamente el despojo, mediante el retraso o directa paralización de la implementación de los megaproyectos.

Al respecto, los casos más destacados son el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota en Guerrero, que después de más de once años de resistencia, han logrado bloquear el desarrollo de dicho emprendimiento; el Consejo de Pueblos en Defensa del Río Verde que exitosamente han logrado frenar la construcción de una hidroeléctrica en Paso de la Reina, Oaxaca; o los habitantes de Cherán que a través de un férreo proceso de organización han conseguido detener la destrucción de sus bosques y defenderse de los talamontes; o las decenas de comunidades indígenas y campesinas que se niegan a sembrar maíz transgénico y a usar los paquetes tecnológicos promovidos por los gobiernos, y continúan produciendo la milpa e intercambiando semillas autóctonas, lo que fortalece la autonomía y soberanía alimentaria de sus comunidades; o la comunidad de Cabo Pulmo y las organizaciones afines que lograron detener el devastador megaproyecto turístico. Y qué decir de las experiencias que han desarrollado proyectos productivos para la autogestión, y otras más, como es el caso de la comunidades de Capulalpám de Méndez en Oaxaca que han logrado expulsar a las empresas papeleras de sus territorios y logrado el control de sus bienes forestales, de la mano de una serie de alternativas puestas en marcha por la comunidad, entre las que destacan sus propias empresas comunitarias, basadas en el ecoturismo y en el aprovechamiento sustentable de sus bienes naturales.

Sin lugar a dudas, lo más importante de estas experiencias es que han logrado alumbrar aspectos cruciales de la crítica al desarrollo capitalista y de las alternativas posibles para garantizar la reproducción de la vida humana y no humana. A este respecto, hay una multiplicidad de voces y experiencias que desde diversas latitudes apuntan a fortalecer los entramados colectivos y los esfuerzos de recomposición comunitaria en espacialidades urbanas y rurales para la producción, gestión y recreación de lo común. Y es que en definitiva, la supervivencia y la protección de los bienes comunes constituye una condición primordial para la continuidad de la vida, la cual puede seguir y potencialmente estar a cargo de sujetos comunitarios a partir de formas de autorregulación social que incorporen entre sus principios normas de acceso y uso de aquello que se comparte. Se trata de modalidades comunitarias autónomas, casi siempre bajo la forma asamblearia que, mediante la confianza, la reciprocidad, la cooperación y la comunicación, hacen posible la gestión de lo común sobre la base de una relación sostenible con la naturaleza. Una cuestión central para la sobrevivencia humana frente a la crisis civilizatoria que el mundo vivo enfrenta. Y es que como dice la feminista Silvia Federici, "todas estas luchas son fundamentales, pues son luchas que ponen un freno, un alto al avance de las relaciones capitalistas. Si estas luchas se pierden, todos enfrentaremos un futuro todavía más duro".

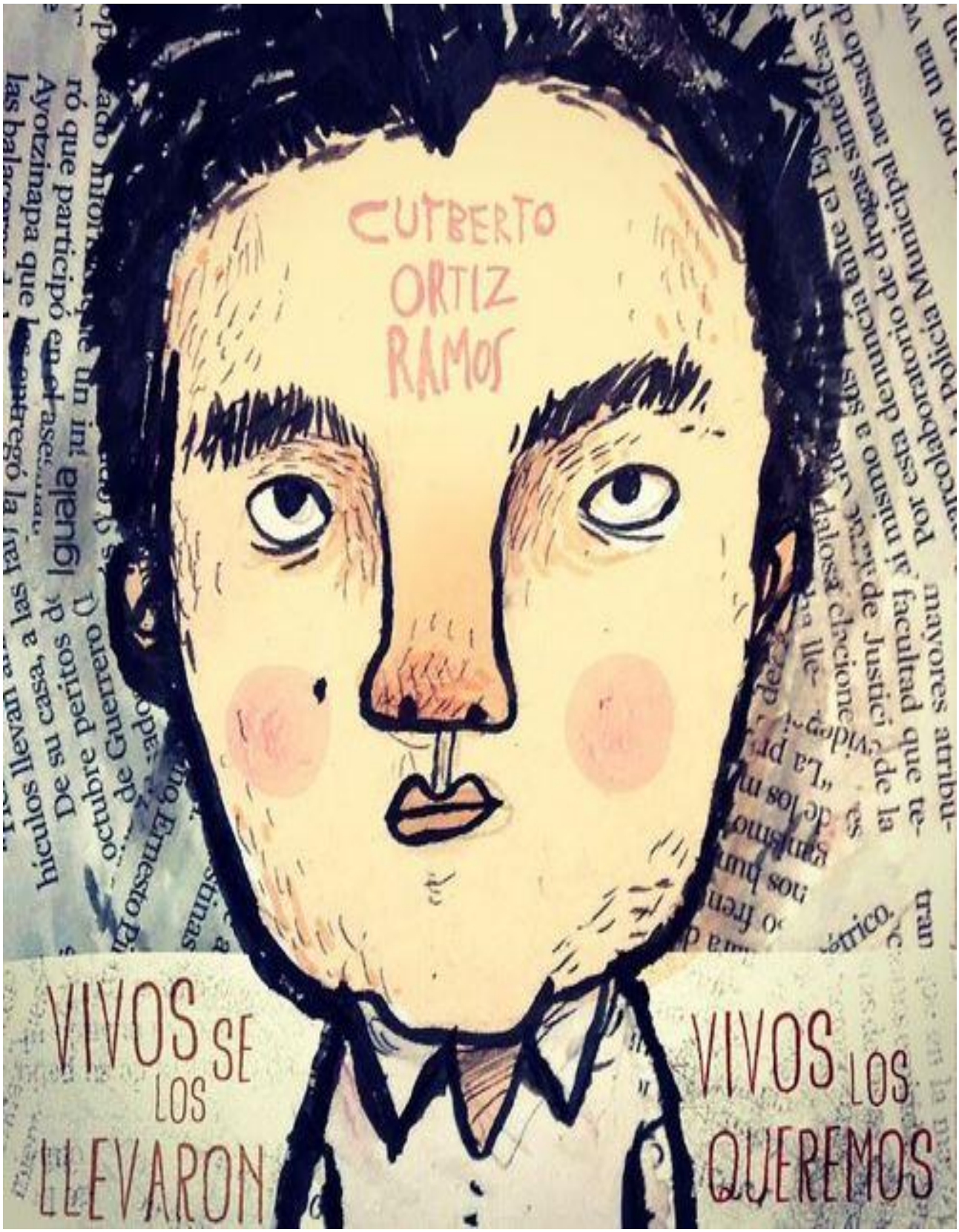
Bibliografía

COMPOSTO, Claudia y NAVARRO, Mina Lorena (comp.) *Territorios en disputa: despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina,* bajo tierra ediciones, México, 2014.

NAVARRO, Mina Lorena y LINSALATA, Lucia, "Crisis y reproducción social: claves para repensar lo común. Entrevista a Silvia Federici", realizada junto con Lucía Linsalata, *Revista OSAL,* No. 35, Buenos Aires, 2014.

PAZ, María Fernanda y RISDELL, Nicholas (Coordinadores), *Conflictos, conflictividades y movilizaciones socioambientales en México: Problemas comunes, lecturas diversas.* Cuernavaca, CRIM,UNAM, Miguel Angel Porrúa, 2014.

SIN EMBARGO, "La presidencia de EPN resulta tan letal para defensores sociales como la de FCH: 2 meses, 5 líderes asesinados", en Sin embargo, 7 agosto de 2013. Disponible en: http://www.sinembargo.mx/07-08- 2013/712002


CUTBERTO
ORTIZ
RAMOS
VIVOS SE
LOS
LLEVARON
VIVOS LOS
QUEREMOS

Por los caminos de la autonomía: Policía Comunitaria de Guerrero[55]

Gilberto López y Rivas[56]

Algo más que autogobiernos

El estudio de las autonomías indígenas contemporáneas en América Latina, particularmente en México, desde una perspectiva integral y comparativa, muestra la naturaleza transformadora de estos procesos no sólo en su articulación las más de las veces contradictoria con los estados nacionales existentes, sino también en el interior de los sujetos autonómicos.
Así, no se trata sólo de la existencia de autogobiernos tradicionales indígenas que se desarrollan de diversas formas a lo largo de la colonia y la vida independiente, y que perduran hasta nuestros días en numerosas comunidades de la geografía latinoamericana. Las prácticas autonómicas actuales van más allá.

Cuando los zapatistas —por ejemplo— trascienden el autogobierno y lo asumen a partir de los principios de mandar obedeciendo, rotación de los cargos de autoridad, revocación del mandato, participación planeada y programada de mujeres y jóvenes, reorganización equitativa y sustentable de la economía, adopción de una identidad política anticapitalista y antisistémica y la búsqueda de alianzas nacionales e internacionales afines a ésta, se lleva a cabo un cambio cualitativo de las autonomías. Al mismo tiempo se transforman los propios pueblos indígenas en sus relaciones de género y grupos de edad, en sus procesos de identidad política, étnica y nacional, en su apropiación regional del territorio y en la extensión del poder *desde abajo*.

La formación y el fortalecimiento del sujeto autonómico pasan también por la ruptura con las viejas formas de las políticas indigenistas. Éstas fueron puestas en práctica por el Estado mexicano a lo largo de muchos años para mantener el control de los pueblos y las comunidades indígenas por medio del paternalismo y el clientelismo. El movimiento indígena independiente del Estado revela que 'indigenismo' y 'autonomía' son conceptos antitéticos. Igualmente, el reservorio de votos que el partido oficial (en los tiempos del sistema de partido de Estado en México) imponía a través de los cacicazgos indígenas, se ve seriamente afectado por un movimiento indígena que incluso rechaza frontalmente el sistema de partidos y pone en tela de juicio los deteriorados componentes de la democracia tutelada. Se considera, entonces, que la política es un asunto demasiado serio para ponerla en manos de los políticos profesionales y se impone otra forma colectiva de hacer política.
Desde el punto de vista racista de la sociedad nacional, sólo es posible la democracia representativa; se niega toda experiencia relacionada con las democracias directas de las comunidades indígenas, las cuales desarrollan una cultura política de la resistencia, que es la base misma de los actuales procesos autonómicos.

La experiencia zapatista, y la de otros procesos en América Latina, muestran que el desarrollo de una red multiétnica consolidada de comunidades y regiones, e incluso de pueblos diversos, es otro de los cambios trascendentes en las actuales autonomías, en las que la pugna intracomunitaria por conflictos seculares, linderos o recursos se supera para responder unidos ante los embates de los estados y las corporaciones capitalistas.

---

[55] Publicado en Giovanna Gasparello y Jaime Quintana Guerrero (coords.), *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas.*
[56] Antropólogo, profesor e investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Todas las transformaciones internas, las rupturas y redefiniciones en los ámbitos comunitarios, regionales y nacional, son imposibles sin esa conformación y fortalecimiento de un sujeto autonómico con capacidades de afirmación hegemónica hacia adentro. De esta forma se garantiza la cohesión interna a través de la construcción de consensos, de la democracia participativa, de la superación de las divisiones religiosas, étnicas o políticas, de la lucha contra la corrupción y los intentos de cooptación por parte del Estado y sus agentes. Este sujeto concita la movilización de pueblos y comunidades en defensa de sus derechos y demandas, y tiene el apoyo para una representación legítima hacia fuera.

Las autonomías indígenas contemporáneas están lejos de los estereotipos de autarquía que sus adversarios de mala fe han señalado como característica de estos fenómenos. Por el contrario, como se observa en prácticamente toda América Latina, la irrupción de los pueblos indígenas en los acontecimientos políticos de sus respectivas naciones es una realidad innegable. Estos procesos autonómicos proponen cambios sustanciales en la naturaleza misma de esas naciones como entidades pluriétnicas, pluriculturales y plurilingüísticas, y reafirman a los indígenas como sujetos políticos de derechos colectivos irrenunciables en su carácter de pueblos y nacionalidades.

En esta dirección, una de las conclusiones fundamentales de la investigación *Latautonomy*[57] es la siguiente:

> Rechazando tanto la aculturación modernizante como el repliegue tradicionalista, denunciando su histórica exclusión y dominación, los pueblos y movimientos indígenas se afirman históricamente por primera vez con sus especificidades en los espacios públicos para reclamar el reconocimiento de sus aportes potenciales a la construcción de la sociedad futura y su contribución a "otro mundo posible". Las reivindicaciones de los pueblos indígenas, los valores que defienden —el bien común y la solidaridad, el respeto de la naturaleza y la noción de equilibrio, el rechazo de las lógicas de consumismo y la preeminencia de los valores inmateriales, la búsqueda de la armonía y del consenso— van más allá de los intereses estrechamente comunitarios. Constituyen la afirmación de valores que permiten una adhesión universal y trascienden los límites de la etnicidad.[58]

La Policía Comunitaria de Guerrero

La Policía Comunitaria de Guerrero representa una de las experiencias más extraordinarias de las "autonomías de hecho", que surgen y se desarrollan en los intersticios de los marcos jurídicos, y como respuesta y en contraposición a la traición del Estado mexicano a los Acuerdos de San Andrés.

Aunque la Policía Comunitaria y la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) no manifiestan un interés en la confrontación con las autoridades tanto estatales como federales, tampoco se han sometido a las exigencias y presiones del Estado. Por ello, desde los aparatos judiciales, militares y policíacos tiene lugar una persecución y criminalización de sus integrantes. En efecto, se han dado intentos por cooptar a los policías de los pueblos, pero las comunidades se rehusaron, una y otra vez, a incorporarlos a las estructuras viciadas y corruptas que son los cuerpos policíacos estatales y municipales.

---

[57] *Latautonomy* fue un proyecto de investigación sobre las autonomías indígenas interculturales en el continente latinoamericano, al que participaron varios centros de investigación de Europa y America Latina.

[58] Monique Munting, "Radiografía de la autonomías multiculturales en América Latina". En: Leo Gabriel y Gilberto López y Rivas, *El Universo Autonómico: propuesta para una nueva democracia*, México, Plaza y Valdés, 2008.

No se perdona que la Policía Comunitaria haya roto con el monopolio de las armas que el Estado mantiene con especial celo. Ante la ineficiencia, complicidad y corrupción de las autoridades federales y locales en el combate a la delincuencia, y en la impartición de una justicia imparcial —que las instituciones no garantizan en ninguna parte de la República Mexicana—, las comunidades indígenas se organizaron para proporcionar la seguridad y la justicia denegadas.
Evidentemente existe una asociación estructural y directa entre la violencia criminal y el sistema policial y judicial. Esto lo aprendieron bien los integrantes de la Policía Comunitaria que detenían a los delincuentes y más tardaban en entregarlos en el Ministerio Publico, que observaban atónitos la salida de los mismos por la puerta de la asociación delictuosa entre autoridades y crimen organizado.

No obstante, los pueblos de la Costa-Montaña de Guerrero se están organizando no sólo en el campo de la administración de justicia y la seguridad. También lo están haciendo en la educación, la economía y la cultura, que da fuerza a ese necesario equilibrio de las autonomías que establece que si uno de estos factores falla, es posible que el Estado, las corporaciones, los poderes establecidos; rompan con las experiencias autonómicas.

Así, se otorga una gran importancia a la educación; esto es, a la preparación de los cuadros que las autonomías requieren. Se ha llevado a cabo una campaña, por ejemplo, para que ciertas instituciones educativas queden en el "territorio comunitario": fruto de esta lucha es que la Universidad Pedagógica Nacional tenga una sede en Santa Cruz del Rincón. También, se observa la recién instaurada Universidad de los Pueblos del Sur (UNISUR), que tiene una de sus sedes en la misma comunidad. Ésta no recibe apoyos del gobierno, sino que nace por iniciativa de los mismos pueblos, a diferencia de la gubernamental Universidad Intercultural Indígena de Guerrero.

Estas autonomías son precarias por constituir procesos permanentemente amenazados por el propio Estado. De allí que los pueblos busquen el diálogo y la negociación con las autoridades, pero siempre conservando la última palabra. De esta manera, la piedra fundamental de las autonomías es que la decisión final la toman las comunidades y no un grupúsculo, en este caso podría ser el de los comandantes o coordinadores. Cabe destacar que todos los miembros de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) son elegidos y revocados en las asambleas. Si uno de estos miembros viola la ley de la comunidad, se le impone una pena mayor que a todas las demás personas. Por ejemplo, si un policía comunitario hace uso de las armas no estando en una misión de su organismo, va a ser reconvenido más enérgicamente que un delincuente común.

Asimismo, en esta experiencia autonómica guerrerense se da una ruptura con las ideas que el Estado capitalista mantiene sobre la reeducación de los reos. Es un rompimiento que parte incluso del término que se utiliza para los delitos, a los que se consideran como "faltas y errores". Con estas perspectivas, la CRAC no sólo ha logrado disminuir la incidencia del delito en un 95%; sino que también ha dado a las personas que han delinquido una oportunidad que no hay en ningún otro estado de la Republica, donde la cárcel es en realidad una universidad del crimen.

El reo trabaja en libertad en las comunidades, incluso en el seno de las familias afectadas, con el propósito de reparar el daño, mientras que por las noches permanece encerrado. El sistema carcelario propiamente desaparece, porque se ha comprendido que estar entre cuatro muros es el peor principio de la reeducación. En este terreno la experiencia comunitaria de Guerrero es paradigmática.

Sin embargo, los procesos autonómicos no son una receta, un manual a seguir. En cada caso hay que incursionar caminos inéditos para llegar a procesos similares, que pueden ser comparados, pero sin ser impuestos a las comunidades.

En primer lugar se forma el sujeto autonómico. Esto significa la creación de núcleos organizativos que son conscientes de la necesidad de romper —en el seno mismo de las comunidades— con instituciones y tradiciones que no son liberadoras, sino contrarias al afianzamiento del sentido colectivo de las comunidades y, en consecuencia, no permiten el desarrollo de su propia autonomía. Estas prácticas autonómicas contradicen a los críticos de las autonomías que, influidos por concepciones eurocéntricas, pretenden ver a las comunidades y a los pueblos indígenas como un reservorio del pasado, interpretando sus autonomías como tribalismos, como formas esclavizantes que atentan contra los derechos de las mujeres y de los niños, por ejemplo. No se toma en cuenta que las autonomías son procesos que han venido incorporando a sus características culturales —por ejemplo— la Ley Revolucionaria de las Mujeres, que promueve la participación de las mujeres en todos estos procesos. Esto es, existe conciencia de que muchas de las instituciones indígenas que perduraron por mucho tiempo con el caciquismo y con el control político de las comunidades, con el sistema de partido de Estado, son lastres que hay que dejar a un lado.

En este sentido, Guerrero expresa procesos comunitarios que son modernos, contemporáneos: no se rompe la identidad indígena al adoptar mecanismos como el proceso igualitario entre hombres y mujeres, o como las ideas que se han desarrollado a lo largo de los procesos autonómicos en nuestro país, o en otras latitudes latinoamericanas en que los indígenas demuestran la contemporaneidad de su planteamiento.

Las autonomías no son cosas del pasado: se nutren de ese pasado en cuanto al autogobierno se refiere, y en cuanto a la idea del predominio necesario de factores como el colectivismo. Pero tampoco existe una lucha en contra de la individualidad de cada uno de los miembros de las comunidades.

En este sentido, la experiencia de Guerrero demuestra que es posible la existencia de este tipo de autonomías. También, Guerrero demuestra con mucha claridad que si bien se cometen errores, éstos se pueden reparar sobre la marcha. No ha sido un proceso lineal: los pueblos de este estado han pasado por luchas muy importantes como fue la que se desarrolló en contra de la presa del Alto Balsas y actualmente están llevando a cabo la lucha en contra de otra presa: La Parota.

Se formaron por esta escuela de conciencia de la identidad indígena contemporánea que fueron los 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular; por ello, en el caso de Guerrero, observamos este factor fundamental de las autonomías que es observarlas como un proceso siempre dinámico y contradictorio.

No son experiencias que se copien: Guerrero no puede ser lo mismo que Oaxaca, y Oaxaca no será lo mismo que Chiapas. Esto queda reflejado en los Acuerdos de San Andrés, donde se trató de no caer en un esquema —como pensaban muchos de los mismos asesores del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, que lucharon hasta el último minuto por hacer prevalecer una manera esquemática de entender a las autonomías. Por ejemplo, sostenían que tenían que ser iguales a las que se establecieron en Nicaragua: si no eran pluriétnicas, si la autonomía no era un régimen regional y no tenía los niveles comunal, municipal, regional, entonces no se trataba realmente de autonomías.

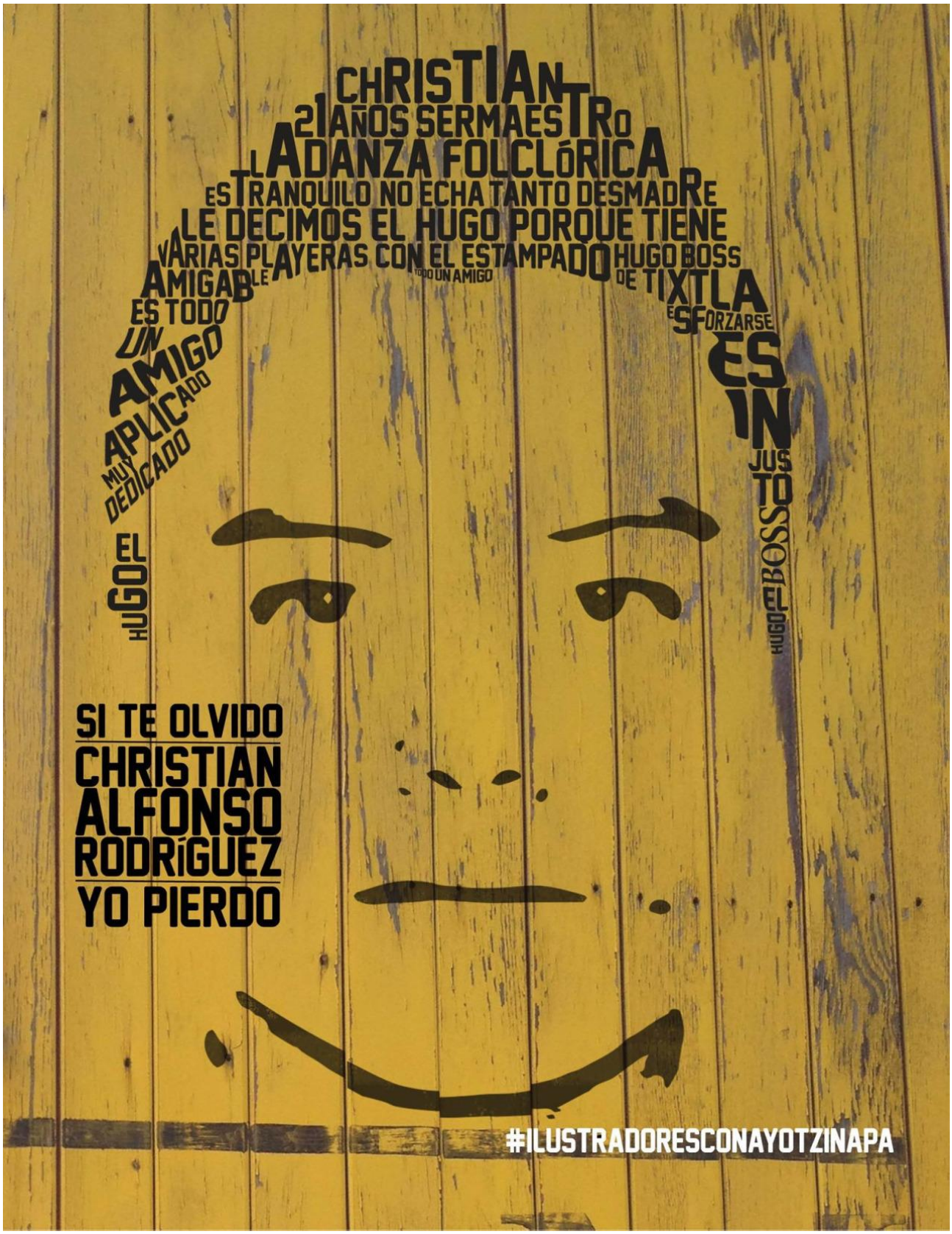
Fue una discusión difícil para llegar al consenso de un tipo de autonomía flexible, que se adecuara al desarrollo mismo del sujeto autonómico, a la manera como cada pueblo iba a imponer la autonomía que sus integrantes formaran y crearan.

Evidentemente, hay reclamos de carácter jurídico importante, como la inclusión en la Constitución que exprese la posibilidad de unificaciones de pueblos que han sido fracturados por la Conquista y el colonialismo.

Pero en San Andrés nunca se negó el carácter regional de las autonomías: fue un debate artificial creado para imponer la hegemonía de una organización indígena que luchó hasta el último momento por prevalecer y que fracasó en la obtención del consenso. Lo que logró el consenso, en cambio, es el tipo de autonomías que se observan en Oaxaca, en las Juntas de Buen Gobierno y en la Policía Comunitaria de Guerrero.

La Policía Comunitaria es algo más de lo que su nombre indica —comunitaria—, es algo más que la CRAC: se está dando una lucha permanente en el seno mismo de estas organizaciones y un esfuerzo en sus comunidades por desarrollar una visión integral de sus problemáticas y los procesos necesarios para incidir en ellas.

Como los compañeros de la CRAC afirman, con el viejo lenguaje, hay que dar una "lucha ideológica" en el seno de los procesos autonómicos, y esto es natural, es normal y así debe de considerarse. Pero también debe tenerse en cuenta la necesidad de que prevalezca una visión colectiva de las decisiones que se toman. Mientras las comunidades enteras tengan la posibilidad de resolver sus problemas sin la interferencia de los partidos y del Estado, va a prevalecer una visión liberadora y democrática de las autonomías.


CHRISTIAN
21 AÑOS SER MAESTRO
LA DANZA FOLCLÓRICA
ES TRANQUILO NO ECHA TANTO DESMADRE
LE DECIMOS EL HUGO PORQUE TIENE
VARIAS PLAYERAS CON EL ESTAMPADO HUGO BOSS
AMIGABLE
TODO UN AMIGO
DE TIXTLA
ES TODO
UN
AMIGO
APLICADO
MUY DEDICADO
ESFORZARSE
ES
IN
JUSTO
HUGO EL BOSS
HUGO EL
SI TE OLVIDO
CHRISTIAN
ALFONSO
RODRÍGUEZ
YO PIERDO
#ILUSTRADORESCONAYOTZINAPA

El zapatismo y la muerte del Subcomandante Marcos: Un adiós que es bienvenida

Hernán Ouviña

"Creo que hemos desempeñado con cierta dignidad un rol importante, pero este rol no sería completo si no supiéramos retirarnos a tiempo. Otra tarea de ustedes es crear gente que nos reemplace, de modo que el hecho de que seamos olvidados como cosas del pasado, sea una de las señales del rol de toda la juventud y de todo el pueblo"
Ernesto Che Guevara,

"Lo que pasa es que lo eterno, no es de nosotros"
Santiago Feliú, *Nauseas de fin de siglo*

No se fue silbando bajito. Dejó de existir como es ley entre las y los zapatistas: en medio de un multitudinario acto donde la muerte individual cedió paso a la celebración colectiva de la vida digna. El Subcomandante Insurgente Marcos ya no está más entre nosotros. "No habrán funerales, ni honores, ni estatuas, ni museos, ni premios, ni nada de lo que el sistema hace para promover el culto al individuo y para menospreciar al colectivo", balbuceó el muerto antes de expirar el último soplo. El suyo fue un sepelio signado por el dolor y la rabia que generó el cobarde asesinato del maestro votán Galeano. Pero como de costumbre, el zapatismo ha sabido transformar momentos dramáticos como éste, en puntos de bifurcación que siempre han implicado el despliegue de nuevas apuestas políticas, a través de las cuales salir fortalecidos a pesar del golpe recibido. Es que a diferencia de la vieja izquierda, su propósito no ha sido jamás "aprovechar" la coyuntura, sino *crear una nueva*. La desaparición de Marcos apunta precisamente a inaugurar una fase de lucha donde las referencialidades individuales (así sean las que remiten a las vocerías de las comunidades en resistencia) pierden peso, en función del fortalecimiento del mando colectivo de las autoridades civiles zapatistas.

De los bautismos de fuego al *estorbo*

¿Pero cuando nacieron Marcos (el que dejó de existir el pasado 25 de mayo de 2014 en la Selva Lacandona) y Galeano (el caído en ese mismo territorio el 2 de mayo a manos de las balas paramilitares)? Según cuentan en tierras rebeldes, el primero fue parido al calor de ese inolvidable año nuevo de 1994 en el que miles de insurgentes del EZLN ocuparon, al grito de ¡Ya Basta!, las principales cabeceras municipales de Chiapas. Muchos y muchas fueron quienes en medio de esa intensa guerra optaron por rebautizarse con nombres de compañeros caídos, o bien nacer a la lucha con máscaras de hermanos nuestroamericanos que merecían estar presentes en esos días y noches de un enero tan particular. De acuerdo al relato dado por el propio Sub, "en la organización político-militar de la que veníamos, se tenía la costumbre de no dejar que los compañeros murieran, y la forma de mantenerlos vivos era tomando el nombre del que había caído". Es así como en aquel contexto de levantamiento armado decide autodenominarse *Marcos*, para rescatar de la muerte a quien le había dado clases de Historia durante sus años de militancia clandestina. Entre esa maraña de indígenas encapuchados, al parecer también se encontraba el joven José Luis Solís López, quien con el transcurrir del tiempo y en homenaje al escritor rioplatense de *Las venas abiertas de América*

Latina, optará por llamarse *Galeano*. Ambos actos buscaron, al decir de Walter Benjamin, "adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro".

Desde ese entonces, José Luis se abocó al igual que otros cientos de insurgentes, milicianos y bases de apoyo a la construcción de la autonomía civil en los territorios zapatistas, mientras que el Subcomandante Marcos comenzó a fungir, en ese tránsito del fuego a la palabra, de *vocero* de las comunidades indígenas, elaborando documentos y comunicados que permitieran "traducir" la cosmovisión y los anhelos de los hombres y mujeres del color de la tierra hacia el exterior, oficiando de una suerte de "puente" entre ellos y la sociedad civil nacional e internacional. Pero este rol fue deviniendo cada vez más una *distracción*. El racismo y la mirada obtusa llevaban a que no solo los medios hegemónicos de comunicación y el mal gobierno vieran en él la encarnación y síntesis de la autoridad zapatista, sino que incluso muchos de quienes se decían de izquierda fetichizaran a este personaje hasta convertirlo en algo demasiado parecido a una figura *rockstar*.

Así nació el mito-Marcos, icono de infinidad de resistencias altermundistas y de la cultura juvenil contestataria. Pero resultaba que para los de arriba (y también, trágicamente, para no pocos de aquellos que presumían mirar al devenir del EZLN desde el abajo) poco importaban quienes habían dado vida y sentido a este personaje enmascarado. Las comunidades indígenas en resistencia quedaban opacadas, siendo sus múltiples proyectos prefigurativos, sus embriones de poder popular y de autonomía territorial -en materia de salud, producción cooperativa, educación, culturas, agroecología, géneros, comunicación y ejercicio del autogobierno- un mero complemento residual y pintoresco de los comunicados, poemas y cartas escritas por el Sub. De esta manera, la pluriversidad zapatista era por lo general subsumida a la puesta en escena del pasamontañas y la pipa, así como a un conjunto de epístolas sarcásticas surgidas de la pluma individual de un mestizo de clase media y origen urbano. Flaco favor se le hacía al sentido común dominante al leer en esta clave el complejo e inédito proceso abierto por el zapatismo.

"Marcos fue una 'botarga'". ¿A qué se refiere el Sub cuando caracteriza de esta forma a su personaje en este último comunicado del pasado 25 de mayo, y que bien podría ser leído como un *réquiem*? Ante todo, al traje o disfraz que se supo calzar desde aquel 1 de enero del 1994. Con él vio, respiró, se movió y luchó durante años este traductor de nariz pronunciada. El problema fue que quienes seguían de cerca el andar del EZLN, terminaron confundiendo al transitorio atuendo con la esencia del proyecto zapatista, y la máscara tendió a autonomizarse al punto de desdibujar casi por completo el curtido rostro de los hombres y mujeres verdaderos. A pesar de las insistentes advertencias que señalaban que Marcos era un "modelo para armar" al gusto de cada quien (un ser humano cualquiera en este mundo: gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristobal, feminista en los partidos políticos, campesino sin tierra, obrero desempleado, estudiante inconforme o disidente en el neoliberalismo, entre otras encarnaciones rebeldes), lo cierto es que fueron pocos y pocas quienes asumieron el desafío de tomar un espejo y ver reflejado en él a Marcos.

No obstante estos intentos por descentrar la experiencia del zapatismo respecto del "holograma" de Marcos, desde muy temprano fue el propio Sub quien se percató de los peligros de su excesivo protagonismo. Basta recordar el comunicado lanzado por el portavoz del EZLN en mayo de 1995, donde se explicita este problema. A continuación reproducimos un extenso párrafo del mismo porque además de no tener desperdicio, anticipa esta tensión real entre la figura descollante de Marcos y la necesidad de priorizar *lo colectivo* al momento de construir esa *otra* política gestada desde abajo y a la izquierda: "el EZLN no es sólo Marcos. En el Comité Clandestino

Revolucionario Indígena-Comandancia General tenemos muchos compañeros igual o más capaces que Marcos para explicar nuestra lucha, para dirigir nuestro movimiento y para mandar obedeciendo. Los compañeros comandantes que representan las diferentes etnias en el Comité son grandes compañeros y buenos dirigentes, en sus palabras hablamos todos nosotros y sus decisiones son las nuestras. El CCRI ha nombrado delegados al diálogo con el criterio de la representatividad de las etnias que lo componen y ellos, como yo o como cualquiera de la dirección, se hayan sujetos a la vigilancia del pleno del Comité y de las Bases de Apoyo del EZLN. Las peculiares circunstancias de enero de 1994 hicieron que la atención se concentrará en la impertinente nariz que se ocultaba, inútilmente, detrás de un pasamontañas negro de lana. La necesidad de un traductor entre la cultura indígena zapatista y la cultura nacional e internacional provocó que la obvia nariz, además de estornudar, hablara y escribiera. Todos ustedes estarán de acuerdo con que lo hizo y en demasía. Habló y habló y, por momentos, pudo parecerles a muchos que el EZLN era sólo esa evidente nariz. Fue este un error que tardamos en ver y que reconocimos en la celebración del 17 de noviembre de 1994. Pero no nos quedamos en reconocer este protagonismo que fue, no pocas veces, contraproducente a la justa causa que nos anima. Durante todos estos meses, los compañeros del Comité se han preparado intensamente para llevar, en su voz, la voz de todos, y para que esta voz sea escuchada y entendida por todos ustedes. Los protagonistas reales serán ahora los protagonistas formales. La nariz pronunciada volverá a estornudar más y a hablar menos pero seguirá siendo indígena y digna como cualquiera de los zapatistas". Tan irónicas como autocríticas, estas palabras cobran hoy más vigencia que nunca y, sin duda, dotan de mayor inteligibilidad al acontecimiento vivido semanas atrás en la Selva Lacandona.

Todo lo que nace merece perecer: el tiempo de los relevos

No es la primera vez que el zapatismo se mofa de sus propias iniciativas y decide enterrarlas para parir nuevos sueños. El sepelio de los *Aguascalientes*, celebrado en agosto de 2003 con música y baile en las comunidades, fue quizás uno de los momentos más emblemáticos de esta manía por concebir como perecederas a sus propuestas, siempre y cuando apunten a potenciar a su proyecto colectivo y dialógico. De ahí que el adiós a los *Aguascalientes* haya sido a la vez una bienvenida al mundo de los *Caracoles*, lugares de encuentro "para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan"; ventanas para que las bases de apoyo puedan verse a sí mismas y también convidar su palabra, así como sus aspiraciones y propuestas rebeldes hacia otras latitudes.

De manera análoga, al dejar de existir, Marcos cedió paso al Subcomandante Insurgente *Galeano*. Curioso nombre con el que decidió vestirse José Luis Solis López en las entrañas de la Selva Lacandona. Su asesinato apuntó al corazón mismo del zapatismo, en la medida en que por su carácter de ex-sargento del EZLN devenido maestro votán (guardián) de la Escuelita y activo partícipe del Caracol "Madre de los Caracoles del Mar de Nuestros Sueños", atentar contra su vida tuvo un doble propósito: no solo desarticular el tejido comunitario enhebrado con paciencia y tesón durante estos veinte años en los territorios rebeldes (uno de cuyos pilares más importante ha sido sin duda la educación autónoma), sino también interrumpir una fase de la lucha que se había iniciado hacía poco a través de la creación de la Escuelita, y por donde en su corto tiempo de existencia ya habían pasado miles de activistas y militantes de los cinco continentes. En el transcurso de los intensos días de asistencia a este espacio, las y los participantes no debían escuchar a -ni aprender de- la comandancia del EZLN o del Sub, sino tener como principales maestros y maestras a una infinidad de *rebeldes comunes* integrantes de las bases de apoyo, que abrían su corazón, su experiencia y su memoria histórica hacia quienes continúan viendo en el zapatismo un espejo ético en el cual mirarse. De ahí el ensañamiento contra los espacios comunitarios del Caracol, por parte de los paramilitares que perpetraron el asesinato de Galeano y dejaron un saldo de más de veinte

heridos. Los daños a los vehículos pertenecientes a la Junta de Buen Gobierno, así como la destrucción de la clínica de salud y la escuela autónoma construidas en La Realidad (lugar emblemático sin los hay para el EZLN), tampoco resultan casuales, sino que de conjunto son parte de una estrategia de desgaste integral que no duda en apelar -impunidad mediante de los malos gobiernos- a la violencia paramilitar, con tal de evitar que el proyecto zapatista se consolide y expanda. El comunicado leído por el Sub el 25 de mayo lo deja bien claro: "en lugar de dedicarnos a formar guerrilleros, soldados y escuadrones, preparamos promotores de educación, de salud, y se fueron levantando las bases de la autonomía". Justamente contra ellos y ellas apuntaron los adoradores de la muerte en aquella emboscada donde cayó Galeano.

En la lectura del comunicado ante miles de personas en La Realidad, el Sub destacó que durante estos 20 años de resistencia ha habido un relevo múltiple y complejo en el EZLN. El más evidente es sin duda el *generacional*. Fue emocionante escuchar en la Carpa Villera montada en pleno centro porteño de Argentina, a "Norita" Cortiñas, madre de Plaza de Mayo, contar cómo una joven indígena de 14 años ofició de maestra votán durante su estancia en la Escuelita zapatista. Esta no es una excepción sino la regla en todo el territorio insurgente. Tal cual nos supo anticipar en uno de sus cuentos el Viejo Antonio, las y los "de después" sí entendieron. Nacidos y criados en esa inmensa escuela a cielo abierto que son las comunidades, y a pesar del contexto adverso y de resistencia constante frente a los atropellos de los malos gobiernos, estos jóvenes y jóvenas (así las llaman por esas mágicas tierras) constituyen la mitad de toda la población zapatista, y cumplen hoy un rol central en los múltiples espacios y proyectos autónomos que configuran la columna vertebral de este movimiento. Ellos y ellas no son sólo el futuro, sino sobre todo un eslabón fundamental del presente, que aporta creatividad, frescura y alegre rebeldía a la propuesta civilizatoria que se ensaya a diario en el sur de México.

Pero antes de suicidarse por amor a la vida, el Sub nos recordó que este relevo ha sido también de *clase*, *étnico* y de *pensamiento*. El cetro pasa a manos de las comunidades indígenas como sujeto colectivo, y el vanguardismo (herido de muerte hace tiempo) cede de manera definitiva el protagonismo al mandar obedeciendo. A su vez, la marginación de género se deja atrás en pos de la participación directa de las mujeres. Este proceso transicional ya se venía produciendo en los hechos, pero hacía falta explicitarlo en el marco de un evento como el realizado en La Realidad, para que resultase un punto de no retorno. No solamente se burló a la muerte con este acto de transmutación, sino que se redobló la apuesta por la vida digna en los territorios rebeldes. Además, el relevo intenta explicitar la capacidad autoemancipatoria de los pueblos de ese convulsionado México profundo que, desde tiempos inmemoriales, se encuentra habitado por la diversidad, y que tiene al crisol de resistencias sembradas por las y los de abajo -sin prisa pero sin pausa- como puntal dinamizador. Y es que frente a la arremetida del capitalismo neocolonial que avasalla y despoja todo a su paso, las comunidades y pueblos indígenas no son algo "del pasado", sino fuente y reservorio de aquello *por-venir*.

"Es nuestra convicción que para rebelarse y luchar no son necesarios ni líderes ni caudillos ni mesías ni salvadores", afirmó el Sub. "Para luchar sólo se necesita un poco de vergüenza, un tanto de dignidad y mucha organización. Lo demás o sirve al colectivo o no sirve", agregó. En efecto, los Municipios Autónomos y las Juntas de Buen Gobierno son precisamente parte de ese entramado organizativo necesario para potenciar la lucha, en la medida en que constituyen instancias *donde el pueblo manda y el gobierno obedece*. La desprofesionalización de la política -y su contracara necesaria: el combate contra "el culto al individuo"- emerge como un faro estratégico de esta propuesta radical que empezaron a ensayar allá lejos en diciembre de 1994, y que cobró una dimensión regional con la creación de las Juntas en agosto de 2003, cuando proclamaron que ya era

el tiempo para *ejercer* y dejar de exigir a los de arriba el cumplimiento de su legítimo derecho a la autodeterminación territorial.

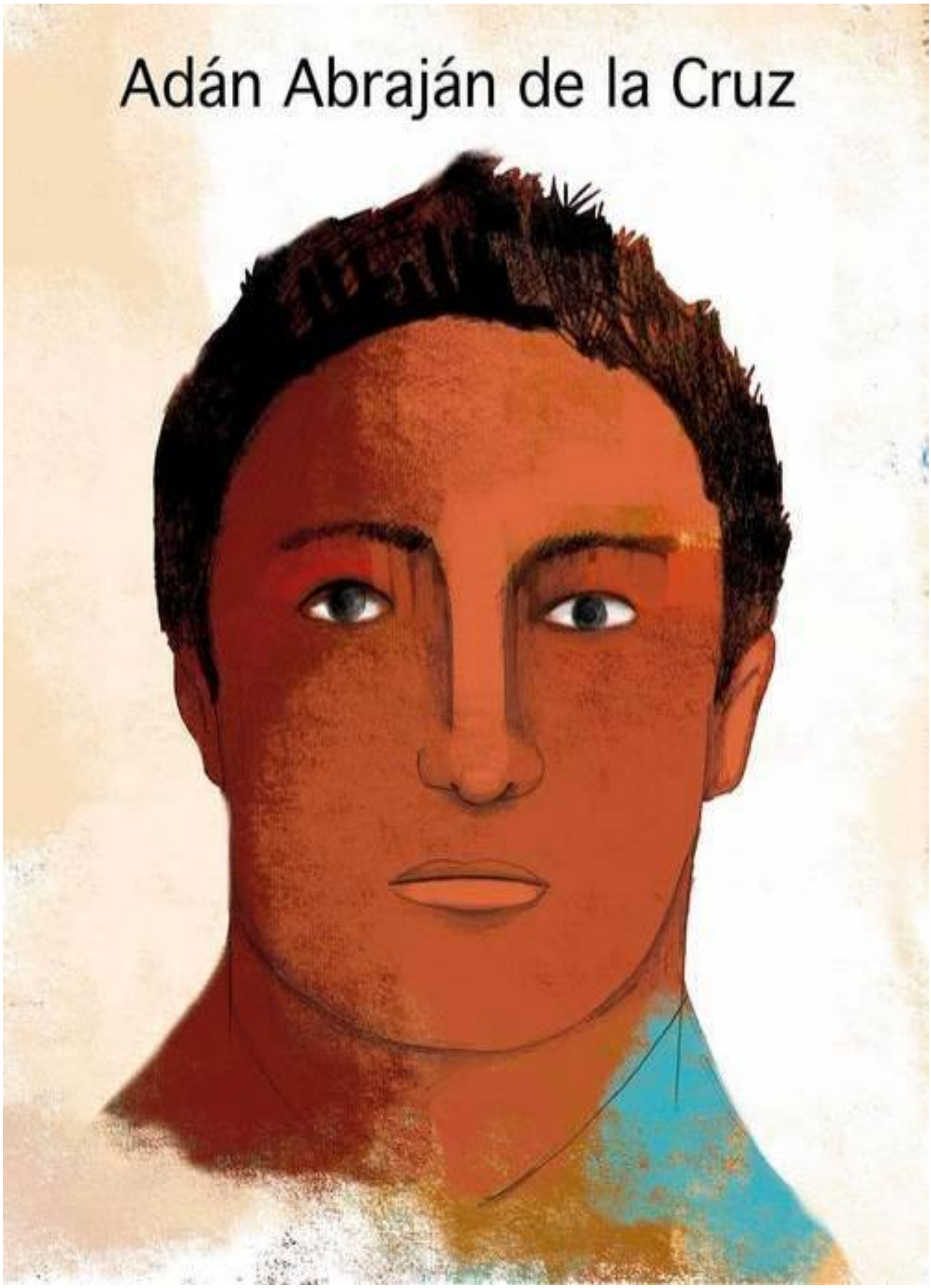
Además de estas apuestas por fortalecer y expandir sus instancias de autogobierno al interior de sus comunidades, dos iniciativas recientes revelaron la vocación del zapatismo por irradiarse como proyecto *colectivo* más allá de sus ámbitos de construcción cotidiana. Por un lado, la imponente y silenciosa movilización de decenas de miles de bases de apoyo, una vez más con sus rostros cubiertos con pasamontañas (ese gran antídoto contra el personalismo), a finales de diciembre de 2012 en Chiapas, que evidenció lo errado de los pronósticos de aquellos que, maliciosamente, anunciaban su debacle. Después de tamaña demostración de fuerzas, estos sepultureros precoces se percataron que estaban velando al muerto equivocado. Por el otro, la no menos relevante convocatoria, de alcance internacional, a participar de ese nuevo espacio de encuentro e intercambio de experiencias y saberes "muy otros" que es la Escuelita. Ambos acontecimientos deben leerse como dimensiones de un mismo y radical proyecto político, que podríamos sintetizar a través de un doble movimiento que siempre signó el caminar del zapatismo y hoy cobra mayor vitalidad aún: la necesidad del *fortalecimiento interno* (mediante la consolidación de organismos prefigurativos y del ejercicio del gobierno popular en términos integrales) en simultáneo a la tendencia hacia la *articulación* (basada en el convite de vivencias, la escucha colectiva y el hermanamiento desde abajo que evite todo tipo de hegemonismo y homogeneización).

Por lo tanto, sería erróneo interpretar el anunciado relevo del 25 de mayo en la clave de un mero traspaso del mando militar del Sub Marcos hacia el Subcomandante Moisés. Desde ya que este hecho resulta relevante (porque quien le sucede es un tzeltal que integra el EZLN desde 1983), pero remite ante todo a quien hablará -como jefe insurgente y vocero autorizado- *en nombre de* las y los zapatistas. Lo central y prioritario es el relevo, ensayado desde hace diez años y una vez más ratificado a través de este acontecimiento público, del EZLN como mando político, hacia los ámbitos de autogobierno civil creados por las comunidades y pueblos indígenas en lucha, que conforman al zapatismo como movimiento de movimientos. Esas y esos locos bajitos vilipendiados por el poder, con rostros del color de la tierra y lenguas variadas, los sin, los nunca, los nadies que persisten en reclamar *para todos todo*: a ellos y ellas les pertenece este tiempo histórico, de acuerdo al último comunicado que han decidido pintar de rabia y dolor.

¿Qué sigue?

El horizonte zapatista es un poco menos incierto que el delineado aquel inolvidable 1º de enero de 1994 en Chiapas. No obstante, su andar colectivo continúa sorprendiendo a México y al mundo, incluyendo a la propia izquierda. Decía Don Durito a través de ese ventrílocuo ya fallecido que fue Marcos, que "como cualquier ave, el zapatismo nace, crece, canta, se reproduce con otro y en otro, muere y, como es ley que hagan los pájaros, se caga en las estatuas". El fallecimiento del Sub oficia de antídoto contra la eternidad y la omnipotencia de lo que había devenido un ícono cada vez más molesto para zapatismo. Y tal como ya mencionamos, este adiós no debería leerse necesariamente como un retroceso. En diversas ocasiones, el supuesto "repliegue" zapatista ha redundado en el *despliegue* de proyectos e instancias tanto de fortalecimiento de su autonomía territorial como de articulación e incidencia radical hacia el afuera. Una vez más, vale la pena responder desde el mismo EZLN al interrogante de *qué sigue*: "No sabemos qué sigue -asumían en un visionario comunicado escrito en 1996- pero sí sabemos que los pasos que siguen no los podemos decidir nosotros, ni siquiera encontrar; sabemos que para lo que sigue tenemos que escuchar otras voces y necesitamos que esas otras voces se escuchen entre ellas. Necesitamos un encuentro, dos, tres, muchos encuentros para poder construir juntos ese camino, si es que existe". En eso andaban

Galeano y sus compas de la Escuelita cuando cobardes balas asesinas intentaron silenciar su palabra y su escucha. Don Atahualpa Yupanqui solía cantar que *alguna gente se muere para volver a nacer*. El que tenga alguna duda, que se lo pregunte a Galeano. O mejor aún, a ese votán colectivo que son, ahora más que nunca, las comunidades zapatistas en resistencia. Eso sí: como supo alertar Benjamin en tiempos sombríos, *si el enemigo triunfa, ni siquiera nuestros muertos estarán a salvo*.


Adán Abraján de la Cruz

Puentes, túneles y caminos: los andares del zapatismo civil mexicano en la construcción de autonomías

Juan Diez[59]

"Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo
y toda obra sea un puente hacia y desde algo,
no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen.
Un puente es un hombre cruzando un puente, che".
Julio Cortázar, «El libro de Manuel»

En el marco del Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías contra el Capitalismo, el pasado primero de enero se conmemoraron 21 años del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Sin embargo, la génesis de ese acontecimiento se sumerge al menos una década atrás en las espesuras de la Selva Lacandona, e incluso pueden rastrearse desde antes algunos procesos y redes que confluyen en la formación del EZLN. A lo largo de todos estos años, el zapatismo se ha caracterizado por una trayectoria de transformaciones como uno de sus rasgos más distintivos, recorriendo distintos caminos, mostrando diversas caras e impulsando una multiplicidad de reivindicaciones a distintas escalas, no sin tensiones y contramarchas. Con todo, a partir del propio devenir y de la interacción con otros actores la construcción de la autonomía se ha vuelto el corazón de la experiencia zapatista y la piedra angular de la dinámica de un amplio movimiento que se articula con, y va más allá de, el EZLN. El propio proceso de construcción del EZLN llevó a entrelazarse, primero, con procesos y grupos altamente politizados en las comunidades indígenas en Chiapas y, luego del alzamiento de 1994, con una diversidad de organizaciones políticas y sociales, intelectuales y personas que se sintieron interpelados por el EZLN.

En este texto no pretendemos realizar un recorrido detallado de todos estos años de lucha y construcción de autonomías, sino destacar algunos procesos y actores de lo que Guiomar Rovira (2005) denomina *zapatismo civil mexicano*.[60] Nos centraremos especialmente en el papel que han jugado –junto al EZLN y las comunidades indígenas zapatistas en rebeldía– distintas organizaciones, colectivos y personas a lo largo y ancho de México en la construcción de autonomías. Tanto en la manera en que esos actores han contribuido a dar forma al proyecto político, los procesos autonómicos y al zapatismo mismo, como los modos en que se han nutrido, han retomado y han resignificado varios planteamientos zapatistas para enriquecer sus propias prácticas y experiencias. El enfoque puesto en el movimiento zapatista en su conjunto, y no sólo en

[59] Es Licenciado en Ciencia Política (UBA), Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNSAM), doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Se desempeña como docente de la materia Política Latinoamericana de la UBA y como investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC).

[60] Para Rovira, varias de las estrategias zapatistas y su amplia resonancia no pueden entenderse tomando en cuenta solamente al EZLN. A partir del alzamiento armado, diversos actores de la sociedad mexicana y del resto de mundo se sintieron interpelados, se movilizaron y actuaron en sintonía con el EZLN. De ahí que conviene distinguir analíticamente entre: el *zapatismo civil*, conformado por las comunidades indígenas de Chiapas; el *zapatismo civil ampliado mexicano*, como movimiento social disperso compuesto por una gran heterogeneidad de sectores y grupos que se han movilizado, han participado en varias actividades en apoyo o conjuntamente con el EZLN y actualmente varios también vienen desarrollando experiencias autonómicas; y el *zapatismo trasnacional*, integrado por colectivos, grupos y personas de otros países del mundo que se hacen eco y reinterpretan el discurso zapatista de acuerdo a las realidades y luchas locales. En este texto no abordamos la dimensión transnacional que, en general, no presenta las tensiones que atraviesan a los grupos dentro de México más obligados a tomar postura frente a la coyuntura y a actuar en la compleja realidad nacional.

el EZLN y las comunidades indígenas zapatistas, busca justamente poner el énfasis en la necesaria interacción y articulación de los distintos actores, procesos, luchas, dimensiones y escalas, evitando verlos de manera aislada.

Desde el subsuelo a la tribuna más alta de la nación

En el amanecer del primer día de 1994 un grito emergió desde las profundidades de la Selva Lacandona en el sureño estado mexicano de Chiapas y se escuchó en todo México y más allá de sus fronteras, poniendo en cuestión el triunfalismo del discurso neoliberal de entonces. Desde esos sectores promotores del "fin de la historia", bien podrían haberse oído las mismas palabras que 81 años antes exclamó alarmado un diputado huertista ante el avance hacia la Ciudad de México de Emiliano Zapata y el Ejército Libertador del Sur: "es sencillamente la aparición del subsuelo que quiere borrar todas las luces de la superficie" (Citado por Monsiváis, 1986).

Esa imagen del subsuelo coincide en cierto sentido con el señalamiento de Carlos Montemayor de que la organización armada del EZLN no es más que la "punta de un iceberg" (Montemayor, 1998), la manifestación más resonante y visible del entramado de múltiples procesos de un movimiento indígena campesino más amplio. Luego de algunos intentos previos, en noviembre de 1983 un reducido grupo de las Fuerzas de Liberación Nacional se estableció en la Selva Lacandona y fundó el EZLN como frente de una estructura organizativa más amplia. Al principio tuvo muchas dificultades para entrar en contacto con las comunidades, puesto que el discurso marxista del grupo armado chocaba contra las concepciones y universos culturales de las comunidades indígenas. Esto significó una primera "derrota" del EZLN (Le Bot, 1997), una transformación y el comienzo de una dinámica que después volvería a utilizar en otras ocasiones. A medida que el trabajo del grupo guerrillero entró en contacto con las comunidades, fue entrecruzándose con varias redes organizativas civiles y sus liderazgos que se habían venido conformando desde los años sesenta y fueron creando las bases para una revalorización de las identidades étnicas y de ciertas prácticas como la toma de decisiones en asamblea, resignificando incluso la idea misma de comunidad entre los pueblos indígenas de la selva. El EZLN es resultado, así, de años de arduo trabajo organizativo subterráneo en el que se entretejieron diversas vertientes ideológicas y procesos históricos –las propuestas de liberación de las comunidades eclesiásticas, las luchas agrarias, las cosmovisiones indígenas, los movimientos estudiantiles y el marxismo-leninismo– pero que dieron lugar al surgimiento de algo distinto a cada uno de ellos (Hernández Navarro, 2000).

Todo ese trabajo no sólo fue la condición de posibilidad del alzamiento, sino que también hizo que existieran ciertas concepciones y dinámicas previas que permitieron al EZLN afrontar una segunda "derrota" ante las movilizaciones de diferentes sectores de la sociedad los primeros días de 1994 que, si bien reconocían la legitimidad de las causas y demandas, rechazaban la vía armada. Como reacción a ese (des)encuentro los zapatistas modificaron su estrategia, dejando de lado la opción armada, volcándose a un accionar más político y favoreciendo de esa forma el surgimiento del movimiento zapatista. A través de un discurso dialógico y prácticas novedosas, que apelan a referencias y herencias políticas yuxtapuestas dando forma a una voz colectiva polifónica y una identidad multifacética, ha permitido generar múltiples resonancias y convergencias de diferentes grupos y demandas (Rovira, 2005). Así han logrado tender puentes de cercanía e identidad con diversas organizaciones, permitiendo identificarse con el zapatismo, pero sin negar los rasgos particulares. Por el contrario, las acciones y palabras zapatistas son retomadas y resignificadas por distintos grupos, sus luchas y demandas locales, transformándolas y enriqueciéndolas en dicho proceso. Recurriendo justamente a la imagen de *puente*, el EZLN da su propia definición:

> El zapatismo no es una nueva ideología política, o un refrito de viejas ideologías. El zapatismo no es, no existe. Sólo sirve como sirven los puentes, para cruzar de un lado a otro […] Cada quien tiene su uno y otro lado. No hay recetas, líneas, estrategias, tácticas, leyes, reglamentos o consignas universales. Sólo hay un anhelo: construir un mundo mejor, es decir, nuevo (EZLN, 1996).

Fue también producto de esta dinámica de interacción con distintas organizaciones indígenas que los zapatistas fueron esbozando más claramente las demandas indígenas y su proyecto autonómico, que no estaban presentes al momento del alzamiento.[61] Quizás la mesa sobre derechos indígenas en el marco de las negociaciones entre el EZLN y el gobierno en el poblado tzotzil de San Andrés durante 1995 y 1996 fue una de las expresiones más claras del *zapatismo civil mexicano* en acción. Para dicha mesa, los zapatistas no se centraron en negociar sus demandas particulares, sino que abrieron el debate al invitar como "asesores" a un amplio y variado conjunto de organizaciones indígenas, académicos e intelectuales que aportaron diversos planteamientos y puntos de vista sobre el tema. De esta manera, no sólo se concluyó con la firma de los Acuerdos de San Andrés tendientes a establecer una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas, sino que lograron involucrar a distintos actores de la sociedad, colocando la cuestión de los derechos, las culturas indígenas y las autonomías en el centro de la escena nacional.

Además, permitió que entre los participantes se fueran tejiendo redes de acción y comunicación a partir del desarrollo de distintos foros indígenas –también convocados por los zapatistas– que terminaron dando lugar a la creación del Congreso Nacional Indígena (CNI) a fines de 1996. El CNI emergió así de la confluencia de diversas comunidades, pueblos y organizaciones indígenas, algunas con experiencias de articulación nacional previas, provenientes unas de las luchas agrarias y reivindicaciones económicas, otras del impulso de demandas étnicas, articuladas en torno a la exigencia de cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y la independencia del Estado y de los partidos políticos.

Pero dicho proceso tampoco se detuvo ahí. Pese al incumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno y a los múltiples cercos[62] impuestos al zapatismo, durante los siguientes cuatro años la iniciativa de ley elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa)[63] a partir de los Acuerdos de San Andrés fue debatida por pueblos indios, legisladores, juristas, antropólogos y organizaciones sociales. La Consulta Nacional por los Derechos y la Cultura Indígenas lanzada en 1999 significó un gran esfuerzo organizativo por parte de distintos grupos y organizaciones sociales mexicanas no sólo para llevarla a cabo, sino también para recibir a los delegados zapatistas, transportarlos, permitiendo asimismo conocerse mejor, expresar intereses comunes y estrechar vínculos políticos entre dichas organizaciones y con el EZLN.

---

[61] Esto no hay que verlo como una estrategia producto del oportunismo político, de la "ductilidad de Marcos para modificar la imagen del EZLN" (Pitarch, 1998:8), ni tampoco le resta originalidad a la experiencia zapatista. Por el contrario, muestra la riqueza y singularidad de la propia dinámica del zapatismo como movimiento complejo y multifacético de redes que se tejen en torno a, y transforman, los planteamientos zapatistas.

[62] Frente a estos encuentros promovidos por los zapatistas, la estrategia del gobierno mexicano fue la construcción de múltiples cercos: *militar* con bases y fuerte presencia del ejército federal alrededor de la zona zapatista en Chiapas; *paramilitar* con el apoyo directo o indirecto a grupos paramilitares, cuya expresión más cruda fue la matanza de Acteal en 1997; *económico* con la distribución de ayuda selectiva y la construcción de infraestructura para fomentar los conflictos inter e intracomunitarios; *político* a través tanto del apoyo a organizaciones e interlocutores indígenas para evitar la expansión del zapatismo hacia otras regiones del país como del impulso de reformas políticas, como las de 1996, tendientes a restarle legitimidad y aliados al EZLN (Pérez Ruiz, 2006).

[63] La Cocopa se formó en marzo de 1995, con miembros de los distintos partidos políticos representados en el Congreso federal, en el marco de la Ley de Concordia y Pacificación de Chiapas.

Sobre esa base, a principios de 2001 los zapatistas buscaron cerrar el ciclo por el reconocimiento legal de los derechos indígenas al impulsar la Marcha por la Dignidad Indígena para reclamar al Congreso una reforma constitucional en materia indígena. Pese al masivo apoyo demostrado durante la marcha, especialmente con las más de 200 mil personas que colmaron el Zócalo de la Ciudad de México, y de las potentes palabras de la comandante Esther en el Congreso "desde la más alta tribuna de la nación", la reforma aprobada en el Congreso federal a fines de abril de 2001 fue totalmente contraria a los Acuerdos de San Andrés. Legisladores de todos los partidos políticos traicionaron las demandas indígenas que contaban con importante consenso en la sociedad. El desenlace de la Marcha por la Dignidad Indígena marcó un punto de inflexión en los caminos recorridos hasta entonces por el zapatismo. Esta nueva "derrota", al igual que las anteriores, también significó una nueva transformación.

Un puente que se vuelve múltiples caminos

Para los zapatistas, la sanción de la reforma indígena significó la clausura de la vía de negociación con el gobierno y con el sistema político mexicano en su conjunto. Siguieron un poco más de dos años de silencioso trabajo subterráneo de consultas con las comunidades zapatistas sobre el camino a seguir y un profundo proceso de reestructuración de los municipios autónomos, para finalmente reemerger en agosto de 2003 y dar un gran salto adelante en la construcción de autonomía con la creación de los caracoles y las Juntas de Buen Gobierno (JBG). Los zapatistas decidieron así avanzar en los procesos autonómicos, ya no a través de la vía del reconocimiento legal, sino en los hechos sin pedir permiso.

No sin dificultades y en medio de un contexto atravesado por estrategias de contrainsurgencia que van desde incursiones militares, conflictos comunitarios y despojo de tierras por parte de grupos civiles y paramilitares en connivencia con agencias estatales, los pueblos zapatistas no sólo consiguieron seguir resistiendo, sino que han ido más allá al tomar los distintos asuntos de las comunidades en sus propias manos bajo el principio de *mandar obedeciendo*. No se trata simplemente de invertir la relación tradicional de representación, donde mande el pueblo y el gobierno obedezca, sino de una dinámica sociocultural que trasciende los aspectos políticos, buscando transformar las relaciones en todas sus dimensiones. Junto a la construcción de las distintas instancias de autogobierno, también han avanzado en la impartición de justicia para resolver asuntos internos, en el desarrollo de cooperativas productivas, y especialmente en la construcción de sistemas de salud y educación propios. Con todo, el desafío es construir, en las prácticas cotidianas "a ras del suelo" (Baschet, 2014:55), relaciones y formas políticas no estatales. Prácticas y estructuras que no sólo varían de caracol a caracol, en las distintas comunidades, sino que se van modificando con el andar, con el aprendizaje de ensayo y error. Se da, así, una reinterpretación constante de los procesos autonómicos, en un movimiento permanente de inventar sus propias formas y reinventarse.[64]

Pero, por otro lado, la estructuración de estos procesos autonómicos, a través de la interacción compleja entre las distintas instancias comunitaria, municipal y de las JBG permite pensar en un mayor grado aun de coordinación entre experiencias autónomas. Como plantea Díaz-Polanco, la relevancia de las JBG radica "en que trasciende o puede trascender la particular realidad chiapaneca" (Díaz-Polanco, 2006:46). La construcción de instancias regionales es una expresión

[64] Estos procesos no son ideales, ni están exentos de tensiones, como los mismos zapatistas lo reconocen: "no siempre todo es horizontal, pues algunos tienen que dar las iniciativas; no todo nace del pueblo, pero la decisión es del pueblo" (Citado por Baschet, 2014:58). Los procesos autónomos zapatistas combinan formas de horizontalidad y verticalidad, ésta última dada también por su vinculación con la estructura militar del EZLN.

clara de que las experiencias de autonomía no pueden concebirse como pequeñas islas, sino que requieren que se articulen con otras luchas. Y así lo reconocieron los propios zapatistas en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, dada a conocer en junio de 2005, al sostener que un "nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados" (EZLN, 2005). Para lo cual anunciaron la realización de un recorrido por todo México para conocer, escuchar y aprender de las distintas luchas contra el capitalismo en el marco de una campaña nacional con otra política, más conocida como la *otra campaña*.[65]

Aprovechando la legitimidad y consiguiente poder de convocatoria del EZLN, la *otra campaña* dio impulso para la convergencia y la conformación de redes entre los diversos grupos, que hubieran sido mucho más difíciles de promover desde esos mismos grupos por separado. La imagen de *puente* tan recurrente en la producción discursiva del zapatismo volvió a aparecer, pero con diferencias: "El EZLN puede ser el puente interno, ya no para que el resto del país o del mundo conozca a las comunidades indígenas, sino para que el resto del país o del mundo se conozca a sí mismo, abajo, por donde está" (Subcomandante Marcos, 2007:70). Si bien la diversidad de historias, procesos organizativos, posicionamientos –no exentos en algunos casos de dogmatismos y sectarismos– generaron algunas tensiones y divisiones, también los trabajos de organización y la realización de diversas actividades durante la *otra campaña* hicieron que varias organizaciones y colectivos se encuentren y trabajen de forma conjunta, incluso sin la presencia o participación directa del EZLN.[66]

Así, el puente zapatista se ha vuelto múltiples caminos por los que se expande y entrecruzan diversas experiencias autonómicas, en diferentes puntos de la amplia geografía mexicana. En el marco mismo del recorrido de la *otra campaña*, en enero de 2007 el pueblo triqui decidió conformar un municipio autónomo en San Juan Copala en medio de la sierra mixteca en Oaxaca. En asamblea comunitaria decidieron no seguir bajo las órdenes del gobierno y elegir sus propias autoridades, crear una policía comunitaria y cooperativas de mujeres. Si bien esta experiencia fue prácticamente sofocada a los pocos años, otras comunidades indígenas también se fueron organizando de forma autónoma, creando policías comunitarias para enfrentar situaciones violentas de despojo, frente al vacío de poder estatal. En 2008, los nahuas de Ostula en Michoacán se organizaron para oponerse al despojo de sus tierras comunales por parte de grupos locales vinculados con el narcotráfico y, tres años más tarde, en 2011, la comunidad purépecha de Cherán, también en el estado de Michoacán, decidió conformar una policía comunitaria para enfrentar la tala ilegal, al tiempo que rechazó a los partidos políticos y eligieron en asamblea comunitaria a sus

[65] La convocatoria no estuvo ya dirigida a una abarcativa y poco precisa sociedad civil –que en el pasado había generado ciertas polémicas por su ambigüedad y por la posible mistificación de la sociedad civil por parte del zapatismo– sino que recurrió a la noción de *izquierda política*. A su vez, la Sexta Declaración y la *otra campaña* ya no se orientó hacia las instituciones, las negociaciones con el sistema político o el reconocimiento legal. Ese camino quedó totalmente clausurado después del desenlace de la Marcha del Color de la Tierra. El cambio desde entonces está claramente pensado a nivel de las luchas, las prácticas y proyectos concretos, y su articulación construida desde abajo. La lucha zapatista se ubica así en un lugar preciso: "abajo y a la izquierda". Pero también hubo un cambio significativo en la relación entre el EZLN y el resto de las organizaciones, colectivos y personas que conforman el zapatismo civil mexicano. A diferencia de la Declaración de la Selva Lacandona que termina con un "Intégrate a las fuerzas insurgentes del EZLN" o de la dinámica que venía dándose sobre todo con la Quinta Declaración donde los zapatistas pedían el apoyo a la lucha de los pueblos indios, la propuesta de la otra campaña es ir estableciendo acuerdos, ir uniendo las diversas luchas, ir aprendiendo, nutriéndose y complementándose con las diferentes experiencias.

[66] En septiembre de 2007, producto del aumento de los hostigamientos contra las comunidades zapatistas y la militarización de importantes regiones de México a partir de la guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado lanzada por el gobierno de Felipe Calderón, la delegación del EZLN suspendió el recorrido de la *otra campaña* y regresó a Chiapas.

propias autoridades. Todos estos pueblos forman parte y contaron con el apoyo del CNI así como participaron del proceso de la *otra campaña*, de tal manera que sus experiencias de construcción de autonomía, cada una con sus particularidades, no pueden pensarse fuera de dicho proceso por más que en el caso de Ostula y Cherán se hayan constituido tiempo después de que los zapatistas hubieran regresado a sus comunidades. Esos espacios y redes han seguido funcionando, resultando una instancia fundamental para intercambiar experiencias, impulsar sus proyectos autonómicos, coordinarse para llevar adelante acciones comunes o enfrentar la represión y las persecuciones. Como lo destacan autoridades autónomas de San Juan Copala: "es bastante difícil lograr los objetivos que nos planteamos si cada quien va a actuar solo" (Citado por Gasparello y Quinta Guerrero, 2010:284).

Estas experiencias, a su vez, se suman y vinculan con otras previas, pero que también surgieron o se consolidaron al calor del zapatismo, como es el caso de las más de 60 comunidades articuladas a la Coordinadora Regional de Autoridades Autónomas (CRAC)-Policía Comunitaria de Guerrero, que ya tiene un largo camino recorrido desde que empezaron a organizarse en 1995 y construir sistemas de seguridad y justicia comunitarias. Asimismo, la construcción de autonomías sigue distintos caminos, en distintos lugares de México, no limitándose a las comunidades indígenas rurales, sino que también se ha abierto paso entre el cemento de las ciudades, incluso en la megápolis de la Ciudad de México. Ahí, el Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI) viene construyendo desde hace más de 25 años comunidades urbanas en una decena de asentamientos a partir de la toma de tierras y la construcción de viviendas autogestionadas. Pero no se queda ahí su proyecto, sino que a través de la organización, la cooperación y la toma de decisiones en asambleas en las que participan toda la comunidad han ido avanzando en la construcción de espacios culturales, de un sistema de seguridad interno, una radio propia y talleres de formación en lo que ellos mismos definen como un proyecto que "no es solo un proyecto de vivienda sino un proyecto de vida" (Lao y Flavia, 2009). Desde el alzamiento zapatista, el FPFVI ha participado en distintas iniciativas zapatistas, recibiendo en sus asentamientos a los zapatistas en distintas ocasiones[67] y teniendo una participación destacada en la organización de la *otra campaña*. A partir de ese proceso –o, mejor, ante cierto repliegue de la *otra campaña* a partir de 2009– el FPFVI, las CRAC-Policías Comunitarias de Guerrero, junto a otras organizaciones y colectivos tanto que participaron en la *otra campaña* como otros que no,[68] decidieron conformar la Red de Resistencia Autónomas Anticapitalistas (RRAA) como instancia de articulación y movilización, de intercambio de saberes, de fortalecimiento organizativo y de defensa frente a la represión.[69] La construcción de la RRAA es

[67] La más reciente de las veces fue durante el Festival Mundial de las Resistencia y las Rebeldías contra el Capitalismo, entre diciembre de 2014 y enero de 2015, donde el FPFVI recibió a los zapatistas, al CNI y a las madres, padres y familiares de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos, junto a decenas de otros colectivos, organizaciones y pueblos indígenas de todo México.

[68] La RRAA está compuesta por Acción Directa Autogestiva (ADA) de Puebla, Alianza Mexicana de Organizaciones Sociales (AMOS) del DF, Asociación un Salto de Vida de Jalisco, Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer "Elisa Martínez" del DF, Colectivo Arquitectura del DF, Comité Estudiantil Metropolitano (CEM) del DF, Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la presa La Parota (CECOP) de Guerrero, Consejo Autónomo Regional de la Zona Costa de Chiapas (CARZCCH), Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias, Policía Comunitaria (CRAC-PC) de Guerrero, Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y Agua Puebla, Tlaxcala (FPDTAPT), Frente Popular Francisco Villa Independiente UNOPII (FPPFVI-UNOPII) del DF y Tamaulipas, Frente de Pueblos del Anáhuac,Tláhuac del DF, Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA) del DF, Organización Campesina Emiliano Zapata Democrática Independiente (OCEZDI) de Chiapas, Radio Ñomndaa "La palabra del agua" de Guerrero, Unión Popular José María Morelos y Pavón (UPJMMP) de Edoméx y Agencia Autónoma de Comunicación Subversiones del DF.

[69] La RRAA surge así del aprendizaje colectivo, como "resultado indirecto de la *otra campaña*, porque muchos de los principios están ahí emulados y el espíritu también está ahí […] pero cambiamos el método, no fue una convocatoria pública, no fue masiva, la diseñamos en el formato de educación popular" (Entrevista con Enrique Pineda, de Jóvenes en Resistencia Alternativa, 2014).

una expresión clara de cómo las iniciativas zapatistas abren nuevos espacios, politizan a otras organizaciones, potencian redes, que incluso desbordan al zapatismo. Tal como sostiene Massimo Modonesi (2013), si bien en los años posteriores a la *otra campaña* el movimiento zapatista puede que hubiera perdido centralidad e incluso algunos hablaran de su desaparición, más bien conviene hablar de una difusión, una "volatilización del zapatismo" que permite traducirlo, recrearlo bajo otras formas y denominaciones.

Algunas reflexiones finales

Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2003) recurren a las imágenes del *puente* y la *puerta* tomadas de George Simmel para pensar el derrotero de los movimientos de trabajadores desocupados en Argentina. El *puente* representa la idea de vínculo, el momento instituyente, mientras que la alegoría de la *puerta* supone la noción del cierre, del repliegue, aun si implica un momento de apertura originaria. Frente a la crisis de representación y la ruptura de las mediaciones de los primeros estallidos de mediados de los noventa, entre las primeras protestas de trabajadores desocupados emergía la demanda de inclusión, de un *puente* que recrease un nuevo pacto social. En cambio, el estallido de 2001 está representado por la imagen de la *puerta*, donde los movimientos plantean la separación con respecto al sistema político bajo la consigna "que se vayan todos", pero que también va a suponer el comienzo del repliegue de dichos movimientos, un repliegue sobre sí mismos. Las imágenes del *puente* y la *puerta* parecerían evocar lo que varios autores plantean como el eterno dilema de las organizaciones y movimientos sociales entre la integración al sistema político o el aislamiento. Podríamos pensar en un paralelismo –incluso con cierta coincidencia en las fechas– en el recorrido del movimiento zapatista, entre, por un lado, un primer momento de reclamo de reconocimiento legal de los derechos indígena y la firma de los Acuerdos de San Andrés que establecían una nueva relación entre el Estado y los pueblos indios y, por otro, el desenlace de la Marcha de la Dignidad Indígena en 2001 y la decisión de cerrar toda vía de negociación con el Estado y el sistema político mexicano en su conjunto. Aunque, desde nuestro punto de vista, en el caso del zapatismo, a partir de entonces no ha habido un cierre total sobre sí mismo. Conviene pensar en una tercera imagen: el *camino* o, mejor, los *caminos*[70] que fueron construyendo de manera autónoma a partir de la experiencia zapatista "a ras del suelo" en las comunidades de Chiapas, junto a diversas y polifónicas experiencia de construcción de autonomía en otras partes de México. Construcciones –a veces silenciosas y fuera de la mirada de los grandes medios masivos de comunicación– ancladas en la vida cotidiana y en el nivel local, pero que no se piensan como islas, sino que en todos los casos han buscado articularse, entrecruzando los caminos.

Las experiencias de construcción de autonomías siguen así distintos caminos que guardan relación con procesos históricos, políticos y organizativos particulares. Aunque todas coinciden en la búsqueda de construir desde abajo prácticas, espacios e instituciones con capacidad para tomar sus propias decisiones, al tiempo que modifican los modos de relacionarse con otras luchas y con el resto de la sociedad, al ir tendiendo puentes para compartir experiencias. En todos los casos, la tarea primordial de estas luchas es la reconstrucción de la vida social desde los cimientos, *recuperar o construir comunidad*, tal como lo sostienen las distintas experiencias.

No sólo se han ido construyendo puentes, caminos y redes subterráneas que unen las distintas luchas, sino que también no son pocas las veces que se han cruzado esos puentes, caminos y túneles para encontrarse, aprender de las otras experiencias y enriquecerse entre todos. Se trata de diferentes experiencias, algunas que vienen desde antes del alzamiento de 1994, otras cuyo origen

[70] Como los mismos zapatistas aluden ya desde el título en su texto "Los zapatistas y la otra: los peatones de la historia" (EZLN, 2006).

es más reciente, aunque en todos los casos se nutren del zapatismo y de las luchas de años llevadas adelante por los pueblos indígenas y otras organizaciones populares, articulándose en diferentes espacios y redes, que a su vez se intersectan entre sí, se expanden, recrean y desbordan al propio zapatismo.

Bibliografia

BASCHET, Jérôme (2014), *Adiós al capitalismo. Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*, Futuro Anterior Ediciones, Buenos Aires.

DIAZ-POLANCO, Héctor (2006), "Caracoles: la autonomía regional zapatista", en *El Cotidiano*, vol. 21, Nº 137, México, pp. 44-51.

EZLN, Documentos y comunicados disponibles en: http://palabra.ezln.org.mx

GASPARELLO, Giovanna y QUINTANA GUERRERO, Jaime (2010), *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*, Redez tejiendo la utopía, México.

HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis (2000), "Zapatismo: la interacción del color", en *El Cotidiano*, vol. 16, Nº 100, México, pp. 58-70.

LAO, Waldo y FLAVIA, Anna (2009), "El Frente Popular Francisco Villa Independiente no es sólo un proyecto de organización, es un proyecto de vida", entrevista a Enrique Reynoso miembro del FPFVI, en *Rebelión*.

LE BOT, Yvon (1997), *El sueño zapatista*, Plaza & Janés, Barcelona.

MODONESSI, Massimo (2013), "De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México", en *OSAL*, Año XIV, Nº 33, Buenos Aires, pp. 163-178.

MONSIVÁIS, Carlos (1986), "La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución Mexicana", en *El Gallo Ilustrado*, Nº 1236 y 1237, México.

MONTEMAYOR, Carlos (1998), *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Joaquín Mortiz, México.

PEREZ RUIZ, Maya Lorena (2006), "El EZLN y el retorno a su propuesta radical", en *Cultura y representaciones sociales*, Año 1, N° 1, México, pp. 33-65.

PITARCH, Pedro (1998), "Zapatistas. De la revolución a la política de la identidad", en *América Latina Hoy*, Nº 19, Salamanca, pp. 5-11.

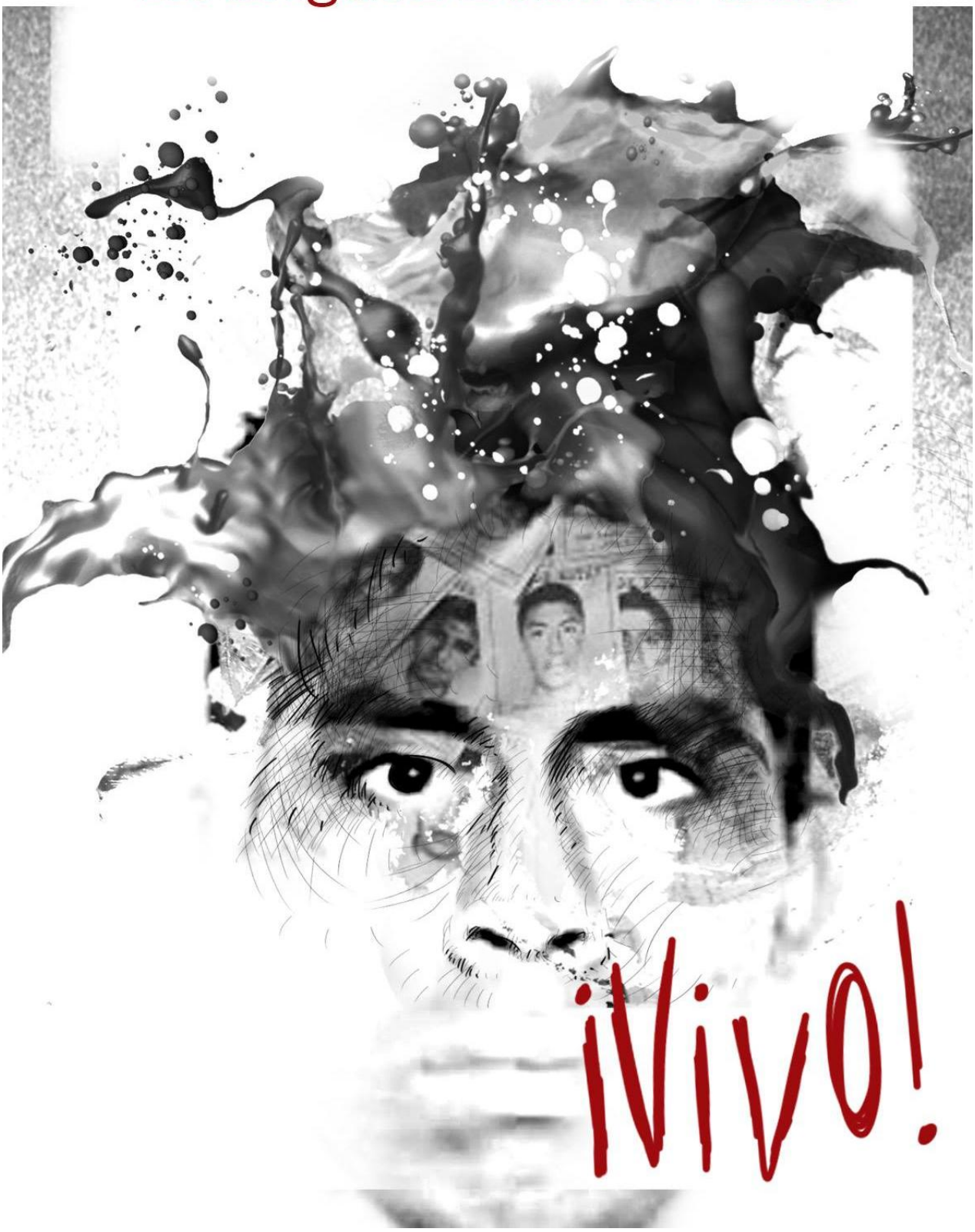
ROVIRA, Guiomar (2005), "El zapatismo y la red transnacional", en *Razón y palabra*, Nº 47.

SUBCOMANDANTE MARCOS (2007), "Balance de la Otra campaña (diciembre de 2006)", entrevista de Raymundo Reynoso, en *Contrahistorias* Nº 8, México, marzo-agosto, pp. 57-72.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

EVERARDO

Rodríguez Bello 21 años



Entre la izquierda subalterna que no acaba de morir y la izquierda antagonista que no termina de nacer[71]

Massimo Modonesi

En tiempos convulsionados como los que estamos viviendo, es imperativo detenerse a reflexionar sobre el estado crítico de la izquierda mexicana, como condición para poder imaginar o vislumbrar rumbos alternativos.

Decir que la izquierda mexicana está en crisis se convirtió en un lugar común que, aunque haya ido apareciendo y reapareciendo a lo largo de la historia reciente, se instaló en los últimos años como una convicción generalizada en la opinión de ciudadanos y analistas y en particular, lo que es más significativo y disruptivo en clave histórica, en una generación entera, con una creciente animadversión desde la masacre de Iguala y la desaparición forzosa de los 43 normalistas de Ayoztinapa. Una generación que, desde el #YoSoy132 y pasando por el movimiento actual, se moviliza y politiza sin rumbos claros ni cristalizaciones organizacionales durables pero con fuerza, radicalidad y potencial subversivo que, aún en ausencia de firmes anclajes clasistas y prístinas referencias ideológicas, parece ser la única esperanza para la construcción-reconstrucción de una izquierda antagonista y antisistémica con cierta presencia e influencia en México.

La idea de crisis, con su polisemia, permite enfocar dos niveles problemáticos y estrechamente articulados de la vida de las izquierdas, el del desgaste o desaparición de sus formas "efímeras" (partidos, organizaciones o movimientos), pero también el debilitamiento y al mismo tiempo la oportunidad de revivificación de la izquierda como movimiento histórico, como conjunto de distintas y difusas formas de organización, como posturas y prácticas políticas surgidas de un marco común de ideas y actitudes, en particular de una cultura de la crítica y una disposición a la lucha. Decía Gramsci que la crisis era un interregno entre lo viejo que moría y lo nuevo que nacía, que podría traducirse, en el México de hoy, en la sobreposición de la crisis de una izquierda subalterna que no termina de morir y la emergencia de una izquierda antagonista que no acaba de nacer.

En el afán de contribuir a descifrar este entrecruzamiento, en los párrafos siguientes, antes de referirme a la específica crisis histórica de la izquierda subalterna, repasaré las que considero raíces y pasajes históricos de la crisis general de la izquierda en México para posteriormente concluir con algunas reflexiones sobre las oportunidades que abre la coyuntura actual en la óptica de la construcción de un polo de izquierda antagonista.

Raíces y pasajes de la crisis de la izquierda mexicana

Para evitar circunscribir el trillado tema de la descomposición del perredismo al análisis de las culpas, traiciones o responsabilidades de los grupos dirigentes[72], puede resultar útil alargar la mirada y revisar brevemente algunos pasajes "críticos", es decir generadores de crisis, puntos de inflexión de la configuración-desconfiguración de las izquierdas mexicanas, evidenciando los procesos de fondo, bajo la hipótesis que solo revirtiéndolos o subvirtiéndolos desde esta misma profundidad surgirán/resurgirán izquierdas a la altura de los desafíos que enfrentamos.

[71] Publicado en *Revista Memoria* 253, enero de 2015, México.

[72] De lo cual se deduce que se podría/debería substituirlo con otros, salvo considerar, como hacen algunos, que "son todos iguales" con lo que se concluiría "que se vayan todos", para después eventualmente constatar que se quedaron los mismos.

La crisis de la izquierda mexicana en su conjunto tiene un trasfondo histórico y, por ello, una profundidad societal que no se puede menospreciar bajo riesgo de caer en un voluntarismo superficial. En este nivel, más alto y más profundo a la vez, aparece la cuestión central -solo parcialmente condicionada por los aciertos-desaciertos de los grupos dirigentes: los vaivenes de la lucha de clases en México no soportaron, sostuvieron o impulsaron uno o varios proyectos de izquierda antisistémica sólidos, expansivos y duraderos sino más bien cobijaron fenómenos esporádicos e inorgánicos de movilización.

Se podría fácilmente argumentar que eso ocurrió en México como en otras partes del mundo, en correspondencia a una época de restauración neoliberal y, sin embargo, por lo menos en América Latina, a contracorriente de esta tendencia general, existen experiencias mucho más significativas en cuanto a sus resultados tantos institucionales como a sus dinámicas y arraigos sociales y, en México, en 2006 no se estuvo lejos de un escenario "latinoamericano", es decir de una crisis política generada por la irrupción de un movimiento popular, que podía haber dado lugar a un gobierno progresista encabezado por Andrés Manuel López Obrador.[73]

Sin la pretensión de sintetizar décadas de historia del tiempo presente mexicano en unos cuantos párrafos, me parece que es necesario señalar y posible enlistar algunos pasajes críticos, a los cuales aludía arriba, para tratar de dar un panorama de época.

Una época que arranca en 1988, un año antes de la fecha que marca el giro de la historia mundial, demostrando que la caída del muro de Berlín no fue el acontecimiento decisivo para la izquierda mexicana.

El movimiento democrático de 1988, a pesar de la derrota que implicó la objetiva consumación del fraude electoral, dejó un saldo político subjetivo y organizacional importante en tanto reanimó y articuló varios sectores de izquierda[74], al mismo tiempo hay que recordar como éstos no lograron impulsar un ciclo ascendente de luchas y tuvieron que replegarse inmediatamente en una línea defensiva frente a la ofensiva del neoliberalismo salinista, cuyo carácter ilusorio fue desmitificado con eficacia no por la presión de la izquierda existente en ese momento sino por el levantamiento zapatista de 1994, seis años después, años de resistencia que costaron muchas derrotas políticas (e ideológicas ya que fueron los años hegemónicos del neoliberalismo) y muchos asesinatos de militantes de izquierda.

Desde 1994, el impacto del zapatismo abrió un nuevo ciclo de luchas y de antagonismo en el cual se forjó una nueva generación de militantes que se proyectó a nivel internacional en los albores del altermundismo e inauguró una serie de tendencias novedosas en el terreno de los imaginarios y los discursos así como en las dinámicas organizacionales. Al mismo tiempo, a pesar de tan promisorias perspectivas y de una centralidad simbólica y política entre 1994 y 2001, el zapatismo quedó atrapado en la fallida táctica de forcejeo-negociación con el Estado y no logró generar una ruptura real en la política nacional. Mientras el zapatismo alternaba resistencia local en Chiapas, presión y agitación a nivel nacional, el PRD -después de la decepción de la elección presidencial de 1994-

[73] Esto no implica idealizar a los gobiernos progresistas latinoamericanos que, en sentido crítico, caracterizo como revoluciones pasivas para enfatizar la dimensión de la desmovilización y del control social, ver "Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo" en Massimo Modonesi (coordinador), *Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*, FCPyS-UNAM, México, 2013.

[74] Aun cuando, como lo argumenté en un libro hace más de 10 años (La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana, Juan Pablos, México, 2003), el nacimiento del PRD implicó la muerte de las izquierdas socialistas mexicanas, el cierre del ciclo histórico de otra "forma" de la izquierda mexicana.

ganaba espacios en gobiernos estatales con la esperanza de una lenta acumulación de fuerzas, una larga marcha en las instituciones que se estrelló en la alternancia gatopardista orquestada por PRI y PAN.

Apenas un sexenio después del histórico levantamiento de 1994, en 2000, el sistema político se reconfiguró en un nuevo formato conservador, pasó del derrumbe del salinismo, de la crisis múltiple y orgánica (económica, del neoliberalismo hegemónico y del sistema de partido de Estado) a una lograda reconfiguración conservadora, al eficaz cierre de filas de las derechas mexicanas. Mientras tanto, es cierto, no dejaban de darse luchas sociales, obreras, campesinas, indígenas, ordinarios escenarios de conflicto y de antagonismo difuso, irreductibles en sociedades capitalistas, pero tendencialmente dispersos, efímeros, sin producir acumulación ni articulación política y con resultados contradictorios, generalmente no alcanzando sus demandas. La persistencia de un entramado de organizaciones gremiales tendencialmente progresistas, clasistas y combativas es condición necesaria pero no suficiente para que prospere una izquierda antagonista y antisistémica.

En este clima conservador se inserta la retirada del EZLN después de la Marcha del color de la tierra en 2001, a raíz del incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, cuando dejó de asumir iniciativas políticas de alcance nacional y se replegó en la construcción de la autonomía de hecho, para volver solo 4 años después a lanzar la propuesta de La Otra Campaña. La huelga de 1999 en la UNAM puede servir de ejemplo de lo contradictorio de las luchas de esta época. Un movimiento que arrancó con fuerza y legitimidad y obtuvo resultados objetivos al impedir la introducción de las cuotas, posteriormente se fragmentó, enroscó y terminó con un lamentable saldo negativo en términos subjetivos, restando más de lo que había logrado sumar respecto de la construcción de espacios de organización y capacidades de movilización. El mal sabor de boca que dejó la huella del 99 no se debió tanto al desenlace represivo sino a que una victoria concreta, el ejercicio del poder de veto de frenar la reforma que abría la puerta a la privatización en la UNAM, se convirtiera en una ocasión perdida para fortalecer a la izquierda adentro y afuera de la universidad y contribuyera más bien a debilitarla.

Entre 2001 y 2005, entre el repliegue del zapatismo y la involución institucionalista del PRD, las esporádicas y desarticuladas luchas sociales quedaron huérfanas de referentes políticos izquierdistas y, en el mejor de los casos, generaron y sostuvieron valiosas trincheras comunitarias. La coyuntura de 2006 llegó así, como lo había hecho el zapatismo en 1994, como un relámpago en un cielo despejado, luminoso pero efímero, espectacular pero solitario, anunciando una tormenta que no llegó. Por no ser el producto de una acumulación de fuerzas en el contexto de un sostenido ciclo antagonista de intensificación de lucha de clases, no logró provocar una ruptura sistémica, ni siquiera una brecha política a nivel institucional, como ocurrió en varios países latinoamericanos alrededor de ese año.

En las grietas que se abrieron en el temblor político de 2006 se vivieron experiencias de movilización de gran magnitud e intensidad que polarizaron la sociedad mexicana y reavivaron el clasismo –aún en una versión plebeya- como principio político-ideológico en un país en donde el interclasismo había sido históricamente, desde la revolución de 1910-20, el dispositivo hegemónico, de la mano de su correlato nacionalista, más recurrente y eficaz. Por el persistente peso cultural del nacionalismo revolucionario y por la paralela histórica falta de influencia de masas de las izquierdas socialistas, el epicentro discursivo del conflicto, aún con sus referencias a los pobres y la organización-movilización popular, no rebasó el umbral y el perímetro de la ideología de la revolución mexicana.

Las expresiones más radicalizadas, como la APPO y La Otra Campaña, si bien representaron cabalmente el clima explosivo y antagonista de la coyuntura, quedaron inexorablemente en segundo plano, la APPO marginalizada por su carácter regional y posteriormente desmantelada por la represión, la OC fundamentalmente por el desatino táctico de haber escogido incursionar en el debate electoral asumiendo a AMLO como enemigo principal y posteriormente por haber despreciado el movimiento contra el fraude.

Como en 1988, la lucha contra el fraude de 2006 fue una gran experiencia de subjetivación política y generó y revitalizó el tejido organizacional de base, volvió a conectar formas y lugares de la lucha política y social pero, al mismo tiempo, a nivel objetivo, no dejó de ser una derrota, con el rebote subjetivo que esto implica. En efecto, el fraude se consumó y, además, resultó sorprendentemente exitosa la estrategia del gobierno de Felipe Calderón de desatar la "guerra contra el narco" ya que, a nivel político, le permitió no sólo atrincherarse y legitimarse detrás de la investidura presidencial de Jefe de las Fuerzas Armadas sino que, sobre todo, al generar un clima bélico, reconfiguró totalmente la agenda política, desplazó el clivaje neoliberalismo-antineoliberalismo que había ocupado un lugar importante en 2006 y logró despolitizar el debate centrándolo en el tema securitario, con toda la carga reaccionaria que lo caracteriza.

Así se entiende, más allá de los perfiles personales, que un presidente que, como Salinas, tomó posesión en medio de las protestas, no se limitó a la ordinaria administración como Vicente Fox sino que, una vez debilitada la oposición, respondió a sus grandes electores al retomar la agenda privatizadora neoliberal, atacando frontalmente al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) para eliminar un obstáculo a una futura privatización, como puntualmente se verificó con la reforma energética impulsada por el gobierno posterior.

Las luchas sociales del periodo, más allá de la ordinaria resistencia, oscilaron entre el heroica pero trágica defensa del SME a la exitosa oposición a la privatización del petróleo impulsada por el naciente Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Los ecos de las movilizaciones del 2006 se dispersaron entre el sonido de las balas y la criminalización de la protesta que fue el corolario, intencionalmente calculado, de la militarización del país. Los movimientos pasaron a la defensiva tanto por el cambio del clima político como para defender a los suyos de las violaciones a los derechos humanos y la judicialización de la protesta, la legalización de la persecución política. Solo en este contexto militarizado, resistencial y de debilidad de la izquierda –con un PRD ya dominado por Nueva Izquierda y la fundación de Morena en 2010- se puede entender la emergencia y la centralidad que adquirió temporalmente el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) encabezado por el poeta Javier Sicilia.

Bajo este mismo prisma se puede explicar por qué las elecciones de 2012, a pesar de los agravios acumulados, no fueron igualmente disputadas que las de 2006. No tanto o no solo por la imposición construida mediáticamente sino por una correlación de fuerzas que, desde el episodio de 2006, volvió a reconfigurarse a favor de las clases dominantes. Por ello, mientras la nueva y moderna izquierda perredista estaba absorbida en la pragmática palaciega y el movimiento obradorista era incapaz de cumplir sus proclamas, el desafío mayor surgió desde afuera, al margen de los equilibrios políticos establecidos a lo largo del sexenio, desde el grito de indignación de la juventud confluida en el movimiento #YoSoy132.

Sin embargo, la espectacular pero efímera trayectoria de este movimiento respondió a un patrón bastante difuso en nuestros tiempos: en medio de la resistencia difusa, con izquierdas políticas débiles y/o poco presentables, surgen esporádicos estallidos de movilización que sacuden a la

sociedad pero no logran generar una ruptura, ni dejar un legado organizacional durable, sino un bagaje de experiencias significativas que no desaparecen pero tienden a dispersarse.

La crisis de la izquierda subalterna

A este patrón parece corresponder también la coyuntura actual, a menos que no intervengan elementos y factores que catalicen la indignación y la movilización, que la politicen, clasifiquen (en el sentido de clase) e izquierdicen.

Que esto ocurra implica una dinámica antagonista que opere a contrapelo de lo que traté de sintetizar en el breve recuento anterior. La idea de izquierda refiere de la concreción político-ideológico-organizacional de un movimiento real y, en este sentido, la disociación entre las luchas y cualquier forma de concreción izquierdista es el parámetro desde el cual se puede evaluar tanto el alcance como la reversibilidad de la crisis en curso.

Izquierda-partido e izquierda-movimiento son ámbitos que históricamente suelen contaminarse mutuamente ya que los partidos surgen y se desarrollan en el ambiente izquierdista de las luchas sociales, ambiente difuso que los partidos pretenden estructurar, densificar y politizar y viceversa, las prácticas difusas se retroalimentan o se proyectan hacia perspectivas, referencias y modalidades organizacionales que les otorgan fuerza, coherencia y sentido en relación con la contienda por el poder.

Sin embargo, este vínculo orgánico, que en la práctica nunca opera perfectamente, en México parece haberse irremediablemente roto por la separación cuando no contraposición, por una parte, entre los tres polos de la izquierda partidaria, el PRD en su versión Nueva Izquierda, los defensores del PRD histórico (las corrientes opuestas a NI y lo que queda del neocardenismo) y el posperredismo obradorista organizado en Morena y, por la otra, el campo más difuso y diverso de posturas y militantes en movimientos, organizaciones sociales, colectivos, otras expresiones que habitan distintas trincheras de la sociedad civil hasta llegar a expresiones individuales.

Si esta fractura es un abismo, evidente e irreversible, para el caso del PRD novizquierdista, también es visible en el caso de los nostálgicos del PRD histórico y cabe preguntarse si Morena tiene recursos éticos y políticos para mantenerse vinculado y anclado a la izquierda difusa y para convertirse en un instrumento político que la potencie, y viceversa ser percibido como tal, y hasta qué punto puede sostenerse y expandirse como proyecto de organización social y no solo de recambio de cuadros en los espacios de representación o de gobierno local.

Si el síntoma es la fractura y la distancia entre la izquierda partidaria, institucionalista y electoralista y la izquierda socialmente difusa, queda por detectarse la enfermedad. ¿Qué es lo que está en crisis o la generó? Después de haber señalado el proceso general de la luchas de clases en el apartado anterior cabe preguntarse si no existe un crisis de proyecto. ¿Qué proyecto? ¿El proyecto de la Revolución Democrática de 1988 o su versión más institucionalista que se desarrolló a partir de 1997 o el proyecto de Nueva Izquierda que se vuelve totalmente dominante después de 2006? ¿Se trata de tres variantes de una misma línea política fundamentalmente institucionalista o de una progresiva deriva hacia el institucionalismo exasperado de Nueva Izquierda?

La descomposición del perredismo -que arranca ya de tan lejos que puede confundirse con su misma trayectoria histórica- se presenta fundamentalmente como moral, como una progresiva pérdida de valores a costas de un correspondiente aumento de corrupción, en los sentidos amplio y

restringido de la palabra. Al mismo tiempo, y sin negar la profundidad de lo anterior, si de izquierda estamos hablando, es decir de un proyecto de transformación social, y no solo del clivaje honestidad/corrupción, la crisis del PRD es política en toda la amplitud de la palabra.

Desde la reforma de 1978 que legalizó a las izquierdas socialistas abriéndoles la puerta de la participación electoral, pero de forma acelerada a partir de 1997 cuando empezó a ocupar espacios de gobierno, los énfasis y los acentos se fueron recorriendo del uso instrumental de la democracia electoral y representativa para visibilizar y promover la lucha de clases que sostenían las izquierdas socialistas al uso clientelar de la organización popular como plataforma para sostener candidaturas y garantizar reservas de votos. De ser un recurso para sostener el antagonismo, la participación electoral desató un círculo vicioso de producción y reproducción de la subalternidad. El institucionalismo, con su corolario de electoralismo, se convirtió en el rasgo que caracterizó la forma del partido, sus prácticas y tendencialmente también su discurso, la matriz que le confirió un inequívoco rasgo subalterno tanto por su subordinación frente a otras fuerzas (políticas y económicas), como porque impulsa la conservación de las estructuras de dominación y, por lo tanto, la perpetuación de la condición de subalternidad que las caracteriza.

La crisis del PRD es, por lo tanto, una crisis del institucionalismo de izquierda. Una crisis que se manifiesta inclusive en sus propios parámetros ya que, salvo en el DF, este giro no permitió alcanzar los resultados electorales ni logró una duradera penetración institucional, elementos que eran presentados como los objetivos de cara a los cuales se justificaba el vuelco electoralista y la paulatina y consiguiente desizquierdización en aras de promover una alianza interclasista.

A pesar de los resultados electorales decepcionantes, la disputa por la penetración institucional dejó paulatinamente de ser una mera cuestión táctica, se asentó como fin estratégico y pasó a ser un elemento constitutivo, la razón de ser de la existencia de una fuerza política inexorablemente institucionalizada en su concepción de la política y del cambio social, aunque mantuviera, hasta cierta fecha, alguna base social organizada y uno que otro lazo con organizaciones y movimientos populares.

A lo largo de su historia el perredismo en su conjunto fue diluyendo su “diversidad” izquierdista, su contracara movimientista y el alcance transformador del proyecto de revolución democrática en una progresiva deriva institucionalista, electoralista, concertacionista, de conciliación con el gobierno y los dos principales partidos de derecha en México, confundiéndose siempre más con el PRI al incorporar de forma creciente prácticas, tradiciones y cuadros priistas. El PRD terminó pactando su ingreso subalterno a un proyecto partidocrático de dominación política, asumiendo la tarea política de sostener la sumisión de las clases subalternas, subordinando sus intereses a los de las clases dominantes. La transición de un sistema de partido de Estado se orientó paulatinamente al bipartidismo PRI-PAN para culminar en el tripartidismo de Estado al ingresar el PRD al pacto partidocrático. En esta deriva la noción de izquierda terminó siendo simplemente geométrica y por ello sistémicamente aceptable, una distinción formal sin ningún trasfondo real, aséptica, legitimadora y no amenazante, con el único rasgo distintivo, más allá de la episódica retórica nacionalista anti-privatizadora, de una mayor atención hacia la política social, como ocurrió con los gobiernos capitalinos, sin que ello implicara rebasar el asistencialismo que caracterizaba los políticas públicas priistas pre-neoliberales.

Es cierto que Morena surgió en contraposición con varios aspectos de la deriva institucionalista encarnada por Nueva Izquierda y que sostiene posturas que, en varios puntos substanciales, la

distinguen (más progresista, más nacional-popular, más basista-movimientista, más opositor, más atento a la cuestión ética, etc.).

Al mismo tiempo, es evidente la oscilación o ambigüedad según los escenarios y los interlocutores de los discursos y las prácticas de un movimiento cuya base social es, en varios lados, genuina expresión organizada de las clases subalternas pero la mayoría de los cuadros y la dirigencia provienen de grupos y fracciones formadas en el PRD, muchos de ellos con antecedentes en el PRI.
En 2010, en vísperas del surgimiento de Morena sugerí que esta nueva organización drenaba el alma política e histórica del PRD[75], el proyecto de revolución democrática, dejándolo como cascarón, como sigla que podía sobrevivir nominalmente pero que moría substancialmente en tanto se vaciaba de su sentido político e histórico.

En este sentido, si bien es cierto que Morena está avanzando un proyecto político sensiblemente distinto al de Nueva Izquierda, al mismo tiempo, en sus elementos ideológicos fundamentales, en particular el institucionalismo como marco y horizonte político, no deja de ser el del PRD histórico y, en este sentido, no rompe con la lógica de una revolución democrática acotada a los marcos institucionales vigentes, no sale del circulo de reproducción de la subalternidad.

Morena, aunque muchos, en particular Cuauhtémoc Cárdenas, no quieren reconocerlo, intenta refundar el PRD o, si se prefiere, actualizar este proyecto histórico, con la única diferencia de un perfil plebeyo y de base más marcado, de un discurso más confrontacional y de un menor peso interno de cuadros y grupos con relativa independencia del liderazgo carismático. Por lo demás, en lo substancial, no hay mayores diferencias ideológicas ni de proyecto.

Al margen de sus aspectos coyunturales, la crisis de fondo que aflora en la coyuntura es una crisis del proyecto histórico en su conjunto y, por ello, la recuperación de la pureza de los orígenes que evocan tanto Cárdenas, explícitamente como López Obrador implícitamente[76], parece insuficiente para ofrecer una salida a la altura de las circunstancias, que implica una refundación de la izquierda como fuerza antagonista y antisistémica que se nutra fundamentalmente de procesos de politización, organización, movilización y radicalización.

Considero por lo tanto que, a la luz de un avanzado proceso degenerativo y del acontecimiento precipitador de la desaparición de los 43, se cerró definitivamente el ciclo histórico iniciado en 1988, un ciclo protagonizado por una forma determinada de la izquierda mexicana. Frente al fin del ciclo, que sin duda como todo proceso histórico puede durar unos años, lo que se abre es un necesario e inevitable proceso de refundación de la izquierda que implica, aún en medio de inevitables elementos de continuidad, fuertes dosis de ruptura y de discontinuidad que, desde mi perspectiva, no pueden ser procesadas desde los espacios partidarios existentes, sus cuadros, sus coordenadas ideológicas y sus culturas políticas. Aunque es posible que estos espacios no desaparezcan e inclusive, en el caso de Morena, crezcan y prosperen electoral e institucionalmente, el grado de discontinuidad que se requiere para superar la crisis tendrá que emerger de un factor nuevo, posiblemente generacional. Dicho de otra manera, una izquierda antagonista y antisistémica

[75] En un artículo escrito en 2010 sostenía lo siguiente: "El surgimiento de un partido-movimiento que relanza el proyecto nacional-popular como Morena drena la esencia política y el espíritu histórico del PRD. La prolongada crisis del PRD desembocó en su muerte clínica como expresión de un proyecto histórico, aun cuando se prolongue la existencia de un instituto partidario con el mismo nombre y otras características. En este sentido, como contraparte, se terminó también la tan problemática y polémica crisis del PRD porque, con esta mutación genética, se rescinde el vínculo con el pasado. Que siga existiendo o menos un PRD en México, ya no será el heredero legítimo del "partido del 6 de julio"", "*México: el crepúsculo del PRD*" en Nueva Sociedad, núm. 234, Buenos Aires, junio-agosto de 2011.
[76] Aunque AMLO tenga su propio referente del "estado naciente" de su propio movimiento entre 2005 y 2006.

que corresponda a la crisis sistémica, tanto política como socio-económica, solo puede surgir desde el exterior del perímetro sistémico en el cual se colocó históricamente el PRD y siguen colocándose sus distintos herederos novizquierdistas o posperredistas que sean.

El antagonismo como oportunidad

Aunque no se compartan sus posturas y hasta se les atribuyan más o menos graves responsabilidades políticas, la crisis histórica de la izquierda institucionalista y subalterna es objetivamente un dato negativo porque debilita el campo popular y, como señalé en el primer apartado, es consecuencia –y no solo causa- de una serie de derrotas acumuladas por el movimiento popular en su conjunto. No cabe duda de que estaríamos infinitamente mejor si fuera el institucionalismo de la izquierda subalterna el proyecto político dominante en el país. Al mismo tiempo, su crisis deja un vacío que despeja el terreno y abre una ventana de oportunidad.

Como ya señalamos, en medio de la persistente subalternidad, en México es recurrente la emergencia de expresiones socio-políticas de antagonismo, de ciclos de movilización y radicalización, como el que caracteriza las actuales protestas por la desaparición de los 43 normalistas que –además de su valor humanitario- son un recurso de valor inestimable porque en el torrente de las luchas se forjan experiencias, fuerzas y posturas de las cuales se puede nutrir un proyecto de izquierda antagonista y antisistémica, una izquierda cuya construcción puede y tiene que arrancar de los elementos fecundos que habitan nuestro presente.

Antagonista en cuanto surge y se retroalimenta de luchas franca y abiertamente antisistémicas que, en la configuración sistémica mexicana actual, implica una postura antineoliberal y antipartidocrática –es decir adversa a los dos niveles sistémicos, económico y político, del esquema de la dominación en su formato actual-, no forzosa ni plena o inmediatamente anticapitalista, aunque el anticapitalismo sea, pueda o deba ser un ingrediente necesario que opera en el trasfondo de los procesos concretos y sirve de referente y orienta como horizonte emancipatorio.

Para que el potencial antagonista que se expresa en la movilización y la lucha social actual en México cristalice en una alternativa política antisistémica, es necesario, como es obvio, revertir la tendencia a la dispersión, canalizar la politización generacional en un proyecto que tenga densidad y durabilidad organizacional, partiendo del núcleo de activismo estudiantil pero transcendiéndolo, incluyendo sectores de las clases subalternas organizadas o susceptibles de ser organizadas, en una estructura federativa que permita procesar las diferencias pero articular en torno a ideas y prácticas comunes que permitan sumar fuerzas.[77]

Solo la presencia prolongada de un actor socio-político plural pero articulado, surgido de este ciclo de movilización pero que se mantenga en el tiempo, puede evitar que esta coyuntura desemboque en un escenario conservador o en otro francamente reaccionario o, lo que es más probable, una combinación de ambos, de reacomodos cupulares y dosificadas pero contundentes medidas represivas.

Solo la intervención de una voluntad de izquierda puede aprovechar la coyuntura de inestabilidad del régimen -una crisis de consenso que no de hegemonía (que nunca tuvo ni se propuso tener al asumir la agenda neoliberal)- y orientar un improbable pero posible desenlace progresista.

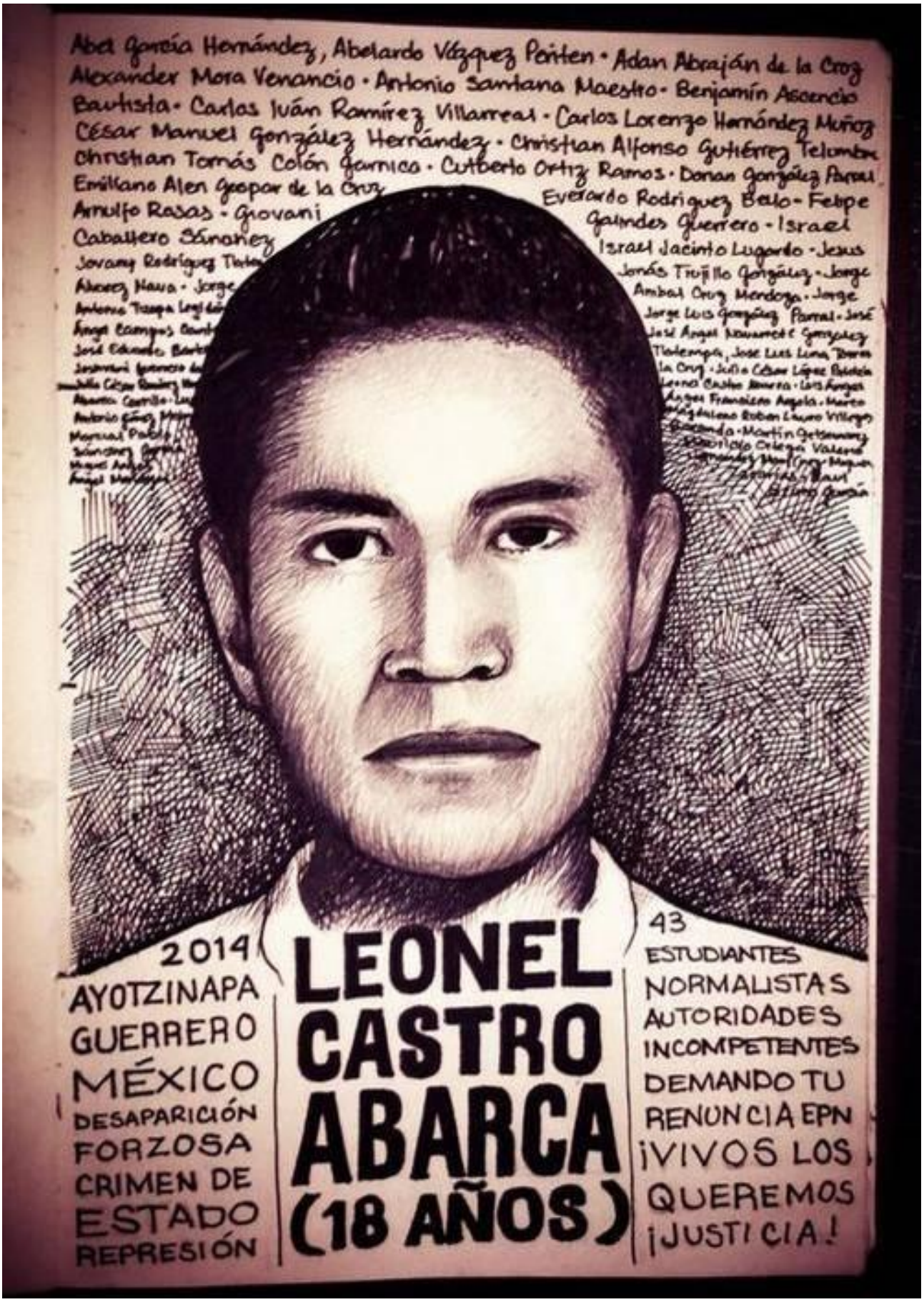
[77] Aparecen, en el movimiento actual, viejas y nuevas líneas de contraste y debate en torno a la definición del proyecto, de la idea de Estado y de autonomía, de los tiempos y ritmos de la confrontación y la transformación social, del papel y el lugar de distintas formas de violencia en la lucha, de las formas de organización.

Improbable porque implicaría revertir abruptamente la inercia de los últimos años y las tendencias y los patrones anteriormente señalados, requeriría una modificación substancial de la correlación de fuerzas a partir de la irrupción de un movimiento cuya cualidades son difíciles de darse, en particular en el actual contexto mexicano, después de tantas derrotas y tantas retiradas hacia prácticas resistenciales, incluida la debilidad de la izquierda subalterna que hubiera podido ser un recurso transitorio, para una hipótesis de gobierno de transición. Improbable pero posible, no por invocaciones utópicas sino porque, como nos demuestra el movimiento actual, la historia de la lucha de clases y del antagonismo político no terminó y las posturas antisistémicas se mantienen vivas bajo las cenizas en tiempos de resistencia para resurgir, como aves fénix, cuando vuelven a arder las brazas y se enciende, politiza y radicaliza el conflicto social.

En este sentido, un escenario tendencialmente progresista podría ser no tanto la improbable caída de este gobierno y su substitución con otro de signo opuesto, sino el desplazamiento de los equilibrios políticos generales, el arranque de un proceso de construcción de nuevas formas de organización sociales y políticas de las izquierdas antagonistas y antisistémicas que operen como contrapoder[78], que hagan contrapeso real y permanente e inauguren otro periodo, revirtiendo el de las derrotas que enumeramos en la primera parte de esta reflexión, un periodo de acumulación de fuerzas.

Esto depende de muchos factores, no todos al alcance de la voluntad militante de los activistas, que es, no obstante, una condición necesaria, la variable subjetiva sin la cual no habría ni movilización, ni crisis de régimen como tampoco crisis de la izquierda subalterna y, por ende, no valdría la pena de escribir y de leer estas páginas. Pero, a pesar de tantas derrotas acumuladas, aquí estamos y esto indica que vale la pena pensar en la crisis y el antagonismo como oportunidad.

[78] Para eventualmente convertirse en un polo de poder en un escenario de poder dual, tal como fue teorizado por Lenin y Trotsky y posteriormente por René Zavaleta en relación con los procesos latinoamericanos, en particular Bolivia y Chile.


Abel García Hernández, Abelardo Vázquez Peñten · Adan Abraján de la Cruz
Alexander Mora Venancio · Antonio Santana Maestro · Benjamín Ascencio
Bautista · Carlos Iván Ramírez Villarreal · Carlos Lorenzo Hernández Muñoz
César Manuel González Hernández · Christian Alfonso Gutiérrez Telumbre
Christian Tomás Colón Garnica · Cutberto Ortiz Ramos · Doman González Parral
Emiliano Alen Geopar de la Cruz
Everardo Rodríguez Bello · Felipe
Arnulfo Rasas · Giovani
Galindes Guerrero · Israel
Caballero Sánchez
Israel Jacinto Lugardo · Jesús
Jovany Rodríguez
Jonás Trujillo González · Jorge
Ambal Cruz Mendoza · Jorge
Jorge Luis González Parral · José
2014
AYOTZINAPA
GUERRERO
MÉXICO
DESAPARICIÓN
FORZOSA
CRIMEN DE
ESTADO
REPRESIÓN
LEONEL
CASTRO
ABARCA
(18 AÑOS)
43
ESTUDIANTES
NORMALISTAS
AUTORIDADES
INCOMPETENTES
DEMANDO TU
RENUNCIA EPN
¡VIVOS LOS
QUEREMOS
¡JUSTICIA!

El feminismo comunitario en México. Senderos y confluencias desde Abya Yala

Daniela Fagioli[79]

"La revoluciones fracasan porque esas revoluciones no liberan a las mujeres"
Julieta Paredes

"Decidimos llamarnos feministas, para que el patriarcado no se recicle, porque si el patriarcado se recicla en el proceso de cambio, entonces no hay tal revolución, no hay tal cambio"
Adriana Guzmán

Este artículo se propone, en primer lugar, hacer un pequeño recorrido por lo que fue el proceso de 2003 en Bolivia, donde surge Mujeres Creando Comunidad, feministas comunitarias que al calor de las luchas de su pueblo supieron ir haciendo un camino de recuperación de la memoria de sus abuelas y madres, poniendo en escena y como protagonista en la lucha contra el patriarcado, el cuerpo y la voz de las mujeres indígenas y pobres, habitantes de esta nuestra América, tierra que sufrió como sus cuerpos las opresiones de un patriarcado ancestral, del colonialismo, de un patriarcado posterior exportado de Europa y del neoliberalismo. Frente a esto las feministas comunitarias de Bolivia le opusieron la necesidad de decidir, decir y hacer, proponiendo un feminismo útil, al servicio de las luchas de los pueblos. En un segundo momento, describiremos el proceso de creación del movimiento de feminismo comunitario de Abya Yala, que tuvo lugar en noviembre de 2014 en Lima, Perú. Y por último, abordaremos específicamente el camino que hicieron las compañeras de las comunidades de Guerrero, México, mujeres protagonistas de la resistencia y la lucha que se viene dando en este territorio, parte de la policía comunitaria, y contra los narco gobiernos; por la libertad de las mujeres, de las wawas, de nuestros hermanos hombres, del pueblo todo, y de la propia naturaleza.

Un largo camino hacia el feminismo comunitario en Bolivia

"Como comunidad Mujeres Creando comunidad, estuvimos luchando en la masacre de octubre de 2003, mal llamada la guerra del gas, junto a las mujeres de los barrios, de las juntas vecinales, junto a las wawas, en El Alto y en La Paz, cansadas del neoliberalismo y del gringo Sanchez de Lozada genocida y ladrón –que entrego los recursos de Bolivia a las transnacionales- y hoy vive cómodamente bajo la protección del gobierno de los EE.UU. Estuvimos en la calle, en el paro de más de 31 días, resistiendo, debatiendo, cocinando, con rabia, pero soñando, mientras la clase media se ponía en huelga de hambre en las iglesias pidiendo solución al conflicto o tal vez protegiéndose del "retorno de las indias y los indios", que llegaban de las comunidades para sostener las movilizaciones […] ¿Y qué venia después?, y en esa reflexión estábamos, pero nuestros "compañeros" se adelantaron en dar medidas apresuradas. Se anunciaba la sucesión constitucional. Como pueblo no sabíamos lo que queríamos, pero estábamos seguras de lo que NO queríamos, no queríamos más de lo mismo, más democracia neoliberal, y la misma gente en el gobierno. La indignación nos reunió en lo que fue una Asamblea de Mujeres el 2003: vendedoras, estudiantes, dirigentes, compañeras del movimiento sin tierra, indígenas, feministas, hermanas de comunidad mujeres creando comunidad, queríamos construir nuestra propia propuesta, queríamos cambiarlo todo para que el sol vuelva a calentar".

[79] Abogada, feminista, integrante del colectivo *Mujeres en Lucha* y militante del Movimiento Popular La Dignidad.

“De estos debates, cuestionamientos existenciales, asambleas, discusiones, diálogos con el proceso, con las organizaciones de mujeres, mixtas o de hombres, de este caminar en/con los movimientos, de las exigencias y críticas al gobierno que han tenido eco, se fue gestando el feminismocomunitario”.[80]

Mujeres Creando Comunidad empezó un camino de lucha, y de resignificación y transformación de la formas de vivir, proponiendo la comunidad como horizonte político de la liberación, de eliminación del sistema de todas las opresiones, el patriarcado. Ir más allá es su propuesta, ir hacia la construcción de otra forma de relacionarnos ante el sistema. Nos proponen soñar, recuperar la esperanza y construir la vida.

Este camino que supieron hacer las compañeras en la construcción del feminismo comunitario, no hubiese sido posible -como bien ellas lo reconocen- si no se estuviese dando en Bolivia el proceso de cambio, gestado por un pueblo que sacó fuerzas para enfrentar la opresión, para decidir vivir con dignidad frente al mundo. Hoy el MAS es la herramienta política de los pueblos en el gobierno, siendo ellos quienes deben marcar el pulso.

Las hermanas de Bolivia demostraron, con sus prácticas políticas, estar convencidas de la necesidad de que haya reciprocidad entre los países hermanos. Y reciprocidad entendida como hermandad, como horizonte de unidad de los pueblos a lo largo de Abya Yala, porque como parte del proceso de cambio en Bolivia, si este proceso no se expande, si no nos contagiamos, si realmente no está presente también en Chile, en la Argentina y en toda Abya Yala, Bolivia va a naufragar como pueblo de pueblos que aspiran a la autodeterminación, y va a ser otra prueba de que no se puede acabar con el capitalismo, con el patriarcado capitalista neoliberal.

Construir un movimiento feminista comunitario en Abya Yala[81]

Es el desafío que nos planteamos en estos tiempos en los que sentimos que la posibilidad de cambios revolucionarios es real, necesitamos como mujeres construir este movimiento que tiene una propuesta de sociedad, es un instrumento que nos permita defender nuestros cuerpos y nuestras utopías para nuestros pueblos, queremos el Vivir bien de todo el mundo aquí y ahora, queremos que el patriarcado sea un mal recuerdo, queremos a nuestros hermanos como hermanos y no como patrones, jefes, opresores y explotadores.

Un movimiento feminista que supere las envidias, el racismo y las competitividades entre mujeres, pues todas somos imprescindibles, un movimiento que nos una en confianza política, y nos alimente con un cotidiano de coherencia, tejiendo nuestros placeres cada día, compartiendo todo lo que sabemos con distintas compañeras y convocándolas a entre todas hacer con nuestras manos este movimiento de Feminismo Comunitario en Abya Yala. ¡JALLALLA FEMINISMO COMUNITARIO!

---

80 Julieta Paredes C. y Adriana Guzmán A., Mujeres Creando Comunidad, *“El tejido de la rebeldía, ¿Qué es el feminismo comunitario?, bases para la despatriarcalizacion*”, La Paz, Abril 2014.

81 Se extrajo este apartado, tal cual aparece en: Julieta Paredes C. y Adriana Guzmán A., Mujeres Creando Comunidad, *“El tejido de la rebeldía, ¿Qué es el feminismo comunitario?, bases para la despatriarcalizacion*”, P. 105, La Paz, Abril 2014.

Las mujeres de Guerrero, México, tejiendo el feminismo comunitario

Septiembre de 2014, Cruz Grande, estado de Guerrero, México; se hizo el primer Foro Público, "Tejiendo redes: sistema comunitario en Bolivia y en Guerrero". Eran más de 200 las mujeres que se acercaron a la jornada, entre ellas la compañera Julieta Paredes Carbajal, feminista comunitaria de Bolivia, quien había sido invitada por las hermanas de Guerrero, para poder compartir y profundizar en la discusión sobre la lucha de las mujeres, el feminismo y la vida en comunidad.

Mujeres de varias comunidades a lo largo y ancho de todo el territorio de Guerrero se acercaron ese día, hermanas de la Casa de la Mujer indígena "Nellys Palomo Sánchez" de San Luis Acatlan; promotoras de la UPOEG; las Surianas A.C de Costa Grande de Guerrero; Mano Amiga de A.C de Cuajinicuilapa; Las Gaviotas A.C que trabaja en los de Florencia Villareal (Cruz Grande), Ayutla de los Libres; Marquelia y Cuajinicuilapa[82].

Largos debates transcurrieron durante la jornada, y las voces de esas mujeres se hicieron oír: "Años atrás las mujeres indígenas siempre hemos luchado y hemos aprendido a organizarnos desde abajo hacia arriba, es decir con la gente pobre, por la seguridad, justicia comunitaria, salud y educación. Porque de parte del gobierno nunca hay respuesta para los pueblos originarios, estamos olvidados" (Apolonia Placido, Luchadora social, coordinadora de la CAMI, trabajo en salud con mujeres).

"Después de haber visto mi comunidad llena de policías comunitarios, sentí la necesidad de contribuir como mujer, así empecé a organizar a las mujeres para visibilizarnos dentro de la organización, y entonces las mujeres decidimos tomar las armas, y ella comprendió que la verdadera fortaleza de las mujeres está en la capacidad de decidir su destino, a partir de ahí cada quien decidió ¿Qué hacer? Cocinar o escribir, pero también tomando las armas como policías y comandantas" (Ruth, Promotora de la UPOEG).

Entonces las cosas se empezaban a llamar por su nombre, entonces esas mujeres reconocieron al patriarcado en sus cuerpos, a la colonización de sus tierras, ideas, cuerpos, formas de vivir y de organizarse, entonces esas mujeres reconocieron sus fortalezas en la lucha de sus pueblos, se reconocieron como parte fundamental en el tejido de la rebeldía necesaria para seguir luchando por recuperar la memoria de sus ancestras, e ir dibujando, creando esa comunidad, ese otro mundo donde quepan muchos mundos, como nos han sabido enseñar nuestros hermanos y hermanas zapatistas.

Esas mujeres han decidió empezar a caminar este camino de lucha en unidad, reforzando día a día la solidaridad entre mujeres, que atraviesan hoy en el territorio de guerrero la misma suerte, y que son parte de una misma lucha, contra los narco gobiernos, el capitalismo, el colonialismo, pero también contra este sistema de muerte que es el patriarcado, definido por las compañeras feministas comunitarias como "el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias y discriminaciones que vive, toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construidas, sobre el cuerpo sexuado de las mujeres"[83].

Reconocer la necesidad de la unidad en toda Abya Yala, para formar parte de una lucha más grande, por nuestra liberación como mujeres, pero también con la responsabilidad de que nuestras acciones revolucionarias sean despatriarcalizadas, al igual que nuestras organizaciones. Y en este camino, la

82 Datos obtenidos del diario "La Luciérnaga", Edición N° 8, noviembre 2014, Guerrero, México.

83 Julieta Paredes C. y Adriana Guzmán A., *Mujeres Creando Comunidad*, Ídem, P. 77.

rebeldía frente a las fronteras visibles e invisibles, físicas, ideológicas, institucionales y sociales que nos atraviesan es fundamental para conformarnos como sujetas de transformación de esta realidad. De ahí la imperiosa necesidad política de trascender esas fronteras, de conocernos, reconocernos, identificarnos en las luchas, y sabernos capaces de acabar con este sistema, con creatividad, con propuestas concretas, oponiéndole el poder del pueblo.

El nacimiento del movimiento de feminismo comunitario de Abya Yala. Perú 2014

"Nosotras hemos venido porque más que en el intercambio creemos en la reciprocidad, y hemos venido a entregarles, a compartir, nuestros sueños, nuestras esperanzas y nuestra responsabilidad política con este proceso de cambio que estamos haciendo en Bolivia las organizaciones y los movimientos sociales. Y reciprocidad digo, porque creo que si este proceso no se expande, si no nos contagiamos, si realmente no está en Chile, en la Argentina y en toda Abya Yala, Bolivia también se va a ir a la mierda y va a ser otra prueba de que no se puede acabar con el capitalismo, con el patriarcado capitalista neoliberal. No es solamente las bolivianas y los bolivianos, no es que miremos de lejos que bonito les va pero aquí es difícil, es también la posibilidad de dejarse convocar y comprometerse en transformar todo este territorio que compartimos, con estos límites supuestos que nos han puesto. Es esta reciprocidad a la que les invitamos, de intercambiar sueños, y esperanzar de hacer la transformación"[84]

Estas mujeres, no solo ya de Guerrero, sino también de México DF y de Oaxaca, se sintieron convocadas por esa idea de la reciprocidad, del tejido, de la recuperación de las memorias de sus ancestras, por el deseo y la esperanza de transformar nuestro territorio de Abya Yala, recuperando las resistencias de miles de mujeres que a lo largo de la historia y de toda nuestra América pusieron sus cuerpos por la lucha por la liberación de todas las formas de explotación.

Durante dos días, las mujeres allí convocadas, invocando las memorias de todas esas mujeres que lucharon en la historia, tejieron palabras, canciones, esperanzas, rabias y deseos. Coincidieron en un análisis político común de la coyuntura en América Latina. La estrategia del imperio mundo capitalista neoliberal, ejerce su dominio a partir del terrorismo como forma de hacer política, legitimando la violencia de estado para despojarnos de nuestros territorios, nuestros cuerpos de mujeres, y nuestras esperanzas, bajo una geopolítica de control y de implementación de un capitalismo verde al que no le basta la súper explotación de la fuerza de trabajo y explota a la Pachamama que sustenta la vida de los pueblos.

Y así lo expreso Luisa, Feminista Comunitaria de México: "Sentimos en nuestros cuerpos como este sistema de muerte se quiere reposicionar desesperadamente y alimentarse de la sangre y el dolor de nuestros pueblos históricamente oprimidos, pueblos vivientes, que luchan y que han tenido victorias. Nos convocamos todas a seguir luchando con nuestros pueblos, a romper alambrados con acciones concretas tejiendo las rebeldías de nuestro continente Abya Yala, aquí ha nacido, con nosotras, el Movimiento de Feminismo Comunitario de Abya Yala, para volvernos a encontrar, y continuar en la competencia de nuestros sueños y esperanzas".

También la Chelita, de San Luis Acatlan: "Las mujeres no queremos seguir poniendo los muertos, ni recibir muertos, ni esperar desaparecidos, estamos convencidas que para logar un mundo donde

84 Discurso de Adriana Guzmán A. en asamblea de FENAPO, Chile. https://www.youtube.com/watch?v=Otn6Pz_LJu4.

quepan muchos mundos, es necesario romper el miedo y la apatía para voltear a ver abajo, donde están nuestros pueblos, para construir un proyecto de vida en la defensa de nuestras tierras, maíces, ríos, bosques, por una educación que a nuestros pueblos aporte y sirva, por la seguridad y justicia de proteja nuestros derechos, nuestra vida, por una comunicación que hable sobre nuestras historias y memorias". Ha nacido el movimiento de feminismo comunitario de Abya Yala.

Enero de 2015: mi experiencia en Guerrero, México

Hoy luego de haber caminado algunos de los territorios de Guerrero, de haberme reconocido en las caras, gestos, palabras de las compañeras que ahí estaban, incansables, tomando el ayuntamiento, compartiendo comidas, tristezas, sueños y esas ganas fervientes de luchar por sus pueblos, me miro, me reconozco como parte de esa lucha.

"Los territorios no tienen fronteras", escucho por ahí, "la lucha es una sola", "estamos cansadas de la delincuencia y por eso construimos nuestra propia policía, comunitaria. Hoy se puede estar afuera en las calles, ya no tenemos miedo, antes las calles eran intransitables", expresan.

Éramos como unas 50 mujeres reunidas en la cancha central de la comunidad de las animas, en la costa grande de Guerrero. Mujeres afrodescendientes, en su mayoría dedicadas al hogar, pero también las había estudiantes y policías comunitarias.

Entre ellas Lupe, la primera mujer comisaria en su comunidad. Luego de la desaparición de un niño, ella no dudo en convocar y organizar a su comunidad para que esta situación de persecución, muerte y desapariciones termine. Ella, junto a sus hermanxs, decididxs, armadxs y organizadxs, salieron a la búsqueda. Al niño lo encontraron y ellxs hasta el día de hoy están organizadxs por su seguridad, y las mujeres hoy juegan un rol muy importante dentro de la estructura de la policía comunitaria, pese a las resistencias internas propias de estructuras machistas y patriarcales. Por ello nuestra lucha es doble: hacia dentro de nuestras organizaciones, en una despatriarcalizacion constante de nuestras prácticas políticas cotidianas, y hacia afuera y junto con nuestros compañeros varones, para destruir este sistema patriarcal, capitalista y colonial.

Todas atentas, con ciertas dudas, y cuchicheos por lo bajo, pero con una sola pregunta que me atreví a hacerles. Enseguida ninguna podía parar de hablar, unas sobre las otras, hasta que se hizo de noche, no teníamos mucha luz, pero seguíamos charlando, sacándonos dudas y deseando que ese espacio y tiempo perduren, para no tener que volver a las casas a cocinar, para no pensar que luego todo iba a seguir igual.

Dispuestas a participar, a compartir y sobre todo a construir en conjunto herramientas que nos ayudaran a fortalecer nuestras luchas, fue transcurriendo la jornada. Autocríticas de las experiencias que vienen construyendo y decididxs a consolidar el autogobierno en sus comunidades a través de la conformación de los consejos comunales, en oposición a la narco política de control de los gobiernos local y federal y a oponerse con sus ideas y cuerpos a las próximas elecciones.

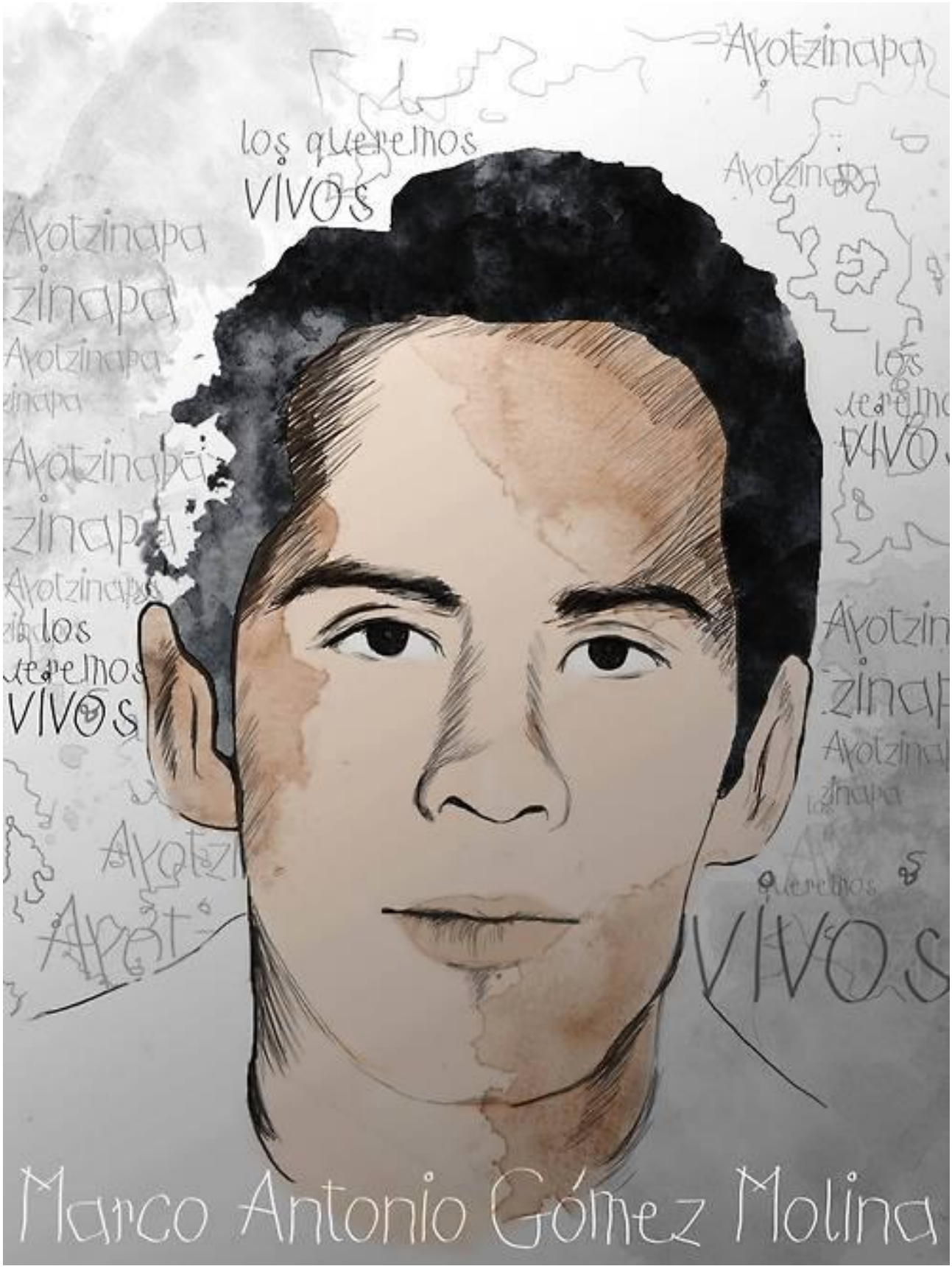
Todas estuvieron de acuerdo en que las principales problemáticas en sus comunidades eran la delincuencia, la pobreza, la corrupción, el gobierno opresor y la política global. Una de las formas que supieron darse para acabar con la inseguridad y la delincuencia fue la conformación de la policía comunitaria, como forma de autodefensa de sus territorios, de su vida, pero también como forma de autogestionar sus maneras de vivir y de construir ese otro mundo.

Ellas son parte de ese proceso, pero también son quienes constantemente tienen que hacerle recordar a sus compañeros de lucha, que ellas también son capaces de hablar en las asambleas, de manejar una radio comunitaria, de formarse en las filas de la policía comunitaria. De tomar con responsabilidad ese camino de despatriarcalización de sus organizaciones, de sus prácticas cotidianas, y a la vez de imaginar, de crear colectivamente, su ideal de comunidad.

Hoy puedo ver la realidad con mucha más claridad, porque lo que leo, lo que veo, pasa por mi cuerpo, y ese cuerpo se vuelve a poner en pie de lucha, con muchos otros, pero consciente de que si no despatriarcalizamos y descolonizamos nuestras mentes, nuestras ideas y prácticas en ese socialismo por el que luchamos, el hilo siempre se va a seguir cortando por nosotras, las mujeres.

Son ellas, las mujeres golpeadas, maltratadas, torturadas, silenciadas, manoseadas, violadas, discriminadas, censuradas, dependientes, vergonzosas, desaparecidas, las que viven todos los días situaciones de violencia, embarazos forzados, distinta forma de discriminación y maltrato en instituciones hospitalarias, comisarias, juzgados, por ser mujeres, pobres, migrantes. Mujeres superexplotadas y desaparecidas, mujeres costureras, eslabones clave de cadenas productivas del terror, y también mujeres que hoy engruesan las estadísticas virtuales de la explotación y esclavitud sexual; moneda corriente que no asombra ni al más desprevenido. Pero también son esas mujeres rebeldes, inquietas, guerreras, reflexivas, audaces, atrevidas, que hoy eligen dejar de estar en el silencio, en lo invisible, y nombrarse, Feministas Comunitarias, para que la lucha de cualquier mujer, en cualquier tiempo de la historia, en cualquier parte del mundo, que lucha, se rebela y propone, ante un patriarcado que la oprime o intenta oprimir, se expanda, teja y construya comunidad.

Escuchar a las compañeras recorrer su historia de lucha, compartir sus experiencias me hacían sentir cada vez más cerca y no podía no convidar nuestra experiencia de lucha como Movimiento Popular La Dignidad en Argentina, porque sentí que somos parte de la misma lucha, que ese intercambio necesario de recorridos y de vivencias en territorios no tan lejanos, iba a hacernos sentir y confirmar que la unidad hace a la lucha, que un solo puño golpea y suena más fuerte, que aun tenemos esa esperanza y el sueño de construir otro mundo sin opresorxs ni oprimidxs. ¡Porque sin feminismo no hay socialismo!


Ayotzinapa
los queremos
VIVOS
Ayotzinapa
Ayotzinapa
los queremos
VIVOS
Ayotzinapa
los queremos
VIVOS
Marco Antonio Gómez Molina

TERCERA PARTE

Estado, violencia y crisis política

Crisis estatal y violencia desnuda: la excepcionalidad mexicana[85]

Jaime Osorio[86]

Introducción

La crisis social y política que hoy vive México es un reto para la sociedad en su conjunto, y de un modo particular para los estudiosos sociales. Si las revoluciones políticas, al agudizar tendencias, iluminar relaciones sociales e instituciones, conformar sujetos y propiciar nuevos comportamientos sociales, se constituyen en verdaderos laboratorios para el análisis de la vida societal, iguales virtudes pueden señalarse para el análisis de procesos en donde las relaciones estatales, la vida pública y las instituciones parecen sufrir serios y acelerados procesos de desarticulación.

No se llega a una situación tal por azar o casualidad, aunque estos elementos no estén ausentes. La coyuntura actual es el resultado de procesos diversos que en su conjugación abigarrada han abierto la actual crisis. Algunos de esos procesos tienen raíces en la larga duración. Otros son de más reciente data.

La reflexión tiene serios problemas para analizar el presente, el aquí y el ahora. La exhuberancia de acontecimientos, encimados en un tiempo social que lanza al pasado lejano lo que apenas ocurrió ayer, plantea serias dificultades para descifrar tendencias y percibir el sentido de procesos en donde lo múltiple se (des)organiza. Con ello se dificulta descifrar, además, en qué momento del proceso nos encontramos.

La exposición la hemos divido en tres grandes apartados. En el primero se abordan las razones que ubican a México como caso de excepción respecto a la forma como resuelve procesos generales, de cara a lo que acontece en el resto de América Latina, tanto en el presente como en los años sesenta y setenta del siglo XX. En el segundo la reflexión gira en torno a las grandes transformaciones que ha sufrido la región en los últimos cuarenta años y los problemas no resueltos por México en materia política principalmente. Por último se desarrollan asuntos que buscan explicar las razones de la aguda violencia imperante y al tipo de crisis estatal a la que asistimos, para cerrar con unas breves conclusiones. En todos los apartados se agregan puntos referidos a asuntos teóricos e históricos que buscan complementar los argumentos señalados.

I La excepcionalidad mexicana

Si ubicamos como trasfondo lo que acontece en las sociedades latinoamericanas de mayores dimensiones y peso económico en los años 60-70 del siglo XX, así como en los años que corren del siglo XXI, México se nos presenta como un caso de excepción. En el primer periodo, porque en la mayoría de Estados del cono sur de la región se han entronizado dictaduras militares, con grados diversos de ruptura institucional y con las Fuerzas Armadas constituidas en el núcleo de la clase reinante en el aparato estatal[87], en tanto en México se asiste no sólo a la continuidad de los gobiernos civiles, sino a la permanencia del PRI a la cabeza de dichos gobiernos.

---

[85] Publicado en *Violencia y crisis del Estado: estudio sobre México*, UAM-X, CSH, Depto. de Relaciones Sociales, México, 2011. Versión actualizada por su autor para este dossier.

[86] Docente e Investigador del Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

[87] Entendemos por clase reinante al personal que ocupa los cargos de mayor relevancia dentro del aparato de Estado. Véase de Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*. FCE, México, 2004, cap. I.

Si consideramos ahora el siglo XXI tenemos procesos políticos, en los primeros casos, en donde la llamada transición a la democracia ha alcanzado resultados importantes, en particular con gobiernos emanados de elecciones cuyos resultados son respetados por las fuerzas en disputa, proceso que otorga legitimidad al mando y una generalizada estabilidad institucional[88]. En México, en cambio, aquella transición y la democratización se han entrampado, y se asiste a una pérdida de legitimidad de las instituciones estatales, descomposición de la vida pública, y a una verdadera crisis estatal, en medio de -o alimentada por- el incremento de la violencia de bandas criminales y de los cuerpos represivos del Estado.

Las dictaduras militares de ese primer periodo constituyen un paso imprescindible de violencia estatal para enfrentar la agudización de los conflictos sociales y para establecer un ordenamiento societal que permita la puesta en marcha de un nuevo patrón de reproducción del capital, el cual reclama elevar su mando despótico sobre la población asalariada. De allí su generalización en la parte sur del continente desde mediados de los años sesenta y con mayor fuerza en la primera mitad de los años setentas.

La segunda mitad de los años cincuentas fue un periodo en México en que se incrementó la organización popular y las protestas sociales, de manos de ferrocarrileros, maestros y obreros del petróleo principalmente, con un despliegue por extensas nervaduras de la sociedad. La violenta represión estatal no sólo reducirá el nivel de las protestas por un tiempo, sino que abrirá las puertas para el canto del cisne del patrón industrial en su etapa diversificada, el periodo calificado como "desarrollo estabilizador", que a su agotamiento pondrá al capital ante la tarea de cimentar el nuevo patrón de reproducción de la mano de violentas políticas contra el campo popular, reactivado en la segunda mitad de los sesentas y en los setentas. ¿Qué hizo posible que en México aquella doble tarea se pudiese resolver por la vía de gobiernos civiles sin necesidad de romper con la institucionalidad establecida?

En el centro de la respuesta se ubica la conformación de una particular comunidad estatal y de mando derivados de la Revolución de inicios del siglo XX y que alcanza su madurez en los años treinta. Va a ser la ruptura de esa específica relación estatal, que se consuma en los años ochentas y noventas del siglo pasado, el proceso fundamental para comprender a su vez la crisis social y estatal actualmente en marcha. Es en la particular relación estatal que organiza la vida en común en casi todo el siglo XX, y su destrucción, en donde se encuentran las claves de la excepcionalidad mexicana antes señalada.

El Estado que emerge de la Revolución

Visto en perspectiva, el movimiento armado que conmocionó y transformó a la sociedad mexicana a inicios del siglo XX puede ser calificado como una revuelta campesina y agraria que culmina en una revolución democrática. Campesina, porque son pequeños propietarios de tierras, peones y jornaleros los principales componentes de los movimientos y ejércitos populares que se constituyen, así como algunos de sus principales líderes, y que juegan un papel central en la destrucción del antiguo régimen. Agraria, porque la tierra se constituye en el elemento que subyace de manera primordial, en medio de otras demandas, y su recuperación y reparto no expresa sólo la

[88] Las asonadas populares del 2001 en Argentina, que provocan la caída del gobierno de Fernando de la Rúa, terminan por encontrar en los años posteriores una rápida recuperación de la vida institucional. En este análisis no consideramos los casos de Bolivia y Venezuela, excepcionales en una sentido distinto al aquí referido, y a los cuales los hemos considerados en trabajos anteriores. Véase, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, Itaca-UAM, 2009. También en "Nuevo patrón de legitimidad en América Latina: aporías y soluciones". *Herramienta Web* n. 5, 2010, Buenos Aires. (http://www.herramienta.org.ar).

reivindicación de un modo de subsistencia, sino la de una organización general de la vida en común. Allí se entroncan la preservación de pueblos y comunidades agrarias, así como el reconocimiento de su derecho al usufructo de la tierra, "dos principios heredados de la tradición del derecho público de la monarquía española"[89] y de los pueblos ancestrales.

Sobre esta revuelta indígena y campesina se montan los programas de "los jefes y dirigentes liberales", -criollos, pertenecientes o ligados a las clases dominantes-, y que alcanzan forma en la Constitución de 1917 y en los gobiernos que siguen a 1920, "una vez derrotados los campesinos en armas y absorbidas sus rebeldías radicales en reformas agrarias y (reformas) democráticas legales"[90].

Este proceso tiene en los años treinta un segundo hito de actualización, con la participación y organización de clases y sectores dominados, incluso con la constitución de milicias campesinas que juegan un papel relevante no sólo para poner alto al alzamiento de caudillos, sino también para profundizar el reparto de tierras, reconociendo a los peones como sujetos con derecho a demandarla, lo que termina por fracturar la hacienda mexicana en gran parte del territorio, y favorece recuperar la propiedad del Estado sobre bienes de la Nación, como el petróleo.

Destacar los componentes campesino y agrario de la revolución mexicana, con sus derivaciones en la configuración estatal, no implica desconocer que en dicha configuración son clases ligadas al mundo del capital y su lógica las que se constituyen en dominantes, y que son sus proyectos –reorganizados al calor de las tendencias de la acumulación mundial y local- los que tomarán forma a lo largo del siglo[91], mediatizados y reconfigurados por las reivindicaciones y proyectos de los sectores y clases dominadas.

La revolución mexicana *actualiza* sobre nuevas bases el pacto de protección y lealtad establecido en la etapa colonial, referidos a la responsabilidad de un mando político que se obliga a proteger la comunidad y sus derechos y la búsqueda del bien común. Sólo desde esas premisas el mando puede ganar lealtad. Estos constituyen los pilares del Estado devenido de la revolución[92], el que extenderá posteriormente sus obligaciones hacia las clases populares del mundo urbano.

Un Estado de esta naturaleza no fue entonces sólo un remedo del precario Estado benefactor que conocieron algunas sociedades latinoamericanas. Entroncaba con procesos y relaciones profundas en el tejido de los modos de vida de pueblos y comunidades de la nación mexicana.

También fue posible por la particular coyuntura del sistema mundial capitalista que en tiempos muy cercanos al periodo de la Revolución mexicana ingresa a guerras mundiales y crisis económicas internacionales que llevan a la quiebra los modos de inserción de las economías de la región en el mercado mundial, bajo el patrón agro-minero exportador, y a las relaciones estatales oligárquicas que lo acompañaban. La Revolución mexicana y el periodo de crisis de dirección posterior, hasta su resolución a mediados de los años treinta, se constituye así en la forma que en México asume aquella crisis mundial y regional, así como de su particular resolución.

---

[89] Rhina Roux, "El Príncipe fragmentado. Liberalización, desregulación y fragmentación estatal". *Veredas* n. 20, primer semestre 2010, pág. 78.
[90] Adolfo Gilly, "En los cien años de la Revolución Mexicana: el águila y el sol (genealogía de la rebelión, política de la revolución", en *Herramienta Web* n. 7, Buenos Aires, diciembre 2010.
[91] Este asunto queda subordinado en la exposición de Rhina Roux en el texto que venimos citando, así como en su libro *El Príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. Editorial Era, México, 2005. Hay un marcado énfasis que privilegia aspecto del *cómo* se domina, en particular de la relación mando/obediencia, en desmedro del *quién(es)* domina(n), en la mirada de Roux.
[92] Roux, Op. cit

El establecimiento de un nuevo patrón de reproducción, ahora centrado en la industrialización, creó condiciones para que la relación estatal mexicana pudiera madurar. La reforma agraria que alcanza a afectar tierras altamente productivas y los apoyos, asesorías y préstamos estatales para la producción de alimentos agrícolas se constituyen en elementos fundamentales para elevar la producción y abastecer la demanda de dichos bienes hacia una población urbana que crece de manera acelerada, así como para impedir una drástica elevación de los salarios.

En una primera etapa de la industrialización –unido a las prestaciones que comienzan a ganar los asalariados urbanos, obreros y empleados de la burocracia estatal y privada- aquel proceso permitirá la expansión del mercado interno de bienes salarios y con ello la dinamización de las industrias abocadas a tal producción. *Reforma agraria e industrialización se constituyen así en procesos complementarios*. Campesinos, ejidatarios y comunidades agrícolas, y obreros industriales, pequeña burguesía asalariada y burguesía industrial encuentran puntos de convergencia en sus demandas y condiciones de existencia. La comunidad estatal mexicana ganaba fuerza y se fortalecía alimentada por una heterogénea articulación clasista[93].

Este cuadro comenzará a resquebrajarse en tanto la industrialización entra en fases más complejas, particularmente al fin de la Segunda guerra, cuando frente a la necesidad de la burguesía industrial de pasar a la producción de repuestos, equipos y maquinarias -y no sólo de bienes de consumo no durables, como hasta la fecha- lo que exigía elevados compromisos de inversión y de calificación de mano de obra, las economías latinoamericanas se enfrenten a una verdadera avalancha de equipos y maquinarias provenientes de la economía estadounidense, a bajos precios y con múltiples facilidades de pago.

Esa oferta era el resultado de un masivo recambio del capital fijo en la economía estadounidense al final de aquella guerra, como resultado de la aplicación a la industria de los conocimientos alcanzados en la etapa bélica y a la no destrucción de la infraestructura de aquel país en el conflicto militar.

La burguesía industrial latinoamericana y los Estados de la región no presentaron mayor resistencia, y frente al esfuerzo económico y político que demandaba el proyecto de una industrialización autónoma, optaron (en un campo de mayor o menor coacción por las políticas imperialistas) por el camino de aliarse con el capital estadounidense, adquiriendo equipos y máquinas al vecino del norte. Con ello se iniciaba un viaje sin retorno. Nacionalismo, autonomía y desarrollo, banderas que habían agitado gobiernos y burguesías a la fecha, para reclamar los esfuerzos sociales que demandaba la industrialización, se lanzaban por la borda. Una nueva espiral de integración de los procesos productivos de la región con el imperialismo, ahora bajo el proyecto industrial, tomaba forma.

Pero tan importante como lo anterior es que en esos pasos – al correr de unas décadas- también se terminarán lanzando por la borda las alianzas, pactos y acuerdos establecidos por aquella heterogénea articulación clasista. Los equipos y maquinarias importados respondían a la producción de bienes salarios de economías desarrolladas, pero su operación en economías dependientes instalaba su producción en el campo de los bienes suntuarios, ya que sólo una parte reducida de la población asalariada podía acceder a su consumo. Hablamos de automóviles y productos eléctricos de consumo duradero para el hogar, como refrigeradores y televisores, así como de equipos para producir máquinas y repuestos, en menor medida.

[93] De la que no se debe excluir, por ejemplo, a los grandes hacendados del sur del país, intocados por las reformas agrarias y que recién con la insurrección zapatista de 1994, es decir, a fines del siglo XX, se enteran que en México hubo una revolución campesina a inicios de aquel siglo.

La nueva orientación de la economía regresará la reproducción dependiente latinoamericana a sus viejos cauces, alejándose de las necesidades del grueso de la población, asunto más visible en los patrones exportadores, lo que atentará contra el poder adquisitivo de los salarios, propiciará la concentración interna de los ingresos en capas sociales reducidas pero con un poderoso poder de consumo y llevará más temprano que tarde al abandono en México del reparto de tierras[94] y a los apoyos a la producción campesina, considerada onerosa e ineficiente, frente al potencial de grandes empresas productoras de alimentos agrícolas.

Ruptura en la continuidad

Fue desde los proyectos de la fracción burguesa industrial monopólica, cada vez más integrada al capital imperial, y de sus pares financiera y comercial, que se alentará la ruptura de los pactos y alianzas con sectores obreros, campesinos y de la pequeña burguesía asalariada, rupturas que propiciaron que en la parte sur del continente –entre la segunda mitad de los sesentas y primera de los setentas- los Estados debieran asumir la forma de dictaduras militares.

En México ello no ocurrió porque a pesar de que los signos de ruptura de los pactos ya se hacían sentir desde décadas previas[95], el gobierno-aparato priísta se constituye (y proclama) en el legítimo *heredero* de la Revolución de 1910, proceso que –como hemos indicado- actualizó "un pacto" que alcanzó fuerza en la etapa colonial "que obligaba al señor a proteger a sus súbditos, y a éstos a ser leales a su señor"[96] proceso que no tiene parangón en alguna otra sociedad de la región, en términos de la fuerza con que dicho pacto soldó la relación mando/obediencia y la conformación de la comunidad estatal. En esas condiciones, de por sí excepcionales, operar además con la figura de ser los herederos de aquella gesta no era en términos políticos un detalle menor.

Con la excepción de Cuba, que funciona en otra lógica, ninguna clase dominante y ninguna clase reinante de la región contaron, como en México, con alguna gesta del peso de la Revolución, con la cual arroparse y dominar[97].

Los gobiernos-aparato priístas ponían al día aquella gesta, presentándose como el mando protector de aquellos que a inicios de siglo habían derrotado a la oligarquía y habían sido incorporados a la comunidad estatal. Ello se expresaba en términos materiales en la participación de clases y sectores populares en los beneficios sociales que la Revolución producía y reproducía (o que potencialmente estaba en disposición de otorgar), sea en educación, vivienda, empleo, salud, salarios, tierras, préstamos agrarios, etc.

Todo esto conformaba una enorme reserva de capital político para los sectores dominantes y sus representaciones. *Permitió*, entre otras cosas, *que la ruptura de aquellas densas y profundas alianzas y pactos se dieran en medio de la continuidad de las formas de gobierno*, a pesar de que fue necesario elevar la violencia estatal contra importantes y masivos movimientos sociales y se

[94] En 1947 se realizan los primeros cambios al artículo 27 constitucional, con el establecimiento del "amparo agrario" que favorece a los grandes propietarios de tierras, medida que permitió reducir de manera drástica el reparto de tierras.

[95] Que en México se expresó no sólo en el creciente abandono a la producción campesina, sino también en las violentas represiones a sectores obreros en la segunda mitad de los años cincuentas, y de movimientos sociales y políticos, entre ellos de estudiantes, en los sesentas.

[96] Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, FCE, México, 1996, cap. XXIII. Tomado de José Luis González Callejas, "Estado, derecho natural y politicidad barroca. Hacia una reinterpretación del pensamiento político de la *Escuela de Salamanca*". En *Veredas* n. 20, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco, primer semestre de 2010, p. 188.

[97] En los años ochentas, sin embargo, esa Revolución se convertirá en un obstáculo para el capital y sus fracciones más poderosas, no sólo porque implicaba sostener alianzas onerosas, sino también como discurso para legitimar sus acciones, al estar éstas cada vez más alejadas del pacto derivado de aquella gesta.

debió enfrentar a organizaciones guerrilleras que surgen en diversas regiones del país con masivas operaciones militares contrainsurgentes. A pesar de todo esto, no fue necesario el copamiento del aparato de Estado por los militares[98].

Para los fines de una mejor ponderación de las particularidades del Estado mexicano es conveniente considerar otros elementos de relevancia en el tema.

a) Estado corporativo

En el aparato de Estado mexicano encontraban asiento los más diversos sectores, como el popular, obrero, campesino, militar, empresarial, junto a la clase reinante que los organiza y concilia entre ellos. En el Congreso existían cuotas establecidas para cada uno de estos sectores. Obreros, campesinos y el sector popular contaban además con grandes centrales sindicales, con líderes que morían en sus cargos, los que participaban de manera regular en las liturgias del poder y que eran distinguidos con la presencia del Presidente de turno en los aniversarios y celebraciones de sus organismos. El sector patronal también se encontraba organizado y participaba de los mismos rituales.

El gobierno sentaba a la mesa a representantes obreros y patronales para dirimir la fijación del salario mínimo, en un acuerdo en donde no había ganadores ni perdedores, y en donde la Nación reclamaba la generosidad de unos y otros. La capacidad del Estado mexicano de integrar a la liturgia del poder a tan amplios sectores sociales y por un periodo tan extenso, no tiene parangón en el resto de la región.

El carácter corporativo del Estado mexicano dificultaba la independencia política de amplias franjas obreras, campesinas y de la pequeña burguesía asalariada, cuyas organizaciones sindicales y políticas quedan enredadas en la telaraña política de prebendas y subordinaciones conformadas desde el Estado. Esta situación no sólo impidió un accionar con cierto grado de autonomía, sino, además, permitió prebendas en tanto instalaba a las organizaciones en la lógica de sostener y apoyar los proyectos de poder que prevalecían en el Estado.

b) Cooptación de intelectuales y artistas.

Constituir los herederos y continuadores de la Revolución otorgaba al gobierno-aparato priístas (y a sus antecesores, como PNR o PRM) una enorme capacidad para cooptar a intelectuales y artistas, muchos de los cuales -a pesar de ubicarse ideológicamente a la izquierda de dichos gobiernos- podían justificar su adscripción a proyectos gubernamentales por el carácter progresista o popular de tales proyectos[99].

El quehacer de los intelectuales y artistas era fundamental para los que detentaban y administraban el poder en un momento en donde se construía un imaginario de Nación-comunidad. Pero también para cuando dicho imaginario debía reconfigurarse bajo nuevas situaciones locales e internacionales y en donde el sabio y el artista no sólo eran necesarios para justificar determinadas medidas, sino por el lugar que encarnaban las figuras del saber y de las artes: una especie de sumo sacerdotes de la compleja y barroca religión laica que el Estado mexicano desarrolla[100].

---

[98] Aunque el componente militar gana fuerza, en tanto se erige un Estado de contrainsurgencia, pero con cara civil.
[99] El muralista Diego Rivera, militante comunista, es un buen ejemplo de lo señalado.
[100] Lo barroco asumido en su acepción arquitectónica como "aversión al vacío", lo que propicia la profusión y complejidad de adornos, para "saturar" el vacío. Aquí implica la profusión de liturgias y rituales, complemento necesario para complejizar el mando, permitiendo por esa vía elevarlo a un asunto superior a lo simplemente humano. El relevante papel que aún mantienen los columnistas en la prensa mexicana da cuenta en nuestros días de esta

Pocos aparatos de Estado latinoamericanos han contado con tantos recursos, prebendas y posibilidades para permitir -bajo formas legales e ilegales- que la clase que administra el Estado se enriquezca, y haga de las instituciones estatales una escalera de ascenso social, como ocurre en el caso mexicano.

De esa extensa escalera de ascenso social, junto a aquella capacidad ideológica, no escapaban artistas e intelectuales. Era amplia la oferta de cargos en el extenso aparato de Estado para estos sectores, como secretarios de educación, embajadores en organismos internacionales (UNESCO, UNICEF, etc.), encargados culturales en múltiples embajadas, burócratas de primer nivel en los tantos proyectos culturales a nivel federal, estatal y delegacional[101]. Todo ello permitía reducir las voces que discrepaban, convirtiendo esa discrepancia, en no pocos casos, y por los mecanismos antes señalados, incluso en defensa de los proyectos estatales[102]. En esta lógica, para el Estado era necesario sostener una cierta oposición, con el fin de alimentar una imagen tolerante y democrática del poder político. Pasado ese punto de tolerancia estatal, la fuerza del poder se hacía sentir sin tapujos[103].

c) Procedencia social de los altos mandos militares y políticas de contrainsurgencia

Si bien la Revolución Mexicana provocó la destrucción del Ejército porfirista y la emergencia de un nuevo Ejército, con un reclutamiento no sólo menos elitista sino incluso popular de sus altos mandos, esto no parece una razón de peso suficiente para explicar, a partir de allí, la ausencia de golpes militares en los años sesenta y setenta en la situación mexicana.

La "democratización" en el reclutamiento de la oficialidad en el actual Ejército mexicano plantea diferencias sustanciales con las Fuerzas Armadas del sur de América y particularmente del cono sur, en donde dicho reclutamiento -particularmente en el Ejército y la Armada y en menor medida en la Aviación- se lleva a cabo en niveles importantes en franjas de las mismas clases dominantes. Esto propicia un elevado nivel de afinidad entre los altos mandos militares y dichas clases.

La particular situación en México se ve morigerada, cuando no neutralizada, como resultado de las labores de formación que el Pentágono comienzan a implementar desde los años cincuenta del siglo XX sobre la oficialidad de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, particularmente en la doctrina de la contrainsurgencia. Es así como se crean campos especiales de adiestramiento y formación tanto en territorio estadounidense como en bases instaladas en países centroamericanos, por donde pasa un elevado porcentaje de oficiales, lo que propicia una sólida homogeneidad ideológica en las Fuerzas Armadas de la región y que va acompañada de la creación y preparación de cuerpos especializados en labores de contrainsurgencia.

En este contexto la procedencia social de los oficiales y altos mandos del Ejército mexicano queda a lo menos subordinada. Es por ello que bajo los gobiernos civiles en los años sesentas y setentas, la

situación: personajes con la capacidad de interpretar signos que los mortales comunes no pueden ver o dilucidar.

[101] Política que llega a nuestros días con becas y estímulos para artistas y académicos y de otros recursos por la vía de proyectos diversos en esos niveles.

[102] El reposicionamiento ideológico y político de Octavio Paz sintetiza de alguna manera lo antes señalado. De crítico de la matanza de estudiantes en el 68, renunciando a una agregaduría cultural, termina defendiendo al Estado, como ocurre en su polémica con Mario Vargas Llosa en 1990. Véase la intervención de ambos en http://www.youtoube.com/watch?v=kPsVVWg-E38. En 1964 Carlos Fuentes, Enrique Gonzáles Pedrero, Víctor Flores Olea, entre otros intelectuales, renuncian al Movimiento de Liberación Nacional, y en las décadas siguiente pasan a ocupar cargos en embajadas o en gobernaturas estatales.

[103] No fueron pocos los intelectuales y artistas que terminaron en la cárcel por rebasar la frontera que el Estado estaba dispuesto a tolerar.

calidad de las operaciones contrainsurgentes llevadas a cabo por los militares mexicanos no tiene diferencias sustanciales con las que realizan sus congéneres del cono sur. Tampoco en su nueva calidad de policías, patrullando calles, operando retenes viales en ciudades y carreteras, o allanando viviendas, bajo el proyecto de guerra contra el narcotráfico en la última década.

d) Una dictadura perfecta

Fue en el *Encuentro Vuelta*, evento que organizó Octavio Paz con el apoyo del gobierno de Salinas de Gortari y Televisa, en agosto de 1990, que el escritor peruano Mario Vargas Llosa definió al Estado mexicano como la "dictadura perfecta", por haber utilizado el PRI la revolución "y la retórica demagógica" para eternizarse. "No creo que haya en América Latina ningún caso de sistema de dictadura –abundó Vargas Llosa- que haya reclutado tan eficientemente al medio intelectual, sobornándole de una manera muy sutil". Estas y otras afirmaciones reclamaron de "precisiones", en defensa del régimen, por parte de Octavio Paz, quien sostuvo que "lo de México no es dictadura (sino) un sistema hegemónico de dominación, dónde no han existido dictaduras militares. Hemos padecido la dominación hegemónica de un partido. Esta es una distinción fundamental y esencial"[104].

Las discrepancias sobre el Estado mexicano también se hacían presentes en la academia[105]. Pero nos interesa destacar que su caracterización se vió atrapada por las clásicas dicotomías que atraviesan al pensamiento moderno. Si el Estado mexicano no era democrático, particularmente por la ausencia de elecciones confiables y de competencia equilibrada entre partidos, y en donde el "dedazo" del presidente saliente definía su relevo, todo ello indicaba entonces que dicho Estado tenía que ser autoritario. Pero la presencia de medios impresos con posturas contrarias al gobierno, particularmente desde los años setentas, un Congreso en donde participaban de alguna forma partidos de oposición, la autonomía universitaria (a veces violentada) o la presencia de civiles administrando el aparato de Estado, sin militares tras el trono, planteaba problemas a quienes asumían la noción de un régimen autoritario o de una dictadura sin más.

La condición híbrida prevaleciente en el Estado mexicano ponía en evidencia las limitaciones de una caracterización simplemente dicotómica. Tanto la definición democrática como la de dictadura o de autoritarismo mostraban sus debilidades.

La fórmula de Vargas Llosa, en medio de sus limitaciones, tuvo la virtud de poner de manifiesto la presencia de un régimen autoritario que sin embargo presentaba procesos, procedimientos e instituciones que se alejaban de las soluciones típicamente autoritarias vigentes en aquellos momentos[106], lo que permitía encubrir aquella condición[107].

e) Autoritarismo y democracia

El lenguaje dicotómico ha limitado conjugar lo democrático y lo autoritario y ha impedido asumir que ambos elementos constituyen dimensiones de una unidad que los reclama en grados y formas diversas. Pensemos la situación actual para ejemplificar lo que señalamos, en donde economía y política se nos presentan separadas y con procesos en conflicto: la primera bajo el reino del mercado y del neoliberalismo, la segunda bajo el reino de la democratización.

---

[104] Véase la intervención de ambos en pie de nota antes señalada.
[105] Asunto cuyo desarrollo rebasa con mucho los objetivos de este artículo.
[106] Y en donde la idea de regímenes autoritarios estaba marcada por las dictaduras militares que habían asolado, o que asolaban aún, a sociedades al sur de América.
[107] Véase que en las "precisiones" de Paz antes señaladas, la noción de autoritarismo o algún sinónimo no tienen lugar.

El autoritarismo presente en el nuevo escenario latinoamericano es mucho más que un asunto de "enclaves", acotados, incrustados en alguna parte de la estructura política[108], o de acciones no democráticas, contingentes o puntuales de gobernantes, siendo considerados sin embargo democrática la sociedad y democráticos a su vez los Estados[109].

Desde una perspectiva general, por el contrario, se podría afirmar que el autoritarismo recorre la totalidad de la vida en sociedad, con el despotismo del capital imperando en todos sus rincones, sometiendo la vida de los hombres a la arbitrariedad y violencia que dimanan de su afán de lucro.

Visto así, es pertinente asumir como un problema la extraña convivencia de una institucionalidad política supuestamente democrática y una vida económica (en realidad la vida toda) sometida al poder despótico del capital. Algo en esta ecuación no concuerda. Un fundamento que sostiene el andamiaje teórico anterior es la asunción de la sociedad como una entidad *dividida* a lo menos en *tres grandes esferas autónomas*: el Estado, la sociedad y el mercado, que constituyen los objetos de estudio de las tres principales ramas de conocimiento de la sociedad: la ciencia política, la sociología y la economía, respectivamente.

Desde aquella división, a la democracia, asunto del Estado, no le corresponde resolver problemas como la pobreza o la precariedad laboral, ya que estos son procesos y problemas que competen a la esfera de la economía, al mercado, el cual bajo reglas autónomas -*y no-políticas*- distribuye premios y castigos a los individuos según sus talentos, esfuerzos y formación. La sociedad civil y sus organizaciones (ONG's de todo tipo, organizaciones de consumidores, de vecinos, de filantropía, clubes, incluidas las nuevas asociaciones en redes por Internet, etc.) serían las figuras predominantes en la esfera de la sociedad, en donde el pluralismo de poderes diversos cuestionaría la idea de un poder político centralizado y de mayor relevancia en la organización de la vida en común.

Esta perspectiva, que atraviesa a la teoría de la transición a la democracia, asume que es posible la presencia de Estados democráticos, porque se respetan las reglas de procedimiento establecidas[110], aunque en el conjunto de la vida social se haga patente el agresivo despotismo del capital. Con ello la discusión se traslada no a si existe o no democracia, -dando por sentado que sí existe-, sino sobre los criterios para definir "la calidad" de la misma (se sospecha que algo no anda del todo bien), entrando los análisis en laberintos y enredos formales respecto a *qué tan democrática (o no)*, es la democracia[111].

Asumir la vida social desde la perspectiva de la totalidad (en tanto actividad que unifica la vida societal)[112] permitiría cuestionar las fracturas disciplinarias antes señaladas y constituye un paso

---

[108] Como han reiterado algunos politólogos chilenos cuando se refieren al autoritarismo del Estado chileno actual como una especie de "residuos institucionales" que se mantienen desde la época de la dictadura militar. Por ejemplo, véase de Manuel Antonio Garretón, "Aprendizaje y gobernabilidad en la redemocratización chilena", *Nueva Sociedad* n. 128, Caracas, noviembre-diciembre 1993.

[109] Idea presente cuando se afirma que "la pregunta ya no es qué hacer para frenar el autoritarismo (el cual ya habría sido frenado J.O), sino cómo se hace para mejorar la democracia (con lo cual se supone que ya estamos en democracia JO)", como se señaló en la presentación del libro *Nuestra Democracia*, elaborado por el PNUD y la OEA, FCE, México, 2010. Véase *El País*, España, 16 de abril de 2011, p. 11.

[110] Como procesos electorales confiables, competencia de partidos, recuento de votos, etc. Incluso, en un alto nivel de la institucionalidad democrática, fuerzas gobernantes entregan a manos opositoras el gobierno, asunto que eleva la "calidad" de la democracia en donde ello ocurre..

[111] "El reto al que se enfrenta América Latina es pasar de una democracia electoral a una democracia ciudadana", ya que "la calidad de la democracia se mide por su capacidad de transformar derechos en ciudadanía", según Dante Caputo, coeditor del estudio *Nuestra Democracia* antes mencionado. Véase estas declaraciones en *El País*, España, 16 de abril de 2011, p. 11.

[112] Puede verse al respecto de Jaime Osorio, "La lógica del capital como totalidad", en el libro *Estado, biopoder,*

fundamental para desnudar el autoritarismo y la exclusión imperantes bajo los espesos ropajes de los procedimientos electorales.

II Las grandes transformaciones

Dos procesos estrechamente imbricados se encuentran en la base de los profundos cambios que se producen en las formaciones sociales latinoamericanas desde los años setentas del siglo pasado y cuya reestructuración nos ofrece elementos para comprender las tendencias que tiñen a la región en las primeras décadas del siglo XXI, y las particularidades de la solución mexicana. Ellos son la puesta en marcha de un nuevo patrón de reproducción de capital, caracterizado como exportador de especialización productiva, bajo políticas económicas neoliberales, y la recreación de una nueva relación mando/obediencia y de comunidad estatal bajo el ideario de la democratización y el paso del súbdito al ciudadano como sujeto de un nuevo ordenamiento de la vida pública.

El primer proceso propició profundos desgarros políticos, al poner en marcha un nuevo proyecto de reproducción del capital que se orienta hacia los mercados exteriores y hacia un reducido mercado local, conformado por una estrecha franja social de alto poder de consumo, lo que reactivó los estructurales mecanismos hacia la explotación redoblada en la región, morigerados en el periodo previo por las necesidades del proyecto industrial, particularmente en sus etapas iniciales, de incorporar a segmentos asalariados a la demanda de los valores de uso que dicha patrón incrementó[113].

El cambio de patrón significó expulsar del empleo y del mercado a amplias franjas de asalariados, con la secuela del incremento del comercio callejero, del subempleo y desempleo, y con pronunciados descensos del salario, así como de la precariedad, la subcontratación, la pérdida de prestaciones sociales y de derechos laborales en materia de aguinaldos, días de descanso, pago de horas extras, pagos por despido, y de derechos referidos a jubilación, entre los más destacados.

Este violento giro en la reproducción del capital se expresó en el plano político con el quiebre de alianzas, pactos y acuerdos sociales de los sectores dominantes con sectores dominados, y que tenía como sustento las prestaciones y o protecciones que en el periodo del patrón industrial se habían conformado. Las dictaduras militares en el cono sur fueron la expresión política de aquellas rupturas en esa zona.

Todo ello ponía de manifiesto no sólo el fin de un patrón de reproducción, sino el fin también de un régimen político. Esto puso en el centro de los problemas político de la región la reconfiguración de la relación mando/obediencia y de la comunidad estatal, tareas que serán enfrentadas por los sectores dominantes con el proyecto de las transiciones a la democracia, en el que se incluía no sólo a las sociedades regidas por regímenes militares, sino también a aquellas en donde imperaban regímenes autoritarios bajo dirección civil, en donde México era el caso paradigmático en la región. Los elementos implícitos en la llamada transición a la democracia empataban sin grandes dificultades con los procesos en marcha en el campo de la reproducción del capital. El fin del Estado obeso, la creación de un Estado mínimo y eficiente, poner alto al paternalismo y al populismo, temas presentes en el discurso económico, tenían su correlato con la venta de empresas

exclusión. Análisis desde la lógica del capital, cap. I. Anthropos/UAM, Barcelona, 2012.

[113] En México serán reducidos sectores obreros y de la pequeña burguesía asalariada (media y alta burocracia estatal y del sector privado) los que elevan de manera significativa sus percepciones en los años sesentas. En la distribución del ingreso por hogares, el 50 por ciento de hogares intermedios (que excluye al 40 por ciento más pobre y al 10 por ciento más rico) pasa del 46.0 por ciento en 1963 al 53.2 por ciento para 1967, y logra mantener sus percepciones aún en 1984 (ya en crisis), asumiendo el 51.4 por ciento de los ingresos de hogares. Véase de Enrique Hernández Laos, *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México 1992, pág. 91.

estatales al capital privado local y al extranjero, y con ello al fortalecimiento del gran capital operante en la zona, la creciente reducción no solo de salarios, sino de prestaciones y protecciones estatales hacia las clases asalariadas, -gastos que se consideran onerosos e innecesarios en general para el capital monopólico, para el cual el consumo obrero es un asunto secundario en el cuadro de su reproducción-, y el fin de un orden político de súbditos para pasar a uno de ciudadanos, adultos políticos con capacidad de asumir el curso de la vida pública y de recibir del mercado -ya no las dádivas del Estado- las justas retribuciones a su preparación y esfuerzo.

Estos procesos atravesaron a toda la región y propiciaron soluciones diferenciadas, en donde destacan sociedades en donde las fracturas del nuevo patrón han encontrado en las nuevas relaciones mando/obediencia sustentadas en el imaginario de la democratización y de ciudadanías empoderadas, las fórmulas de reconstitución estatal, siendo Brasil, Chile y Costa Rica algunos de los casos destacados[114].

En otras sociedades de la región la emergencia y maduración de poderosos movimientos sociales y políticos populares se han hecho presentes en las fisuras abiertas por las convocatorias electorales, en un fondo de agudización de la explotación y los agravios hacia el grueso de la población, instalándose gobiernos que plantean retos al dominio y a la aplicación de las nuevas fórmulas que reclama la reproducción del capital, como en Venezuela y Bolivia.

Por último, nos encontramos con formaciones sociales en donde los sectores dominantes no han logrado reconstituir la comunidad estatal y nuevas relaciones mando/obediencia, por serios tropiezos en la llamada democratización, sea por fraudes electorales (caso México) o por golpes a mandatarios elegidos bajo los procedimientos establecidos (caso Honduras), al tiempo que desde el campo de las fuerzas populares no se ha logrado crear la fuerza suficiente para irrumpir en el escenario electoral y triunfar o bien defender los triunfos alcanzados.

Una de las consecuencias de la no-solución mexicana es que ha propiciado una acelerada descomposición de la vida pública y de las instituciones, las que alcanzan las cúspides del Estado, acompañadas por el poder de fuego y de muerte de carteles de la droga y de bandas dedicadas al secuestro, la extorsión y el crimen.

La emergencia de la actual crisis en México

Si en el conjunto de América Latina el establecimiento del nuevo patrón exportador de especialización productiva provocó profundas rupturas de alianzas y pactos políticos, lo que exigió rápidas reorganizaciones en orden a reconstruir la relación mando/obediencia sobre nuevas bases y restablecer la comunidad estatal, en México las rupturas en el tejido social fueron de una envergadura mayor que las que acontecieron en sus pares de la región.

Esas rupturas no sólo supusieron poner fin a las alianzas y acuerdos inherentes a un Estado benefactor, remedo del *welfare state* del mundo desarrollado en condiciones de dependencia, lo que en sí no fue un asunto menor allí en donde ocurrió. En México se puso fin a un Estado en donde la Revolución de 1910 había actualizado y rearticulado tendencias de larga duración que abrevaban de la historia colonial misma, y que sustentado en fundamentos morales, obligaba al Estado a salvaguardar los derechos de la comunidad. Lo que se terminó de romper entonces en los años ochentas e inicios de los noventas en México fue mucho más enraizado y profundo que lo que aconteció en el resto de la región.

[114] Las masivas y perdurables manifestaciones encabezadas por los estudiantes en Chile a mediados del 2011, bajo el reclamo del fin a la educación como negocio y por elevar su calidad, ha puesto de manifiesto las debilidades y conflictos que alimenta la democracia liberal-procedimental aún en los casos más paradigmáticos de la región.

Ello es lo que explica las dificultades de reconstitución de la trama estatal y la de establecer nuevas relaciones de mando. Si esas nuevas relaciones fueron sorteadas con relativa facilidad por las mayores economías de la región, en el caso mexicano no han sido resueltas.

El hecho simbólico que marca el fin de aquel Estado y de los gobiernos como herencia y continuadores de la Revolución, proceso que se había iniciado en etapas previas[115], es la reforma al artículo 27 constitucional en 1992, que señala la desaparición jurídica del ejido, y que "significó un quiebre profundo en los fundamentos históricos del Estado mexicano"[116].

En la ruta de la destrucción de los pactos y acuerdos estatales se debe señalar que haciendo uso del credo neoliberal, el giro hacia el nuevo patrón de reproducción exportador en México exigirá la venta de un sinnúmero de poderosas empresas estatales (en telefonía, televisión, siderurgia, aviación) rematadas a precios irrisorios, reducción del empleo en el sector público y un paulatino pero constante desmantelamiento de la red de protecciones y prestaciones sociales que el Estado mexicano había creado hacia las clases populares: centros de distribución y venta de alimentos baratos (CONASUPO), fin a la concepción de la salud y la educación como derechos, así como el cierre o deterioro de clínicas y centros de salud, carencia de medicinas, reducción de las prestaciones para vivienda; arruinar o cerrar centros de recreación, guarderías, bajas en el presupuesto para la formación de profesores rurales y de educación básica, privatización de los fondos de jubilación y deterioro de sus montos.

Sin que se hubiesen llevado a cabo los cambios legislativos correspondientes a la reforma laboral, se ha establecido como norma la precariedad laboral, la subcontratación y la pérdida de un sinnúmero de derechos laborales. La caída del salario en los últimos cuarenta años ha sido profunda Para 2004, casi un 25 por ciento de los trabajadores mexicanos vivía con menos de un salario mínimo y más de 40 por ciento lo hacía con dos o menos salarios mínimos. La fuerza de estas cifras es mayor si se considera que para 2004 el salario mínimo mismo había perdido cerca del 45 por ciento de sus niveles presentes en 1970[117].

Estas son algunas huellas de las fracturas políticas y sociales provocadas por la ruptura del pacto estatal en los ochentas y noventas del siglo XX en México.

Problemas de recomposición del mando político

Las rupturas políticas propiciadas por la nueva reproducción en las economías más fuertes de la región logran sortearse principalmente por la vía de la llamada transición a la democracia. En México, como hemos señalado, las rupturas fueron de mayor envergadura y aquella ruta de recomposición no ha logrado resultados. No es que no se diesen pasos en tal dirección. Son diversas las reformas electorales que se llevaron a cabo con el fin de crear o fortalecer a partidos opositores, establecer registros electorales confiables y organismos encargados de organizar y vigilar los procesos electorales, entre otras medidas.

El fraude en las elecciones presidenciales de 1988, en donde se arrebata el triunfo al abanderado de centro izquierda Cuauhtémoc Cárdenas, por el PRI, con la complicidad del PAN, con una "caída del sistema" de recuento de votos en manos de la Secretaría de Gobernación, y un nuevo fraude en el 2006, también a un candidato de centro izquierda, en donde se declara triunfador al candidato del

[115] Ya hemos señalado, por ejemplo, que desde 1947 se introducen reformas al artículo 27 Constitucional bajo la forma del "amparo agrario", lo que limitó el reparto de tierras.
[116] Rhina Roux, *El Príncipe fragmentado. Liberalización, desregulación y fragmentación estatal. Op. cit.*, p.86.
[117] Centro de Análisis Multidisciplinario. *Reporte de Investigación* n. 70, Facultad de Economía, UNAM, abril 2006.

PAN, con el acuerdo ahora del PRI, lanzan por la borda las posibilidades de restablecer en parte, sobre nuevas bases, la legitimidad del mando político. El resultado esperado de las elecciones se convierte así en su negación. Se agudiza el debilitamiento de la relación mando/obediencia y la crisis política se convierte en crisis estatal.

El marcado debilitamiento del mando político en México, a lo menos desde el fraude de 1988, agudiza las disputas en el seno de la clase reinante, -por razones políticas, pero también por serias corrupciones alentadas desde el poder Ejecutivo en la privatización de empresas estatales. En esas disputas, que tiene como trasfondo el alzamiento de los zapatistas en el sur del país, proceso que remeció el andamiaje estatal, se inscribe el asesinato del priísta Luis Donaldo Colosio, candidato ungido del dedazo de Salinas de Gortari para las elecciones de 1994, tras discursos de campaña en donde Colosio marcaba distancias con el Presidente.

El debilitamiento del mando en parte logra recomponerse al final del mandato de Ernesto Zedillo, último presidente del PRI a la fecha, el cual reconoce de forma expedita (con sorpresa y malestar de la dirección priísta) el triunfo del panista Vicente Fox en las elecciones del 2000. Esto acontece tras ser posicionada la idea que "la alternancia", el triunfo de un candidato no priísta, era el paso necesario para que México se encaminara a la democracia. La retoma de aquella idea (y la del "voto útil", que llamaba a votar por el candidato mejor posicionado para derrotar al PRI) por una amplia franja de electores explica el cómodo triunfo del candidato de la derecha confesional.

La idea que el fraude de 1988 obedecía al autoritarismo del PRI tardó muy poco en mostrar su inconsistencia. Tras un gobierno marcado por la corrupción, el nepotismo y la ineficiencia, el primer gobierno nacional panista llegó a las elecciones de 2006 con un candidato débil, Felipe Calderón, quien se posicionó en contra de las preferencias del Presidente Fox. Andrés Manuel López Obrador, el candidato de centro izquierda, encabezó con significativas ventajas las encuestas desde el inicio de las campañas electorales, adelante también de Roberto Madrazo, el candidato del PRI.

En el tramo final de la campaña la disputa se centró entre López Obrador y Calderón, hacia quien se inclinaron las agrupaciones patronales, la mayoría de los medios impresos de nivel nacional y local, el propio gobierno federal[118], y las dos principales cadenas de televisión, las que en una verdadera campaña del terror ("López Obrador es un peligro para México" como estribillo principal) arremetieron contra el candidato opositor.

El día de las elecciones el Instituto Federal Electoral inició la entrega de información con claras ventajas para el candidato de centro izquierda. Tras extrañas interrupciones, el resto de las cifras entregadas por el IFE presentaron una conducta estadísticamente inexplicable, en donde López Obrador y Calderón mantuvieron una distancia porcentual reducida y constante. Finalizado el recuento Calderón aventajó a su contrincante por el 0.56 por ciento de la votación total[119].

[118] Desde que López Obrador ocupaba el cargo de Jefe de gobierno del Distrito Federal, Vicente Fox intentó sacarlo de la contienda del 2006 alentando su desafuero por un asunto legal en torno a un terreno expropiado por el gobierno de la capital, y para lo cual contó con el apoyo de sectores del Poder Judicial y del Congreso, mayoritariamente priísta y panista, los que no tardaron en aprobar la medida. Masivas concentraciones en el centro de la Ciudad de México hicieron desistir a Fox y a sus asesores de la medida.

[119] Junto a la manipulación estadística, Calderón contó con una poderosa maquinaria de fraude encabezada por la dirigente del Sindicato Nacional de Trabadores de la Educación (SNTE), Elba Esther Gordillo, que congregó a numerosos gobernadores priístas, los que hicieron vista gorda al relleno de urnas en las muchas en donde las fuerzas lopezobradoristas ingenuamente no vigilaron, con votos a favor de Calderón y con la anulación de votos para el candidato opositor.

Al reclamo de López Obrador de volver a hacer un recuento de los votos, Calderón y su partido se opusieron, medida a la que se sumó posteriormente el PRI. Todas las instancias del aparato de Estado, Tribunal Electoral, IFE, Congreso, con mayoría priísta y panista, asumieron que el reclamo del recuento era improcedente y terminaron avalando la asunción de Calderón a la presidencia del país. En un Congreso sitiado por fuerzas militares e ingresando por puertas secundarias, el nuevo mandatario realizó su protesta (toma de posesión del cargo), en un tiempo record por su brevedad, para salir nuevamente a hurtadillas. Con ello se consagraba un nuevo fraude electoral, ahora encabezado por el PAN y apoyado por el PRI.

Los fraudes de 1988 y de 2006, a pesar de sus marcadas diferencias tuvieron un elemento en común: se realizaron para impedir el triunfo de candidatos que cuestionaban el estado de cosas imperante desde posiciones progresistas y -con cierta benévola elasticidad- de izquierda. Ambos se producen además en tiempos en donde en el resto de América Latina se han puesto en marcha procesos electorales que buscan por la vía de su credibilidad, otorgar legitimidad a mandatos, tras el derrumbe de los pactos y acuerdos que sostuvieron a los Estados protectores prevalecientes en la región en el periodo de industrialización.

Esto es justamente lo que convierte a dichos fraudes en noticia en el exterior y lo que genera grados diversos de rechazo en el interior. Podríamos decir que el componente autoritario del Estado mexicano no cesaba de manifestarse aún en condiciones en que el discurso democrático se suponía había calado hondo no sólo en la población sino en las autoridades y en las instituciones. La realidad puso de manifiesto que había tendencias y fuerzas autoritarias más poderosas que los discursos.

Entre los procesos que alimentan esas fuerzas podrían señalarse:

Las fuertes alianzas económicas entre el gran capital mexicano y el gran capital estadounidense, acrecentadas desde el fin de la Segunda Guerra y reforzadas con los tratados y acuerdos comerciales, y la elevada subordinación de la economía mexicana de la estadounidense. Un simple dato para corroborar lo antes señalado: para el año 2000 México exporta el 89 por ciento del total de sus ventas de bienes y servicios al exterior a Estados Unidos, cifra que por los inicios de la crisis se reduce en 2007 al 78 por ciento. En cualquier caso, cifras muy elevadas comparadas con lo que pasa en el resto de la región[120].

La amplia frontera de México con Estados Unidos y su estrecha relación geográfica, procesos que ponen a México en un lugar prioritario en la agenda de seguridad nacional de Estados Unidos. Lo nuevo es la anuencia de los gobernantes mexicanos de esta situación y la apertura a los servicios secretos estadounidenses. La difusión de archivos de los aparatos de seguridad estadounidense por *Wikileaks*, a inicios del 2011, ponen en evidencia la activa ingerencia del embajador de los Estados Unidos en la política local. En agosto de ese año *The New York Times* informa de acuerdos entre Los Pinos y la Casa Blanca para operaciones de inteligencia conjunta y de la presencia de personal estadounidense operando en territorio mexicano.

Los dos elementos anteriores potencian el temor en uno y otro lado frente a partidos y líderes que manifiesten cuestionamientos nada radicales al estado de cosas y que proponen soluciones que buscan poner un cierto orden en la barbarie imperante. Dicho temor se ha acrecentado en las últimas décadas con el arribo a la presidencia, por vías electorales, de fuerzas y personeros como Evo Morales y Hugo Chávez en Bolivia y Venezuela, lo que alimenta y fortalece las inercias y

[120] Para este último año Brasil sólo vende a Estados Unidos el 15 por ciento, Argentina el 8, Chile el 13, y Colombia el 31 por ciento del total de sus exportaciones. CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2007*, Santiago, 2007.

tendencias a operar fuera de la ley. El campo electoral mexicano no ha quedado ajeno a esta situación.

III Violencia y crisis estatal

En medio de la crisis de legitimidad que sufre el nuevo presidente, que incide en el conjunto de las relaciones estatales en formas y grados diversos, proceso en cuya responsabilidad se ven involucrados no sólo los principales partidos políticos, instituciones estatales diversas y la clase política, sino también amplias franjas del capital local e internacional, la declaración de guerra al narcotráfico y la decisión de sacar a los militares a patrullar calles y carreteras y verdaderos estados de sitio en algunas localidades, constituyeron medidas que trataban de resolver aquella crisis, con la puesta en marcha de una operación militar de envergadura que se apoya en una de las pocas instituciones estatales, el Ejército, con prestigio en la opinión pública.

Con esta acción Calderón intentaba repetir, bajo un nuevo formato, la operación de su antecesor en el arribo a la Presidencia del país luego de un fraude electoral, Carlos Salinas de Gortari. Por la vía de programas asistenciales frente a la pobreza extrema, siendo Solidaridad el más reconocido, Salinas de Gortari concitó apoyos en amplias franjas sociales pauperizadas, al tiempo que logró convocar a un significativo contingente de antiguos ex militantes de fuerzas de izquierda de variados colores ideológicos, los que se involucran con el proyecto asistencial. Además puso en marcha las negociaciones que culminaron en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, proyecto que suscitó el entusiasmo de intelectuales orgánicos, de franjas extensas del empresariado y de capas asalariadas urbanas, animados por el discurso oficial del -ahora sí- definitivo encarrilamiento de México al desarrollo[121].

La utilización del término "guerra" en el combate emprendido contra el narcotráfico no era un recurso sin sentido: buscaba concitar la unidad nacional en torno al proyecto del Ejecutivo, al tiempo que avanzaba en la militarización del país bajo mando civil.

Pero no había sólo razones por alcanzar legitimidad en la apuesta de Calderón por enfrentar al narcotráfico y a las llamadas bandas criminales con una "guerra"[122]. El crimen organizado había llegado a un punto en que se había convertido en una verdadera amenaza para el Estado, sea por el despliegue de violencia y capacidad de fuego, sea por traspasar la frontera entre lo ilegal asumido y asimilado por la institucionalidad imperante, y lo ilegal obsceno y/o fuera de control político.

Incremento de la violencia

Son diversos los aspectos que se han destacado para explicar las razones del incremento del crimen y la violencia bajo el gobierno del Calderón: la creciente demanda de drogas desde el mercado estadounidense; el tránsito de drogas por el territorio mexicano, desde el sur de la región hacia Estados Unidos; el crecimiento y diversificación de las bandas criminales y de sus disputas territoriales; el fácil acceso a un mercado de armas cada vez más poderosas; la corrupción y penetración del crimen en el seno de la policía, jueces y otros cuerpos del aparato de Estado de

121 El primer día de 1994, año en que se puso en marcha el Tratado de Libre Comercio, se produce el alzamiento zapatista en el estado de Chiapas, proceso que agudizó la crisis de la relación mando/obediencia del régimen.

122 Ha sido muy cuestionada la política seguida contra el narcotráfico por el gobierno y sintetizada en la noción de guerra, con un costo en vidas superior a los 40 mil muertos desde 2006 a mediados de 2011. Medidas de control del dinero sucio en el sector financiero y en las inversiones en el sector inmobiliario y hotelero, sí como mayores filtros en los movimientos de capital hacia y desde el exterior, constituyen políticas que -se señala- cortarían circuitos de tráfico y lavado de dineros del crimen organizado, con afectaciones serias a su intereses y sin los costos en vidas actuales.

rango diverso; el incremento del desempleo y de la pobreza, situación que ofrecería una enorme reserva para el reclutamiento de personal por el crimen organizado.

Sin negar los procesos antes señalados, sostendría que lo que articula esos procesos y les dan una nueva dimensión ha sido la no reconstitución de la relación mando/obediencia con el proceso electoral del 2006. Su cuestionamiento asumió una dimensión pública y política superior al fraude de 1988. Ello porque las elecciones del 2006 se realizan bajo la percepción de *estar* en democracia (siendo el año 2000 el parteaguas con el autoritarismo), o bien en transición a la misma, lo que no sucedió en 1988. *Ha sido* entonces *la no reconstitución de la relación mano/obediencia el detonante de la ola expansiva del crimen organizado* en todas las dimensiones: multiplicación de carteles, capacidad de reclutamiento y de población ligada a sus operaciones, incremento del trasiego, expansión de actividades delincuenciales, poderío económico, poder de fuego.

Foucault lo expresa así: "la arbitrariedad del tirano es un ejemplo para los criminales posibles e incluso, en su ilegalidad fundamental, una licencia para el crimen. En efecto, *¿quién no podría autorizarse a infringir las leyes, cuando el soberano*, que debe promoverlas, esgrimirlas y aplicarlas, *se atribuye la posibilidad de tergiversarlas*, suspenderlas o, como mínimo, no aplicarlas a sí mismo?"[123].

La violación de las reglas imperantes para acceder al principal cargo de representación de la Nación, idea que se extendió en el entramado social y que se fue haciendo más fuerte mientras más intentaban las instituciones estatales y las televisoras y sus comentaristas de generar un clima de normalidad jurídica y política, desarticuló los mecanismo políticos y sociales que propician obediencia y el respeto a las normas y leyes que regulan la convivencia social. Si el primer responsable de respetar la ley la violentaba, las compuertas se abrían para que quien quiera pudiera hacerlo. Tanto más cuando aquel mando que se instalaba de hecho desde fuera de la ley decretaba una guerra en un clima de creciente anomia social (o de debilitamiento de la comunidad estatal) y en donde amplios sectores sociales son alentados y empujados a transgredir las normas.

La ruptura con el "mando" se ha acrecentado en el último tiempo, ya que luego de años de iniciada la guerra, y con cerca de 40 mil muertos en su haber, las voces de protestas contra la misma alcanzan las filas de antiguos y férreos defensores del proyecto presidencial, el cual alentado por Washington – en donde la guerra contra el narcotráfico es parte de una estrategia imperial de control regional- mantiene su estrategia y se aferra a ella[124].

La muerte premeditada y con saña de algunos capos por los aparatos armados del Estado, en condiciones donde ya se había vencido su resistencia, por lo que podían ser detenidos y enjuiciados, así como la difusión de fotos de sus cadáveres intervenidos para humillar su derrota, y la decapitación y descuartizamiento de cuerpos, esparcidos en la vía pública o colgados en puentes de alto tráfico por bandas criminales, son apenas una muestra de la violencia desnuda establecida cono norma, allí donde las normas se han esfumado.

Elevar el grado de violencia y particularmente exhibirla, se convierte en un elemento crucial para los contendientes. Desde el Estado, para señalar quién manda y dicta la norma, aunque sea violando

[123] Michel Foucault, *Los anormales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 94-95. (Subrayado J.O.)

[124] La falta o el débil "sentido de realidad" impera en el conjunto del gobierno y no sólo en su cabeza. La impudicia recurrente en las declaraciones presidenciales, también se hace presente en las de secretarios de Estado, como los de Hacienda o Educación: el primero afirma que el salario se ha incrementado en los últimos años y se puede vivir cómodamente con seis mil pesos; el segundo, que las telenovelas son un elemento educativo de la mayor importancia para los niños y jóvenes. La ruptura mando/obediencia es también fractura de la relación representación, la que ya engloba al conjunto del aparato estatal. La falta de sentido de realidad es así un síntoma político de la crisis imperante.

las imperantes, con lo cual se desnuda en tanto responsable de su respeto y vigencia. Desde las bandas criminales, para poner de manifiesto la ausencia de normas "reales", operantes, y de valores compartidos, y generar terror. El "exceso" de realidad de una tal violencia ha traído consigo, en un primer momento, el miedo social y la paralización. Pero desde diversas nervaduras sociales emergen nuevos signos en donde el miedo ya no paraliza y se busca recuperar sentido a asuntos elementales, como la protección de la vida, o la recreación de valores compartidos que den sustento a la idea de comunidad estatal, así como poner de manifiesto la impunidad y el autoritarismo imperantes.

Violencia desnuda y violencia institucional

Hablamos de violencia desnuda para referirnos a aquella marcada por las atrocidades presentes en los crímenes de las bandas criminales, de manera predominante, y también de los aparatos represivos del Estado. Es una violencia obscena, con un exceso de realidad, que a fuerza de repetirse uno y otro día va perdiendo su capacidad de horrorizar. Aquí también se ubica la violencia que surge en luchas tribales, entre grupos étnicos o religiosos, en guerras civiles o alzamiento contra tiranos, frecuentes en estos tiempos.

El horror de esta violencia privilegiada por los grandes medios permite encubrir la violencia institucional, la establecida[125], aquella que como producto de las relaciones sociales de explotación y dominio imperantes provoca no sólo agravios morales diversos, humillaciones, desnutrición, desempleo, sino también muertes en el mundo de los *paupers*, sea por exceso de trabajo y bajas remuneraciones, sea por ausencia de trabajo y lanzar a la mendicidad y al hambre a niños y adultos. Es aquí en donde la relación capital-violencia alcanza su más recóndito sentido, no como un vínculo exterior de entidades que en ciertas circunstancias se topan o encuentran, sino en donde el capital *es* violencia.

Más aún, el capital es crimen, un crimen rigurosamente organizado, en tanto delito grave repetido y reproducido, que sin embargo la legalidad imperante desconoce como tal y, peor aún, alienta y propicia. Es crimen la apropiación de trabajo ajeno y el sometimiento de los trabajadores al despotismo y férrea coerción del capital, que impide salir de su círculo y por ello, un día con otro hasta agotar sus vidas, deben subordinarse a su mandato y a las condiciones de una vida inhumana e indigna.

No es necesario ir entonces a sus vínculos con el dinero sucio, con cifras cuantiosas, para dar cuenta de las relaciones del capital con el crimen organizado. Sin embargo tiene la capacidad de presentarse en una relación de ajeneidad con éste e incluso algunas de sus representaciones emprender guerras en su contra.

Sostener que hay una línea de continuidad entre la violencia del capital y la violencia del crimen organizado no significa desconocer que el considerado de forma tradicional como crimen organizado puede convertirse en obstáculo para el capital y para el Estado. Es lo que ocurre cuando crece la violencia desnuda, proceso que alienta la desorganización de la vida en común, debilitando al capital y al Estado en alguna o en todas las relaciones abigarradas que lo constituyen.

¿De qué crisis estatal hablamos?

La crisis política en México ha asumido el grado de crisis estatal. Si por Estado entendemos una relación social abigarrada de dominio de clases, de mando/obediencia y de constitución de

[125] Violencia sistémica la llama Slavoj Zizek. Véase su libro *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Argentina, 2009.

comunidad, parece necesario distinguir y separar estos elementos imbricados como unidad, con el fin de precisar el tipo de crisis estatal que se procesa en México en este último tiempo.

Más allá de afectaciones con algún grado de significación, no parece exagerado señalar que las relaciones sociales de dominio no se han visto afectadas en lo sustancial, ni que los proyectos fundamentales del capital se han visto trastocados a pesar de la parafernalia creada por el crimen organizado y por el quehacer de los aparatos represivos estatales. El grueso de las actividades que tienen que ver con la actual reproducción del capital operan y aquella parafernalia no impide que un día con otro se pongan frente a frente capital y trabajo. El desorden imperante no ha trastocado el centro de las relaciones de explotación y dominio. La crisis estatal mexicana no es una crisis de la dominación del capital.

Ha sido en las relaciones mando/obediencia y construcción de comunidad en donde la crisis estatal mexicana ha alcanzado sus mayores efectos. Pero esta afirmación reclama puntualizaciones. La dimensión política de mando del capital es la que se hace presente cuando millones de asalariados se aglomeran desde tempranas horas en estaciones del Metro y del transporte público en general, con el fin de movilizarse a sus trabajos. No han sido policías golpeando las puertas de sus cuartos los que los han sacado de sus camas para disponerlos a correr por un medio de transporte y acercarlos a sus trabajos.

Es la relación desde el despojo de medios de vida y de producción, con los poseedores de dichos medios, la que opera como *coerción* invisible que provoca la disciplinada estampida de asalariados hacia fábricas, oficinas y comercios. Cuando dicha relación se generaliza y alcanza la forma de orden social que se impone como un modo natural, *despolitizado en tanto relación de clases*, es que hablamos de que dicha relación es relación estatal, sacralizada después en leyes. La *forma* Estado es la relación de coerción y dominio de clases que *oculta la coerción y el dominio de clases*. Es un modo de politicidad despolitizada.

La crisis estatal en tanto crisis de la relación mando/obediencia no refiere por tanto a aquel mando, inscrito en la relación Estado. Da cuenta de algo más específico: remite al reconocimiento de los que obedecen del derecho a mandar a los que ordenan. Este aspecto se ubica más bien en el campo del aparato de Estado y en referencia a la clase reinante.

Las crisis de mando en un orden social fracturado no se expresan de esta forma en *crisis del mando del capital*, que es la relación de mando real, pero como tal se oculta, sino como *crisis del mando de los que ocupan las cúspides del aparato de Estado*, los que administran el poder, pero que a los ojos de todos aparecen como los que detentan el poder[126]. No se presenta como una crisis del mando de la burguesía, o del mando del capital. Esa politicidad no aparece o, si lo hace, no es la que predomina.

Pero existe un aspecto en donde la relación mando/obediencia tiene implicaciones más profundas en la constitución de comunidad estatal. Ello ocurre cuando ese mando se legitima bajo la obligación de buscar el bien común y proteger los derechos de los súbditos y de la comunidad. En estos casos, como es el mexicano, la crisis de la relación mando/obediencia alcanza una dimensión más profunda en la relación estatal.

La crisis mexicana es una crisis también de las relaciones que conforman comunidad, crisis de la comunidad estatal. Ficticia, la califica Marx, porque la sociedad del capital es una sociedad

[126] Y que podría llegar, como en Argentina el 2001 a consignas como el que ¡Que se vayan todos!, que afecta a los administradores del Estado, pero que no cuestiona la relación de mando y dominio del capital, esto es, al Estado como tal.

fracturada estructuralmente, entre dominadores y dominados, entre explotadores y explotados. Pero real al mismo tiempo, porque aquellas fracturas el capital las revierte y las fetichiza ocultando el dominio de clases y presentándolo como mando necesario en un orden en donde los hombres se constituyen en amenaza para los demás hombres.

Pero el pacto de protección y lealtad que fundamentaba el Estado en México conlleva un sentido de comunidad que rebasa la simple visión liberal del término. Es en la comunidad estatal, como cuerpo político, con vida como tal, en donde los hombres pueden "actualizar la potencia de humanidad que llevan inserta en su ser" y pueden "desarrollar las condiciones para la vida buena"[127]. No es entonces la situación de individuos enfrentados al Estado y en donde la idea de comunidad estatal es una entidad sin vida propia, sino la sumatoria de derechos individuales organizados en torno a objetivos compartidos, como la protección de la vida o de la propiedad, y algún horizonte común de progreso. Estas visiones de comunidad son parte de lo que se ha perdido o no alcanzado en México en los últimos años. La crisis mexicana es también entonces una crisis de la comunidad estatal.

Conclusiones

La ruptura del pacto de protección y lealtad derivado de la Revolución y que madura hacia la tercera década del siglo XX, y que se constituyó en el pilar de la relación Estado hasta las décadas previas al fin del siglo XX, constituyen el parteaguas que marca el inicio de la actual crisis estatal en México.

Esa ruptura fue produciéndose dentro de un proceso, con hitos y momentos particulares. No fue el resultado de una sola operación. Sin embargo es en las décadas de los ochenta y noventa cuando recibe la puntilla, por la fuerza que alcanzan las políticas económicas neoliberales (para fortalecer al nuevo patrón exportador) y una concepción liberal de lo estatal, que difería radicalmente con los supuestos subyacentes en aquel pacto estatal derivado de la Revolución.

Debe llamarse la atención, sin embargo, que serán las obligaciones de protección de los súbditos las prioritariamente afectadas, en tanto el mando mantendrá parte importante de las costumbres-leyes que en aquella relación alcanzaban sentido, como operar por fuera de la ley. El problema es que roto el pacto de protección/lealtad, el mando perdió las bases que le permitían, en el cuadro anterior, operar de esa manera, y comenzó a ser visto en forma creciente como un mando sin sustento: incapaz de alcanzar lealtad, al des-obligarse de la protección y de asegurar el bien común, y sin lograr a través de las coordenadas liberales de democracia –por los fraudes electorales- legitimidad.
Las medidas que propician el quiebre de aquella relación estatal *suspenden* la dirección y el mando, sin que terminen de tomar forma las nervaduras que den vida a una nueva relación estatal, falencia que se hace más patente en medio de las fracturas y despojos que las políticas neoliberales propician en las condiciones de vida de la mayoría de la población. En este cuadro los fraudes electorales, que hacen parte de la costumbre-ley de un poder que opera por fuera de la ley, particularmente el del 2006, hacen más visible el enorme vacío de dirección existente en la sociedad. El crimen organizado constituye una respuesta a ese vacío y encuentra condiciones políticas y económicas favorables para desarrollarse.

Post scriptum

En los últimos años la crisis de la comunidad estatal en México se ha seguido acentuando. La corrupción y los conflictos de intereses de políticos y funcionarios, que incluye a (casi) todos los partidos y a altos personeros del Estado han ampliado la crisis de representación. En este contexto

[127] José Luis González Callejas, "Estado, derecho y politicidad barroca". Op. cit., pág. 186.

la desaparición de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa no sólo ha mostrado la incapacidad del mando político de velar por la vida de los ciudadanos, sino ha puesto a los ojos de muchos la furia estatal contra los segmentos más golpeados de la sociedad en su doble condición de pobres e indígenas y su odio hacia franjas de la juventud, uno de los segmentos más contestatarios en la ya larga crisis. El enardecimiento social y las protestas han sido enormes y persistentes. Crece la convicción entre los dominados, pero también entre los que dominan, que el estado de cosas imperante se ha agotado. Pero no hay señales claras respecto a la salida posible frente a esta profunda fractura societal.

Bibliografía

CENTRO DE ANÁLISIS MULTIDISCIPLINARIO. *Reporte de Investigación* n. 70, Facultad de Economía, UNAM, abril 2006.

CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2007*, Santiago, 2007

El País, España, 16 de abril de 2011.

FOUCAULT, Michel, *Los anormales*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

GARRETÓN, Manuel Antonio, "Aprendizaje y gobernabilidad en la redemocratización chilena", *Nueva Sociedad* n. 128, Caracas, noviembre-diciembre 1993.

GILLY, Adolfo, "En los cien años de la Revolución Mexicana: el águila y el sol (genealogía de la rebelión, política de la revolución", en *Herramienta Web* n. 7, Buenos Aires, diciembre 2010.

GONZÁLEZ CALLEJAS, José Luis, "Estado, derecho natural y politicidad barroca. Hacia una reinterpretación del pensamiento político de la *Escuela de Salamanca*". En *Veredas* n. 20, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco, primer semestre de 2010.

HERNÁNDEZ LAOS, Enrique, *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México 1992.

OSORIO, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización*. FCE, México, 2004,

----------, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución*, Itaca-UAM, 2009.

----------, "Nuevo patrón de legitimidad en América Latina: aporías y soluciones". *Herramienta Web* n. 5, Buenos Aires, 2010.

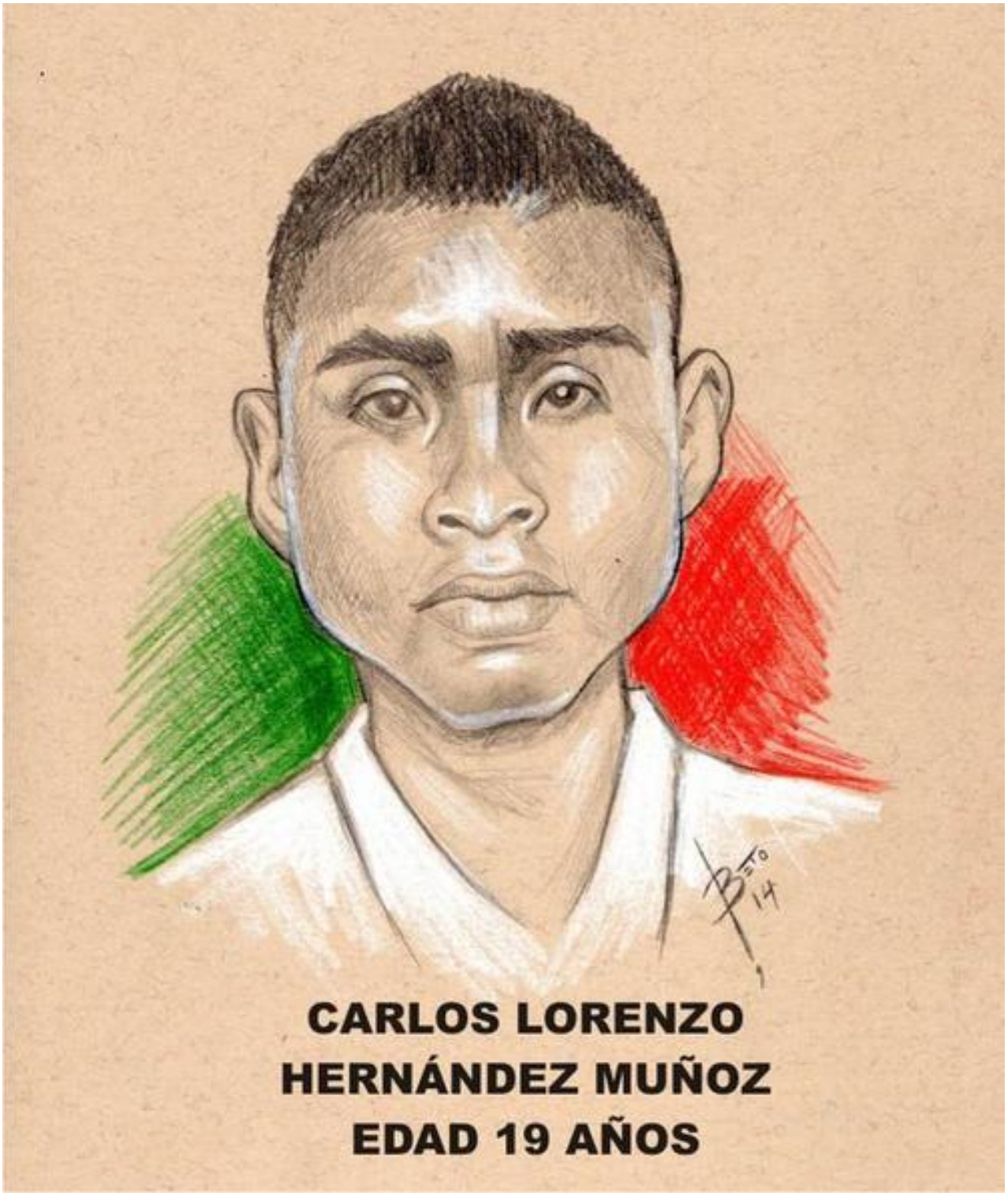
PNUD, OEA, FCE, *Nuestra Democracia*, México, 2010.

ROUX, Rhina, "El Príncipe fragmentado. Liberalización, desregulación y fragmentación estatal". *Veredas* n. 20, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco, México, primer semestre 2010.

VARGAS LLOSA, Mario, *Conversación en La Catedral*, Barcelona, Seix Barral, (1969), Decimocuarta edición, 1981.

WECKMANN, Luis, *La herencia medieval de México*, FCE, México, 1996.

ZIZEK, Slavoj, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Paidós, Argentina, 2009.


CARLOS LORENZO
HERNÁNDEZ MUÑOZ
EDAD 19 AÑOS

La descomposición del Estado mexicano y las diferentes protestas sociales

Guillermo Almeyra[128]

La economía mexicana entra en recesión y el Estado mexicano, otrora el más estable y sólido de América Latina desde 1936 hasta 1988, está en disolución mientras el país sufre profundas modificaciones sociales. El coeficiente de pobreza (52,3)[129] es comparable sólo con el de Guatemala y Honduras mientras entre los hombres más ricos del mundo el segundo es mexicano y los capitales mexicanos en el exterior ascienden en 2015 a 424 mil millones de dólares.

Las fuerzas armadas mexicanas contaban por otra parte en 2013 con 266 mil efectivos entre ejército, marina y aviación, de los cuales desertaron, en muchos casos con sus armas y para unirse al narcotráfico, como el grupo de élite de los Zetas, 55 125. El número de "soldados" de los diversos grupos de narcotraficantes ha sido estimado en el2010 en 30 mil[130], pero en los últimos cinco años esa cifra debe haber aumentado en varias decenas de miles según cálculos de especialistas en la materia. En actividades relacionadas con el narcotráfico (empresas que realizan el lavado de dinero, transporte, cultivos, distribución, sicarios) se calcula trabajan 468 mil personas, o sea tres veces más que en PEMEX la petrolera con mayor personal del mundo[131]. La delincuencia se ve favorecida por el altísimo índice de impunidad, ya que 97 por ciento de los procesos judiciales a delincuentes jamás llegan a sentencia[132]. A este respecto hay que tener en cuenta que el mercado mundial de estupefacientes es mayor que el de petróleo y su capital depositado en los paraísos fiscales corresponde el 15 por ciento del PIB mundial y los capitales provenientes de ese delito ascienden al 40 por ciento del total de las finanzas mundiales.[133]

Si consideramos que los poco menos de 300 mil soldados y marinos enfrentan un ejército clandestino del crimen –armado hasta los dientes con armas pesadas y antitanques estadounidenses e israelíes- y que en los estados de Michoacán, Guerrero y Jalisco se estima el número de integrantes de los grupos de autodefensa que funcionan en decenas de municipios en 25 mil miembros armados y en Guerrero crece el número de policías comunitarias elegidas en asambleas comunales ascienden a varios miles más, el Estado ha perdido el monopolio de la violencia legítima (frente a los grupos de autodefensa y las policías comunitarias) y de la violencia *tout court* frente al narcotráfico y el país vive una situación parecida a la existente en China en tiempo de los señores de la guerra ya que muchas guarniciones y mandos locales en sus regiones llegan a acuerdos con un cartel determinado del narcotráfico y los mismos jefes militares encargados de reprimir el delito y algunos gobernadores forman parte de esas alianzas[134].

---

[128] Historiador, analista internacional y periodista del diario mexicano La Jornada.
[129] SEDLAC, Base de Datos Socieconómicos para América Latina y el Caribe (2014).
[130] Oquist, Paul, consultor de las Naciones Unidas, en conferencia a mandos del ejército mexicano en Oaxaca, en 2009 (cit.en Verduga, 2010).
[131] Ibidem.
[132] Ibidem, op.cit.
[133] Op.cit.
[134] Gallardo (general) José Francisco, "El Ejército está corrompido hasta la médula, Generales comprometidos con el narcotráfico", en *La Jornada* 10 junio 2012.

La pérdida del control de la violencia legítima y de sus propias fuerzas armadas e instituciones es una de las características principales de la descomposición del Estado. Ésta supera de lejos el debilitamiento de todos los Estados y la pérdida de independencia de los mismos mediante la cesión parcial del control de sus fuerzas armadas y de su producción de armamentos, así como la subordinación de su legislación a resoluciones de organismos supranacionales, fenómenos que se acentuaron en todo el planeta a partir de los años ochenta con la mundialización, al igual que el monto de las inversiones de transnacionales extranjeras en sectores claves de cada país.

México, en efecto, en el campo militar forma parte de la política del Comando Sur del Pentágono, que abarca también Centroamérica y Colombia; su armamento y sus técnicas militares son estadounidenses; agentes oficiales del Departamento de Estado y del Pentágono circulan libremente por el país controlando todo y "asesorando" a sus subordinados locales. En lo económico, depende del mercado estadounidense para vender su petróleo y ha cedido a empresas estadounidenses el control real de la otrora potente empresa petrolera nacional PEMEX. Los productos agrícolas que México exporta van a Estados Unidos y de Estados Unidos provienen los alimentos que los mexicanos consumen, la inmensa mayoría de la tecnología y los insumos industriales, la bazofia intelectual que alimenta a sus clases dominantes y se enseña en las Universidades para las élites. El mercado estadounidense consumidor de drogas- el mayor del mundo- estimula y arma al narcotráfico en México, cuyas ganancias fabulosas se reinvierten en empresas lavadoras de dinero. La caída del precio del petróleo redujo a menos de la mitad los ingresos de lo que queda de PEMEX, que es la fuente principal de ingresos del Estado mexicano. La segunda fuente de ingresos – el turismo- se redujo drásticamente debido a la inseguridad producida por el narcotráfico y la disolución del Estado (que causó 77 mil muertos y 28 mil desaparecidos sólo en el gobierno de Felipe Calderón, actual al actual, el cual a su vez aumentó brutalmente esa cifra). La tercera –las remesas de los emigrantes- cayó también a la mitad por los efectos combinados de las medidas contra ellos en Estados Unidos y de la caída en Estados Unidos de los salarios reales.

Aunque el país necesita un crecimiento anual del 5 por ciento para absorber los jóvenes que se incorporan cada año a la Población Económicamente Activa y uno del 7 por ciento para reducir gradualmente la pobreza y la desocupación disfrazada, con los gobiernos neoliberales que se suceden desde 1982 no llegó a crecer ni el 2 por ciento y ahora, con Peña Nieto, aún menos lo que crea crecientes olas de emigración, fomentada por el gobierno para reducir los problemas sociales internos e incorporar a las exportaciones mexicanas el importante rubro del sudor de los expatriados discriminados, abandonados, con salarios inferiores, pero que mandan remesas a sus familias. El aumento de esta emigración (más de 10 millones de personas por año tratan de pasar la frontera con Estados Unidos) deja a los medios rurales poblados principalmente por viejos y niños y da un golpe moral a la producción de cultivos tradicionales, como el maíz, haciendo aún más atractivo, comparativamente, el cultivo de amapola y de marihuana, o sea, la conversión de vastos sectores campesinos en delincuentes.

Un semiEstado

México es un semiEstado[135]. La extrema dependencia del país de su vecino del Norte, del cual constituye un problema interno y un anexo económico, se añade al dominio total de las grandes empresas extranjeras –que controlan los bancos, las finanzas, el petróleo, la formación de la opinión mediante las televisoras, las exportaciones industriales- sobre la economía mexicana y a la clásica sumisión de tipo colonial de las clases dominantes mexicanas que en el pasado las llevaron a oponerse a la Independencia de la colonia española, después a pedirle un emperador austríaco a Napoleón III y a defender la monarquía contra Benito Juárez y la República, posteriormente a apoyar la dictadura de Porfirio Díaz y hoy a adoptar las ideas y las costumbres de Estados Unidos, en cuyas Universidades forman sus élites.

Entre ese pequeño sector oligárquico ligado al capital financiero internacional y el pueblo mexicano hay un abismo social, étnico, cultural. Los mexicanos ricos consideran inferiores a los "indios, nacos, patas rajadas" que componen la mayoría de los trabajadores, visten de modo diferente, no utilizan jamás los medios de transporte público, no comen lo mismo ni van a los mismos lugares, utilizan otro lenguaje y viven en barrios exclusivos custodiados por la vigilancia privada de mercenarios armados.

México está gobernado desde hace más de 35 años por una oligarquía que se enriquece en el usufructo del Estado y a costa de éste y está aliada estrechamente con esa gran parte del capital nacional y extranjero proveniente del narcotráfico y la delincuencia y con las empresas líderes del capital financiero internacional. El trasvasamiento entre los gobernantes y las grandes empresas extranjeras es normal : el ex presidente Ernesto Zedillo, por ejemplo, que privatizó los ferrocarriles, terminado su mandato pasó al Consejo de Administración de los ferrocarriles estadounidenses, beneficiarios de esa venta lesiva para el país.

En las clases dominadas, la resistencia a esa oligarquía asume diversas formas, desde el abstencionismo endémico en las elecciones estadales 844% en promedio) o a diputados federales (55% promedio), con puntas algo menores en las presidenciales hasta el desconocimiento del Estado mismo, como en el caso de los zapatistas cuya autonomía regional es también prescindencia del Estado estadal y central, o en el caso actual del estado de Guerrero en el que vastos sectores manifestaron no reconocer al gobierno ni a sus elecciones (sobre lo cual volveremos más adelante). La emigración masiva es también una manifestación clara de que millones de familias deciden cotizarse para enviar al exterior a sus miembros en mejores condiciones para sobrevivir y enviarles remesas porque no ven ningún futuro ni en la agricultura ni en los sectores industriales mexicanos ni confían en una mejoría de la situación política ni en un cambio social en un futuro previsible.

Las formas de resistencia activa (huelgas rurales, paros cívicos comunales, elección de autoridades autónomas, como las policías comunitarias) se dan en forma dispersa y esporádica, aunque algunas (como la resistencia de los neozapatistas chiapanecos desde 1994 o la de las comunidades

[135] Almeyra,Guillermo, "Notas sobre la crisis del Estado en México", en *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, Mabel Thwaites Rey (editora), Santiago de Chile 2012, Editorial Arcis-CLACSO, págs. 169-189.

guerrenses duran ya varios años). Los sucesivos intentos de coordinación de esas luchas son también efímeros y, por lo general, reúnen direcciones sindicales combativas o populares sin que sus iniciativas lleguen a movilizar contingentes importantes. Las luchas se concentran, además, esencialmente en el México central (Distrito Federal, Morelos, Pueblo, Michoacán, Guerrero, Oaxaca) es decir, en las zonas con mayor peso de las comunidades rurales e indígenas y de los sectores más radicalizados de las clases medias urbanas, como los estudiantes, y tienen escaso éxito en el Norte, en el Este y en el Sur del país, con excepción del núcleo que en Chiapas apoya al EZLN neozapatista. Las características mismas de los estudiantes universitarios y secundarios –su falta de organización gremial en centros o agrupaciones permanentes y el carácter transitorio de los estudios-dificulta la continuidad de las luchas de ese sector aguerrido que, sin embargo, reaparece a cada rato ante cada nuevo atentado contra la soberanía popular, contra la democracia o ante toda aberración judicial o violencia del aparato estatal.

La inmensa mayoría de los explotados y oprimidos rurales o urbanos no lee ni libros ni diarios y depende de la llamada "información" que le da la televisión y la radio, en manos de grandes grupos empresariales ligados al gobierno y muy reaccionarios. México, por ejemplo, tiene 120 millones de habitantes (cien millones de los cuales residen en el país) pero el único diario que informa con objetividad y no está financiado por los grandes capitales ni por el gobierno (*La Jornada*) tira 70 mil ejemplares diarios y, con sus varias ediciones estadales y sus lectores por Internet, llega a un poco más de 200 mil personas más sus respectivas familias.

Dado que los centros industriales están dispersos en diversos estados del país (D.F., Puebla, Monterrey, estados del Norte) la organización nacional de los trabajadores industriales es difícil y el peso político y social de los mismos es escaso en las zonas urbanas. El sometimiento de los sindicatos al aparato estatal desde los años 30 y la burocracia sindical, que desde entonces forma parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido de gobierno durante más de 70 años , hace que en México jamás haya habido un movimiento obrero independiente, no se haya producido ninguna huelga general nacional y la mayoría de las direcciones sindicales formen parte de los aparatos de dominación estatales y estén profundamente corrompidas y ligadas al sector patronal. Sólo recientemente –en 2014- se ha creado una pequeña Central obrera independiente- la Nueva Central de Trabajadores- animada por varios sindicatos combativos y por la izquierda revolucionaria. Pero dichos sindicatos tienen influencia local, no nacional y, como el SME, sindicato mexicano de electricistas, o los aeronáuticos luchan por su existencia misma ya que el gobierno les ha cerrado sus fuentes de trabajo lo cual convierte a sus afiliados técnicamente en desocupados que luchan por su reincorporación al trabajo.

Hay 56 etnias indígenas, con sus respectivas lenguas, pero sólo el 15 por ciento de la población es indígena y forma el sector más pobre de esa parte del 15 por ciento de habitantes mexicanos, campesinos en su mayoría, pero también sectores más ricos, que residen en las zonas rurales. El Consejo Nacional Indígena, luchador, es más bien un sello, una agrupación de direcciones, aunque reúne a muchas comunidades. El gobierno por eso reprime, como Porfirio Díaz, a los grupos indígenas, uno por uno (en este momento están ilegalmente presos dos dirigentes de la tribu yaqui, que también resistió a Porfirio Díaz antes de la evolución mexicana). Ese escaso peso numérico y

político de los indígenas y de los campesinos en general provoca por otra parte la ceguera política de la oposición de centroizquierda que, en sus reivindicaciones y programas, no da respuesta alguna a los problemas de los campesinos en general y de los indígenas-campesinos, en particular, que reclaman además derechos culturales y políticos que se les niegan.

Los partidos políticos del establishment (PRI, Partido de Acción Nacional –PAN-, Partido Verde Ecologista) actúan unidos y sólo se dividen durante los períodos electorales para obtener posiciones en el aparato estatal (y mejores condiciones para negociar con los grandes grupos económicos y con la delincuencia organizada. Existe una autoproclamada oposición de centro izquierda (el PRD, Partido de la Revolución Democrática y sus aliados, el Partido del Trabajo-PT y Movimiento Ciudadano) que desde hace años apoya con sus votos en el Parlamento las leyes propuestas por el PRI-PAN y sus aliados pues comparte con ellos la ideología. La lucha política de oposición se realiza fuera del ámbito parlamentario, con el EZLN y su Otra Campaña y por los movimientos sociales aunque desde hace un año funciona un pequeño partido obrero independiente –la Organización Política de los Trabajadores-OPT- formado por los sindicatos combativos, como el SME ya citado, el cual tiene un programa nacionalista y anticapitalista.

Del viejo México subsiste actualmente la ignorancia bestial de la oligarquía dominante, el conservadurismo, la apatía política, la resignación de muy amplios sectores sociales, principalmente en las clases medias pobres pero incluso entre los explotados, la desinformación masiva de quienes "se informan" recurriendo sólo a la televisión. Esa costra espesa acumulada en las conciencias de millones por los continuos desastres, derrotas, invasiones, traiciones, matanzas, miseria, incultura y engaño permanente que caracterizan la trágica historia mexicana empieza, sin embargo, a resquebrajarse.

Desde hace rato un México nuevo trata de afirmarse, en particular desde 1968, las luchas de los setenta, la movilización tras Cuauhtémoc Cárdenas y su victoria electoral robada en 1988, la rebelión zapatista en 1994 y la movilización popular que impidió su aplastamiento militar, la huelga en la UNAM en 1999, las movilizaciones para evitar el desafuero de López Obrador o, en el 2006, contra el fraude que le robó las elecciones presidenciales, por mencionar sólo las acciones masivas.

El salto que se produjo en las conciencias de cada vez más vastos sectores populares ha sido muy grande. Baste recordar que la Marcha del Color de la Tierra del EZLN, apoyada por los votantes del PRD entonces cardenista, tenía como objetivo presionar al Estado y a sus instituciones parlamentarias y judiciales para que incorporasen a la Constitución los derechos de los pueblos indígenas y que las enormes acciones contra el fraude electoral buscaban que el gobierno y el aparato judicial respetasen la ley que acababan de pisotear.
Esas ilusiones no existen ya por más que haya algunos que quieran mantenerlas. El Estado trazó una honda zanja llena de sangre entre la camarilla oligárquica en el poder y las conciencias de los que eran meros súbditos. Fuerzas armadas, instituciones, Justicia, entrelazadas con la parte más dinámica del capital- la narcodelincuencia- hicieron desaparecer y asesinaron en Ayotzinapa a los normalistas -¡futuros maestros bilingües de indígenas y campesinos, constructores de un México mejor!- y, anteriormente, a tantos otros miles.

Hoy millones de personas se movilizan sabiendo que el Estado capitalista, y no solamente sus representantes o sus órganos de mediación como los partidos de los patrones, es el asesino y concentran su lucha en unir los movimientos de resistencia, organizar la resistencia civil, derribar a Peña Nieto preparando una huelga general nacional, imponer un gobierno de transición que convoque a elecciones generales para una Asamblea Constituyente para reconstruir este país vendido al imperialismo, ensangrentado, devastado.
Bertold Brecht decía "¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros. ¿De quién que acabe? También de nosotros?" y añadía "¿Quién puede contener al que conoce su condición?". Esa toma de conciencia por parte de la mitad de los mexicanos es lo nuevo, el aporte riquísimo de este año feroz y funesto que acaba, la garantía de un México nuevo, libre.

La autoorganización, las luchas por las autonomías en las comunidades, la ruptura con el Estado de los opresores formando policías comunitarias, grupos de autodefensa, defendiendo con el furor popular a quienes sufren atropellos, injusticias, crímenes, la creciente tendencia a cerrar los dedos en un puño para golpear unidos, venciendo los sectarismos forma parte de una corriente subterránea que recorre desde siempre el subsuelo del pueblo de este país y explica los aparentes "estallidos" y las "bolas" en su historia pero ahora tiende a tomar conciencia teórica y política y a organizarse.

El equipo de agentes de la oligarquía y las transnacionales prepara meses de enormes dificultades y de aumento de la represión y la injusticia. Ni las remesas ni el turismo se recuperarán de los golpes que les infligió la ilegalidad organizada desde el poder. La venta de los recursos naturales al igual que la caída del precio del barril crudo que Pemex exporta agravarán la situación económica, con la consiguiente reducción de los salarios reales y el aumento de la desigualdad social brutal e intolerable y de la miseria.

¿Qué queda, después de que Fox ofreciera vender mexicanos como jardineros? ¿Venderlos como mercenarios y carne de cañón para las aventuras imperialistas? ¿Vender pedazos del territorio tras haber vendido la soberanía y convertido al Estado mexicano en un semiEstado que garantiza los bienes de las transnacionales?

Con Peña Nieto se prepara un estallido futuro sangriento y caótico. Esperar su sucesión mediante futuras elecciones limpias es utópico y hunde a los oprimidos en el pantano de la pasividad. Una Constituyente, construida sobre las ruinas de las instituciones actuales, en cambio, podría salvar la oportunidad, como sucedió en Bolivia, de otro orden -no el de los narcoestadistas sino el de los trabajadores-, de otra justicia, de otras fuerzas armadas, las milicias populares, garantías de la democracia. Es hora de unir el repudio del EZLN al Estado y a sus instituciones con el repudio a este Estado y este gobierno de los millones que depositan sus esperanzas en Morena y con el de los estudiantes y demócratas de todo tipo hartos de las atrocidades cotidianas. Como piden los familiares de los normalistas de Ayotzinapa, es hora de que el Estado pague y de echar del gobierno a Peña Nieto. Es hora de unirse.

Los trabajadores mexicanos, como todos los explotados y oprimidos del mundo, anhelan un cambio social logrado con métodos pacíficos y democráticos pues conocen en carne propia y por la historia el precio en sangre y en sufrimientos de los cambios violentos. Pero cuando no pueden mantener su modo anterior de vida ni asegurar su existencia misma pueden verse obligados a reaccionar colectivamente y a responder a la violencia criminal del Estado y de los delincuentes y a la injusticia con la autodefensa y con una acción violenta liberadora.

Para que hoy en México un cambio por vía electoral fuese posible debería imperar un grado mínimo de legalidad y de democracia y el Estado de la oligarquía y del capital financiero internacional debería ser capaz de respetar lo que dicen las urnas aunque el veredicto le fuese desfavorable. Pero ¿quién puede creer en la posibilidad de elecciones limpias, con resultados honestos, cuando la violencia desenfrenada decapita, como en Guerrero, candidatos, decidiendo así por anticipado quiénes representarán al Estado capitalista y cuando la llamada Justicia y las fuerzas "del Orden" a su servicio consolidan la alianza entre el aparato estatal y un narcotráfico sostenido y alimentado desde Estados Unidos para someter y dominar a México y obtener mano de obra y recursos baratísimos?

Si Estados Unidos amenaza hoy a Venezuela porque ese país es políticamente independiente aunque siga siendo dependiente en materia económica y porque ayuda a las economías cubana y caribeñas ¿es posible creer que aceptaría pasivamente en México –que está integrado a la economía y la sociedad estadounidenses- un gobierno con veleidades de independencia? Si cuando la Revolución Mexicana, cuando Washington no tenía aún un ejército, Estados Unidos invadió México y ocupó Veracruz ¿permanecería ahora pasivo, cuando es la primera potencia mundial y decide sin apelación quién "amenaza su seguridad interna"? ¿No es mejor prepararse con realismo para la eventualidad de que un proceso de cambio social resultante de un estallido o de grandes movilizaciones futuras provoque una intervención estadounidense como las que marcan toda la historia de México que esperar honestidad y elecciones limpias de un gobierno de corruptos y asesinos seriales?

¿Podría ser garante de elecciones libres un gobierno, como el de Peña Nieto, nacido del fraude y derivado de otro gobierno igualmente fraudulento que militarizó el país, mató decenas de miles de personas y metió al narcotráfico dentro de las fuerzas armadas?

Si en Guerrero, los comuneros, los campesinos, con el apoyo de los demás explotados y oprimidos, eligen actualmente el camino de la autodefensa porque no creen en los aparatos del Estado ni en su Justicia tuerta que ve sólo los intereses de los poderosos y se autoorganizan y arman para garantizar sus vidas y la democracia ¿es sensato y moralmente aceptable dejarlos solos para colaborar en la farsa de elecciones regionales, imposibles de realizar en las actuales condiciones?

Durante mucho tiempo los capitalistas negaron el voto a los trabajadores y a las mujeres, que conquistaron con duras luchas su derecho a sufragar. El voto es algo que debe defenderse. No se trata hoy pues de negar las elecciones por principio sino de contraponer a esta farsa electoral en Guerrero las elecciones democráticas, en asamblea, de los representantes populares y de los

ciudadanos en armas designados por esas asambleas para combatir los delitos y los abusos de todo tipo; se trata de garantizar el derecho democrático de seleccionar –y revocar si es necesario- los propios representantes elegidos por voz popular.

Contraponer la participación en la farsa electoral favorable al PRI a aquello que están votando ya los guerrerenses equivale a condenar al olvido a los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, es políticamente incorrecto y es éticamente inaceptable y condenable porque equivale a un sostén indirecto al régimen oligárquico.

El tiempo y los recursos humanos y de todo tipo que se utilizan para avalar y legalizar unas elecciones que no reúnen las condiciones mínimas para ser consideradas democráticas y válidas (se votaría en estado de sitio, con ocupación militar del territorio, bajo la coacción permanente del terror estatal y de los narcos y en medio de asesinatos) deberían ser utilizados mejor para reforzar y difundir lo que hacen los trabajadores guerrerenses y exigir, apoyándose en los movimientos sociales y dándoles pleno sostén, las reivindicaciones más elementales de los trabajadores mexicanos: castigo a los culpables de la desaparición de los 43 normalistas, paz, derecho a un trabajo digno en el país, justicia y pleno respeto por los derechos humanos y del trabajador, anulación de todas las leyes reductivas de los derechos laborales y lesivas contra la propiedad nacional de los recursos naturales, un plan de empleo que esté financiado por la reducción drástica de los privilegios de gobernadores, legisladores, políticos y banqueros y por el control de la tremenda corrupción estatal.

En vez de servir al narcoEstado ligado al imperialismo, corresponde crear los gérmenes de un nuevo Estado democrático mediante asambleas resolutivas y ejecutivas, planes locales de desarrollo y reconstrucción del territorio llevados a cabo por organismos elegidos, organizados y controlados por asambleas populares. La autoorganización, la autonomía, la autogestión, la autodefensa son los instrumentos para eso.

GIOVANNI GALINDES GUERRERO
20 años. Estudiante de Ayotzinapa

Régimen autoritario, subalternidad societal y estado de competencia en el México actual

Lucio Oliver[136]

La putrefacción actual de las instituciones en México está relacionada con la persistencia de *una estructura política e ideológica estatista antidemocrática caduca,* eje del viejo Estado social autoritario nacional desarrollista del siglo XX[137], que se sustenta en el espectro de una vieja hegemonía articulada hoy por la conformidad aberrante de una clase política autoritaria y prepotente que incluye a los principales personajes políticos del gobierno, los dirigentes de los partidos, propietarios de los medios de comunicación, funcionarios los distintos sectores de la amplia burocracia política, judicial y administrativa del Estado y a dirigentes empresariales y obreros. Tiene como piso en la sociedad civil, el control vertical social persistente por parte de las instituciones, la indiferencia de una amplia gama de intelectuales beneficiados por el poder autoritario, la complicidad remanente de viejos sectores de obreros y campesinos con lo que queda el corporativismo y el clientelismo estatales, la estrechez de miras y el miedo de amplios sectores de las clases medias, la apoliticidad de algunos sectores amplios de trabajadores de las maquilas y de trabajadores informales en los amplios espacios de trabajo precario; se asienta también en las nuevas relaciones sociales utilitarias y cínicas derivadas del mayor peso social del narcotráfico y de las jerarquías introducidas por la presencia militar masiva en la vida nacional.

Lo anterior explica la ineficacia (aparente y momentánea) de la amplia protesta social urbana frente los graves acontecimientos recientes de abuso de poder y violación a las leyes y a la salud pública (las principales y más recientes de ellas son las manifestaciones multitudinarias contra el despido arbitrario por presión gubernamental de la principal periodista opositora de México –Carmen Aristegui- y especialmente los graves y persistentes hechos de violencia rural, entre otros la masacre por cuerpos policiacos de 43 estudiantes rurales en el Estado de guerrero, la ejecución extrajudicial por el ejército de jóvenes aparentemente guerrilleros en Tlatlaya y el continuo asesinato impune de migrantes centroamericanos, que muestran la ausencia de justicia y equidad que caracterizan la vida de la precaria ciudadanía)[138]. La interrogante social es porqué una situación de putrefacción institucional tan avanzada no provoca todavía una crisis política de mayor magnitud que ponga en entredicho a todo el cuerpo político del Estado.

En México está vigente un régimen social, político, institucional autoritario o, quizá, para matizar una afirmación tan fuerte y general, *prevalecen extensos núcleos autoritarios en la sociedad política y un sistema de poder sobre la sociedad basado en el control vertical de la opinión y la*

---

[136] Sociólogo y profesor titular de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente en Sabático en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil.

[137] Pueden verse al respecto los distintos estudios recientes sobre el Estado mexicano del siglo XX, entre otros, los siguientes: Oliver, Lucio, *El Estado ampliado en Brasil y México,* Ed. UNAM, México, 2009; Garza Toledo, Enrique de la, *Ascenso y crisis del Estado social autoritario,* Ed. El Colegio de México, A.C., 1988, Roux Rina, *El príncipe mexicano,* Ed. Era, 2006 y, Meyer Lorenzo, *El Estado en busca del ciudadano,* Ed. Oceano, 2005.

[138] Entre otros, decisiones unilaterales de uso del ejército y la marina por el gobierno para una guerra contra el narcotráfico, subsidios abiertos y escondidos de todo tipo a la acumulación del gran capital privado transnacional, falseamiento electoral en las elecciones presidenciales, inoperatividad del Instituto Nacional Electoral y de los tribunales electorales para regular adecuadamente la competencia y la libertad electoral, abuso de los gobernadores y de funcionarios de primer nivel de las instituciones federales, cinismo de los políticos, los empresarios de la oligarquía y los dueños de las televisoras, fraude reiterado en el control de los recursos durante el proceso de las campañas, castigo mediático a los capos junto a la persistencia de impunidad y complicidad con los cárteles de delincuentes y narcotraficantes, etc.

organización con sustentación en el régimen estatal y político vigente[139]. Dicho régimen, empero, no es sólo político; tiene su raíz en las relaciones sociales, éticas e ideológicas de la sociedad civil: se apoya en la amplia difusión y penetración de una cultura apolítica conservadora y tradicionalista en la vieja sociedad mexicana (aunque podríamos aceptar que en proceso de lenta extinción), lo que mantiene el carácter despótico burgués de un Estado en sentido amplio, que ha renovado una democracia estatizada de élites, no muy distinta de las democracias poliárquicas autoritarias que existen en la parte norte del mundo[140]. Lo anterior, me parece, es el elemento que opera en las relaciones políticas prevalecientes y se constituye en el factor determinante que impide la confrontación moderna, abierta, legal e igualitaria de las distintas fuerzas sociales y políticas actuantes y afecta profundamente la disputa por la construcción democrática, la cual en México todavía no se caracteriza por una real confrontación de proyectos políticos en lucha social por la hegemonía[141], sino que, en tanto politica real, sigue siendo, como en el siglo pasado, con algunas alternaciones menores, un ritual legitimador de la imposición desde arriba de políticos y de políticas, hoy ya no por un grupo partidario exclusivo (el PAN o el PRI) sino por un gran "partido del orden" formado por un bloque de poder político empresarial dominante. Esos núcleos autoritarios y el conjunto del sistema político se constituyen en el elemento que arrastra a los demás componentes del régimen político (algunos con cierta vida democrática representativa) y caracteriza lo central de la forma política específica actual del Estado capitalista neoliberal de competencia mexicano[142] estrechamente vinculado hoy día a los procesos de acumulación del narcotráfico y del capital financiero mundializado.

La realidad del Estado de instituciones inoperantes y descompuestas se contrapone a la vitalidad de la opinión pública democrática mexicana y a los actuales movimientos sociales por la democracia política verdadera, los derechos humanos, el territorio, la plurinacionalidad, los derechos a la vida, la justicia y contra la impunidad, de oposición política y de crítica social (estudiantiles como el 132, por las autodefensas comunitarias, por la defensa del carácter público del agua, por mantener en manos nacionales las empresas energéticas, etc.), que son componentes de la la nueva sociedad mexicana, en los cuales tiene su expresión tanto el masivo flujo urbano, juvenil, del trabajo intangible moderno como los movimientos de jóvenes trabajadores rurales por otro México [143], que se perfilan como el núcleo de las futuras mayorías actuantes.

Lo que sin embargo es fundamental para explicar la persistencia de lo viejo que no acaba de morir es que en la propia sociedad civil aún no hay todavía plena claridad ni perspectiva crítica de la persistencia del autoritarismo en el régimen político y en las relaciones sociales en general, y por lo

---

[139] Régimen político en sentido amplio, es decir, la noción que alude a la mediación política que establece y organiza la relación del Estado político con la sociedad civil y de la sociedad con el Estado; no en el sentido más estrecho que algunas veces alude a las formas burocráticas de selección de los funcionarios públicos o al procedimiento para las decisiones del Estado. Por referirse a las relaciones Estado y Sociedad civil la noción se diferencia también, por supuesto, de Sistema Político, que indica las formas de relación entre partidos y gobierno y el funcionamiento de ambos.

[140] Véase al respecto una caracterización de esta naturaleza en un texto antiguo de Roger Bartra (*El poder despótico burgués*, México, Ed. Era, 1978) y lo que señalan los teóricos que legitiman esta democracia de élites: Schumpeter, Joseph, *Capitalismo, socialismo y democracia (1942).* Editora Fundo de Cultura, Rio de Janeiro, *1961.* y, Dahl, Robert, *Democracy and its critics.* New Haven: Yale University Press, 1991.

[141] Véase el texto de Evelina Dagnino et. al., "Introducción", en *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, Ed. FCE, 2006.

[142] Lucio Oliver "Revisitando el Estado. Las especificidades del Estado en América Latina", en Castro, Teresa y Lucio Oliver, *Poder y política en América Latina*, cap. 2,Ed. Siglo XXI, México, 2005.

[143] Expresado tanto por el movimiento del EZLN como por la corriente nacional revolucionaria del político López Obrador, que hicieron parte de las luchas de finales del siglo XX y que constituyen el perfil del sector masivo dominante.

tanto las luchas sociales y democráticas normalmente se topan ante muros infranqueables, no obstante que las formas autoritarias tengan sus cimientos ya debilitados.

Formas de dominio y no de hegemonía

La forma política estatal autoritaria que prevalece en el país sin embargo, no goza de cabal salud sino que atraviesa por un deterioro, una descomposición institucional e ideológica y una crisis de legitimidad. Ello es resultado de que ya hay una inoperatividad real de esas formas verticales para imponer la legalidad y canalizar los distintos intereses legítimos de la nueva sociedad de masas modernas urbanas, vinculadas tanto al trabajo precario informal como al trabajo intangible y al capitalismo cognitivo. En tanto forma que persiste, también bloquea la politización ciudadana y frena la transformación de las relaciones políticas en el Estado, entendido en su sentido amplio como suma de sociedad política y sociedad civil.

En las recientes expresiones de crisis política como la que se generó a partir de la desaparición con violencia de los 43 estudiantes de la escuela normal rural "Raul Isidro Burgos" de Ayotzinapa Guerrero, se expresa la resistencia política y la convicción democrática profunda de sectores movilizados de la sociedad civil y de la ciudadanía madura, que sostienen con su actividad el reclamo de que ciudadanía moderna debe significar el "derecho a tener derechos"[144], a la paz, la justicia, a la legalidad y al respeto a los derechos humanos, de sectores de la población que se resisten a aceptar un agrietamiento y disfunción institucional como los actuales, que implican la persistencia de formas autoritarias ancladas en las decisiones y acciones de los aparatos represivos del Estado y en el comportamiento manipulador degradado de la clase dirigente y que, en lo político nacional expresa la falta de una política soberana y pública de desarrollo nacional, la entrega del país a la política exterior militarista de los Estados Unidos y, en lo económico, a un patrón de servidumbre ante los intereses de los grupos financieros transnacionales y de las grandes compañías extractivistas, industriales, comerciales, financieras y de servicios especialmente de Estados Unidos, Canadá y España.

De esta forma podemos decir que hay un entrelazamiento entre el autoritarismo de Estado y el Estado de competencia neoliberal, que prevalece va más allá del plano político y de la legitimidad del gobierno: viabiliza la mayor subordinación internacional de México a las grandes transnacionales y a las políticas internacionales de los Estados Unidos, y es razón de la pérdida de soberanía interna para atender a las necesidades de integración nacional y de empleo productivo interno de los recursos nacionales y sociales. Ese autoritarismo ha permitido también un deterioro de la cohesión social y la inoperancia y descomposición de las instituciones de seguridad pública y de seguridad social, además que es una cortina de hierro que oculta las demandas modernas y urgentes de un cambio de proyecto para el país[145]. Como forma política el autoritarismo de Estado expresa la persistencia de la dominación neoligárquica conjunta de distintas elites: las políticas actualmente gobernantes y las empresariales, mediáticas y ecleciásticas, indiferentes al ausencia de regulación económica y política nacional, que menosprecian las obligaciones mínimas del Estado respecto al incremento de la desigualdad social y el despojo de los recursos naturales y culturales comunitarios. Elites que han optado por la gobernabilidad autoritaria y el mayor control social por medio de la militarización de aspectos relacionados con la seguridad pública.

---

[144] Noción que han desarrollado teóricamente los intelectuales críticos en las luchas sociales de Brasil desde hace veinte años. Véase Telles, Vera da Silva, *Derechos sociales. Al final, ¿de qué se trata?*. Editora UFMG, 1999.

[145] Véase como ejemplo de ello los interesantes planteamientos del texto colectivo de intelectuales críticos presentado por López Obrador, *Nuevo proyecto de nación. 10 puntos para lograr el renacimiento de México, Edición ciudadana del Morena*, México, 2012.

Postergamiento de la necesaria reforma democrática del Estado

La derecha conservadora histórica, del viejo partido acción nacional, el PAN, dejó de lado en los dos últimos gobiernos (2000-2012), antes de la vuelta del viejo PRI, la demanda histórica política de democracia en las instituciones del Estado, reclamo mayoritario que se gestó a lo largo de los últimos cuarenta años en varios ciclos de luchas sociales y políticas [146], y esa corriente de derecha histórica le dio la espalda al movimiento democrático electoral que exigía una reforma democrática del Estado y un cambio del régimen político. Ello fue resultado de la ausencia de convicción democrática de los grupos empresariales que pasaron a ser nuevos dirigentes del PAN, e impusieron sus apetitos de enriquecimiento a costas del poder y su vocación neoliberal en el período de la alternancia (2000-2012) Con el abandono de principios y políticas democráticas reales se impidió un cambio de régimen de Estado que permitiese que las relaciones políticas, las instituciones y la política fueran un canal funcional para ventilar la expresión ciudadana de la sociedad civil [147]. A resultas de ello, desde el Estado se introdujeron nuevos elementos de autoritarismo neoliberal abstracto, propios del dominio mundial del capital, que en México se han conjugado con la persistencia de componentes centrales de las formas del viejo régimen del Estado social autoritario de mediados del siglo XX[148] -que consideraba a su proyecto y sus formas la única posibilidad aceptable en toda la vida política del país y cuyos ejes fueron la cooptación, el transformismo, la corporativización y clientelización de la sociedad civil organizada en torno del proceso de revolución pasiva del capitalismo mexicano, esto es, que privilegió la ciudadanía formal corporativizada y la subordinación obligada a las instituciones del poder central del aparato ejecutivo.

Hoy día aún persiste aún ese espíritu de subordinación al poder del jefe (del padre-patriarca) en la mayoría de las instituciones y organizaciones estatales, servidumbre de los dirigentes de burocracias y partidos a instituciones como la presidencia, las secretarías de estado, las instituciones que elaboran y procesan las políticas públicas, las directrices de las empresas públicas descentralizadas, las políticas de concesiones de bienes y servicios, los tribunales, los gobiernos estatales, etc.. La cultura política de la aceptación pasiva del funcionamiento jerárquico, secreto y autoritario en esas instituciones se ha ampliado a los medios de comunicación y los comités directivos de los partidos políticos actuales, ahora estatizados. El regreso del viejo PRI ratificó esas relaciones políticas autoritarias pero ahora sin tener como contrapartida un proyecto nacional, sino como vía para vincularse subordinadamente a la geopolítica y la geoeconomía de Estados Unidos en América del Norte.

Un bloque de poder despótico y elitista con instituciones descompuestas

Además de la cultura política y la desorganización de la sociedad, lo que sostiene a los núcleos autoritarios dominantes del actual régimen político –en permanente, supuesta y nunca lograda *transición democrática*[149] (por evidente falta de voluntad política de las clases dirigentes e

---

[146] Véase Olvera, Alberto, *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*, México, Ed. FCE, 2003, y, Meyer, Lorenzo, "La prolongada transición mexicana: ¿del autoritarismo hacia dónde?, en Revista *Estudios Políticos*, México, No. 47, octubre-diciembre, 1991.

[147] Véase Ávalo Tenorio, Gerardo, *El Estado Mexicano. Historia, estructura y actualidad de una forma política en transformación*, Ed. UAM Xochimilco, México, 2009.

[148] Véase Meyer, Lorenzo, "La prolongada transición mexicana", op. Cit., José Fernández Santillán, Estado y neoliberalismo en México, *Revista Nexos*, enero de 1984 y, Anguiano, Arturo, *El ocaso interminable*, Ed. ERA, México, 2012.

[149] Véase Carmen Aristegui, *Transición*, Ed. Grijalbo, México, 2010.

incapacidad de organización y autonomía de la mayoría de la sociedad civil)- es un bloque de poder despótico, elitista y falsamente cosmopolita, situación que, empero, como ya mencionamos, no logra tener hoy día, como en el pasado, la fuerza y legitimidad (la hegemonía) que tuvo un Estado nacionalista o desarrollista burocrático popular. Hoy las relaciones de poder dominantes responden (sin hegemonía) al autoritarismo burocrático empresarial del poder conjunto de una nueva oligarquía modernizante y extranjerizante: los dirigentes actuales de los gobiernos federal y la mayoría de los estatales, los financieros y financistas, la videocracia, la partidocracia y la teocracia mexicanas.

A lo anterior se ha sumado un fenómeno de descomposición de las instituciones que proviene de la complicidad de los políticos conservadores (y en algunos casos incluso de los partidos de afiliación popular como el Partido de la Revolución Democrática, PRD) con los fenómenos de acumulación fácil y privilegiada y con la multiplicación de grupos del crimen organizado y narcotráfico, lo que ha ampliado la corrupción de la clase política y ha provocado las ambigüedades y contradicciones que prevalecen en sus políticas de seguridad pública. Esta situación ha permitido la abierta y recurrente impunidad y actuación desembozada de contrapoderes fácticos de todo tipo, legales e ilegales: grupos financieros, grupos empresariales extranjeros, gobiernos de otros países, paramilitares, narcotraficantes y crimen organizado, a nivel local, regional o nacional. Es decir una fragmentación y pulverización "provocada" del Estado y del poder que ya prevalece en la mitad del territorio nacional y, no obstante, obedece a una línea central de política estatal.

Debilidad política de la sociedad civil mexicana

Persiste la apatía, el apoliticismo, la falta de organización y autonomía de la mayoría de la sociedad nacional; ello tiene su origen tanto en la persistencia de la vieja cultura política estatatista combinada con la cultura que genera la manipulación mediática de los medios que comparten el poder político, como proviene de la fragmentación de la resistencia y de los efectos de paralización y temor que crea la criminalización de la protesta social[150]. Contribuyen a ello también la merma de la legitimidad y capacidad de dirección y lucha de las organizaciones sindicales independientes ante los procesos de modernización y ante la institucionalización legal y burocrática de la flexibilidad laboral, la precarización, el incremento de la informalidad y el pauperismo creciente de la población. Un factor central que influye es también la insuficiente cohesión de la resistencia democrática debido a la dificultad por parte de los movimiento sociales nacionales para incorporar la creatividad y las formas modernas de vida, protesta y lucha de los trabajadoras y las trabajadoras jóvenes urbanos y de las clases medias, y las que generan las nuevas expresiones de lucha política de las comunidades indígenas y rurales. Actúa en el mismo la desorganización de la sociedad debido a las políticas gubernamentales de discriminación y exclusión de las últimas décadas.

El intervencionismo externo: complemento dominante

Un elemento adicional que juega un papel importante en toda esta situación de autoritarismo político mexicano son los efectos del intervencionismo de los aparatos militares, de seguridad, de hegemonía ideológica y de poder de los Estados Unidos: las fuerzas armadas, las políticas regionales militares y de seguridad nacional y pública, la actividad de grupos de negociantes de armas y drogas de los Estados Unidos, entre otros, con el objetivo declarado de subordinar al Estado

---

[150] Es sorprendente la vitalidad que aun tienen (y la desenvoltura y el cinismo con que actúan) las camarillas de dirigentes semicorporativos de los grandes sindicatos nacionales remanentes del pasado: sobre todo, maestros, petroleros, sectores mineros y trabajadores del Estado.

mexicano a las políticas internas y regionales de ese país. También pesa el espíritu y las políticas conservadoras de la geopolítica de la contrarreforma que recorren y dominan a la parte norte de América Latina y que tiene su sede en el peso ideológico político neoliberal prevaleciente en los Estados de Europa Occidental, en los Estados Unidos y Canadá.

Los nuevos componentes sociales de la lucha democrática

Pero conviene mirar la situación que prevalece en las franjas populares urbanas y rurales modernas de nuestro país pues es ahí donde se gesta la fuerza social de la opción democratizante. En esos espacios sociales, no obstante la importante y creciente lucha política de los movimientos sociales, de una ciudadanía democrática y la actividad política electoral de la oposición de centro izquierda, hay incipiente una construcción de propuestas y políticas alternativas a la deformación "estatista y burocratista" de los partidos populares, pero es un germen que aún no se conforma en una oposición irreductible de masas a la existencia del régimen actual. No aparece todavía en el horizonte una nueva lucha específica central de masas para desmontar el autoritarismo de Estado y la subalternidad de la sociedad, tanto en las instituciones como en la ideología y la cultura política de la sociedad civil. No obstante, en México hay ya una base social nueva que constituye el "presente-haciéndose-futuro" del país y de sus formas políticas: los jóvenes indígenas y campesinos en lucha por sus territorios y recursos naturales, por sus autonomías e identidades, los trabajadores jóvenes urbanos modernos e hipercríticos de variadas clases sociales que están ubicados en distintas actividades productivas o en actividades complementarias de éstas (sean productivas tradicionales y productivas modernas), y que se articulan también en torno del trabajo inmaterial intangible, del trabajo simbólico[151] y se relacionan de diferentes maneras con el resto de trabajadores urbanos y rurales, sectores de jóvenes que tienden a ser la mayoría rural y urbana actual y cuya vida está impregnada por las nuevas tecnologías y las nuevas formas de raciocinio y sentimiento, jóvenes trabajadores cuyos núcleos más sensibles y participativos constituyen hoy el grueso del nuevo movimiento de resistencia a las formas autoritarias del régimen político y que tienen la capacidad para crear nuevos conceptos y nuevas formas ciudadanas comunitaristas, para quienes nada significativo les dicen la mayoría de las argumentaciones y posiciones ideológicas y políticas de los partidos y las clases políticas actuales y sus formas autoritarias.

Urge la socialización en estos jóvenes de un esclarecimiento de los obstáculos políticos para el desarrollo de los movimientos sociales y político culturales, de tal manera que se abran las potencialidades juveniles urbanas para que las fuerzas políticas de alternativa generen un programa nuevo de lucha y otras formas de participación que sirvan para enfrentar y desarmar al caduco régimen político actual y que den pie a la existencia de una ciudadanía con derechos y a un nuevo régimen político democrático. Para ello habrá que retomar la bandera de la articulación de la lucha social con la democratización real del régimen y, con las nuevas formas de democracia participativa y deliberativa modernas, poner a la orden del día la disputa por la verdadera construcción democrática de México, la ampliación social de la política, la apropiación social de los temas y espacios públicos y la exigencia de incluir nuevos asuntos sobre lo público; es decir, la lucha por recuperar, reconstruir, transformar y criticar al Estado mexicano. Ello sólo será viable a partir de la concientización de que ya hay en curso un movimiento real de actividad creativa de los jóvenes populares urbanos y rurales en la economía, la sociedad, la política y la cultura de un México moderno y democrático participativo, que está conformado por grandes masas de ciudadanos y trabajadores de nuevo tipo, en donde la democratización real de las relaciones políticas y sociales es

[151] Véase al respecto su artículo "Procesos y tendencias de la globalización capitalista", en Marini, Ruy Mauro, *Antología.* Presentación, de Carlos Eduardo Martins. Ed. Siglo del Hombre – CLACSO, Bogotá, 2008.

su bandera, tal como lo demuestran los jóvenes de los movimientos sociales, del partido Morena, del movimiento zapatista, de las normales rurales, de los estudiantes universitarios y de escuelas públicas. Hay en proceso una fuerza juvenil que es portadora espontánea de otra concepción de la política y que manifiesta una nueva identidad colectiva cultural rural y urbana moderna.

Las tesis que esbozamos en este escrito podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

1) después de varias e insuficientes transiciones y alternancias, existen y persisten en México diversos núcleos autoritarios en el sistema político y en las relaciones sociales que prevalecen en las instituciones que dominan el régimen político mexicano y que articulan lo principal de la relación Estado sociedad. Dichos núcleos se basan en las visiones del mundo autoritarias y concepciones estatistas de sentido común acerca del poder político, redes de control que se construyen desde la burocracia central del Estado y que abarcan y afectan a las diversas organizaciones económicas, políticas y culturales que tejen sus redes de dominio y de relación sobre la sociedad política y la sociedad civil, situación que se encubre con una propaganda política de fraseología democratista y con la existencia de una partidocracia alejada de los sectores modernos y jóvenes de nuestra sociedad;

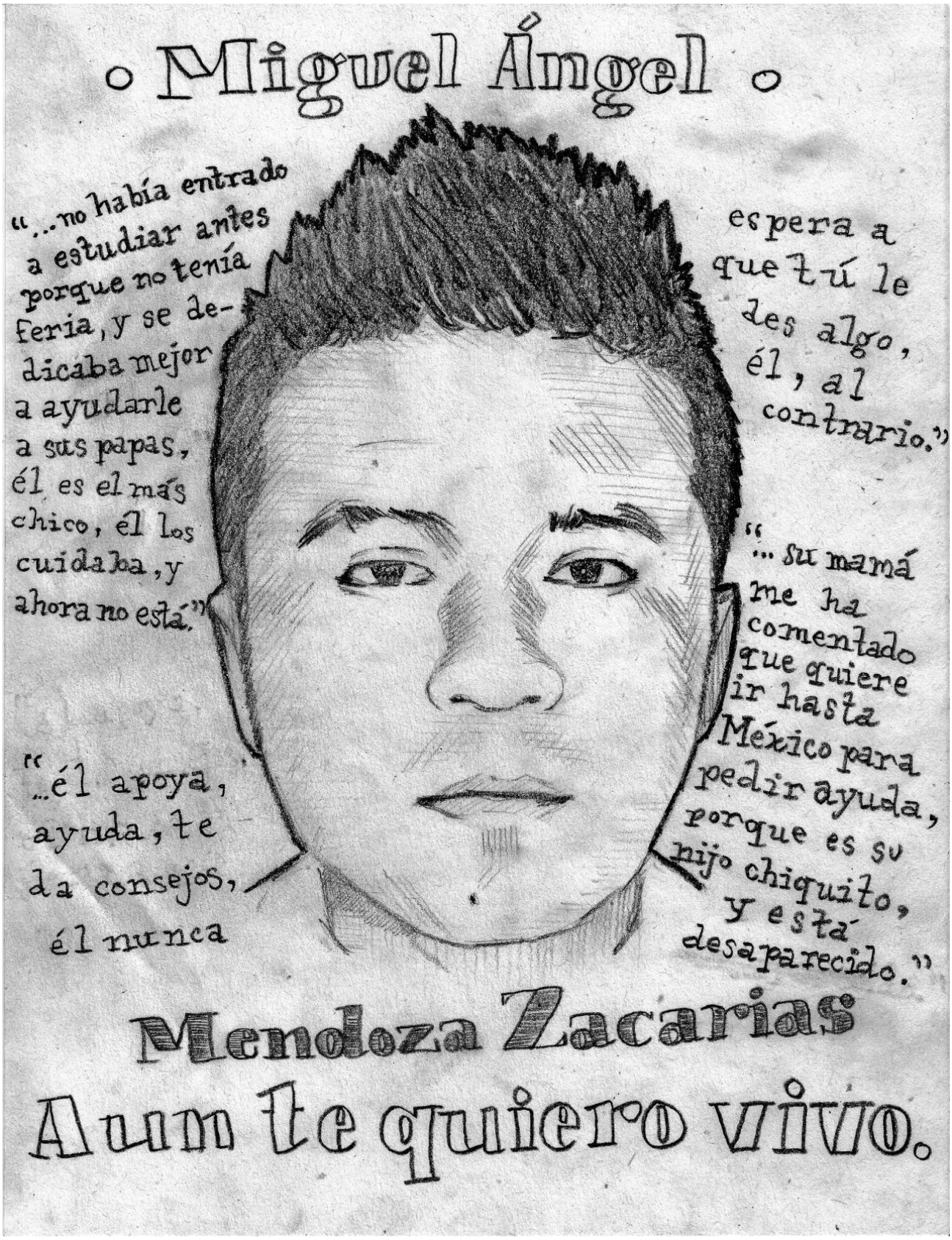
2) las redes del autoritarismo estatal y de los grupos dominantes alcanzan a la mayoría de las instituciones, grupos políticos, y grupos sociales subordinados al poder presidencial y a los distintos sectores de la burocracia política conservadora –y ahora neoliberal- enquistada en los poderes y órganos administrativos, judiciales y legislativos, a los directivos de los medios de comunicación masiva controlados por una oligarquía empresarial política cerrada, al cónclave político empresarial de los banqueros y grandes industriales transnacionales subordinados a los grupos financieros; está demostrado que ellos no tienen proclividad natural a la democratización pues bajo su óptica lo prioritario es que existan mecanismo de acumulación y de manutención de sus intereses bajo un régimen de privilegios para unos cuantos y de imposiciones sobre toda la sociedad pauperizada y subalternizada;

3) el autoritarismo del régimen tiene un pie en la ideología de los sectores modernizantes de las clases privilegiadas y otro en sectores viejos y atrasados de la sociedad civil. Se apoya en la persistencia de una cultura verticalista, jerárquica, patriarcal, eficientista y de control de las élites transnacionales de empresarios, conjugada con un franco apoliticismo de las diversas clases y grupos sociales antiguos, que sigue siendo rasgo central del modo de vida y de pensar de un sector amplio todavía de núcleos urbanos que participan de o reciben la influencia de las distintas instituciones de gobierno, de los partidos oficializados y de lo que queda de los sindicatos corporativos de trabajadores públicos, maestros, mineros, petroleros y otros. El apoliticismo también está presente en la mayoría de los grupos de trabajadores marginados ubicados en la maquila y en la informalidad y el trabajo precarizado, que no tienen más mira que la ciudadanía formal mínima. También está presente en la enajenación consumista de los nuevos sectores urbanos que sufren la influencia de la ideología despolitizante de la modernidad líquida[152], que sufren el control de las clases políticas y de las formas autoritarias, en la subordinación al clero conservador, que influye ideológica y políticamente en amplios conjuntos de trabajadores informales y empobrecidos del campo y la ciudad y que son proclives al clientelismo, la demagogia y la corrupción por parte de las instituciones y los políticos del poder burocrático dominante;

[152] Véase Sigmund Bauman, *Modernidad líquida*, Ed. FCE, México, 2003.

4) las nuevas generaciones mayoritarias de estudiantes y trabajadores rurales jóvenes y de técnicos e intelectuales urbanos, educados en el trabajo intangible, simbólico, en las nuevas tecnologías, en la informática, las comunicaciones y que han hecho suyo el conjunto de dimensiones sociales de la revolución científico técnica, son la claves para un nuevo proyecto económico y político emancipador del país. Esos trabajadores viven ya la modernidad y tienden a percatarse más claramente que los otros sectores laborales del fracaso nacional del patrón exportador y financiero que domina en la economía del país y advierten el retraso político de las formas autoritarias de la política y del Estado mexicanos, pero excepto su núcleo activo políticamente (una parte del mismo conformó durante todo el último sexenio un movimiento de resistencia campesino indígena al despojo de las mineras transnacionales y otra parte dio lugar en este período a los jóvenes del EZLN y al movimiento social-electoral de jóvenes del Partido del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y al movimiento 132; el resto se encuentra todavía atrapado en el inmediatismo, en el individualismo, en el consumismo y en el apoliticismo, pero son potencialmente ellos, los nuevos jóvenes trabajadores modernos los que pueden cambiar al país. Para que su movimiento se profundice y amplíe, es necesario por lo tanto, que además de luchar por que su trabajo creador encuentre cauces en la economía mexicana, que sus formas de vida y trabajo *se politicen y hagan parte de la nueva cultura de masas, de la nueva noción de ciudadanía con derechos y de la democracia participativa moderna.* Ello llama a permitir una nueva formación ciudadana y democrática en los movimientos sociales y políticos de lucha por cambiar el régimen dominante. En ellos estará presente, sin duda, la gran masa transformadora de México.

5) El cambio de régimen no será producto de un pacto de élites, puesto que ellas ya no lo requieren: tienen recursos para oponerse a medidas contrarias a sus intereses y encontrar canales burocráticos para sacar adelante su programa conservador. La superación del régimen actual, por tanto, está vinculada a la conformación de un gran movimiento ciudadano y social impulsado por una nueva noción integral de lucha política que el país no conoce aún en los tiempos modernos. Una lucha multidimensional que cuestione a fondo la relación de subalternidad de los grupos populares, que sea el medio de construcción social de un nuevo movimiento de identidad colectiva cultural democrática, de un vínculo entre sociedad y política y que sustituya las formas institucionalizadas actuales de la política y de lo político (situación que hace de los temas y formas de lo público un asunto de la partidocracia y de especialistas y excluye intereses y preocupaciones centrales de grandes sectores de México) Para ello es necesario que la lucha social y la lucha ciudadana de la sociedad civil, la actividad de los movimientos sociales y políticos, se vean como parte de un proceso de elevación de la organización, la consciencia, la cultura, la politicidad y la participación de la sociedad en los asuntos centrales del país, esto es, de un proceso en el cual el eje sea la ampliación de la política y la disputa de la sociedad por lo rehacer y redefinir lo público y lo democrático y reclame políticas económicas y sociales para las grandes mayorías. Sin embargo, la caracterización crítica del régimen vigente y de sus núcleos autoritarios no ha sido vinculada lo suficiente en la conciencia popular a la cultura autoritaria y su sustento actual: un bloque de poder empresarial político conservador de carácter neoliberal.


Miguel Ángel
"...no había entrado a estudiar antes porque no tenía feria, y se dedicaba mejor a ayudarle a sus papas, él es el más chico, él los cuidaba, y ahora no está."
espera a que tú le des algo, él, al contrario."
"... su mamá me ha comentado que quiere ir hasta México para pedir ayuda, porque es su hijo chiquito, y está desaparecido."
"...él apoya, ayuda, te da consejos, él nunca
Mendoza Zacarias
Aun te quiero vivo.

Un Estado fallido planificado

Raúl Zibechi[153]

El Estado se ha convertido en una institución criminal donde se fusionan el narco y los políticos para controlar la sociedad. Un Estado fallido que ha sido construido en las dos últimas décadas para evitar la mayor pesadilla de las elites: una segunda revolución mexicana.

"Vivos se los llevaron, vivos los queremos", grita María Ester Contreras, mientras veinte puños en alto corean la consigna sobre el estrado de la Universidad Iberoamericana de Puebla, al recibir el premio Tata Vasco en nombre del colectivo Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México (Fundem), por su trabajo contra las desapariciones forzadas. La escena es sobrecogedora, ya que los familiares, casi todas madres o hermanas, no pueden contener llantos y lágrimas cada vez que hablan en público en el XI Foro de Derechos Humanos.

Nada que ver con la genealogía de las desapariciones que conocemos en el Cono Sur. En México no se trata de reprimir, desaparecer y torturar militantes sino algo mucho más complejo y terrible. Una madre relató la desaparición de su hijo, un ingeniero en comunicaciones que trabajaba para IBM, secuestrado por el narco para forzarlo a construir una red de comunicaciones a su servicio. "Le puede tocar a cualquiera", advierte, diciendo que toda la sociedad está en la mira y que, por lo tanto, nadie debería permanecer ajeno.

Fundem nace en 2009, en Coahuila, y ha logrado reunir a más de 120 familias que buscan a 423 personas desaparecidas, que a su vez trabajan con la Red Verdad y Justicia, que busca a 300 migrantes centroamericanos desaparecidos en territorio mexicano. "Daños colaterales" los llamó el expresidente Felipe Calderón, tratando de minimizar la tragedia de las desapariciones. "Son seres que nunca tuvieron que haber desaparecido", replica Contreras.

Peor que el Estado Islámico

Un comunicado de Fundem, con motivo de la Tercera Marcha de la Dignidad celebrada en mayo, destaca que "según la Secretaría de Gobernación, hasta febrero de 2013, se contaban 26.121 personas desaparecidas", desde que Calderón declaró la "guerra al narcotráfico" en 2006. En mayo de 2013, Christof Heyns, relator especial de ejecuciones extrajudiciales de las Naciones Unidas dijo que el gobierno reconoció 102.696 homicidios en el sexenio de Calderón (un promedio de 1.426 víctimas por mes). Pero en marzo pasado, tras 14 meses del actual gobierno de Peña Nieto, el semanario Zeta contabilizaba 23.640 homicidios (1.688 al mes).

La cadena informativa Al Jazeera difundió un análisis donde se comparan las muertes provocadas por el Estado Islámico (EI) con las masacres del narco mexicano. En Irak, en 2014, el EI ha acabado con la vida de 9.000 civiles, en tanto el número de víctimas de carteles mexicanos en 2013 sobrepasó las 16.000 (Russia Today, 21 de octubre de 2014). Los carteles llevan a cabo cientos decapitaciones todos los años. Han llegado a desmembrar y mutilar los cuerpos de las víctimas, para después exponerlos para atemorizar a la población. "Con el mismo propósito, los carteles también atacan a niños y mujeres, y, al igual que el EI, publican las imágenes gráficas de sus delitos en las redes sociales".

[153] Analista internacional y periodista del Seminario uruguayo Brecha.

Muchos medios de comunicación han sido silenciados a través de sobornos o intimidaciones y desde 2006 los carteles han sido responsables del asesinato de 57 periodistas. El Estado Islámico asesinó dos estadounidenses, cuyos casos ganaron los grandes medios, pero pocos saben que los carteles mexicanos asesinaron 293 ciudadanos estadounidenses entre 2007 y 2010.

La pregunta no es, no debe ser, quiénes son más sanguinarios, sino porqué. Desde que sabemos que Al Qaeda y el Estado Islámico han sido creados por la inteligencia estadounidense, bien vale la pregunta sobre quiénes están detrás del narcotráfico.

Diversos estudios y artículos periodísticos de investigación destacan la fusión entre autoridades estatales y narcos en México. La revista Proceso destaca en su última edición que "desde el primer trimestre de 2013 el gobierno federal fue alertado por un grupo de legisladores, activistas sociales y funcionarios federales acerca del grado de penetración del crimen organizado en las áreas de seguridad de varios municipios de Guerrero", sin obtener la menor repuesta (Proceso, 19 de octubre de 2014).

Analizando los vínculos detrás de la reciente masacre de los estudiantes de Ayotzinapa (seis muertos y 43 desaparecidos), el periodista Luis Hernández Navarro concluye que el hecho "ha destapado la cloaca de la narcopolítica guerrerense" (La Jornada, 21 de octubre de 2014). En ella participan miembros de todos los partidos, incluyendo al PRD, de centro izquierda, donde militaba el presidente municipal de Iguala, José Luis Abarca, directamente implicado en la masacre.

Raúl Vera fue obispo en San Cristóbal de las Casas cuando la jerarquía decidió apartar de esa ciudad a Samuel Ruiz. Pero Vera siguió el mismo camino de su antecesor y ahora ejerce en Saltillo, la ciudad del estado de Coahuila de donde provienen varias madres que integran Fundem. Ellas no tienen local propio y re reúnen en el Centro Diocesano para los Derechos Humanos. El obispo y las madres trabajan codo a codo.

En 1996 Vera denunció la masacre de Acteal, donde 45 indígenas tzotziles fueron asesinados mientras oraban en una iglesia de la comunidad, en el estado de Chiapas, entre ellas 16 niños y adolescentes y 20 mujeres. Pese a que la masacre fue perpetrada por paramilitares opuestos al EZLN, el gobierno intentó presentarlo como un conflicto étnico.

Controlar la sociedad

Por su larga experiencia, sostiene que la masacre de Ayotzinapa, "es un mensajito al pueblo, es decirnos: vean de lo que somos capaces", como sucedió en San Salvador Atenco en 2006, cuando militantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, que participaban en La Otra Campaña zapatista, fueron brutalmente reprimidos con un saldo de dos muertos, más de 200 detenidos, 26 de ellas violadas. El gobernador a cargo del entuerto era Enrique Peña Nieto, el actual presidente.

Esos "mensajes" se repiten una y otra vez en la política mexicana. El padre Alejandro Solalinde, quien participó en el Foro de Derechos Humanos, coordina la Pastoral de Movilidad Humana Pacífico Sur del Episcopado Mexicano y dirige un alberque para migrantes que pasan por México hacia Estados Unidos, asegura que recibió información de que los estudiantes fueron quemados vivos. Luego de ser ametrallados, los heridos fueron quemados, como le relataron policías que participaron en los sucesos y "reventaron por conciencia" (Proceso, 19 de octubre de 2014).

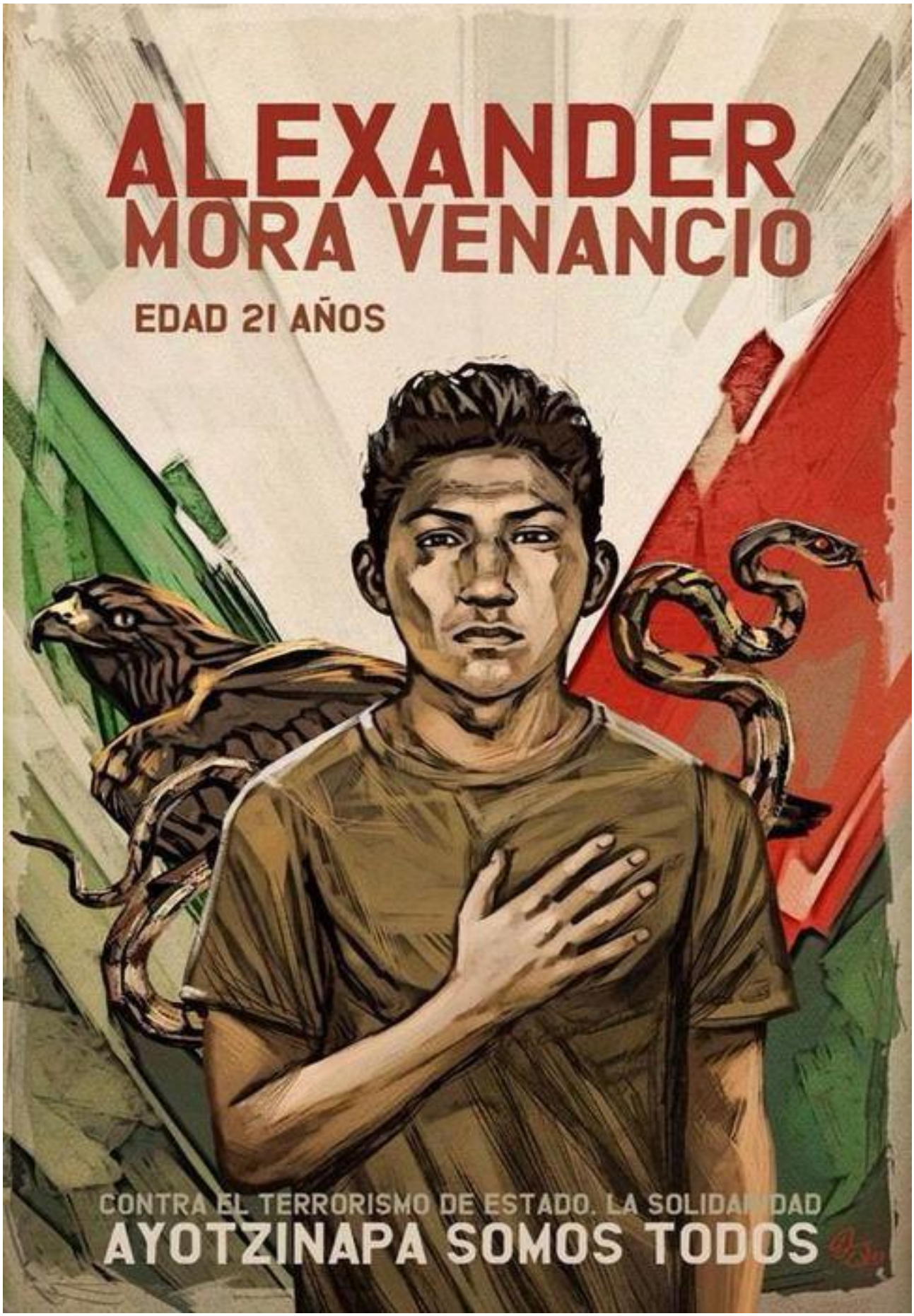
Si el modo de asesinar revela un claro mensaje mafioso, deben develarse los objetivos, hacia quiénes apuntan y porqué. La respuesta viene de la mano del obispo Vera. Destaca la íntima relación entre los carteles y las estructuras política, judicial y financiera del Estado, al punto que es imposible saber dónde comienza uno y acaba el otro. Constatar esa realidad lo lleva a asegurar que los dirigentes de su país "son el crimen organizado" y que, por lo tanto, "no estamos en democracia" (Proceso, 12 de octubre de 2014).

Pero el obispo enfoca su reflexión hacia un punto neurálgico que permite desatar el nudo. "El crimen organizado ha ayudado al control de la sociedad y por eso es socio de la clase política. Ellos han conseguido que el pueblo no se organice, no crezca". Palabras más o menos, es lo mismo que ha señalado el subcomandante Marcos.

Por último, no se trata de una confluencia casual sino de una estrategia. Uno de sus constructores sobre el terreno, es el general Oscar Naranjo, quien fue uno de los más destacados "arquitectos de la actual narcodemocracia colombiana" bajo el gobierno de Álvaro Uribe, como lo denunciara Carlos Fazio (La Jornada, 30 de junio de 2012). Naranjo, un protegido de la DEA y "producto de exportación" de Estados Unidos para la región, se convirtió en asesor del gobierno de Peña Nieto.

Fazio destaca una información de The Washington Post donde el rotativo asegura que "siete mil policías y militares mexicanos fueron entrenados por asesores colombianos". No hace falta hacer volar la imaginación para descubrir dónde se comenzó a fabricar el Estado fallido mexicano.

Pero hay más. "El gobierno de Estados Unidos ha ayudado a algunos cárteles a través de la Operación Rápido y Furioso", por la cual "involuntariamente" dos mil armas fueron a parar a manos de los narcos, recuerda la página antiwar.com. Es posible, reflexionan sitios dedicados al análisis estratégico como el europeo dedefensa.org, que el caos mexicano sea favorecido por la creciente parálisis de Washington y la cacofonía que emiten sus diversos y contradictorios servicios. Sin embargo, todo indica que hay algo deliberado. Que pueda volverse boomerang a través de su extensa y porosa frontera, tampoco debería ponerse en duda.


ALEXANDER
MORA VENANCIO
EDAD 21 AÑOS
CONTRA EL TERRORISMO DE ESTADO, LA SOLIDARIDAD
AYOTZINAPA SOMOS TODOS

Batallas de Michoacán:
Autodefensas, el proyecto colombiano de Peña Nieto[154]

José Gil Olmos[155]

Desde el 24 de febrero de 2013, cuando aparecieron las autodefensas ciudadanas, se generaron múltiples sospechas sobre su origen y financiamiento. En su momento, el gobierno de Vallejo dijo que estaban apoyadas por el Cártel Jalisco Nueva Generación y las acusó de ser delincuentes. Lo mismo sostuvieron Los Caballeros Templarios en mantas y videos de La Tuta. El gobierno federal, fiel a su tendencia, guardó silencio.

La hipótesis que más llamaba la atención era que estaban apoyadas por el Ejército, que les daba armas, protección y dinero para mantener a los miles de integrantes que se habían sumado con el paso de los meses.

Ahora, con base en testimonios, se apuntala la teoría de que las autodefensas michoacanas fueron un proyecto ideado y financiado desde el gobierno federal, en el cual mucho tuvo que ver Óscar Naranjo Trujillo, a quien el 14 de junio de 2012, Enrique Peña Nieto, aún como candidato presidencial, presentó como su asesor en cuestiones de seguridad pública.

El general Naranjo Trujillo es un personaje polémico que guardó un bajo perfil durante los dos años en los que estuvo como asesor de Peña Nieto. Era lógico que mantuviera esa presencia discreta, pues en la década de los noventa, siendo jefe de la Policía Nacional de Colombia, fue acusado de estar detrás de los grupos paramilitares en su país y estuvo considerado el "mejor policía del mundo" luego de que desarticulara a los cárteles de Cali y Medellín. En 1993 dirigió la operación en la que fue abatido el capo Pablo Escobar a través de un grupo paramilitar conocido como Los Pepes, una sigla de la agrupación de exmilitares pagados por empresarios y el gobierno bautizado como "Perseguidos por Pablo Escobar", que al final devino un nuevo cártel de la droga.

Paradójicamente, siendo uno de los enemigos del narcotráfico en Colombia, su hermano Juan David Naranjo fue detenido en 2006, en Alemania, y fue acusado de presuntos vínculos con los cárteles.

Según testigos, en el caso de las autodefensas de Michoacán, Naranjo es clave: En noviembre de 2012, el general colombiano fue visto en Tepalcatepec y La Ruana, donde se reunió con grupos pequeños de personas entre los que estaba José Manuel Farías Álvarez El Abuelo, quien había sido señalado por las autoridades como miembro importante del Cártel del Milenio o de Los Valencia. Ahí encabezó el grupo formado especialmente para echar a Los Zetas de Michoacán.

Guillermo Valencia, expresidente municipal de Tepalcatepec, revela en entrevista que desde 2012 fue informado por vecinos de este municipio de la formación de un grupo armado que se enfrentaría a Los Caballeros Templarios. Al frente de este grupo estaba El Abuelo y su hermano Uriel Farías alias El Paisa, quien fuera presidente municipal de Tepalcatepec y uno de los presos de El Michoacanazo.

---

[154] Extracto del libro *Batallas de Michoacán. Autodefensas el proyecto colombiano de Peña Nieto*. Ed. Proceso. México, 2015. Enviado especialmente por su autor para este dossier.
[155] Reportero de la Revista Proceso.

Al principio él pensaba que se trataría de un grupo similar a los “Mata Zetas” que El Abuelo había organizado cuando estaba con Los Valencia, pero señala que al poco tiempo se dio cuenta de que se trataba de otro proyecto más fuerte y amplio, financiado por el gobierno federal.

Fueron pobladores de la cabecera municipal quienes le informaron de la llegada del general Naranjo, vestido de civil, y un grupo de militares a bordo de camionetas oscuras al centro de Tepalcatepec.

Sin precisar el día, Valencia señala que la reunión se realizó en el salón Plaza, un edificio alto hecho de cemento ubicado a dos calles del palacio municipal, propiedad de El Abuelo.
“Fue de civil y se reunió con El Abuelo, llegó en unas camionetas del Ejército, eso fue lo que me dijeron. Aún no era presidente de la República Enrique Peña Nieto, le faltaban unas semanas, pero Naranjo ya era su asesor”, recuerda Guillermo Valencia en entrevista realizada en la revista Proceso el 5 de agosto de 2014.

–¿En esta reunión qué acordaron? –se le pregunta.

–Quien me lo platicó dice que ahí se acordó todo el apoyo para este movimiento (de las autodefensas). Yo sabía que El Abuelo tenía amigos que andan en la milicia y por eso no me sorprendió el apoyo del Ejército. Pero en diciembre de 2013 otro amigo que llegó de Estados Unidos me platicó que hasta allá la gente ya sabía del apoyo del gobierno a las autodefensas y que el general Naranjo había estado en el salón Plaza con El Abuelo. Ahí fue donde confirmé todo, que el general colombiano estuvo en Tepalcatepec y se reunió con más gente que participó, desde el principio, en la formación de las autodefensas.

Otro testigo que habló con Valencia en su estancia forzada fuera del país por razones de seguridad, expresa que general Naranjo, igualmente vestido de civil, también estuvo en La Ruana, donde participó en una reunión con lugareños a quienes no identificó.

Los municipios de Tepalcatepec y Buenavista Tomatlán fueron donde el 24 de febrero de 2013 se dieron a conocer los grupos de autodefensa.

“Creo que el movimiento de las autodefensas fue planeado, me di cuenta desde noviembre de 2012, y así lo informe, en enero de 2013, a las autoridades estatales, un mes antes de que surgieran, y no hicieron absolutamente nada. Tuve conocimiento de reuniones que tenían, inclusive de los hermanos Farías con el gobierno federal. Se habló mucho de que el general Naranjo estuvo en Tepalcatepec, me lo dijeron ciudadanos del pueblo que tenían el apoyo de este señor. No lo vi pero me lo dijeron quienes sí lo vieron”, rememora Valencia.

–¿Cómo fue que se empezaron a organizarse las autodefensas? –se le inquiere.

–Mire, Naranjo fue a Tepalcatepec. Yo voy a hablar ahora aunque tengo miedo, pero no a los criminales sino a Castillo, que ya trae gente armada haciendo operativos, es gente peligrosa.

“El asunto de las autodefensas lo planeó José Manuel Farías El Abuelo, inclusive se dice que nunca estuvo preso. Cuando lo detienen (5 de marzo de 2009) le sembraron un envoltorio con hachís y una pistolita 9 milímetros. Si el gobierno realmente lo quería en la cárcel le hubiera puesto armas de alto poder y un costal de cocaína, pero no fue así.

“Las versiones que hay es que en lugar de estar preso estuvo recibiendo un curso de contrainsurgencia. Él salió de la cárcel en noviembre de 2011, después de la elección local. Andaba con un bajo perfil porque decía que ya no quería ser el jefe de plaza del Cártel del Milenio. Pero en realidad comenzó a operar fino, a reclutar gente diciendo que ya no era posible seguir aguantado a Los Templarios, que cobraban muchas cuotas, violaban a las mujeres y eso lo agarraron como bandera.

“El Abuelo comenzó a organizar a las autodefensas y cooptó a un grupo de ocho o 10 personas del pueblo, entre ellos mi suegro, más los de su familia, que son bastantes. Ellos jalaron a esta gente porque no podían hacerlo entre puro criminal, porque no los iban a apoyar; jalaron gente buena, bien vista ante la sociedad, como mi suegro Edmundo Vargas, que el día que se dan a conocer en la (Unión) Ganadera (el 24 de febrero de 2013), fue el único que no llegó encapuchado. Fue él quien agarró el micrófono y empezó a gritarle a los ganaderos “Vamos a rebelarnos” mientras distribuía las playeras. A mi suegro los Farías lo emborracharon para que se animara porque tenía temor. Así como a él, los hermanos Farías agarraron a otro grupito de personas como los Álvarez, los Moreno, y se lanzaron.”

Valencia dice que él informó en 2013 al entonces secretario de gobierno, Jesús Reyna, de lo que estaba ocurriendo en Tepalcatepec. Reconoce que entonces veía al movimiento como una nueva intentona criminal de los hermanos Farías, porque antes ya habían formado un grupo para echar a Los Zetas de Michoacán, aliándose con el Cártel del Milenio, que al final resultaron lo mismo, porque se transformaron en un nuevo grupo criminal y siguieron con las extorsiones, cuotas, asesinatos y el control del crimen, ahora encabezados por los hermanos Farías.

“Yo pensé que sería algo similar a eso porque ya había un antecedente, sin embargo me di cuenta de que no, que fue algo en lo que mandaron al pueblo por delante, y obviamente, como la gente ya estaba cansada de que extorsionaran a ganaderos, limoneros, a los taqueros, a todos, pues sólo bastó que les dieran armas y les dijeran ‘vámonos a pelear’, para que le entraran a la guerra”, recapitula.

El exalcalde de Tepalcatepec dice que, en aquellos momentos, Los Caballeros Templarios ya investigaban el apoyo del gobierno federal a través del general Naranjo al movimiento de autodefensas. En enero de 2013, reconstruye, en una reunión con Los Templarios a la que fue obligado a ir (en el pueblo de San Isidro, municipio de Tepalcatepec), le preguntaron si sabía algo del movimiento.

“Yo les dije que no sabía nada, aunque yo ya le había informado al gobierno del estado”. Para entonces señala que El Paisa, Uriel Farías, lo invitó a ser el vocero del movimiento antes de que eligieran al doctor José Manuel Mireles, pero que no aceptó bajo el argumento de que no podía ser juez y parte, como edil y vocero de las autodefensas, en tanto agrupación armada nacida fuera de la ley.

“En una ocasión que estaba con Juan Carlos Becerra, que era el director de Gobernación, Martín Barragán, Uriel Farias, El Abuelo, Secundino Vargas, Jaime Álvarez, Porfirio Álvarez, entre otros, analizábamos la posibilidad de que el movimiento se incorporara a la policía municipal, eso les propuse para que no estuvieran al margen de la ley sino dentro de las instituciones, pero no aceptaron y a la larga entendí que no quisieron incorporarse porque traían un plan de expansión, que su fin no era Tepalcatepec, sino todo el estado.”

A pesar de esto, indica que a los dos meses de que se dieron a conocer públicamente, las autodefensas le pidieron ayuda con despensas, comida, gasolina, porque muchos de ellos eran gente del pueblo y había comunidades donde las mujeres se habían quedado solas con sus niños porque los hombres andaban en la pelea.

“Bueno, pues luego empezaron a decir que yo estaba apoyando con vales de gasolina y con comida, para el colmo, mi suegro andaban en las autodefensas desde el principio. Entonces comenzaron a correr el rumor de que yo estaba financiando a las autodefensas”, recuerda Valencia.

También se le acusó de apoyar al movimiento porque el 24 de febrero, el Día de la Bandera, que es cuando se dan a conocer las autodefensas, como presidente municipal invitó al comisario de la Policía Federal, Teófilo Gutiérrez, a que fuera al acto protocolario.

El comisario llegó en medio de un despliegue de Policía Federal impresionante, dio su discurso y se fue. Pero al poco rato, en las instalaciones de la Unión Ganadera, que se ubica a la entrada de la cabecera municipal, se dieron a conocer las autodefensas.

“Al acabar el evento yo también me fui a otra comunidad que se llama Carácuaro, a otro desfile del Día de la Bandera, y de ahí me fui a Coalcomán, a acompañar al diputado Eduardo Esquivel a que diera su primer informe legislativo. Desde ahí me reportaron lo que sucedía en la Unión Ganadera, que cada año hace un acto para repartir implementos agrícolas y otras cosas.

“Me dijeron que llegaron como mil ganaderos que eran los más afectados por las cuotas de Los Templarios. Ahí llegaron estas 10 personas que habían cooptado los hermanos Farías con las playeras de autodefensas y a arengar al pueblo a levantarse.

“Yo le pedí a la síndico Carmen Sánchez Vega que fuera y también a mi madre, que me ayudaba y era síndico. Mi madre es una mujer de edad, camina con bastón y se sintió mal porque estaba de pie y se salió a tomar aire. Entonces mi madre vio cómo llegó una camioneta del Ejército cargada de ametralladoras, de rifles. Ella estaba sentada cuando vio cómo empezaron a bajar las armas los familiares de El Abuelo para repartirlas como si fueran playeras. Entonces todo estuvo muy bien orquestado, El Abuelo siempre estuvo bien relacionado en el Ejército.”

Valencia indica que dos meses después de este acto, Los Caballeros Templarios nuevamente lo llevaron a una reunión bajo amenaza de muerte, pues lo acusaban de haber ayudado a organizar el movimiento armado.

“Decían que yo estaba financiando. A la persona con la que me llevaron le dije, cómo voy a financiar un movimiento encabezado por mis adversarios políticos El Abuelo y El Paisa. Una cosa era que les ayude, porque había gente del pueblo cansada de los abusos, y otra que anduviera financiando. Lo de la presencia del comisario de la PFP, Teófilo Gutiérrez, fue coincidencia.”

Luego de esta reunión abandonó Tepalcatepec. La presidencia municipal fue tapizada con cárteles de colores acusándolo de ser templario y ladrón. El munícipe dice que esto fue obra de los hermanos Farías, quienes se molestaron porque no aceptó ser el vocero de las autodefensas.

Guillermo Valencia afirma que, en el arranque el movimiento de las autodefensas no tuvieron el impacto que esperaban, sino hasta que José Manuel Mireles agarró la batuta, encabezó la lucha y empezó a dar entrevistas.

Pero el protagonismo de Mireles les provocó problemas. Se molestaron con él cuando comenzó a tomar un liderazgo natural, mediático, y todos lo identificaban con el movimiento.

"Eso ya no les gustó, tuvieron serios problemas, quisieron matarlo, eso todos lo saben en Tepalcatepec. A veces me arrepiento de no haber aceptado ser vocero, nunca creí realmente que el gobierno los estuviera apoyando, se me hacía irresponsable, increíble. Pensaba: 'si le pagamos al gobierno con los impuestos para que hagan esa chamba, entonces por qué mandar al pueblo a hacer esa chamba'."

Después de analizar esta información presume que Alfredo Castillo, desde que estaba en la PGR como subprocurador de Control de Procesos, sabía del proyecto de autodefensas y por eso lo enviaron como comisionado.

Lanza su hipótesis: "Yo creo que tuvo que ver con todo este movimiento porque esto no se hace de la noche a la mañana, se necesita financiamiento, protección del Estado; si no fuera así habría grupos de autodefensas en otros lados, pero no los hay porque no está la mano negra que sí hubo en Michoacán.

"Yo me pongo pensar si Alfredo Castillo ha estado años en temas de seguridad pública y todo esto lo planearon con el general Naranjo, pero en un determinado momento se dejó crecer y se descontroló, entonces alguien le dijo al presidente Peña Nieto que mandara a Alfredo Castillo porque era bueno para esto. Entonces, cuando llega, pues ya conocía a las autodefensas y resolvió el problema. Pero todo fue un gran circo."

La presencia del general Naranjo no pasó inadvertida para Los Caballeros Templarios. El 8 de diciembre de 2013, en ocho municipios, incluida Morelia, aparecieron mantas y volantes de este grupo acusando al general colombiano de estar vinculado con los grupos de autodefensa de la Tierra Caliente, a expensas del gobierno federal.

En su mensaje Los Templarios decían lo siguiente:

> Al pueblo en general, a la ciudadanía del estado y del país entero. Es nuestro deber como integrantes de un grupo al margen de la ley poner sobre aviso a las autoridades del gobierno federal, estatal, Comisión Nacional de Derechos Humanos, Interamericana e Internacional, así como a diputados federales, locales y al Congreso de la Unión (senadores, a los secretarios de la Defensa Nacional, al procurador de la República, al comisionado de la Policía Federal y agrupaciones). El caos nacional que a lo largo de 12 años se ocasionó en los mandatos de los expresidentes Fox y Calderón, quienes implementaron un plan contra la delincuencia, que únicamente trajo como consecuencia: MUERTE, TERROR Y DESOLACIÓN, en cuanto a ello se ahuyentó la inversión y el turismo en el territorio nacional.
>
> Esos gobiernos, al ordenar la captura de grandes capos, inclusive la muerte de nuestro máximo líder, que ni con eso tambaleó ni melló a nuestra estructura, si no que al contrario nos fortaleció, ya que hemos demostrado que somos una organización y un grupo social.
> Por lo cual esta administración decidió tomar errónea y equivocadamente como 'BUENA' la propuesta de un extranjero y controvertido oscuro 'OSCAR NARANJO', que junto con 'GALINDO' de la PFP, y el general del ejército, 'ERNESTO BERNAL REYES', el coronel de Tacámbaro, 'OSWALDO BEJAR MENDEZ', que fue implementar y conformar los grupos de autodefensa y cáncer comunitario, quienes al demostrar y evidenciar ARMAS DE USO EXCLUSIVO DE LAS FUERZAS ARMADAS como RP-67 y lanza granadas, pierden y

> carecen de toda legalidad y se hacen que el país caiga en un estado de indefensión y se violen todas las garantías de los ciudadanos, establecidas en nuestra CARTA MAGNA (la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos) y se violente el estado de derecho que es una obligación única y exclusiva de hacerlo valer los órganos de Gobierno Federal, Policías Estatales y Municipales.
>
> La intromisión de GRUPOS ANTAGÓNICOS A LOS INTERESES DE LOS MICHOACANOS, como los de JALISCO NUEVA GENERACION, quienes obligan a la ciudadanía a delinquir bajo la protección del nuevo régimen, perjudicando a la clase más pobre y desprotegida de nuestro estado, que son los ANCIANOS, MUJERES Y NIÑOS, y los utilizan como CARNE DE CAÑÓN ¡Y NO ES JUSTO SEÑORES! ¿Quién responderá a los DESPOJOS, ASESINATOS, EXPROPIACIONES, ROBOS, VIOLACIONES, MASACRES Y TORTURAS en este 'NUEVO SANTUARIO COMUNITARIO'? Nosotros asumimos la parte que nos corresponde y estamos dispuestos a dialogar y al mismo tiempo, hacemos un llamado enérgico a las autoridades para comentarles que LA LUMBRE NO SE APAGA CON LUMBRE, será un Honor Nuestro el mandar y combatir con las armas a estos GRUPOS DE LACRAS y regresar la PAZ Y TRANQUILIDAD A NUESTRO ESTADO, atentamente LOS CABALLEROS TEMPLARIOS GUARDIA MICHOACANA.

Esta narcomanta, a diferencia de otras, contenía un mensaje más político: la identificación del general colombiano Óscar Naranjo como autor intelectual de las policías comunitarias o autodefensas ciudadanas.

El texto también revelaba que Los Caballeros Templarios tenían desde entonces información privilegiada que ayudaba a entender el complejo rompecabezas del conflicto michoacano, en el cual las autodefensas aparecían avanzando y "liberando" las poblaciones, pero con la protección de la Policía Federal y las tropas del Ejército en Michoacán, al mando del jefe de la XXI Zona Militar, con sede en Morelia, general Juan Ernesto Antonio Bernal Reyes, especializado en movimientos armados.

Se notaba el apoyo de los soldados y policías a las autodefensas, que durante más de un año, esto es, desde febrero de 2013, cuando aparecieron, hasta mayo de 2014, cuando se transformaron en "Fuerza Rural", actuaron de manera libre, con armas de alto poder, haciendo el trabajo difícil y peligroso de limpiar las zonas que Los Templarios tenían bajo su dominio y que, según información de inteligencia militar, abarcaba 70% del estado.

Sin alcanzar una formación militar, las autodefensas actuaban de una manera organizada cada vez que entraban en algún territorio enemigo: mandaban a un grupo especial a la vanguardia, que era protegido por soldados o policías federales en una especie de formación diamante. Los federales les indicaban cómo entrar y avanzar en formación de ataque. De tal manera que al ingresar a la población, eran las autodefensas las que ubicaban los lugares y a los integrantes de Los Templarios que vivían u operaban en cada sitio, mientras que las fuerzas federales sitiaban el lugar protegiendo a los comunitarios.

El grupo de vanguardia más identificado era el llamado "H3", que algunos decían que significaba "Hermandad 3". Los integrantes, en su mayoría, habían pertenecido a la banda de Los Viagras, un grupo de sicarios al servicio de Los Caballeros Templarios.

Las autodefensas llegaron a tener una estructura organizativa encabezada por el Consejo General – integrado por 37 comandantes que representaban cada zona ganada. Dentro de ese alto mando había algunos con mayor peso a cargo de zonas completas, mientras que otros tenían funciones más

específicas, como Mireles, quien se convirtió en el vocero de todo el movimiento, lo que le trajo problemas con José Manuel Farías El Abuelo.

Los líderes de las autodefensas tenían en sus manos armas de alto poder de uso exclusivo del Ejército, con las cuales hacían frente a Los Templarios en batallas que podían durar horas. También poseían grandes cantidades de dinero en efectivo para pagarles a algunos de sus integrantes 3 mil pesos quincenales, que eran entregados después de cada enfrentamiento.

Según los dirigentes del movimiento civil, las armas las obtenían de los templarios que las tiraban al huir, mientras que el dinero para mantenerse provenía de aportaciones de ganaderos, empresarios y comerciantes que les daban una parte de lo que antes entregaban como cuotas a Los Templarios.

A los pocos meses de su nacimiento, las autodefensas llegaron a tener 15 mil hombres luchando en diferentes lugares. Cada uno de ellos portaba armas de gran poder como rifles de asalto R-15 y AK-47, con suficiente parque para enfrentar a Los Templarios en el campo o en las zonas urbanas.

En un año las autodefensas consiguieron lo que en seis años Felipe Calderón no pudo: liberar y recuperar el territorio que el crimen organizado dominó por 12 años; romper los vínculos que Los Caballeros Templarios tenían con el gobierno de Fausto Vallejo; desarticular la estructura de liderazgos que imponía la ley de impuestos, cobro de cuotas y extorsiones a todos los empresarios, comerciantes, profesionistas, productores agrícolas y consorcios mineros de China, y poner fin al cogobierno que existía en la mayoría de los 113 municipios.

El 8 de mayo de 2013, al participar en la mesa de debate La función de las policías como pieza clave en el nuevo sistema, en el "Quinto foro sobre seguridad y justicia. Por una adecuada implementación de la reforma penal" que se realizó en la UNAM, Óscar Naranjo apuntó: "Cuando a una autodefensa se le llama 'policía' se produce una distorsión que, realmente, lejos de invocar el deber ser, destruye el deber ser. Lo primero que habría que hacer para no incurrir en fallas al debido proceso es que el Estado se asegure de que es el único que aplica justicia y ejerce el monopolio de la fuerza".

Después defendió la labor militar y la decisión de Peña Nieto de que las fuerzas armadas siguieran combatiendo el crimen organizado, pero coordinadas con la policía. "En México los delincuentes, los criminales organizados, salieron de su zona de confort. Hoy esa delincuencia siente el peso institucional y está recibiendo el impacto de una ciudadanía que dice alto a la violencia", declaró Naranjo.

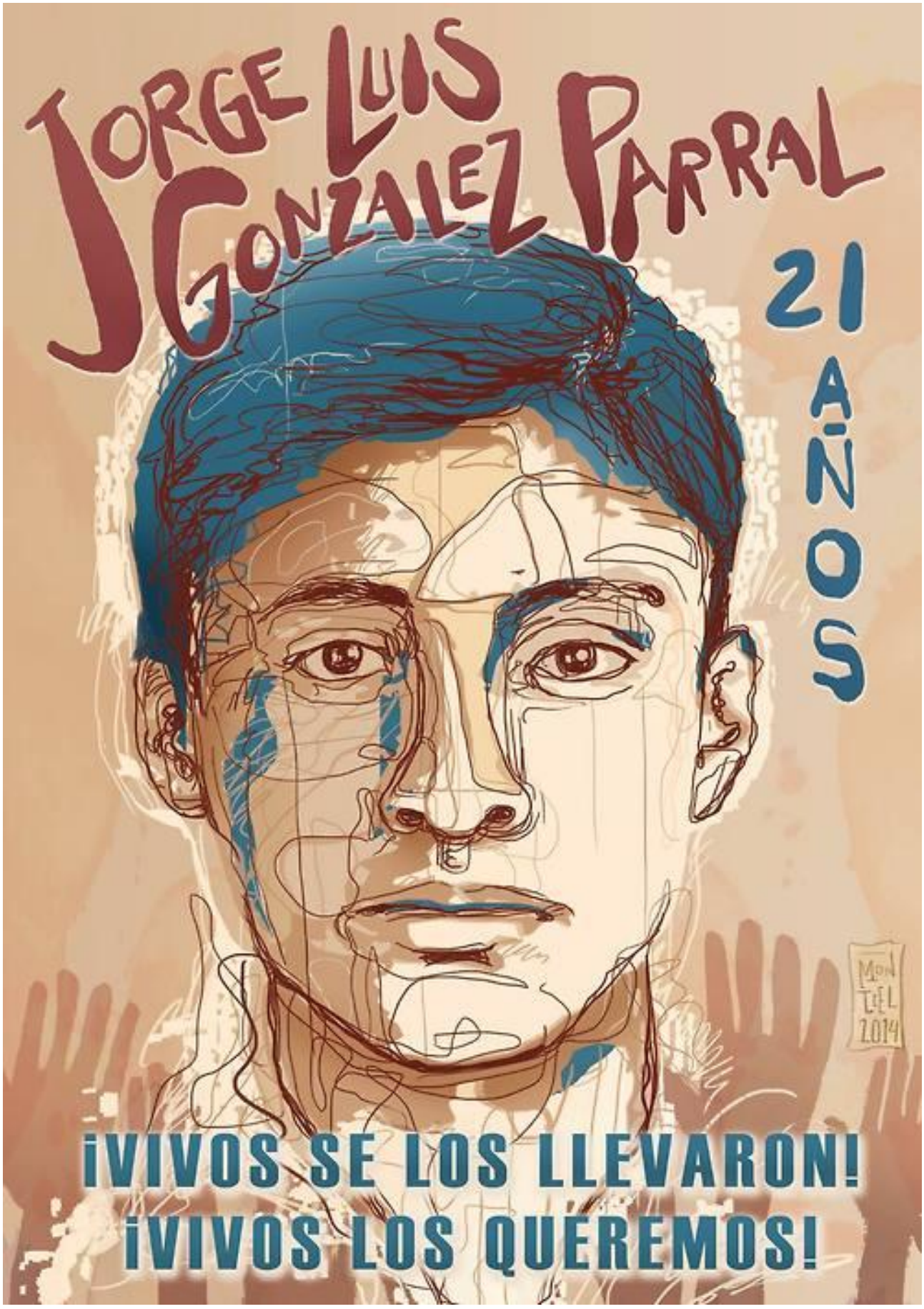
Coincidentemente, a principios de 2014, cuando las autodefensas mostraban su músculo armado liberando 37 municipios del yugo templario y se convertían en un ícono libertario en todo el país y en el extranjero, Naranjo anunció su salida de México y su renuncia como asesor del gobierno federal.

El 26 de enero de 2014, el gobierno informó en un escueto comunicado que el colombiano renunciaba y regresaba a su país, para incorporarse al equipo que buscaba la reelección presidencial de Juan Manuel Santos.

"Las autoridades mexicanas agradecen y reconocen ampliamente la labor que desempeñó el general Naranjo Trujillo, así como su contribución en materia del diseño de estrategias de seguridad para

nuestro país", redactó la administración federal a través de la Secretaría de Gobernación, que le deseó "el mayor de los éxitos en las nuevas tareas que desempeñará para su nación".

Para esas mismas fechas, Peña Nieto echó a andar la segunda fase de su estrategia con la Comisión para la Seguridad y el Desarrollo Integral en Michoacán, encabezada ya por Alfredo Castillo, quien se encargaría de domesticar las autodefensas y de quitar de en medio a Mireles, alguien que se había convertido en un personaje incómodo para los planes del gobierno.


JORGE LUIS GONZALEZ PARRAL
21 AÑOS
¡VIVOS SE LOS LLEVARON!
¡VIVOS LOS QUEREMOS!